

El Torero

Nº 2

COLOR



WAGNER

en SUPERCOLOR®

LOS AVENTUREROS
BANNISTER
MARTIN TORO
MARK

NOVELAS
COMPLETAS



PARA

Ud!

Estudia un curso y recibirá los materiales prácticos para aprender mejor. Envíenos HOY MISMO su nombre y dirección y recibirá GRATIS nuestro libro GUIA de ENSEÑANZA de 68 páginas, ampliamente ilustradas y con detalles y programas de los cursos que enseñamos por correo desde el año 1923.

CURSOS QUE ENSEÑAMOS
EN 12 MESES O MENOS

Tenedor de libros
Firma en Contabilidad
Secretario Comercial
Empleado de Comercio
Compraventa Comercial
Dibujos Artísticos
Dibujos Arquitectónicos
Computación a Máquina
Dibujos Comerciales
Técnicos en Soldar
Técnicos en Teletipos
Radio y Televisión
Fotografía Artística

Mecánico de Autos
Técnico Mecánico
Montaje Diesel
Construcción
Electricidad de Autos
Cable y Conectores
Laborios
Juegos
Actividades Comerciales
Fotografía
Fotocopia
Fotocopia en Pósteres
y 30 cursos más

GRATIS
PIDA ESTE LIBRO



¡GRATIS!
Envíenos hoy este cupón, llenando los datos, y recibirá GRATIS nuestro libro de 68 páginas.

DESEQUE

El Director General
El Secretario de Comercio
El Secretario de Industria

ENSEÑANZA POR CORREO

Envíenos hoy este cupón y recibirá GRATIS nuestro libro de 68 páginas.

Nombre y Apellido: _____
Domicilio: _____
Calle: _____
Código Postal: _____

Form 10-1-1971

ESCUELAS

LATINO AMERICANAS

AV. BOTACA 932 — BUENOS AIRES

1971

* **ESCUELAS LATINO AMERICANAS** - Calle Florida 253 - 3er. piso - F - Capital Federal
Tel. 46 21 14 15

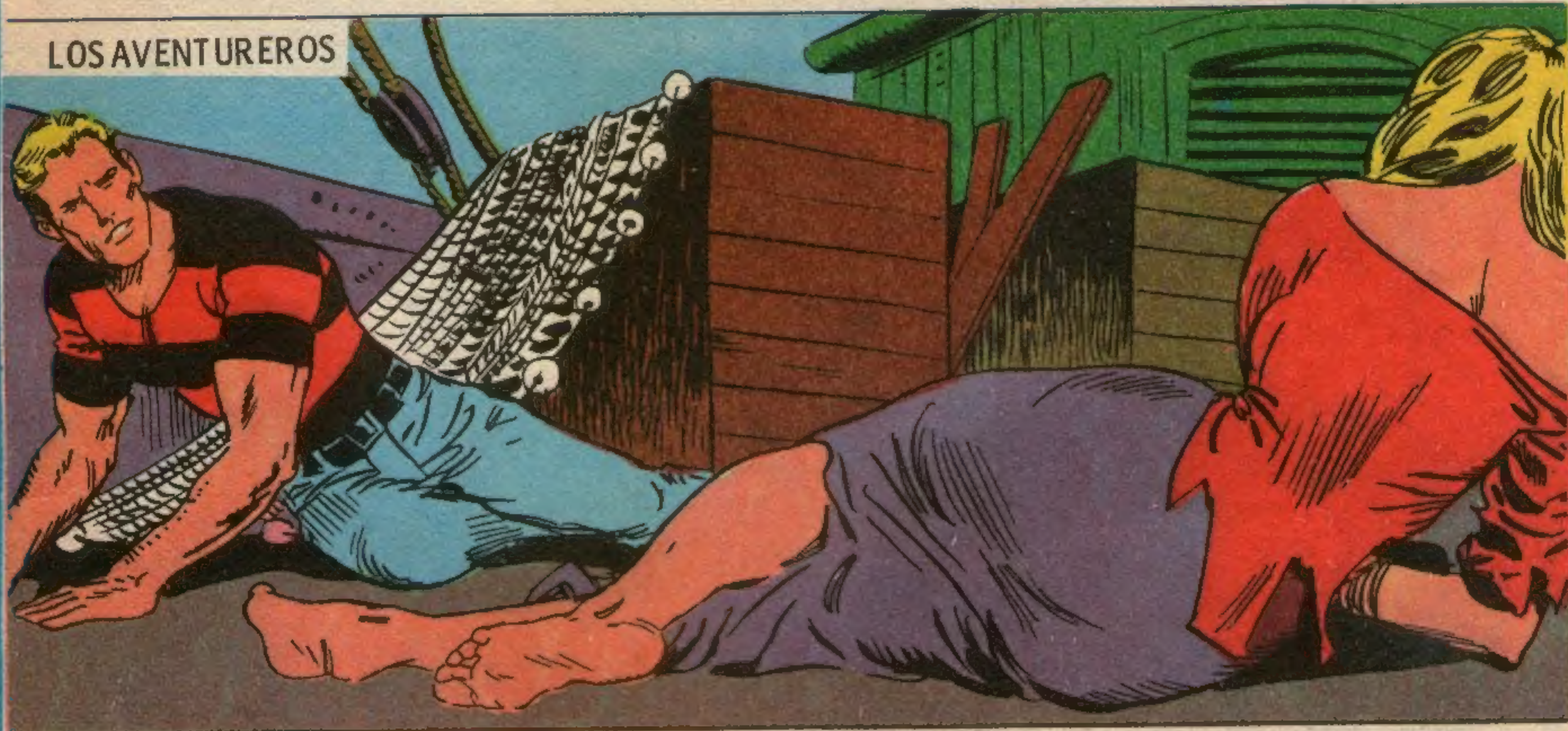
El Tony

COLOR



AÑO I N°2

LOS AVENTUREROS



ÍNDICE

- 4** WAGNER,
por W. Speeguelman
- 16** LOS AVENTUREROS,
por Denny Robson
- 30** MARTÍN TORO,
por Diego Navarro

- 42** QUINCY ROMANO,
por Héctor Gambell
- 54** BANNISTER,
por Ray Collins
- 69** MARK,
por Robin Wood



**HAY QUE
TERMINAR
CON CANARIS**

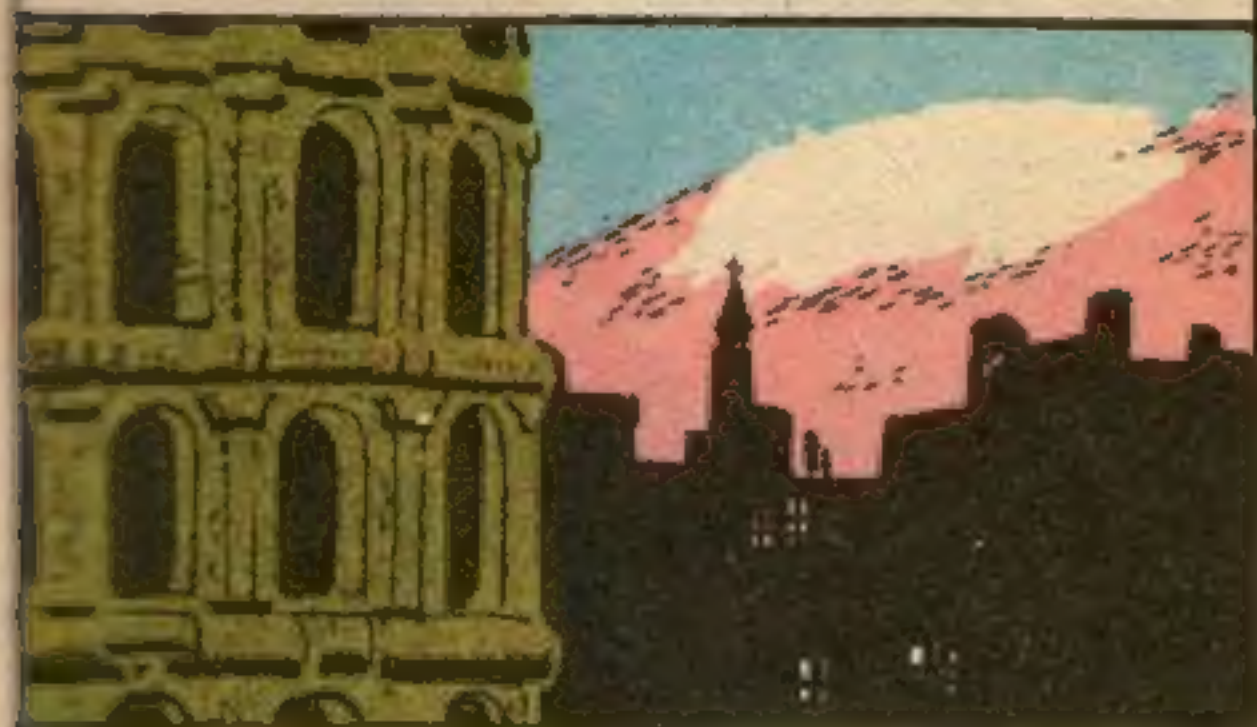
Wagner

Por W. SPEEGUELMAN

Dibujos de FERNÁNDEZ

Miguel Carlucci / Columberos

Tengo orden de Himmler, para matar a un hombre. La noche romana me extiende sus brazos oscuros y sólidos. Un ciclista observa mi rostro de extranjero, desconocido, pero sigue camino farfullando en su dialecto. No, no es él, el hombre que busco.



La vía del Riari es de un empedrado húmedo y musgoso. Hay que caminar con cuidado para no resbalar. Observo las antiguas construcciones. De pronto, alguien me toca la espalda.



¡Salud, amigo Franz Wagner S. S.!

La orden de Himmler es terminar con Canaris. El almirante Canaris es el jefe del contraespionaje en la marina. Había sospechas de un doble juego. Y este "buzón" fascista me iba a entregar las pruebas.



Eran papeles sucios de grasa, manoseados.

Hmmmm. Al parecer todo lo que necesitamos está aquí. Veamos... Una tentativa de paz que excluye a Hitler, contactos secretos con los ingleses, Intervención del Vaticano. Vamos a fusilar a Canaris por esto. Has hecho un buen trabajo.



Era un fascista imbécil. Estaba seguro de todo.

(No, muchacho. Nunca debes estar seguro. ¿Sabes? Quizás mis órdenes sean, justamente, salvar a Canaris de caer en tus mugrientas garras. Sí, las órdenes de Capilla Azul son otras.)



Mira. Se las robamos con mi hermano Miquel a un monje jesuita llamado Leiber.



Me llevó hacia el puerto. Aquel lugar donde las sombras tienen vida y se mueven sigilosas entre los barcos. Una de ellas nos seguía. Estaba cerca.



Ahora conocerás Roma. Verás qué bellas muchachas tenemos aquí.

Parecía deambular como un sonámbulo por aquellas antiguas callejas. Estábamos caminando en círculos.



De tanto en tanto, aspiraba para hablar. Pero se detenía inseguro y callaba. Como si lo que fuera a decir fuese importante. De pronto, se apoyó en una pared y se decidió a hablarme. La sombra aún estaba allí.

Bueno, esperé que tú decidieras el precio. No lo has hecho. Hazlo ahora. Lo que te he dado vale dinero, y mucho.



Bien, si así lo quieres, te pagaré...



¡Ug!

sock

Fue un torbellino de callejones desconocidos. Debía salir de allí enseguida. Pero ya estaba perdido.

¡Pero...! ¿Qué es esto? ¡Me arrollarán!



Sólo veo dos luces. Estoy encandilado.



No sé quién eres, pero...



De pronto, me veo en el suelo, inmovilizado por cuatro brazos. Oscuras y vacías órbitas de rifles me apuntan fríamente.



Quiero gritar, desprenderme, pero un olor que conozco me gatea por el cerebro. Es olor a cloroformo.



Despierto. No sé cuánto tiempo ha transcurrido. Sólo sé que tengo náuseas y un dolor que cava fosas de fuego en mis huesos.

Supongo que ustedes son partisanos.

Supones bien, Franz Wagner S.S.



Tenía una gran cicatriz, reciente y desafiante. Caminaba ostentándola, como si fuera un valioso trofeo.

¿Acaso no huelen la diferencia que hay entre un fascista y un partisano?



Revisan los papeles del jesuita Leiber. Me vuelvo y sólo veo esa cicatriz que me señala silenciosa desde la oscuridad.



Hay murmullos entre ellos, alguien viene. Algunos se corren y bajan sus rifles. Ha llegado el jefe.



Las dos muchachas que venían con él quedan atrás. El se me acerca.

Gracioso. Un S.S. en la casa de un partisano. Y un S.S. con documentos valiosos, por cierto. ¿Sabías que el padre Leiber murió heroicamente en un intento de salvaguardarlos de tus pezuñas? ¿Sabías que fueron tomados del mismo Vaticano?



Yo no se los saqué al padre Leiber y... no he estado en el Vaticano jamás.



Esa cicatriz...

¿No ves que es un mentiroso? ¡Déjame terminar con él!



Yo lo haré.

Miles de años te observan, alemán. Estas catacumbas albergaron cantidades de mártires anónimos. Ahora, un cadáver más no tendrá importancia. ¡Lástima que sea el cadáver de un gusano nazi!



Aguarda... Tienes una radio. Llama a Lyon. Usa la clave "Amphore", "Barne", "Chapelle Bleu". Y si te responden Capilla Azul, di en Roma, "Capilla Negra". Luego, podrás matarme.



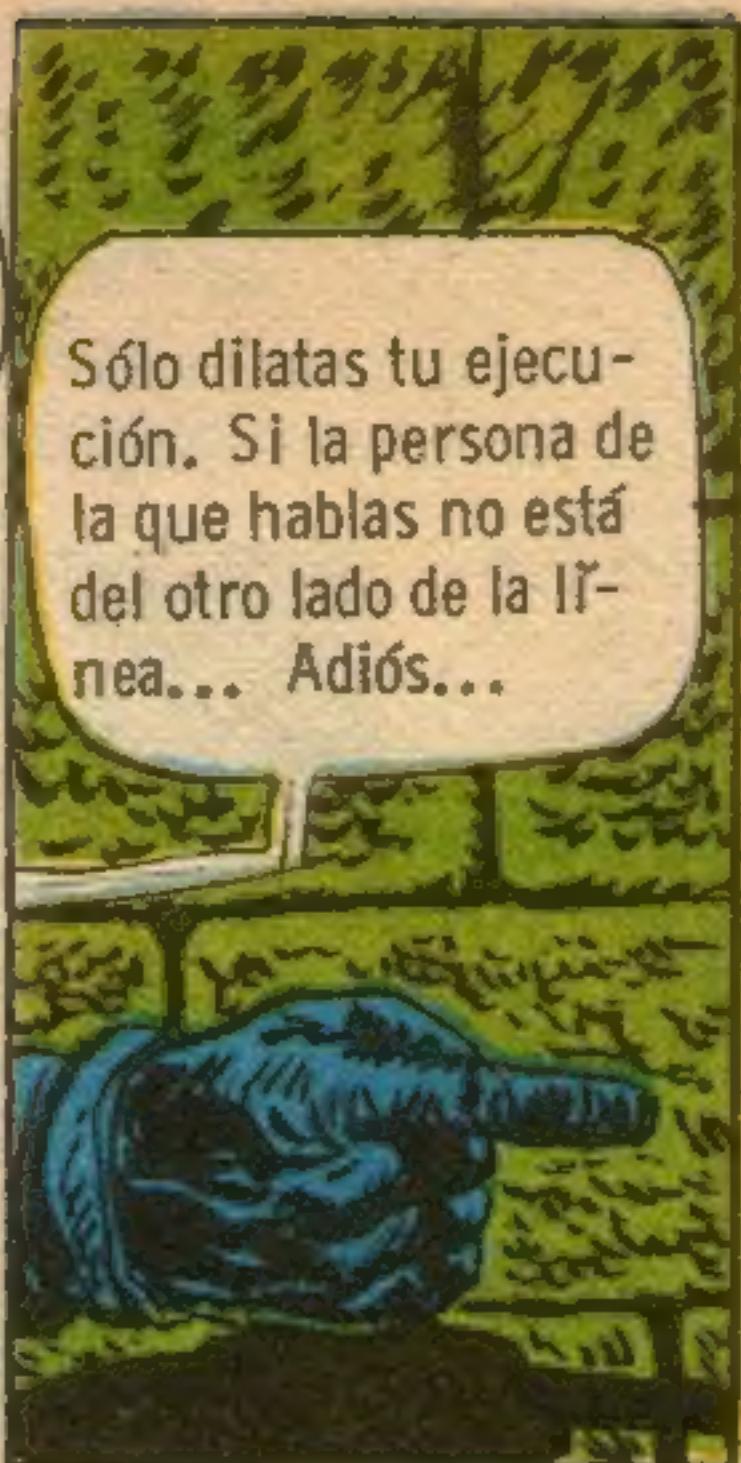
Giuseppe descorrió el seguro.

¿Qué quieres demostrar?
¿Que conoces los códigos?
¿Que eres un espía?

Sólo pido que lo intentes. "Amphore", "Barne", "Chapelle Bleu". Sólo dos personas conocen la clave. Yo soy una de ellas.



Sólo dilatas tu ejecución. Si la persona de la que hablas no está del otro lado de la línea... Adiós...



¡Miguel! Si solamente tose, dispara.

Será un placer.



¿Y ahora, nazi? Estamos solos. Escucha... Estoy nervioso... Tú te moviste y yo disparé, ¿eh? Cuando vuelva el jefe le diré que intentaste atacarme y sólo acaté sus órdenes de exterminarte, maldito nazi.

Escucha. No puedes...



Apoyó la metralleta contra su brazo...

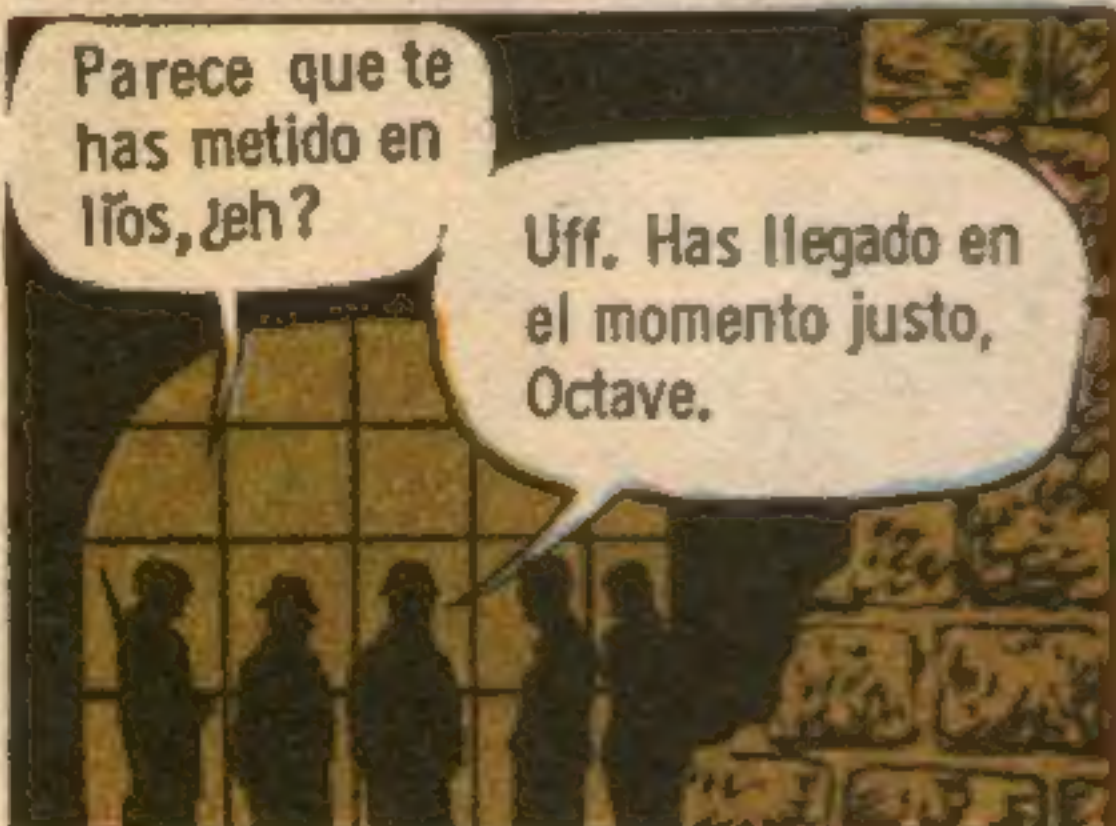
¡Espera, Miguel!
¡Espera!



Octave estaba allí. Octave, con su aire de profesor distraído. Octave, el contacto en Lyon de Capilla Azul. Octave, mi salvador.

Parece que te has metido en líos, ¿eh?

Uff. Has llegado en el momento justo, Octave.



Miguel se apartó hierático, bajando la metralleta.

Te ayudó la Divina Providencia, Franz. Estoy en Roma de pura casualidad. Me habló Giuseppe diciendo que tenía un nazi recitando una clave. En cuanto escuché "Capilla Azul" me puse el sombrero y corrí para aquí.

Reí a carcajadas hasta que vi esos ojos y esa inevitable cicatriz señalándome, apuntándome hacia el pecho, como una arma a punto de ser disparada.



Te pedimos disculpas.



Su frente se arrugó en mil canales secos mientras hojeaba la libreta. Alzó la vista y habló.

Hay un complot arriba para enculpar a Canaris. Tú lo sabes bien.



En esta libreta se menciona a un tal Joseph Müller. Creo que deberías verlo.



En Bruselas encontrarás una panadería a cincuenta metros de la iglesia de Santa Gúdula. El contacto se llama Leopoldo. El te ayudará a dar con Müller. El es el hombre de Canaris.



Es de la Abwehr, eso es una garantía. Ordénale que queme todo papel que hable sobre la tratativa de Canaris con los aliados.



Por mi parte. Esto es lo que hago...



Giuseppe me espera en la puerta y sonríe...

La próxima vez habrá buen vino. Ah... y no dejes de anunciarte. Mis muchos disparan primero y preguntan después.



Aspiro el secreto silencio de la noche romana, de la profunda tranquilidad del Tiber. Pero alguien me ha seguido. Alguien con una cicatriz en el rostro.

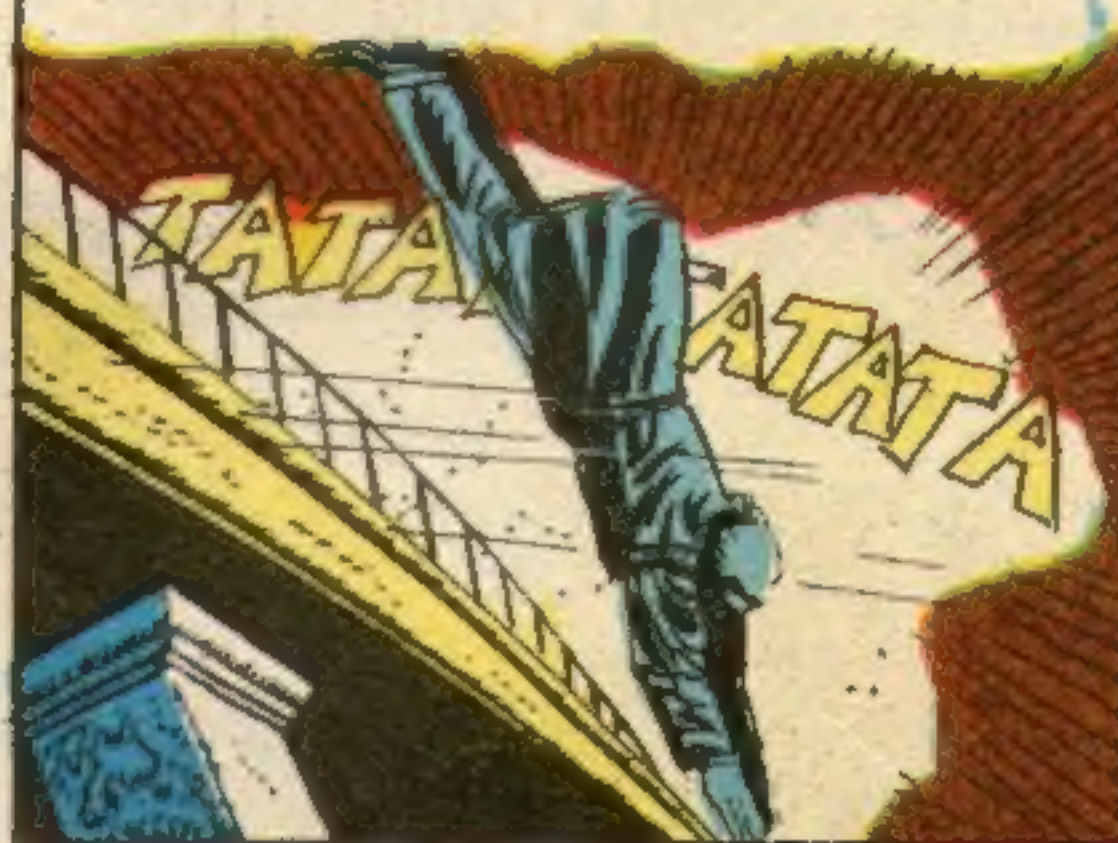


¡Bastardo!

La espuma del yeso de la pared gira en torbellinos sobre mí. Las balas han pasado demasiado cerca.



Demasiado cerca...



Y de pronto, el silencio. Y la lancha fascista que quiebra la superficie en dos aguas.



Hoy, el sol se ha empeñado en resguardarse tras las nubes. Tal vez, sea un mal augurio.



Miquel, el de la cicatriz...

El fascista me habló de un tal Miquel, su hermano. Recuerdo que alguien nos seguía cuando me entregó la libreta. Su odio. Debe haber cientos de Miquels en Roma, pero... ¿cuántos de ellos me asesinarían?



Bruselas. La ciudad mágica, la misteriosa, aquella de los cuentos. Y el sol no ha mostrado su rostro aún.



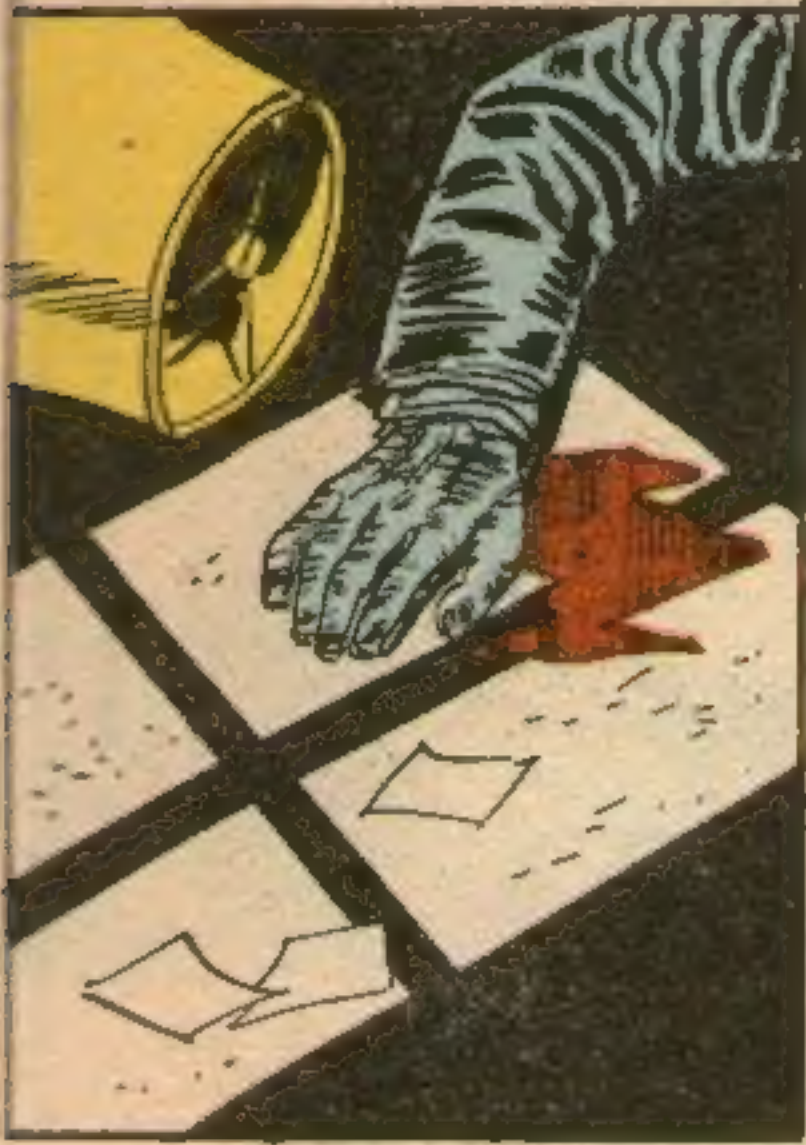
Y el silencio. Aquel que se escurre entre los zócalos de la panadería. Aquel que flota junto con el polvillo de la harina.



Aquel que, maliciosamente, me avisa que debo estar alerta.



De pronto, un reflejo negro de sangre y una mano aún caliente pero definitivamente inmóvil.



Su rostro está salvajemente destrozado. ¿Será, tal vez, Leopoldo?



¡Arroje el arma al suelo!



Un giro. Un segundo. Un disparo.



Y otro, y otro. Vacío el cargador sobre aquellas sombras. No las veo pero sé que están allí...



¡Basta! ¡Müller dijo que lo que - ría vivo!

¡Soy el contacto! ¡Quiero ver a Müller!



No me han escuchado. Son, simplemente, fieras enardecidas. Con un objetivo clave. Y lo conseguirán a toda costa.



Primero el golpe...



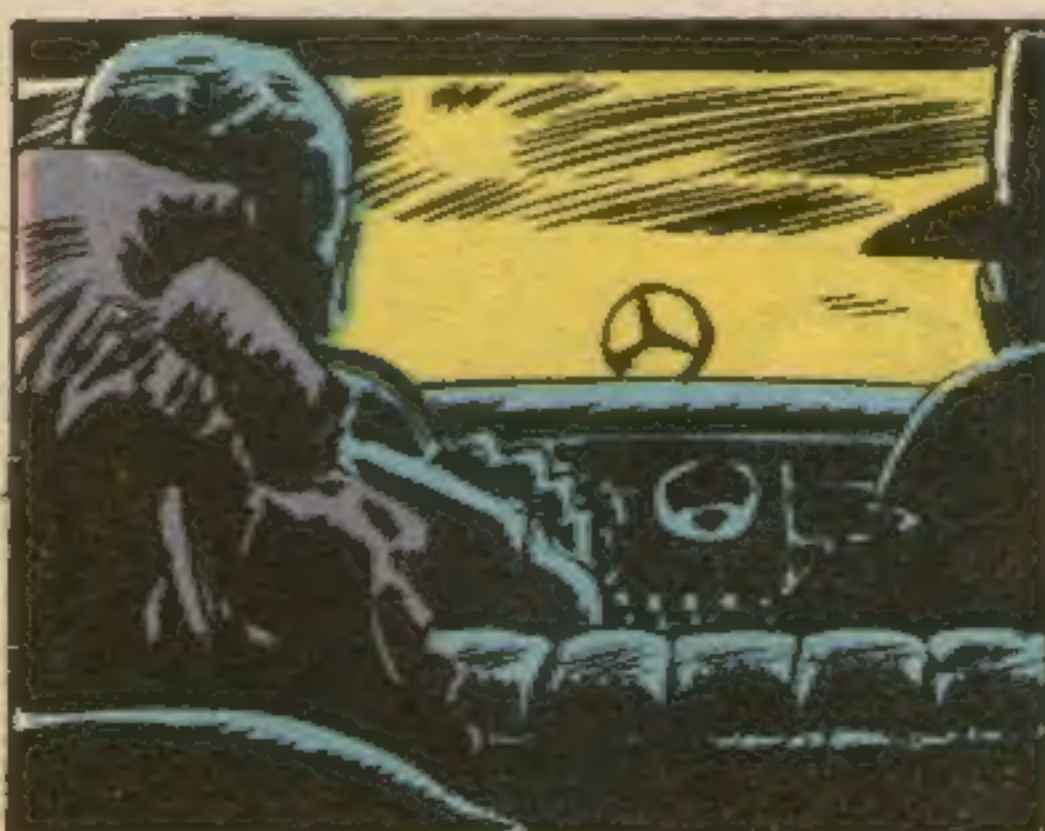
El resto fue inenarrable.



Mil taladros me perforan el cerebro. Sólo veo árboles y toldos que corren a mi izquierda.



Alguien nos ilumina con una linterna. La casa está en la colina.



Y me obligan a entrar en ella. ¿Estaré en el cuartel de la Abwehr?



Allí estaba. Frío como una escultura. El único signo visible de vida era el reflejo de sus oscuros ojillos.



Soy Joseph Müller.

Creo que ha habido una espantosa confusión.

Sonrió, pero sus ojos se mantuvieron fijos.

Y se dirige a mí porque tiene pruebas. Gracias.

No le veo lo gracioso a esto. En Roma asesinaron al contacto de Canaris. Y Himmler está detrás de todo esto.

¿Confusión? Sí, sí... Creo que el confundido es usted, Wagner.

Oiga, no sé de qué me habla. Vine a Bruselas expresamente para verlo a usted. Y sus compañeros me reciben con petardos. Mal hecho. Ellos fueron los confundidos. Simplemente vengo a decirle que tengo pruebas de que Canaris está en peligro.

De modo que usted está enterado. Yo también. Leopoldo habló antes de morir. Y sé que usted es un enviado de Capilla Azul. Y al saber que usted es de Capilla Azul, para mí está todo claro.

Y se lo aclaro a usted. Yo fui quien informó a Himmler de la jugarreta de Canaris. Fui yo quien ordenó robar y matar a Leiber.

Miquel me avisó que usted quemaría los papeles que comprometían al almirante. Pero cometió un error. Y fue dejarlo escapar.

Soy fiel a una sola bandera, Wagner. No como usted. Hell Hitler!

Hay una chispa entre los dos metales. Ambos son duros. Es sólo un intento...

Por eso murió. Como morirá usted, Franz Wagner.

¡Maldito hipócrita! Fingió trabajar para Canaris, y es sólo un traidor.

....qué ha tenido éxito.

Entonces retrocede. Su sangre mancha el pulido y brillante escritorio.

Ya no hay tiempo. Debo actuar.



Y comienza la feróz carrera. Reviso todo, busco cualquier cosa.



(Papeles, anotaciones, carpetas viejas. ¡Maldita sea! Todo puede serme útil.)



(Y ahora, la pistola. Debo cargarla.)



¡Arriba, Müller! Es hora de irnos.



Meta todo esto en un portafolios y apúrese!



¡Está rematadamente loco, Wagner!

Saldremos juntos. Usted será mi escudo. Le aseguro que si me matan, lo arrastraré hasta el último de los infiernos.



—¡No se saldrá con la suya, Wagner!

¡Por todos los demonios! ¿Qué pasa, Herr Müller?

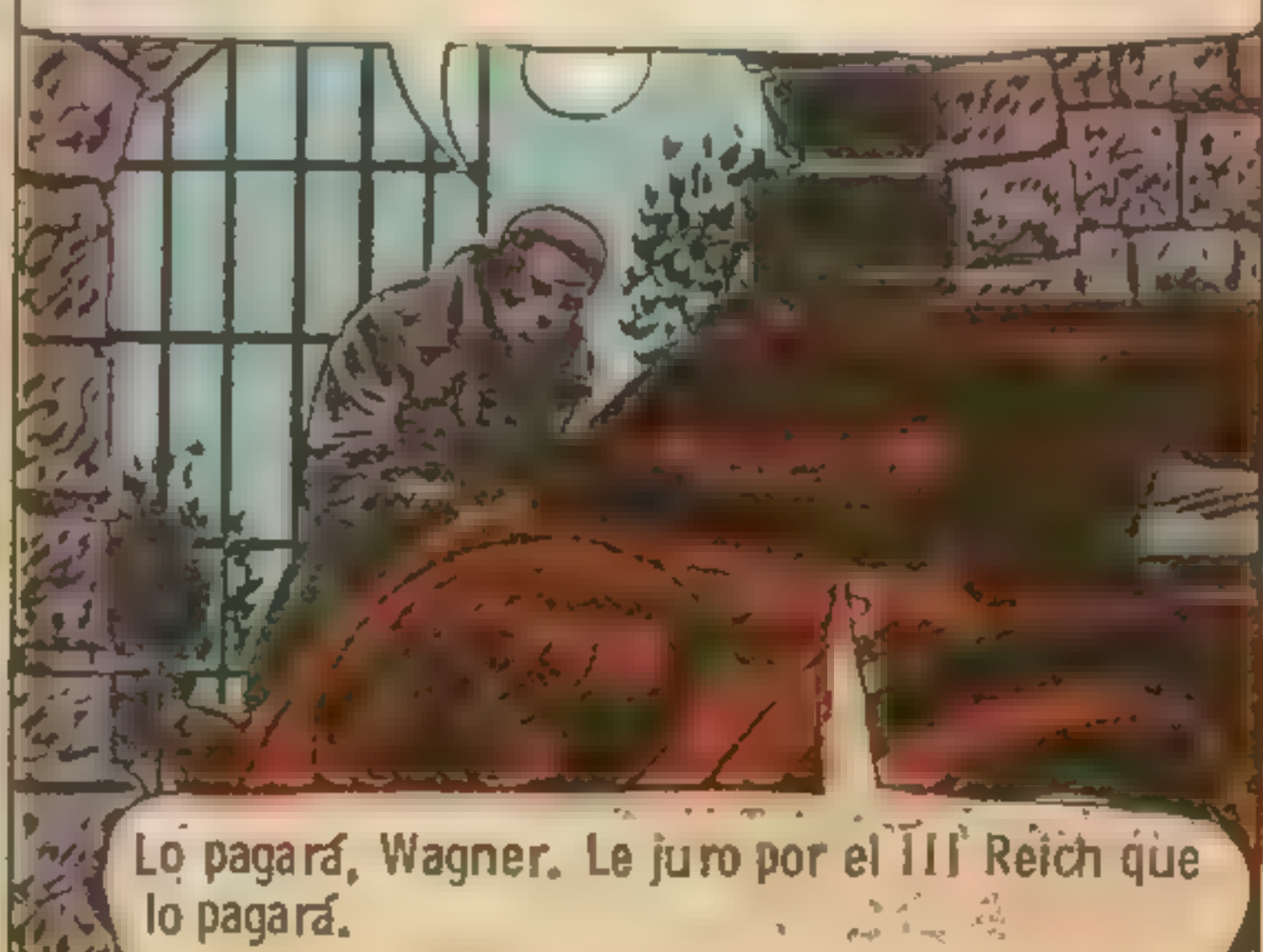


Hágale caso o me convertirá en un colador.

Está aprendiendo a ser un muchacho respetuoso. Eso me gusta, Müller.



Usted adelante, Heller. Será nuestro chofer, le guste o no.



Lo pagará, Wagner. Le juro por el III Reich que lo pagará.

Adelante, veo el camino y el
añoso muro de árboles se-
cos.

¿Hacia dónde
vamos? ¿Se
puede saber?

Es simple. A
Francia.

El auto traga la tierra del ca-
mino. Vamos rápido. Dema-
siado.

De pronto, el aullido de las
llantas. Estoy perdiendo el
dominio.

¡Estúpido! ¡Tengo una
pistola apuntándolo!

Es su boca la que articu-
la, pero mi arma la que
habla.



¡Lo ha matado! ¡Lo ha ma-
tado! ¡Nos estrellaremos!
¡Haga algo, Wagner!

Tiene razón. De-
bo hacer algo.

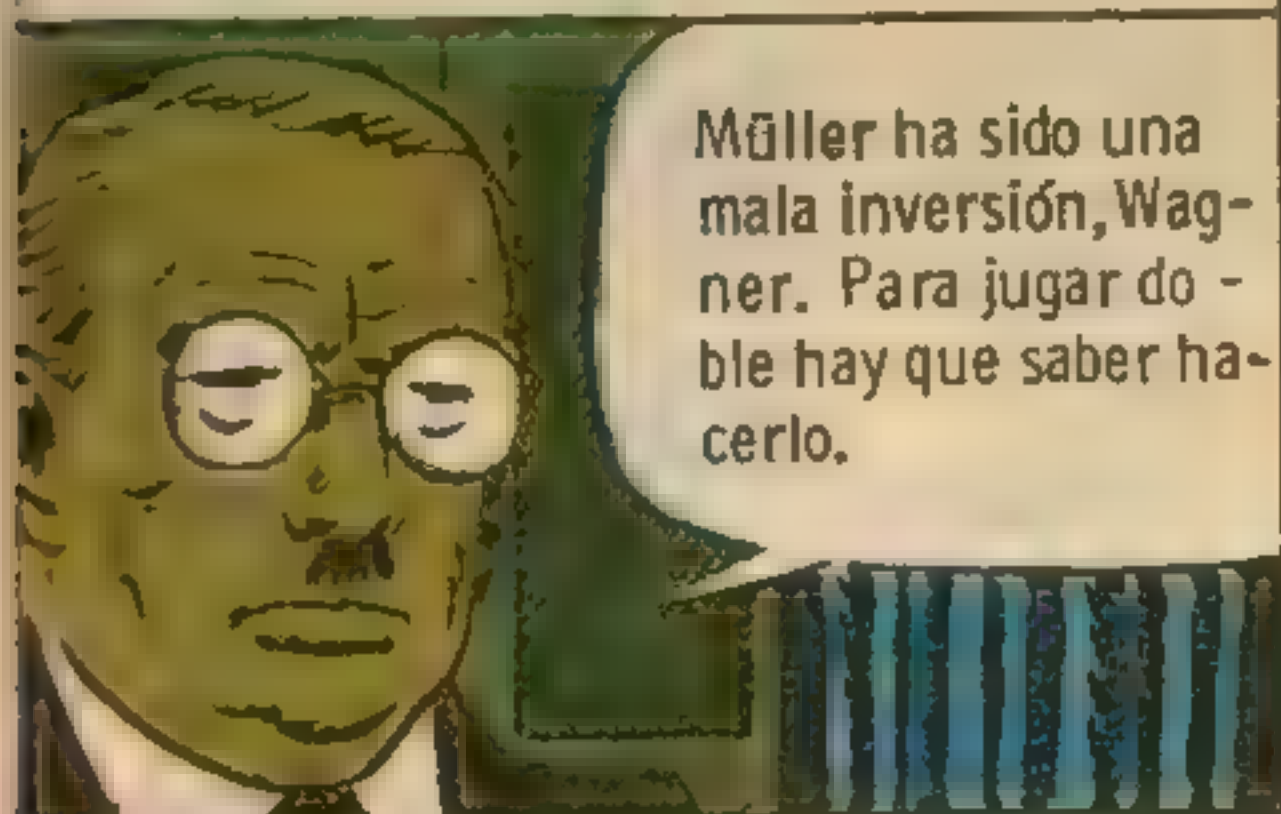
Ya todo es un correr verti-
ginoso de llantas gastadas y
tierra en la boca.

Hay una luz que ilumina los árboles,
tornándolos aún más fantasmales.
Con ese fuego se han perdido los pa-
peles, las pruebas.

El humo acaricia los dos muertos como si deseara con-
vencerlos de volver con él al mismo infierno.



El almirante pestañea aceleradamente tras los anteojos brillantes de los anteojos. No sonreirá jamás.



Müller ha sido una mala inversión, Wagner. Para jugar doble hay que saber hacerlo.

Espero poder saber hacerlo siempre.



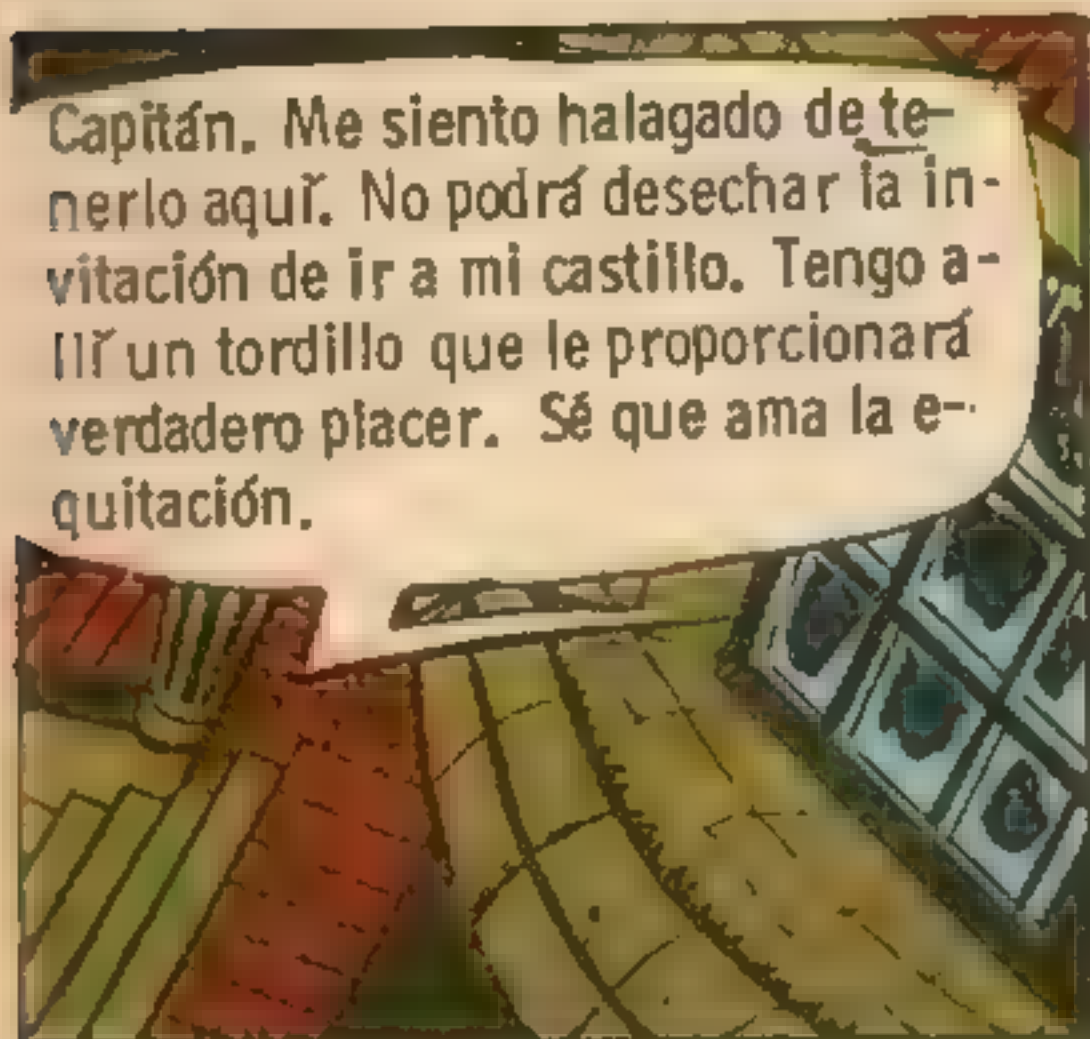
(Tengo que ver a Canaris...)

El oficial de la Abwehr mantiene su mirada en las rocas del muro. El es de la Abwehr. Yo de la Gestapo. Vivimos en una continua guerra fría.



El almirante espera, capitán Wagner. Heil Hitler!

Capitán. Me siento halagado de tenerlo aquí. No podrá desechar la invitación de ir a mi castillo. Tengo allí un tordillo que le proporcionará verdadero placer. Sé que ama la equitación.



Los caballos son dos flechas cruzando el aire. Lo hieren con sus cabezas filosas y sus bocas resoplantes.

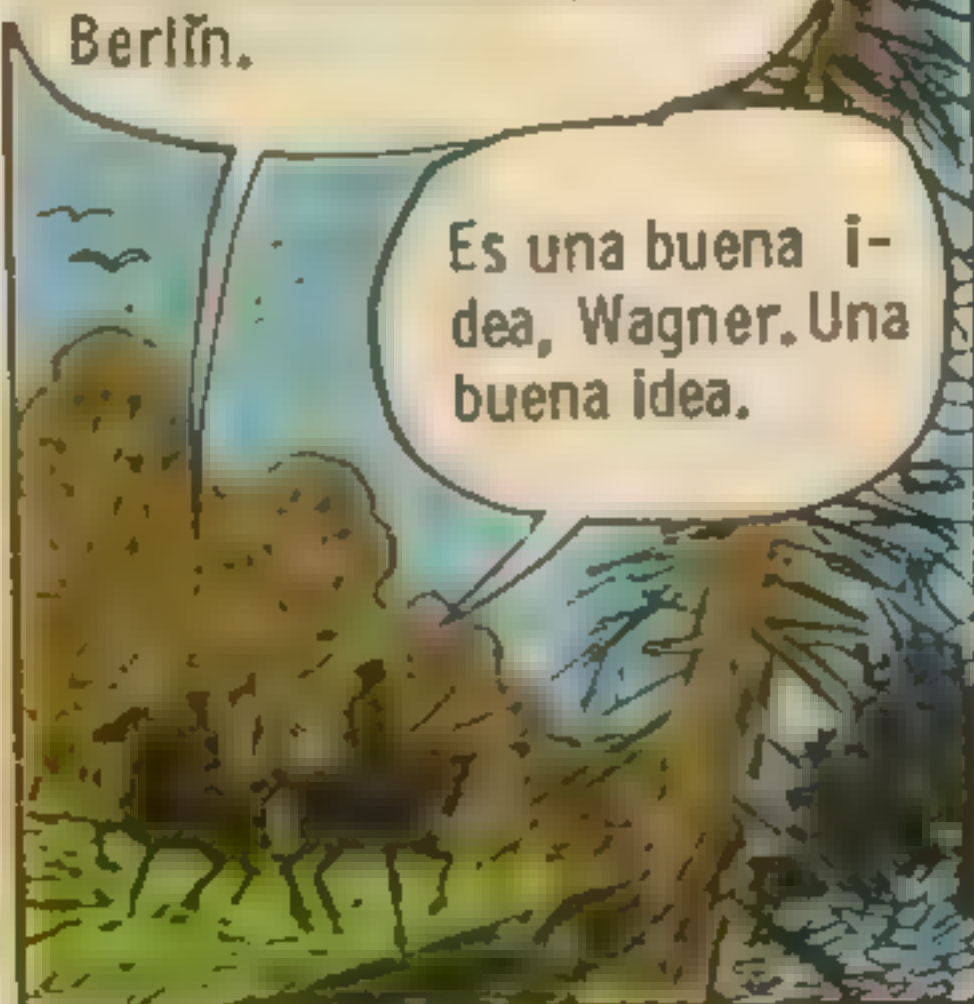


¿No convendría un discreto incendio de papeles, almirante?

Nos detenemos. Sigue a los pájaros con su mirada. Se ha dado cuenta de que aquello no es sólo un encuentro gentil para cabalgar.



Lo que pueda ser quemado, señor. Hubo un incendio reciente en Roma y otro en Bruselas. Quizás convendría un incendio aquí, en Berlín.



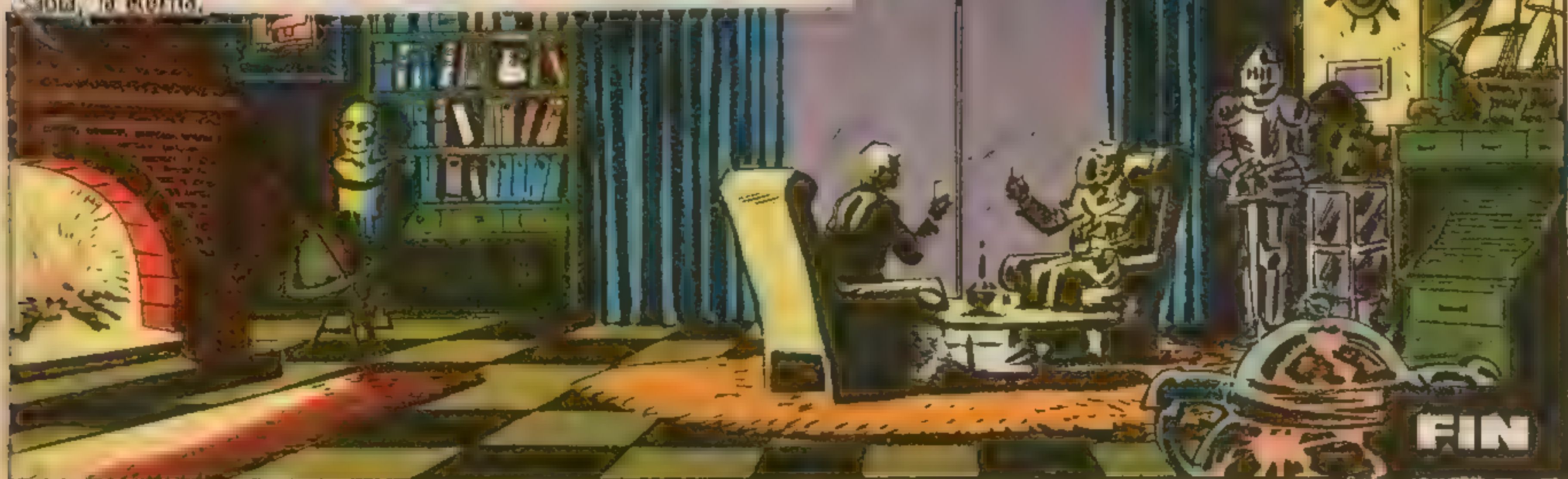
Es una buena idea, Wagner. Una buena idea.

¿También estuvo en el Vaticano?

No. Desgraciadamente ha muerto la persona que más me hubiera interesado conocer. El padre jesuita Leiber.



El terciopelo del vino entra de a poco entre los labios. Se estaciona bajo la lengua. Es allí donde percibo su buqué. Luego, cae lento por la garganta. Es excelente. Pero la guerra continúa. También nuestra labor. La de preservar la única Alemania, la golpeada salvajemente. La sabia, la eterna.



FIN

Aprenda

**EN SU CASA. POR CORREO.
ARME SU RECEPTOR!**

con materiales y
herramientas que
recibe en el CURSO.



RADIO TRANSISTORES TELEVISION

Con nuestras FAMOSAS LECCIONES
PRACTICAS ganará más y en
poco tiempo obtendrá su diploma.



SISTEMA PRACTICO RÁPIDO Y EFICAZ
Aprenda más en la ciudad o cualquier
lugar en el campo.
Usted puede progresar y
aumentar sus ganancias sin
dejar de trabajar en su profesión
actual. Sabiendo más y recibir
puede estudiar nuestras FAMOSAS
LECCIONES PRACTICAS
de Radio y Televisión.

El curso puede pagarse en
pequeñas cuotas mensuales
y hacer práctica en su casa.

ENVIAR INFORME GRATIS

INSTITUTO INTERAMERICANO
Avellaneda 2350 Bs. As.

Sírvase enviarnos información GPR 76 del
curso de Radio y Televisión por Correo.

Nombre _____

Calle y N° _____

Ciudad _____

Provincia _____

TODO QUEDA BIEN

ENVÍE EL COUPON

**INSTITUTO
INTERAMERICANO**

Avda. AVELLANEDA 2350
(Teléfono 23.50.00) ALREDE

Tiempos y Horas indicadas de Radio y Televisión



¿POR QUÉ DEBERÍAS APRENDER?

¿Lo has pensado alguna vez o ya estás decidido?

Nuestro 75 años de experiencia pedagógica y el crecimiento a distancia están a tu disposición para ayudarte en esta decisión tan importante, ya que de ella depende tu futuro.

Escuchando atentamente en tu casa, en tu momento libre, podrás inscribirte en un Curso CEAC de Correspondencia con Medios de Radio y grabaciones profesionales e ilustrados por imágenes integradas. Tejeas y aprendes con un Profesor que in- g-resa a tu momento de conveniencia en un TÉCNICO DIPLOMADO, podrás cursar las cosas que te gustan, cuando te quieras, usando las máquinas nuevas o ser tu propio jefe trabajando con tu propia máquina en tu nivel de vida.

Ense ya mismo al cupón, te lo enviamos a pie o escrito al CEAC ARGENTINA, Cmt. Artigas 425, 10to. Buenos Aires. Sólo para que podamos enviarte el folleto en colores con los detalles del curso que te gustará aprender.

NUEVOS CURSOS CEAC

DE DISEÑO Y ARQUITECTURA

- Escritorios, escritorios
- Ingeniería de edificios
- Maestros de edificios
- Maestros de edificios
- Técnica de edificios
- Maestros de edificios

DISEÑO Y ARQUITECTURA

- Maestros de edificios
- Ingeniería de edificios
- Técnica de edificios
- Maestros de edificios
- Maestros de edificios
- Maestros de edificios

COMERCIO EXTERIOR

- Comercio Exterior
- Comercio Exterior
- Comercio Exterior

COMERCIO EXTERIOR

- Comercio Exterior
- Comercio Exterior
- Comercio Exterior

COMERCIO EXTERIOR

- Comercio Exterior
- Comercio Exterior
- Comercio Exterior

COMERCIO EXTERIOR

- Comercio Exterior
- Comercio Exterior
- Comercio Exterior

COMERCIO EXTERIOR

- Comercio Exterior
- Comercio Exterior
- Comercio Exterior
- Comercio Exterior
- Comercio Exterior
- Comercio Exterior
- Comercio Exterior
- Comercio Exterior
- Comercio Exterior
- Comercio Exterior

COMERCIO EXTERIOR

- Comercio Exterior
- Comercio Exterior

- Comercio Exterior
- Comercio Exterior
- Comercio Exterior
- Comercio Exterior

COMERCIO EXTERIOR

- Comercio Exterior

COMERCIO EXTERIOR

- Comercio Exterior
- Comercio Exterior
- Comercio Exterior

COMERCIO EXTERIOR

- Comercio Exterior
- Comercio Exterior
- Comercio Exterior
- Comercio Exterior

COMERCIO EXTERIOR

- Comercio Exterior

Los cursos CEAC son de carácter profesional y están a tu disposición en el CEAC ARGENTINA, Cmt. Artigas 425, 10to. Buenos Aires.

ENCUESTA SOBRE EL CURSO CEAC ARGENTINA

Nombre: _____
Cmt. Artigas 425, 10to. Buenos Aires, 10to. Buenos Aires

El curso CEAC es gratuito y está a tu disposición en el CEAC ARGENTINA, Cmt. Artigas 425, 10to. Buenos Aires.

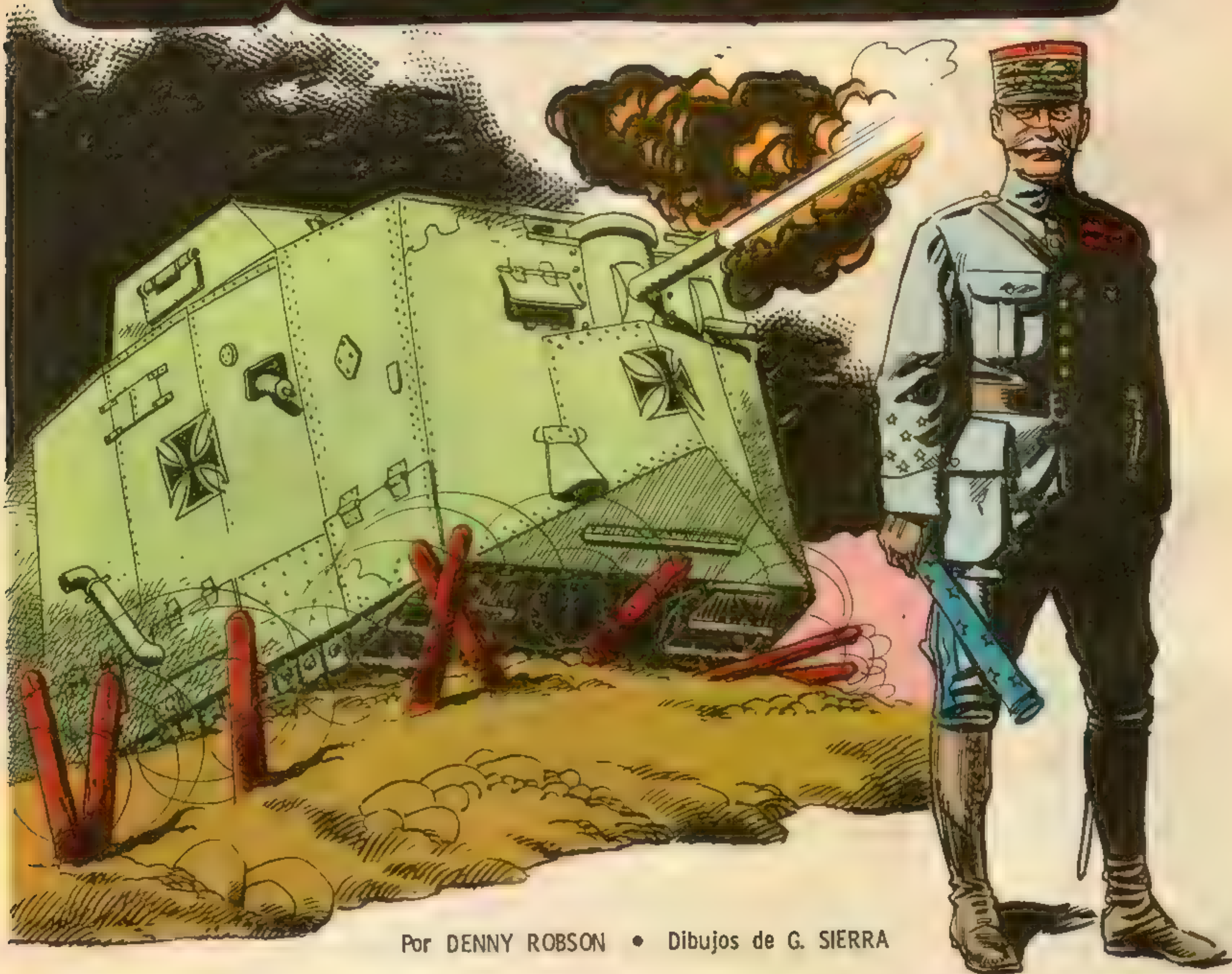
Nombre	Apellido	Edad
Profesión	Estado	
Domicilio	Calle	
Telefono	Numero	
<p>El curso CEAC es gratuito y está a tu disposición en el CEAC ARGENTINA, Cmt. Artigas 425, 10to. Buenos Aires.</p>		

El curso CEAC es gratuito y está a tu disposición en el CEAC ARGENTINA, Cmt. Artigas 425, 10to. Buenos Aires.

LOS AVENTUREROS

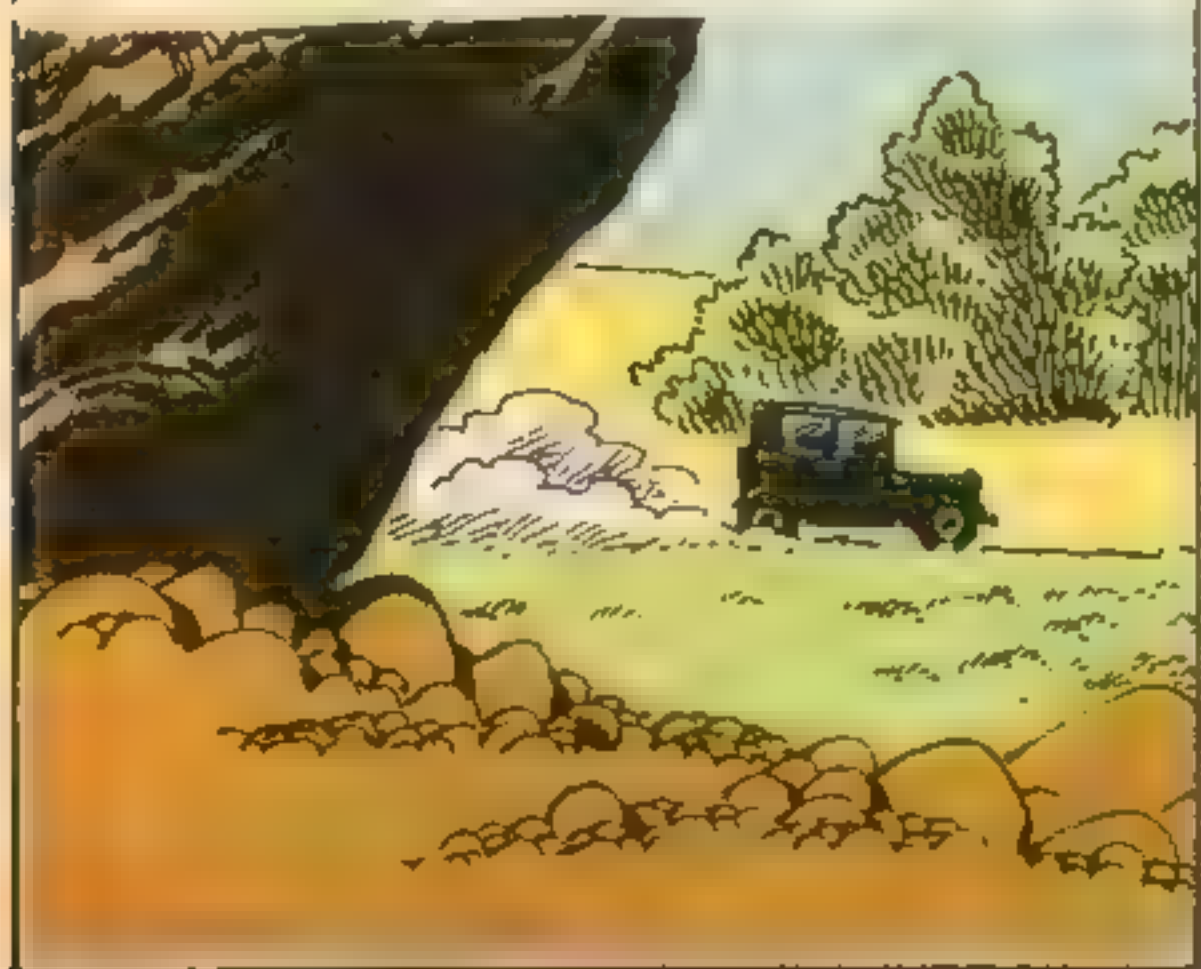
(E-78)

EL ★ MARISCAL

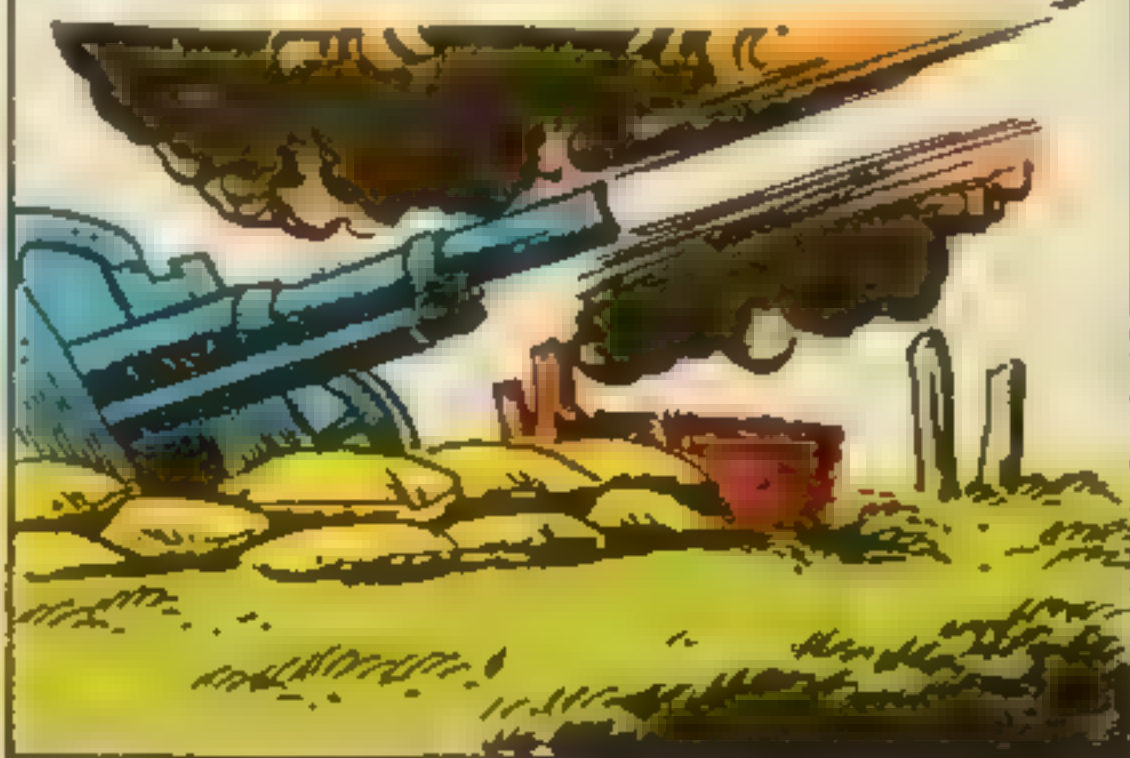


Por DENNY ROBSON • Dibujos de G. SIERRA

El automóvil corría por la semidesierta campiña francesa como escapando a las sombras que ya invadían la tarde. Todo parecía respirar labucólica paz de la llanura...

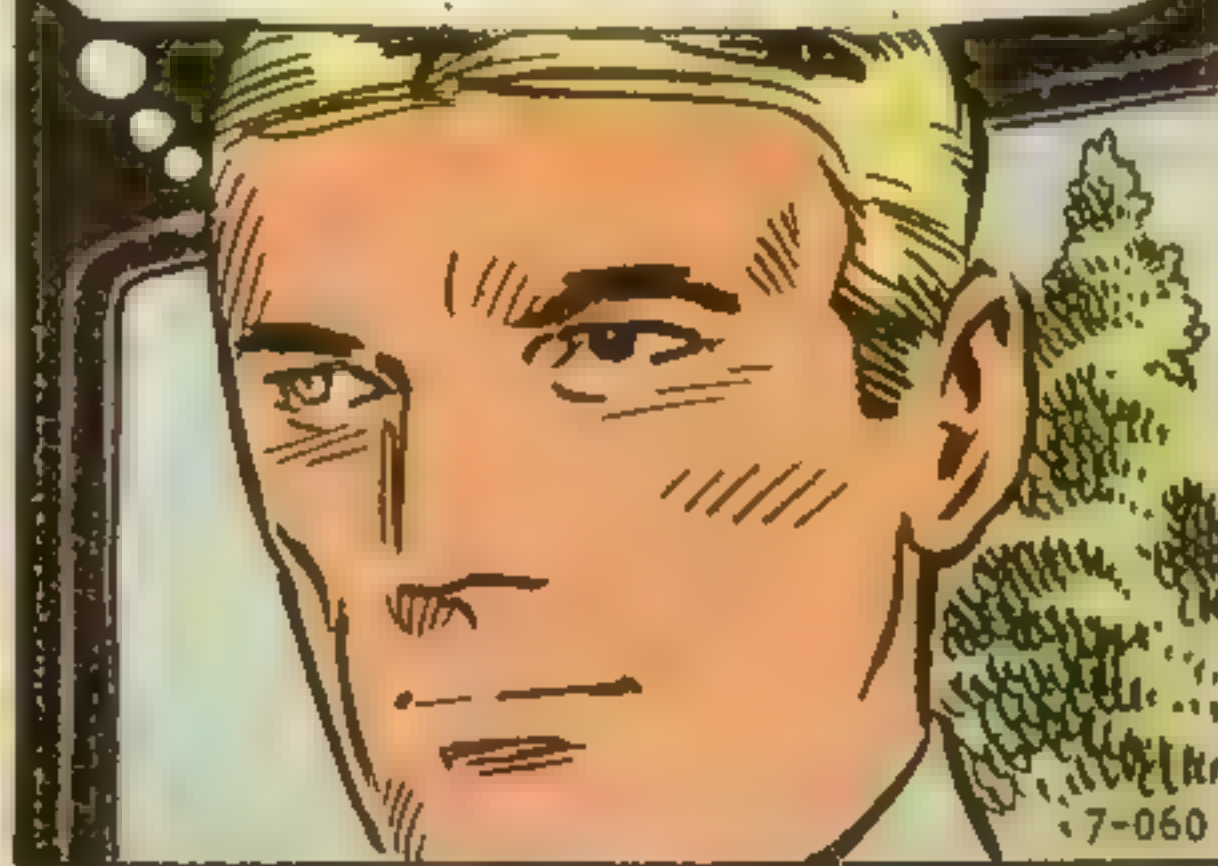


Pero había algo que la desmentía. Lejano, pero no menos tangible o, mejor dicho, audible. El estampido de los cañones en ese año 1918, el cuarto de la gran guerra que enfrentaba a las potencias aisladas y los imperios centrales, enlutaban a la vieja Europa...



Los cuatro pasajeros del vehículo estaban silenciosos. Uno de ellos, vestía uniforme de capitán francés y su ceño lucía visiblemente fruncido. Se llamaba André Forval.

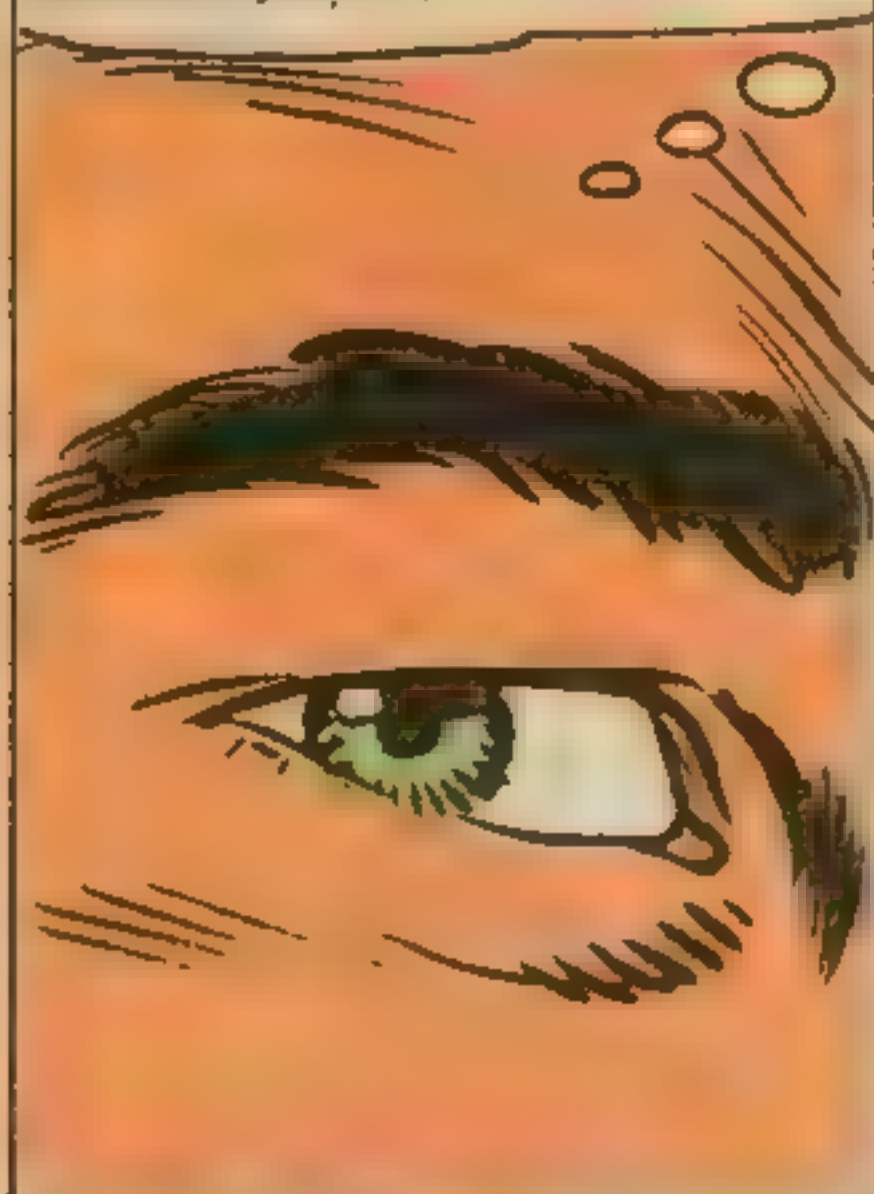
(Verdaderamente no lo comprendo...)



7-060

Miguel Carlucci / Columberos

(Estos hombres ni siquiera son franceses. Uno es polaco, el otro inglés y el tercero... mejicano. Pero supongo que el coronel Darmott debe tener sus buenas razones para...)



Las palabras del conductor cortaron el hilo de sus pensamientos.

Con todo el respeto que me merece, estimado general...



Soy sólo capitán, monsieur...

Bah!... no vamos a discutir esas minucias, ahora. Como le decía, el asunto es de lo más extraño. Habitualmente el patrón suele hablarnos claramente sobre la índole de los líos a los que nos envía...



Yo tampoco lo comprendo. Y no me parecen ustedes la gente más adecuada para esto.

De acuerdo, capitán. Parece que no nos traga, pero recibimos órdenes de seguirlo sin chistar. Y aquí estamos...

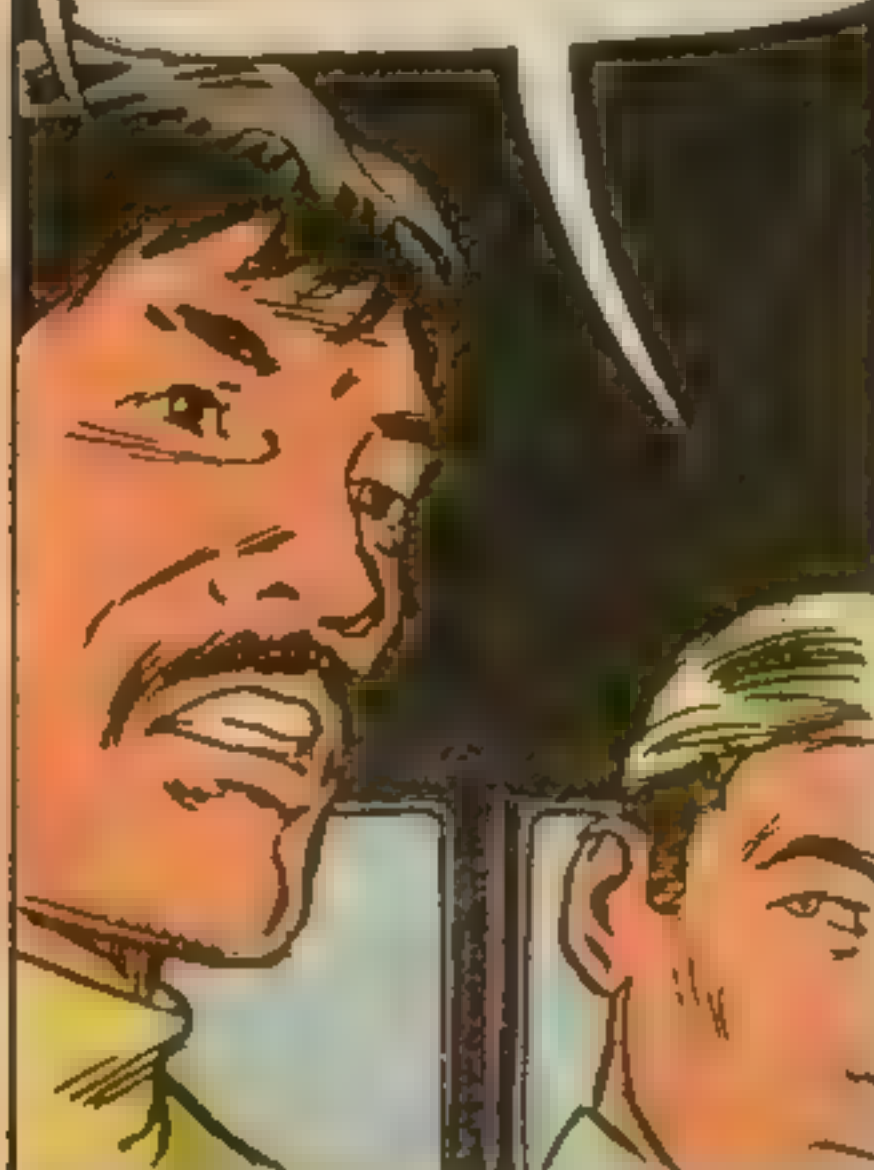


—Y maldito sea si la intriga no me está comiendo vivo...

Mi amigo dice bien, capitán Forval. Salimos de París al amanecer y, si no estoy equivocado, estamos marchando hacia la línea de fuego...

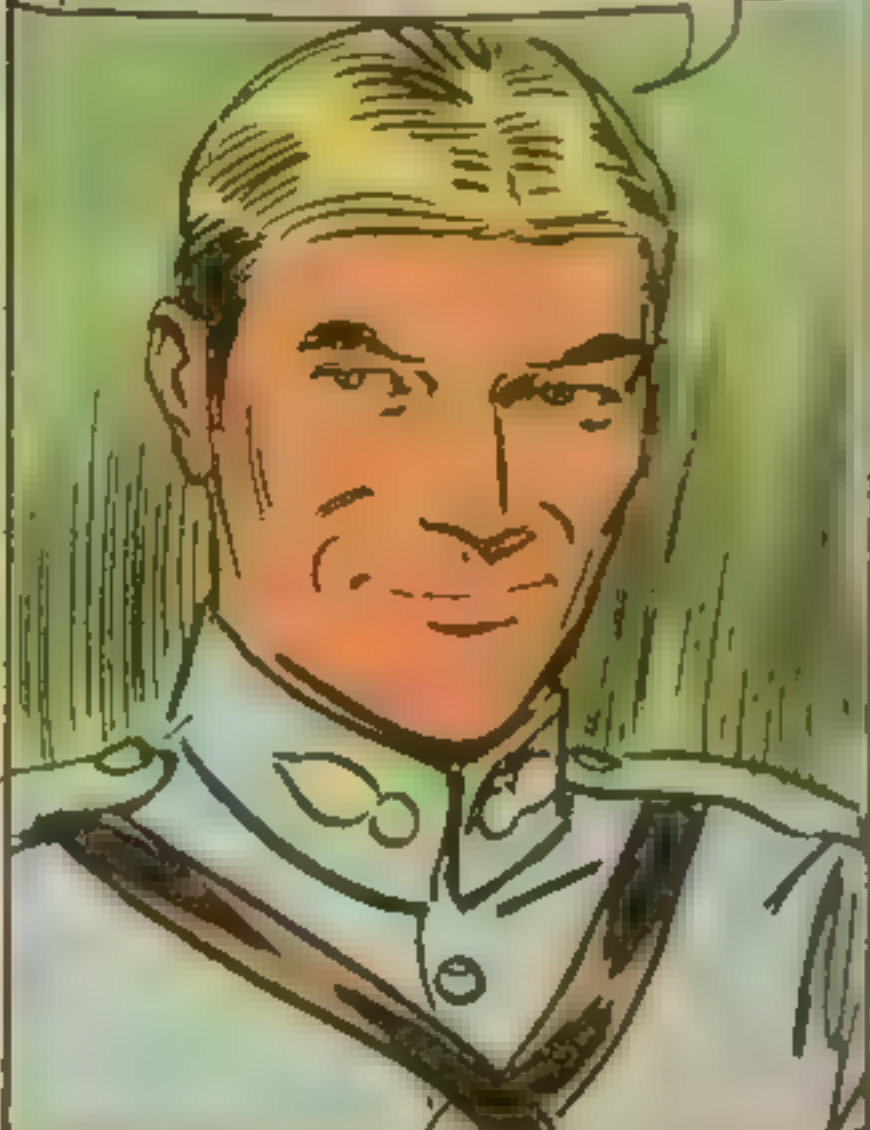
Si nos van a retorcer el pescuezo me gustaría saber al menos por qué, ¿es mucho pedir?

A veces es mucho pedir, monsieur.



De pronto, el rostro de Forval se suavizó. Una breve sonrisa apareció en sus labios.

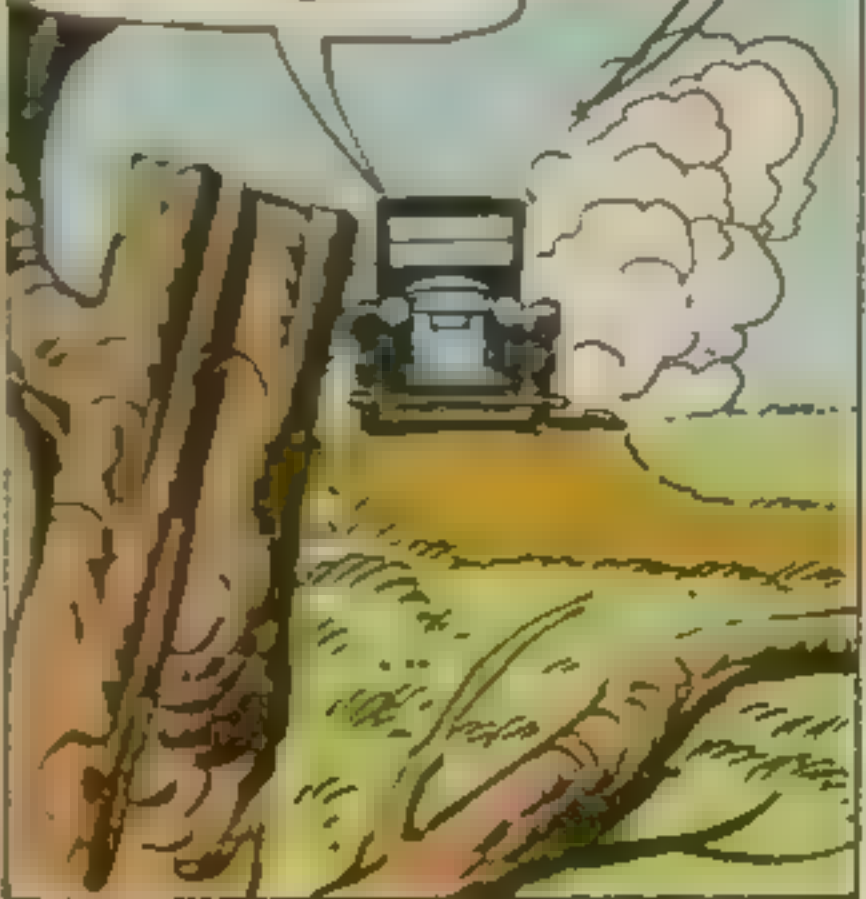
Pero tiene razón. Un hombre tiene derecho a saber por qué puede morir...



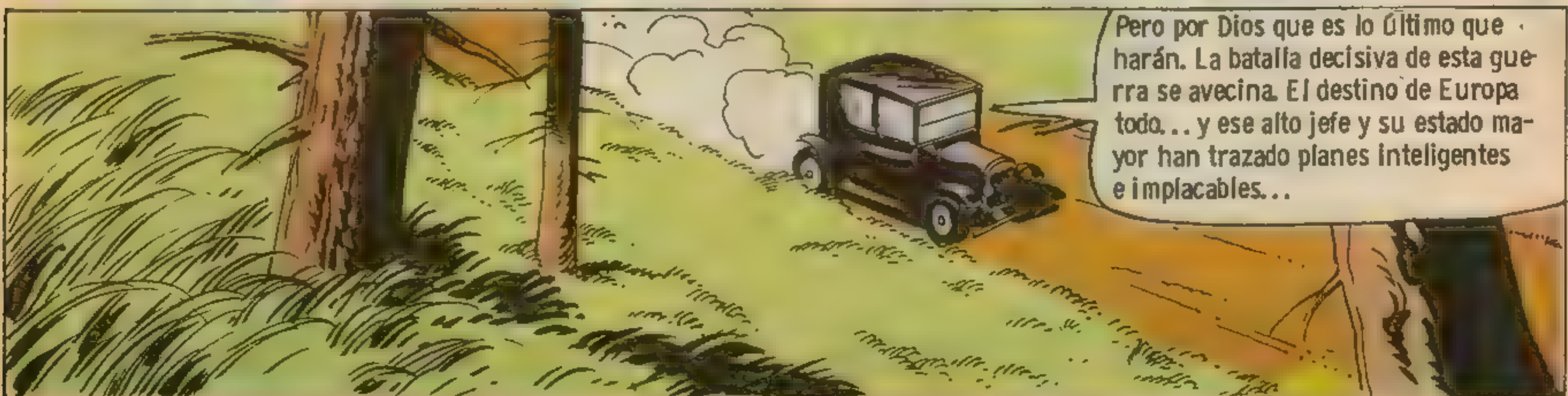
Aunque por ahora no puedo suministrarle la información.

Todo podría suceder sin consecuencias. Pero Darmott quiere estar seguro...

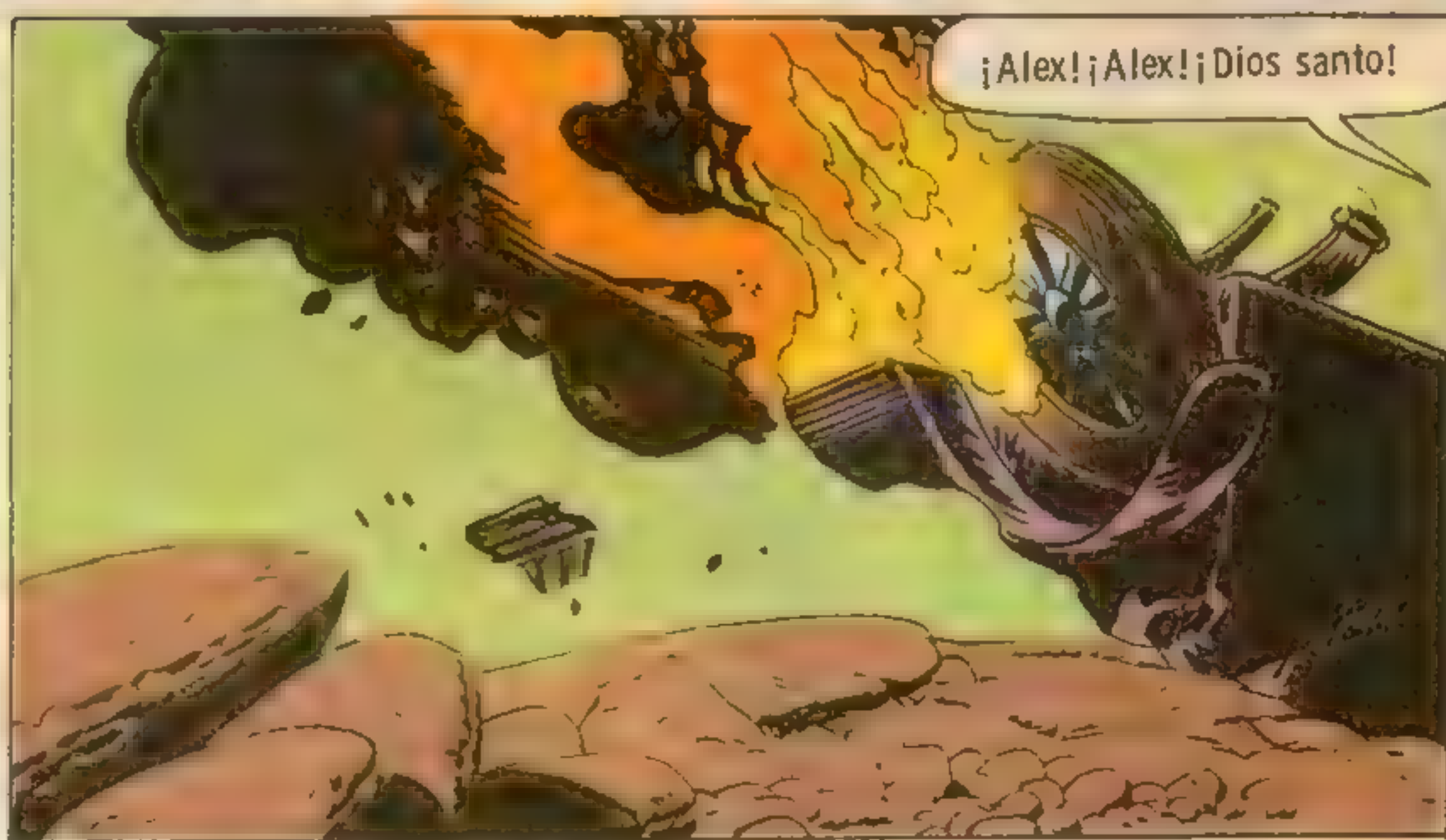
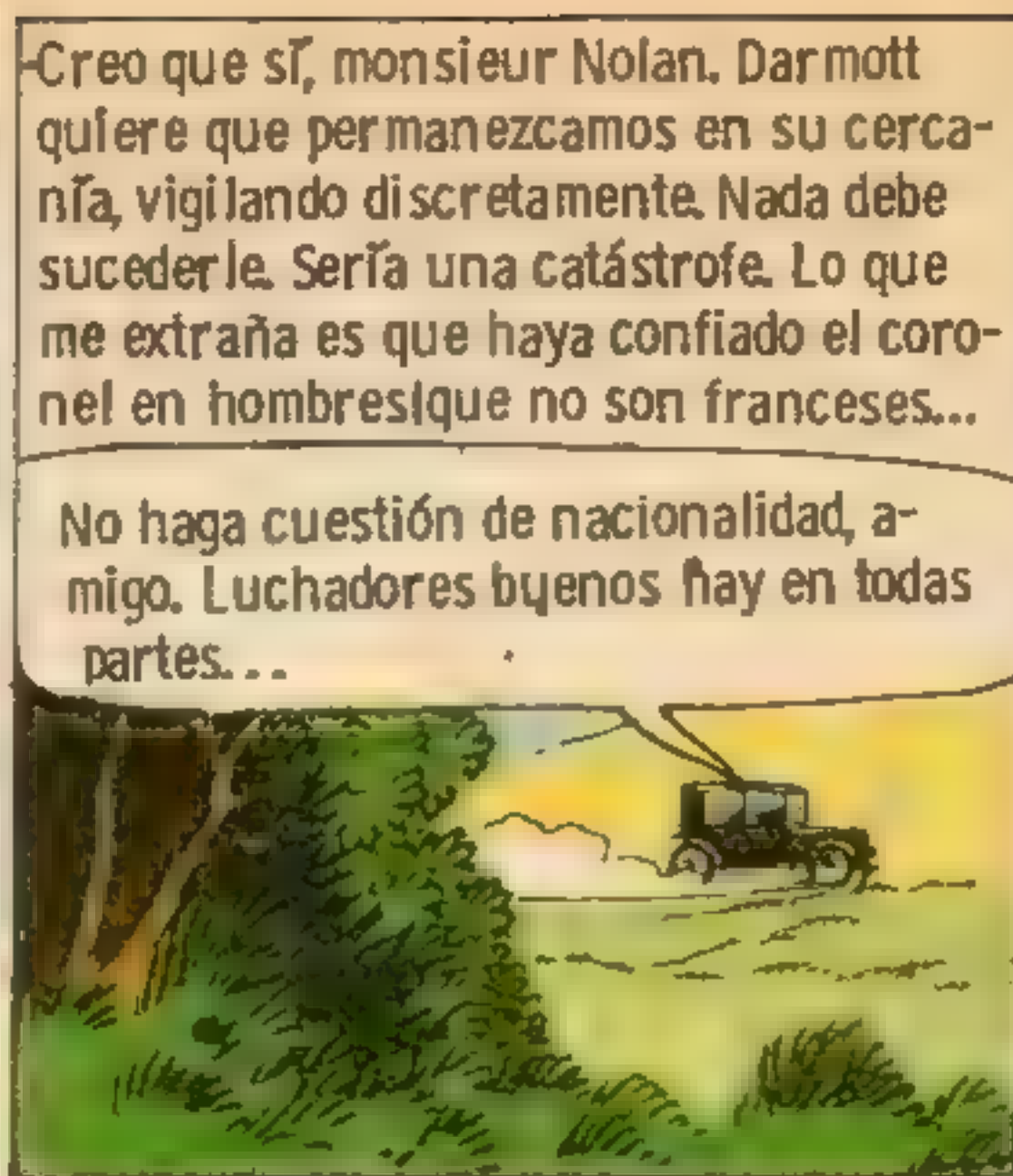
Capitán... esta intriga nos está matando... decídase, ¿eh?



Un alto jefe militar francés está ahora en las primeras líneas. Comprueba en persona y de riguroso incógnito el estado de la situación. Caballeros... los prusianos casi llegaron a París...



Pero por Dios que es lo último que harán. La batalla decisiva de esta guerra se avecina. El destino de Europa todo... y ese alto jefe y su estado mayor han trazado planes inteligentes e implacables...



Calma, Miguel... el principito sólo tiene un porrazo padre... y los demás sólo raspones sin importancia.



Hablaban a gritos para hacerse oír bajo el estampido aterrador de los obuses.

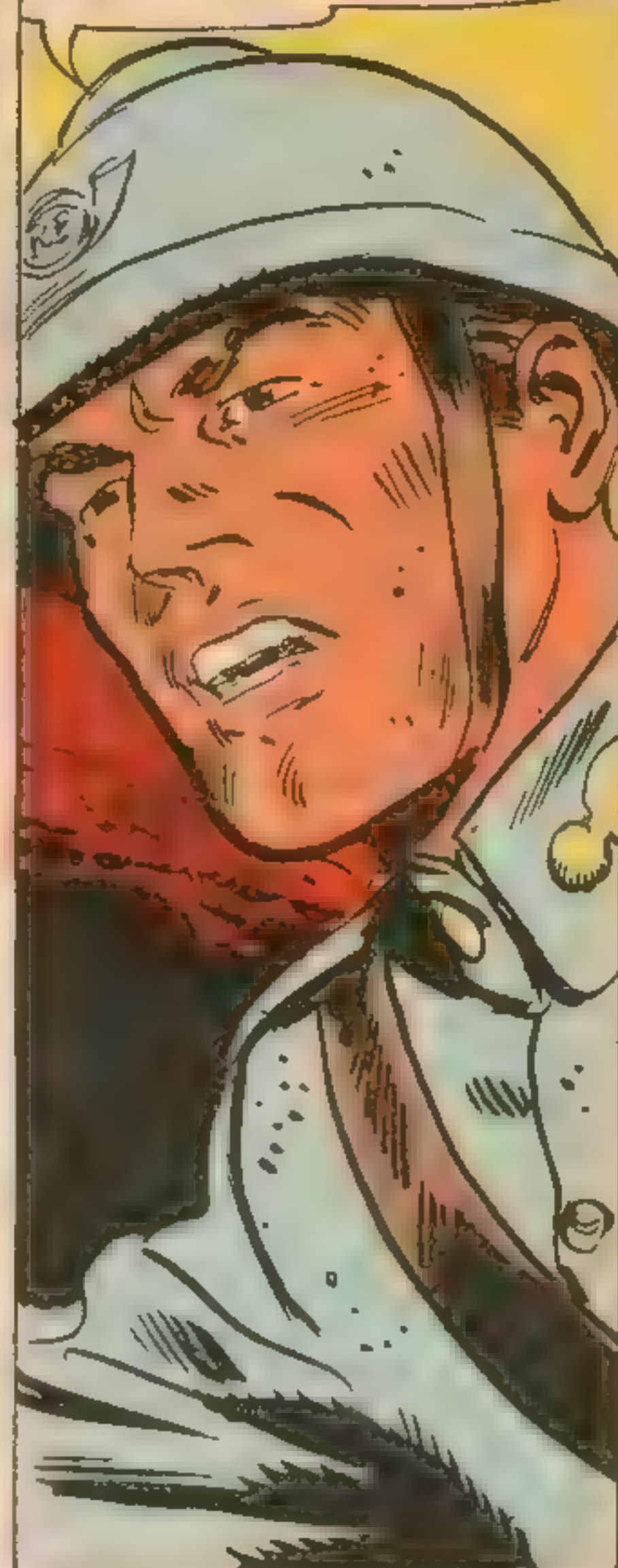


Se zambulleron en una hedionda trinchera. A su alrededor, todo era rojo fuego. Polvo y esquirlas volaban aullando sobre sus cabezas.

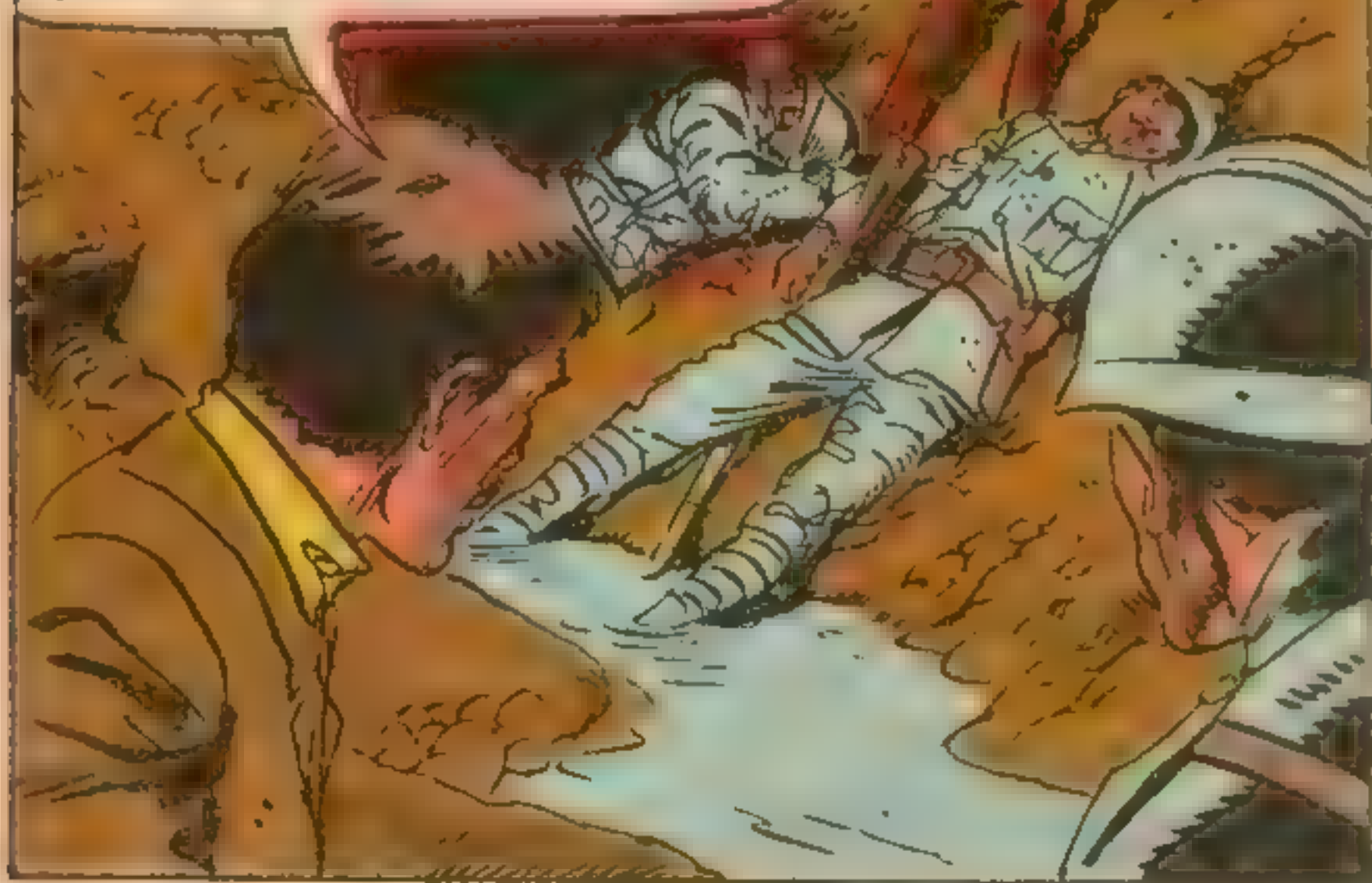
Jesús, María y José... ¿dónde nos metimos?



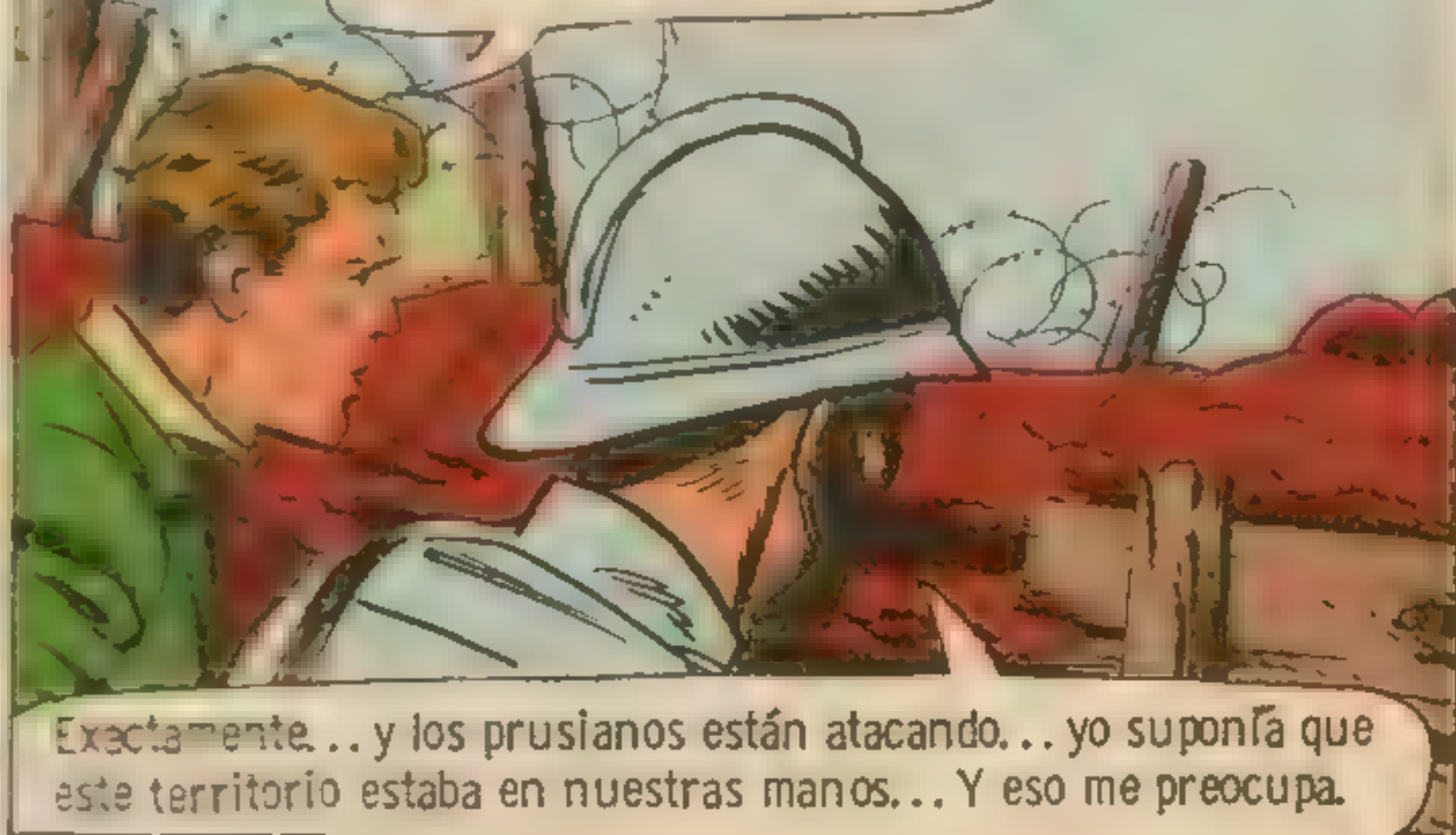
Creo que estamos en tierra de nadie, caballeros... no entiendo muy bien cómo pudimos llegar aquí... se debe estar combatiendo duro...



Y que lo diga, capitán... mire a esos pobres desdichados...



Bueno... quiere decir que estamos en medio de una batalla, ¿no?



Exactamente... y los prusianos están atacando... yo suponía que este territorio estaba en nuestras manos... Y eso me preocupa.

Porque el hombre que tratamos de encontrar pudo haber sido tomado por el rápido desplazamiento de las tropas enemigas. Eso sería horrible...

Allá hay un poblado, capitán... o lo que queda de él...

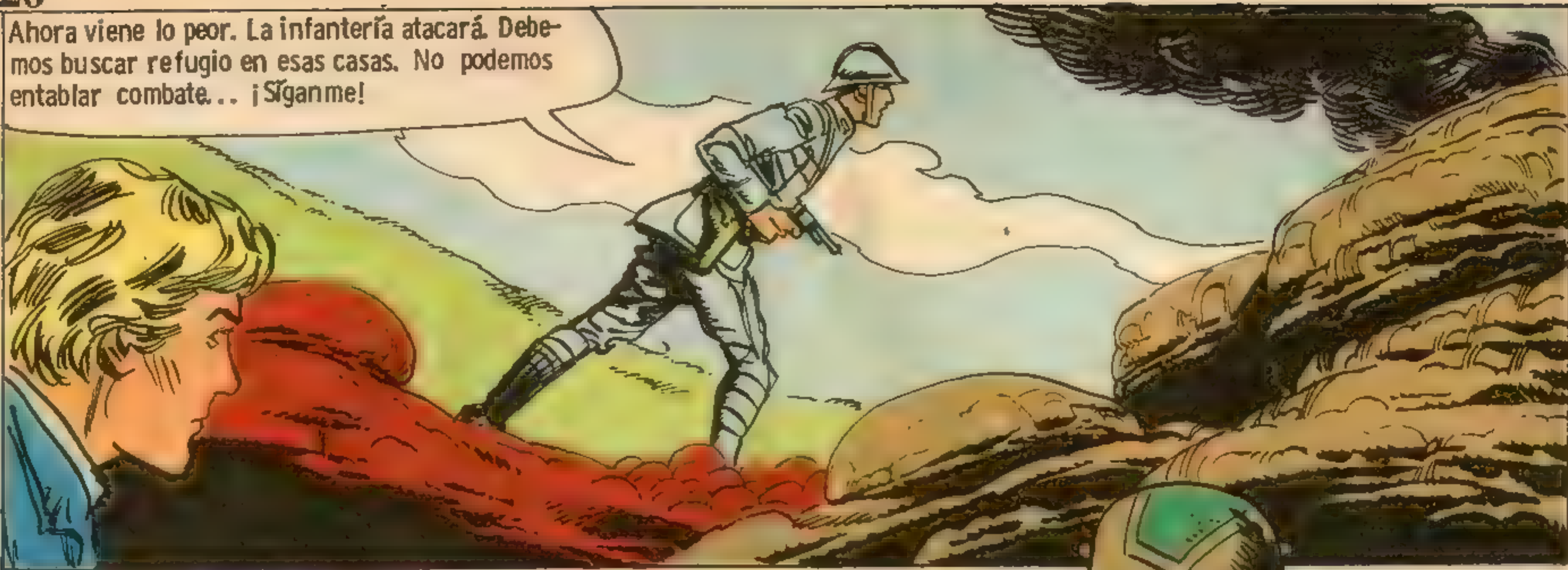


Al fin, poco a poco la granizada de obuses comenzó a espaciarse.

Bueno... deben creer que ya mataron a todo el mundo... Por fin un poco de silencio.



Ahora viene lo peor. La infantería atacará. Debemos buscar refugio en esas casas. No podemos entablar combate... ¡Sígueme!



Así lo hicieron rápidamente. Y fueron cercanos testigos de lo que vino después. Entre el humo de las explosiones que flotaban en el lugar se oyó la gritería. Los uniformes prusianos emergían como fantasmas de la bruma...



De las líneas francesas estalló una ametralladora. Y otra...



La primera ola fue literalmente segada...



Rejija... qué carnicería... son machotes esos tipos. Los "pollus" les están dando duro pero no aflojan...



Estamos en un aprieto. Hemos quedado copados por el avance prusiano. Todo se ha trastocado. Ruego a Dios que el hombre que vinimos a proteger ya esté en nuestras trincheras...



Un estampido los estremeció.



Entonces, lo vieron. Aparecieron con algo de animales antediluvianos. Erizados de ametralladoras y avanzando entre vaharadas de negro humo. Dos A7V alemanes...



Avanzaban escupiendo fuego por todas sus bocas...

Lo que es por mí, déjenlos pasar... no tenemos muchas probabilidades de victoria contra esos blindados panzones...

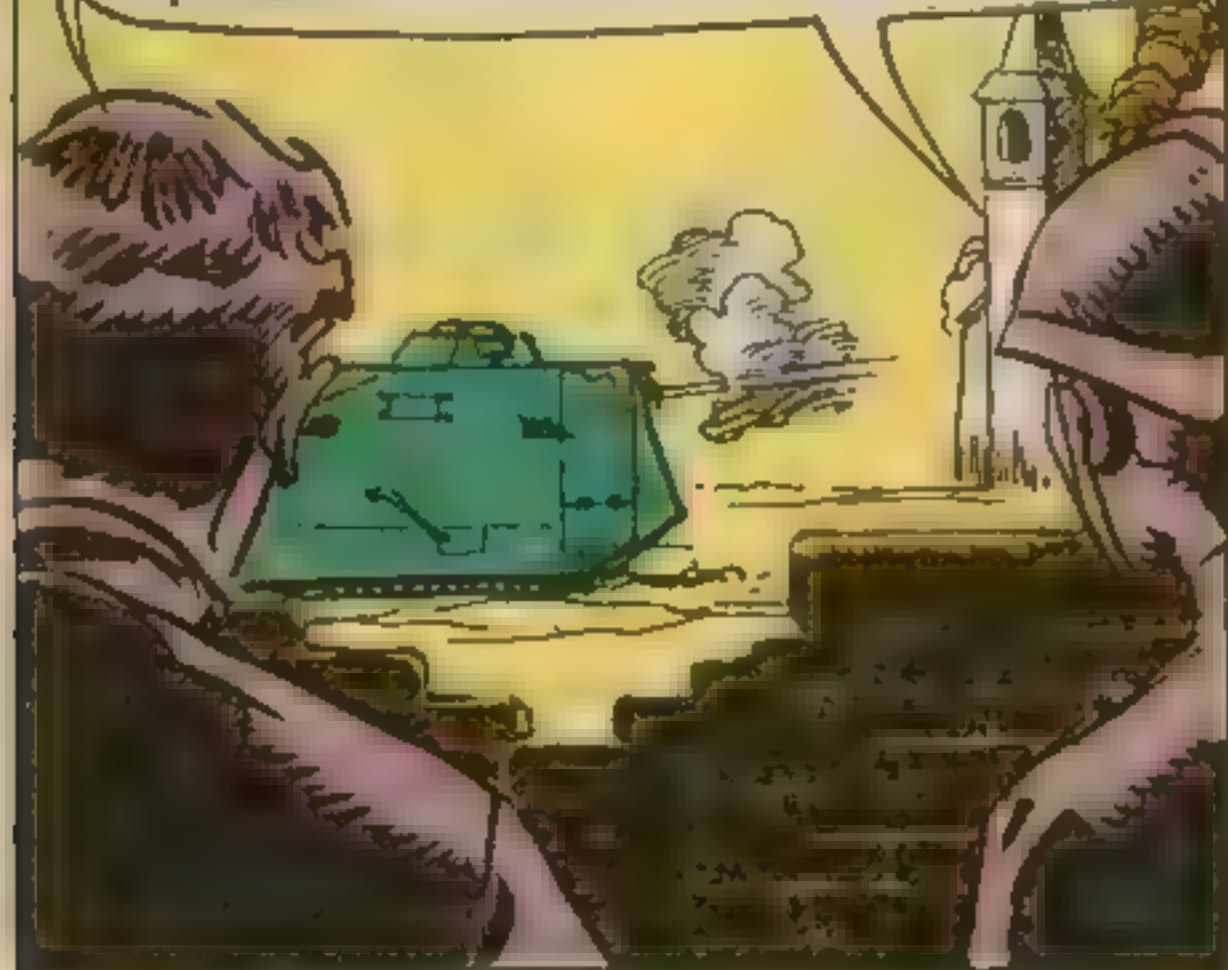


Ahora les llegaba más claro el crepitar de la fusilería. Las dos moles de metal giraron casi perezosamente y hubo una llamarada en la boca de sus cañones.



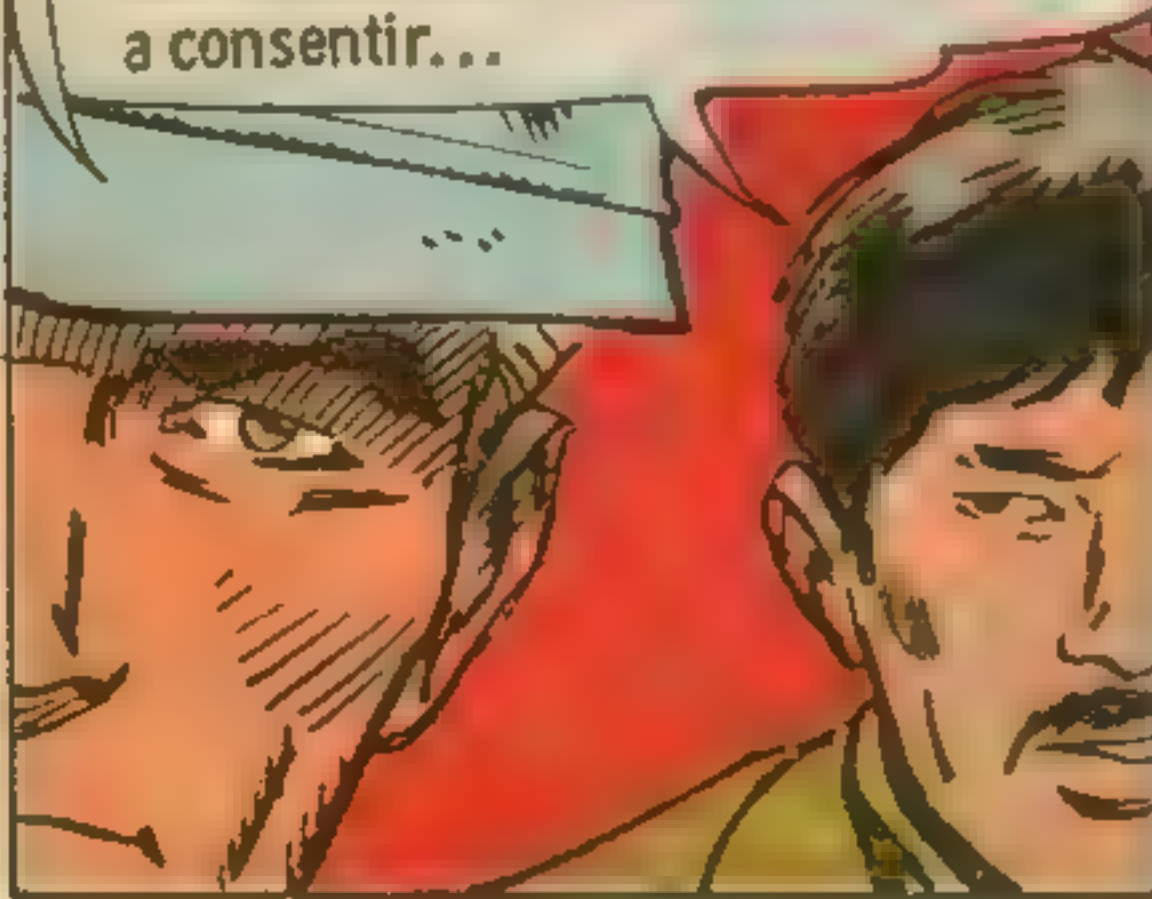
¡Están atacando esa iglesia!

Hay tropas francesas allí... ¡los harán pedazos...!



¡Tenemos que hacer algo por ellos... ruego que el que buscamos no se encuentre atrapado allí!

¿Cómo piensa hacerlo, padrecito? Esos dos monstruos de acero no lo van a consentir...



El único modo es arrojar granadas por sus mirillas. Están atacando solos y nos dan la espalda...

¡Que es peligroso este oficio...



Forval echó a correr hacia los blindados alemanes. Los A7V estaban ocupados en demoler la iglesia...



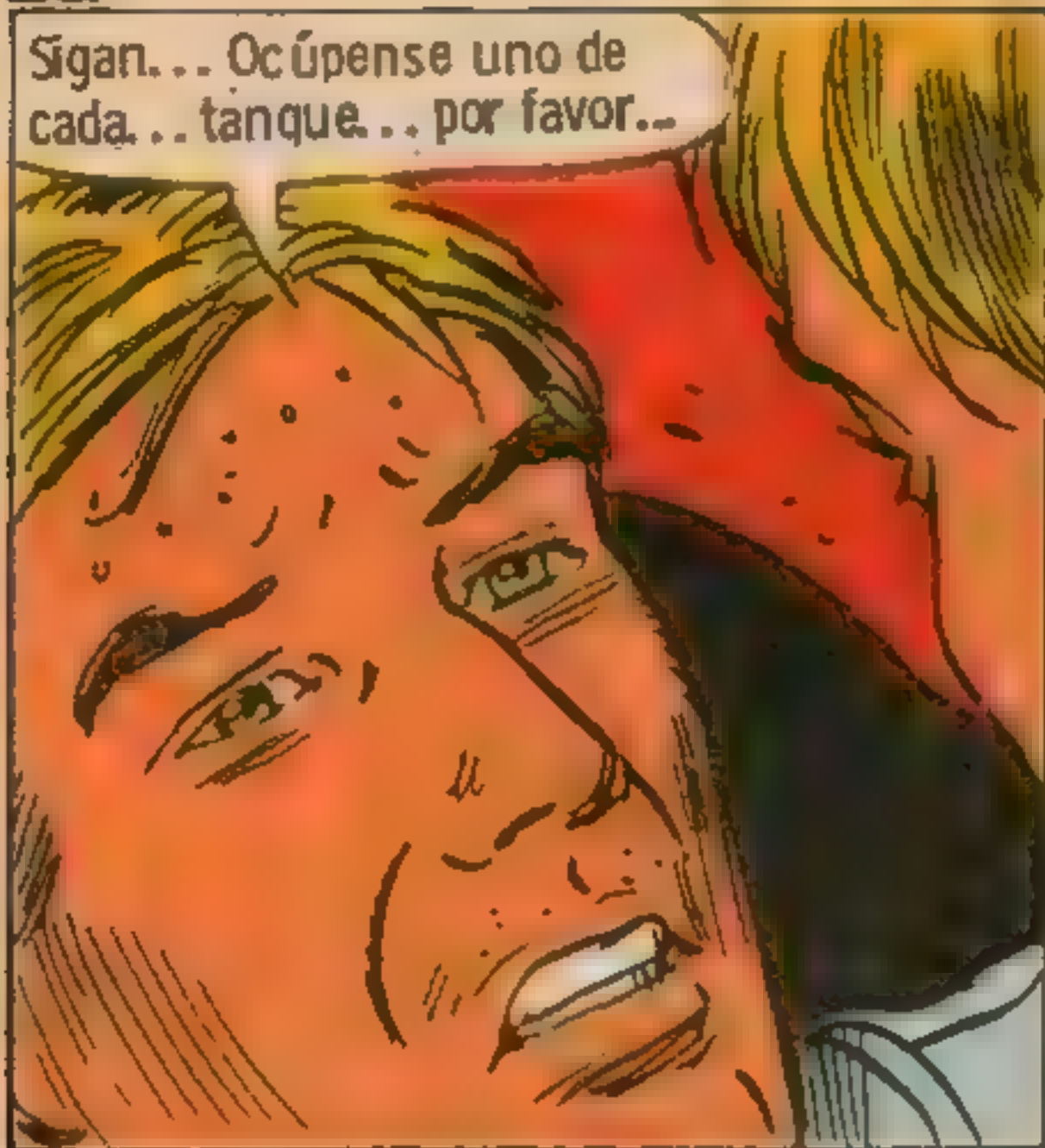
¡Ahhh!

¡Capitán!

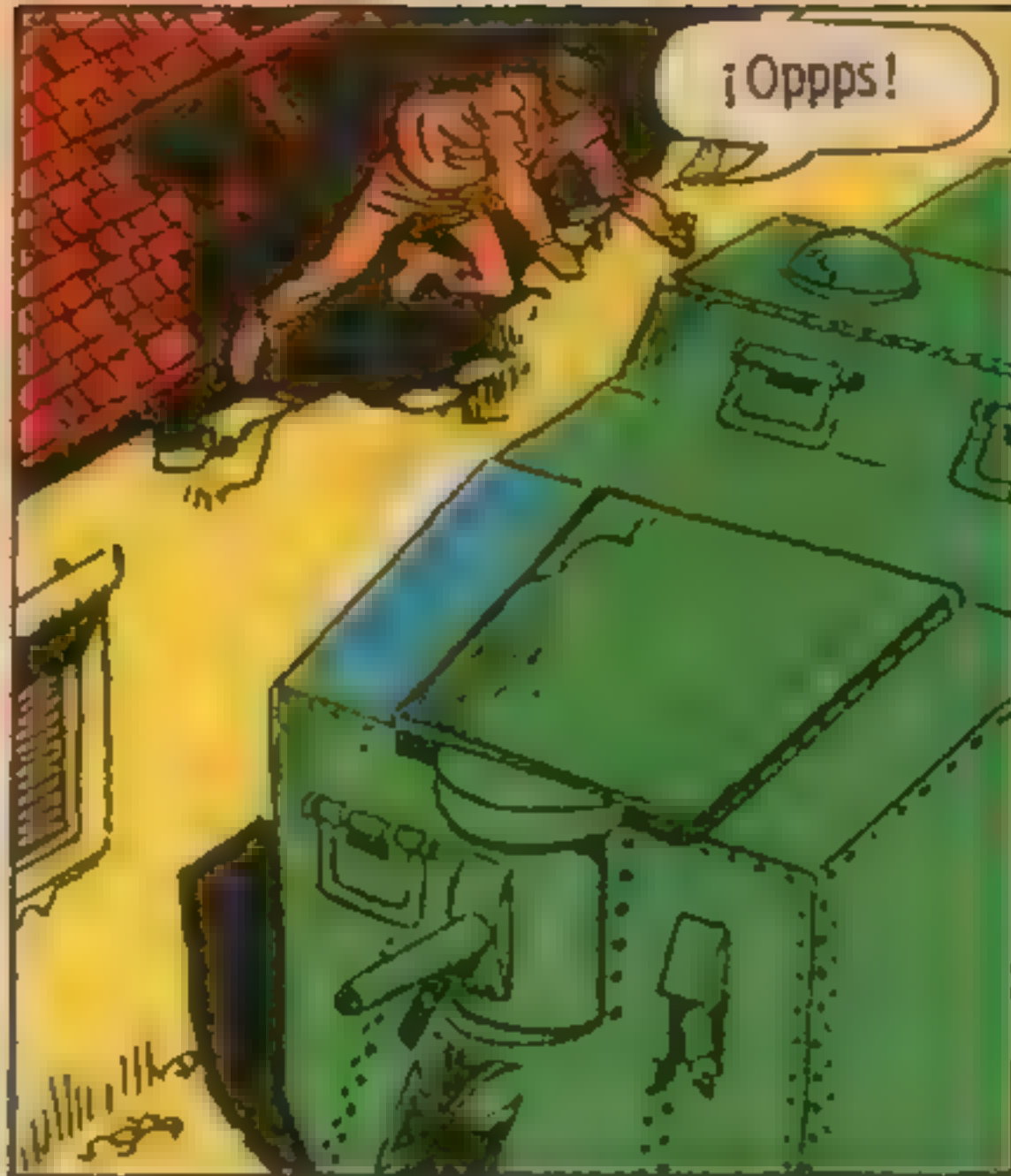


Miguel Carlucci / Columberos

Sigan... Ocúpense uno de cada... tanque... por favor...



¡Oppps!



¡Saludos al Kaiser!



Saltó a un costado. Un segundo después...



¿Y Miguel...? ¿Dónde...?



Otro estampido...

¡Ese es él!



Bueno, compadre... ya dejaron de hacer barullo con esas latas de sardinas. Fue más peligroso de lo que creí.

Mira... salen soldados de la iglesia...



No disparen... camaradas... soy el capitán Forval.

Nos han salvado... El ataque alemán fue imprevisto y nos rebasó. Pero, usted está herido...



No... no tiene caso... quiero saber si... si aquí no hay nadie especialmente importante y...

Temo que sí, señor...



Infortunadamente el mariscal está con nosotros en la iglesia...

Oh, no... Sacré Bleu...



Forval tenía toda la expresión de un alucinado. Su pecho se agitaba con respiración entrecortada.

Este hombre está muy mal... y se está preocupando por cierto personaje que...

Yo entiendo menos que tú.



Cálmese, almirante... tengo que decirle que su herida es de cuidado...

Lo sé, monsieur Luján. Un militar sabe cuándo llega su hora... escúcheme por favor.



Prométanme por... sus vidas que sacarán de aquí al mariscal. Júrenmelo...

Cálmese, por favor... Forval...



Está muerto, Miguel. Era un auténtico valiente, de cabo a rabo...

Dios se apiade de su alma...



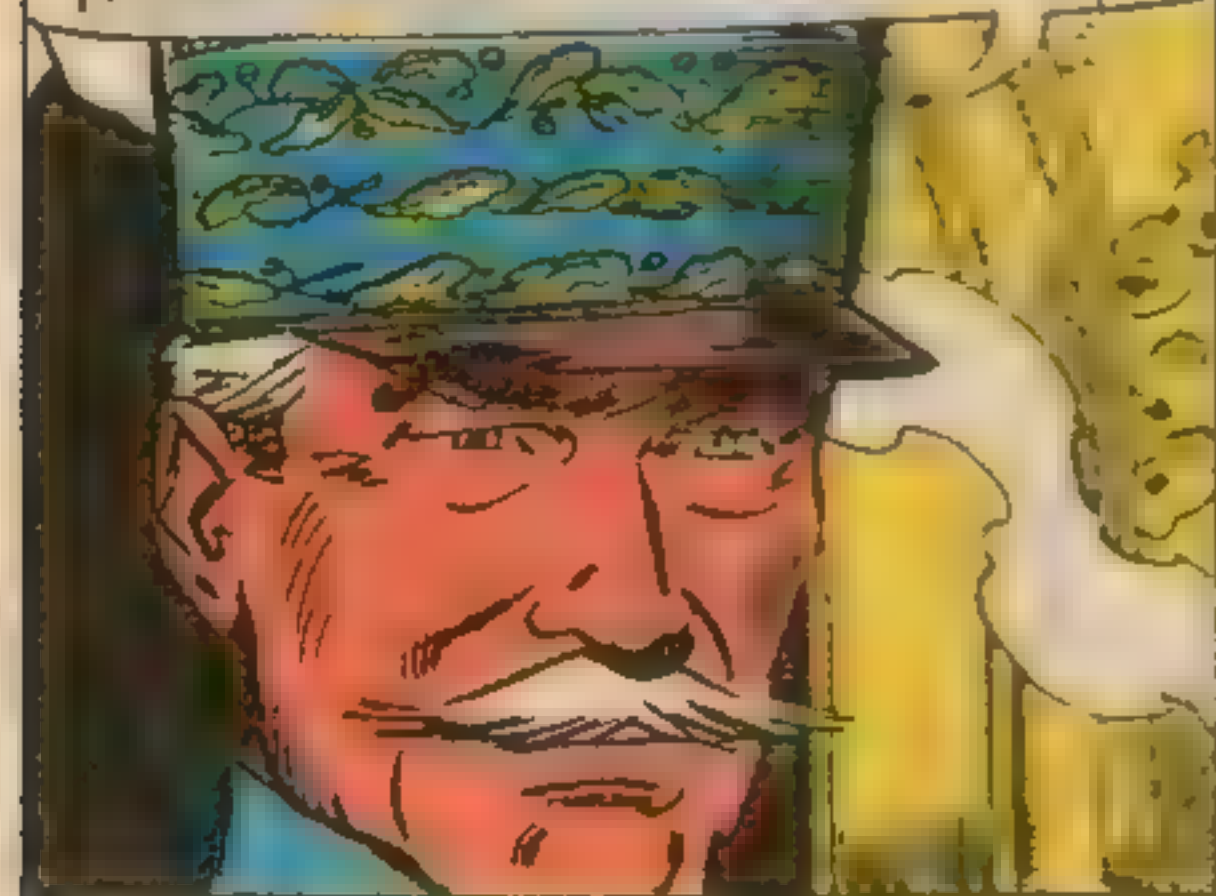
Taconear de botas y musitar de voces. Un hombre había aparecido ante ellos. Tenía un rostro adusto y marcial. Y una férrea decisión en su expresión.

Pe... pero... ¿es él, Alex?



Fernando Foch, mariscal de Francia y generalísimo de los ejércitos aliados, hizo un breve saludo.

He visto lo que hicieron con los tanques prusianos... os felicito.



Señor mariscal... tenemos que sacarlo de aquí. Si el enemigo lo atrapa... bueno, no quiero pensarlo. El capitán Forval, que acaba de morir, nos dirigía hacia usted por orden del coronel Darmott, de Inteligencia...



El mariscal contempló la noche que se había cerrado sobre los muñones del pueblecito y expresó gravemente...

Que Dios proteja a Francia, señores...



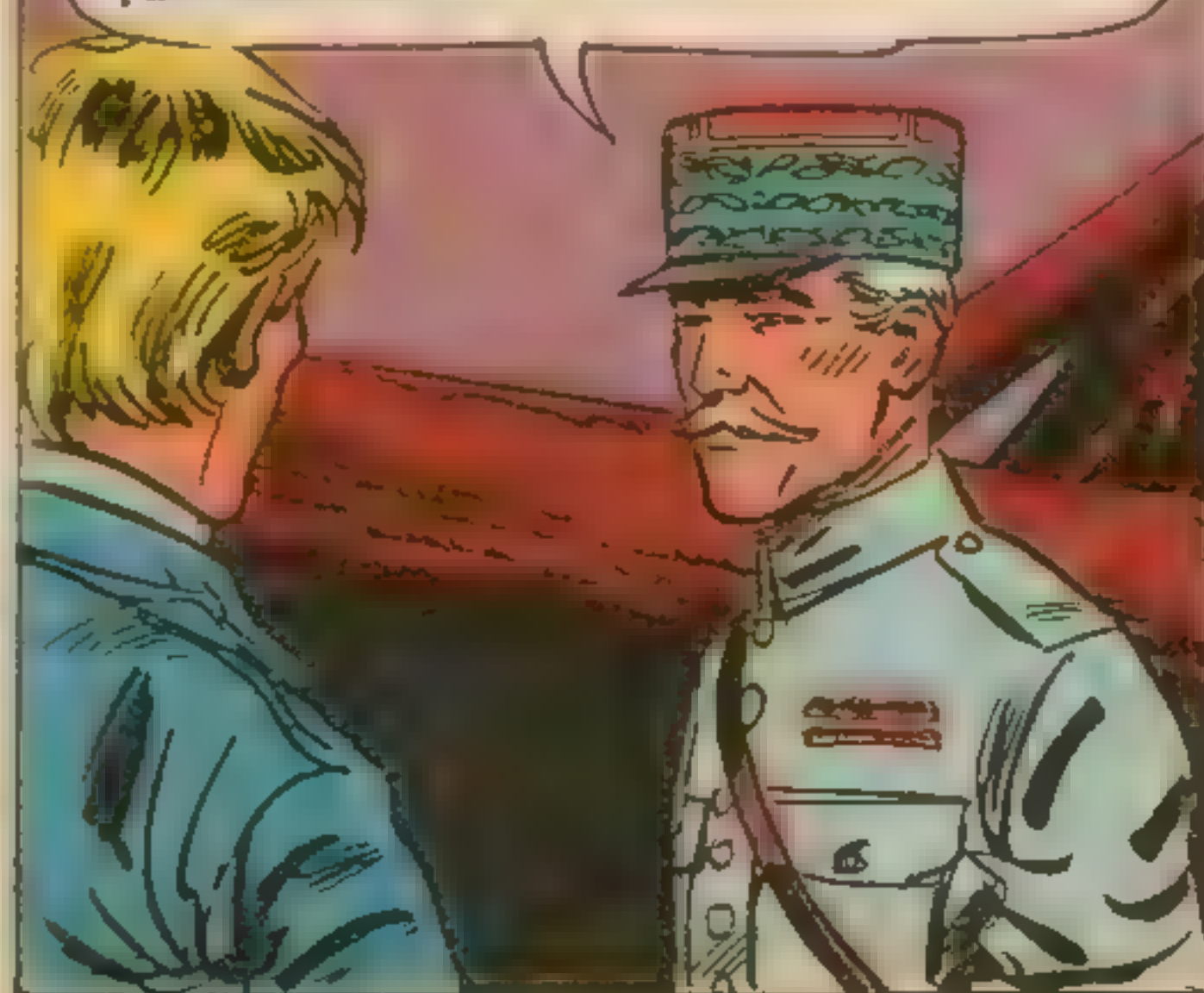
Había media docena de soldados y un sargento junto al alto jefe militar. Miguel aún no podía creerlo.

El mismísimo Foch en persona... Cuando se lo cuente a mis nietos no lo creerán...

Eso de los nietos está por verse, Miguel. Si no salimos de aquí...



Vamos a salir, señores... Y es una orden. ¡En marcha!



El vehículo se movía en las sombras. Era una fea noche sin luna y a lo lejos el horizonte se iluminaba con fogonazos anaranjados.



Miguel Carlucci / Columberos

Miguel Luján se reservó el honor de conducir el automóvil que llevaba al generalísimo francés.

(Estamos haciendo historia esta noche. La cuestión es cómo terminará esta historia...)

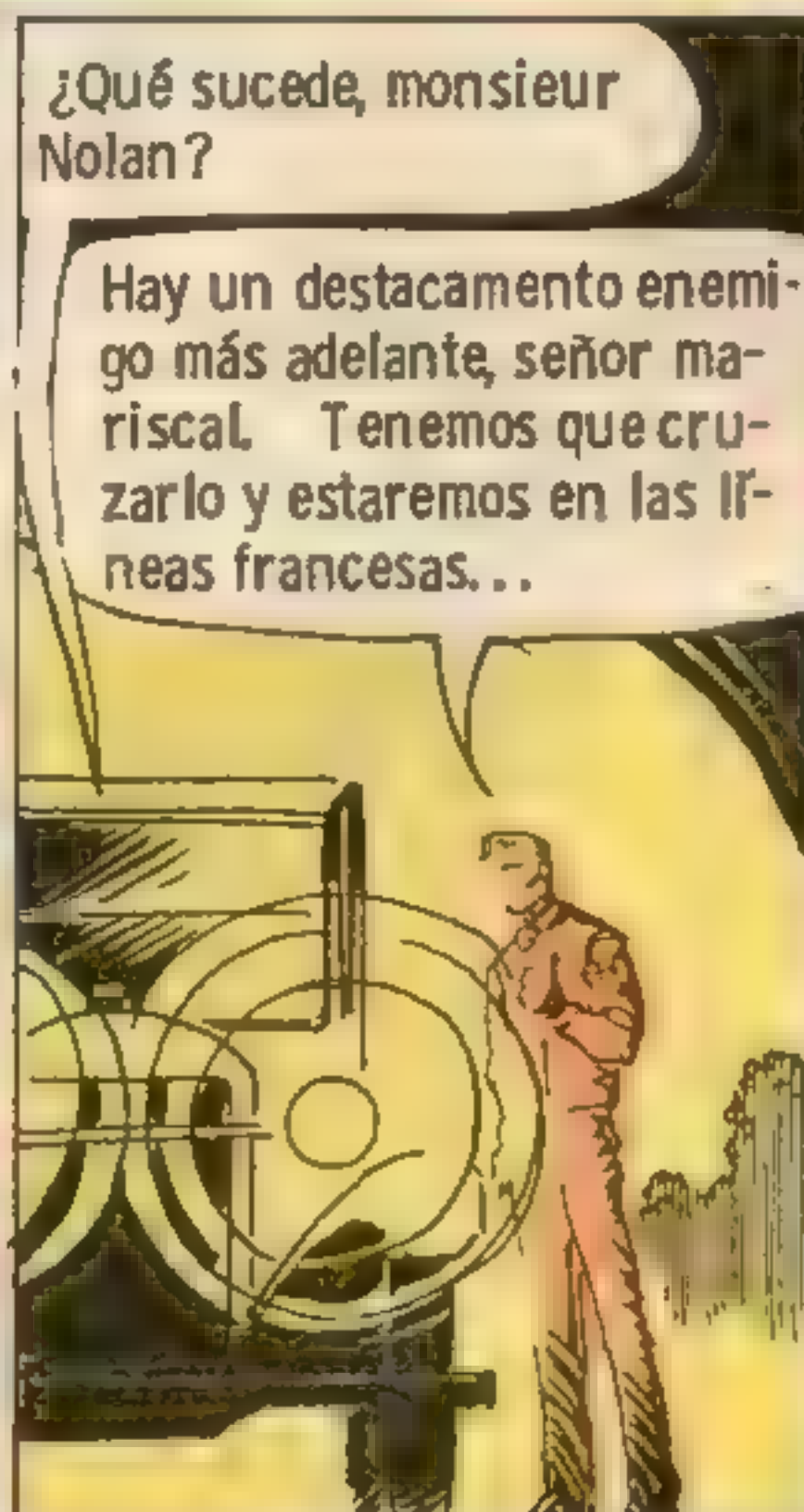


¡Alto!



¿Qué sucede, monsieur Nolan?

Hay un destacamento enemigo más adelante, señor mariscal. Tenemos que cruzarlo y estaremos en las líneas francesas...



Hubo un conciliábulo rápido.

Pronto amanecerá, amigos. Y el mariscal debe cruzar a toda costa, ¿entienden?



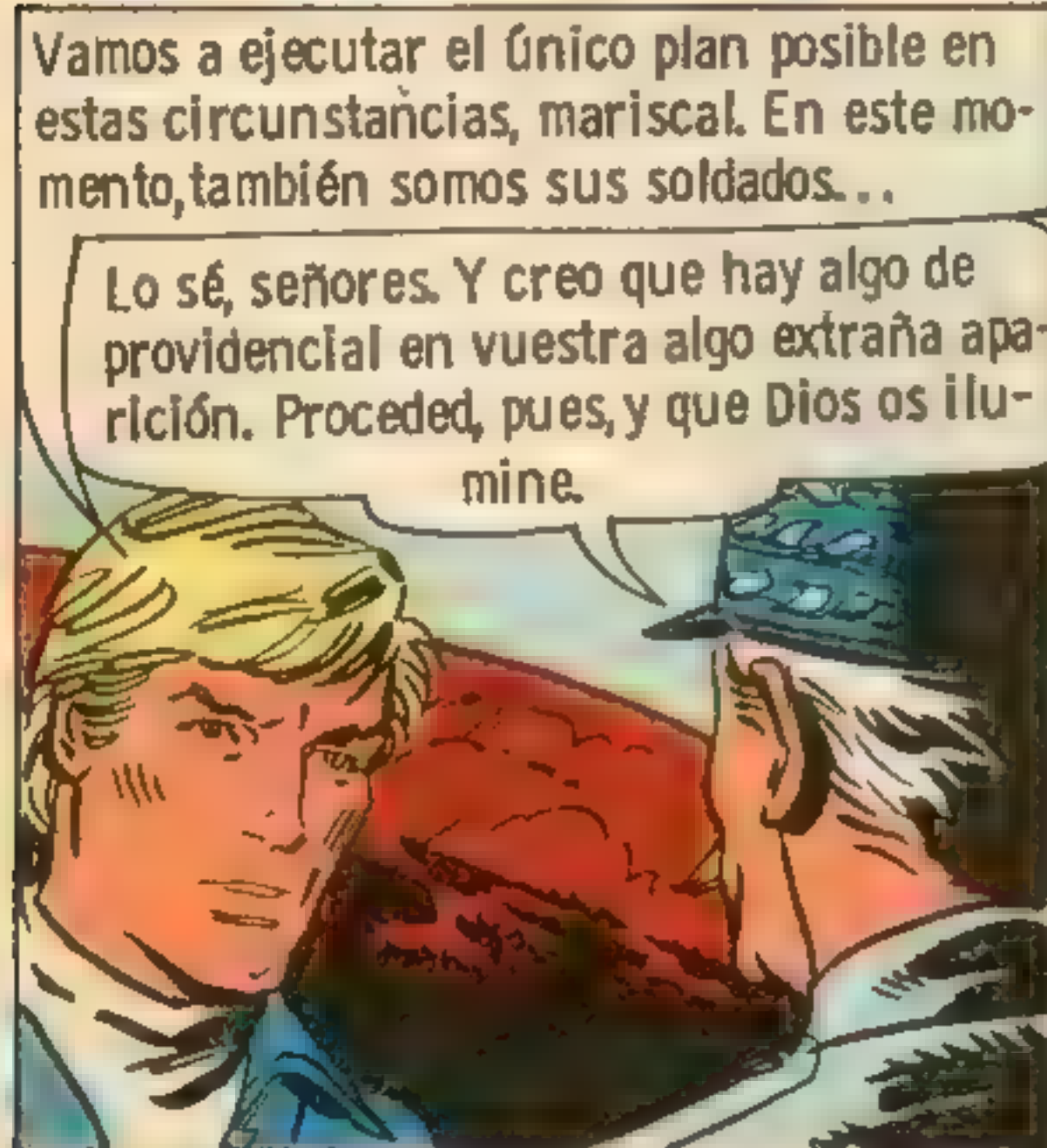
Y un gélido silencio. Todas las miradas estaban fijas en el viejo león francés.

Escúchenme...



Vamos a ejecutar el único plan posible en estas circunstancias, mariscal. En este momento, también somos sus soldados...

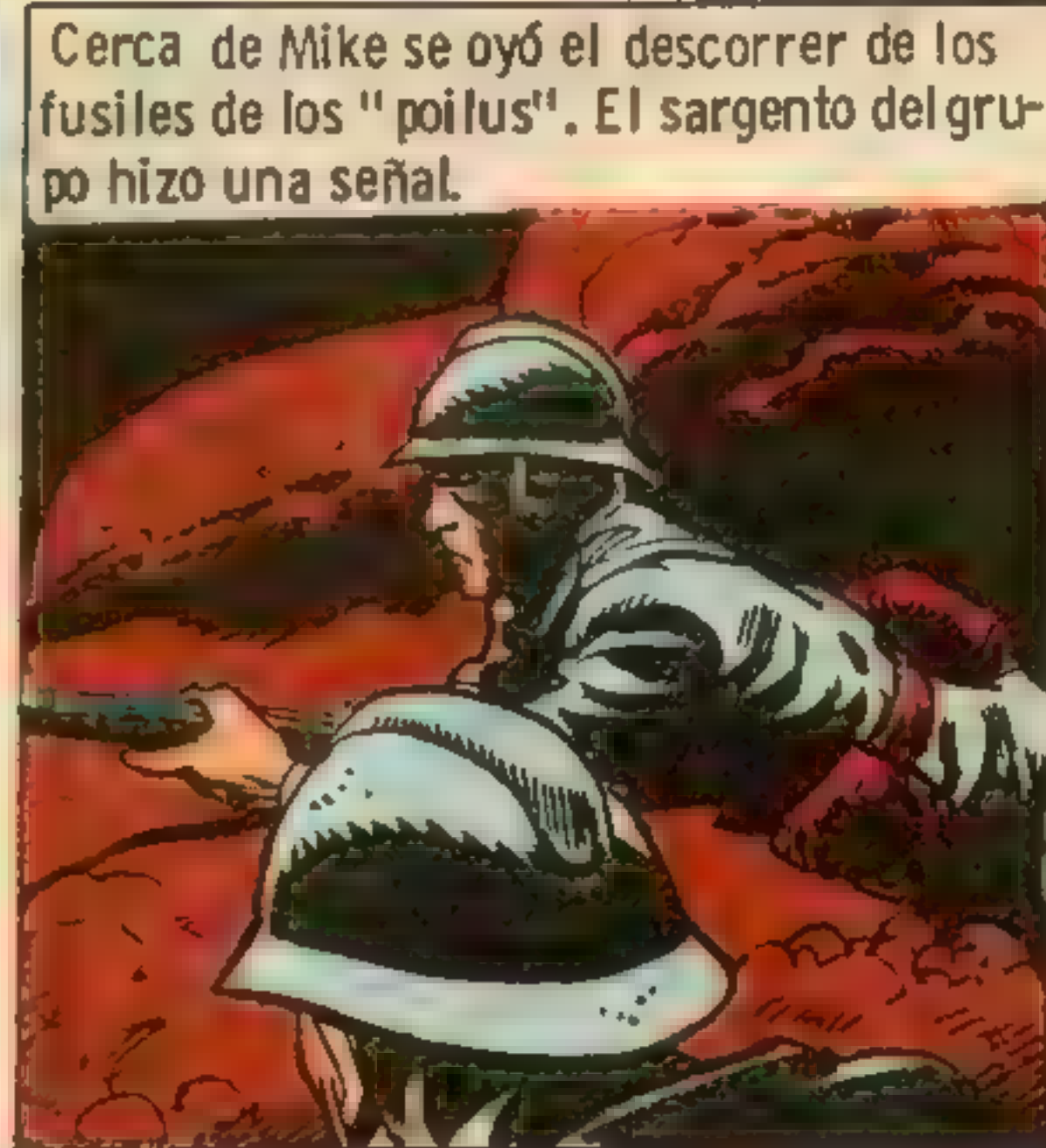
Lo sé, señores. Y creo que hay algo de providencial en vuestra algo extraña aparición. Proceded, pues, y que Dios os ilumine.



Allí están.



Cerca de Mike se oyó el descorder de los fusiles de los "poilus". El sargento del grupo hizo una señal.



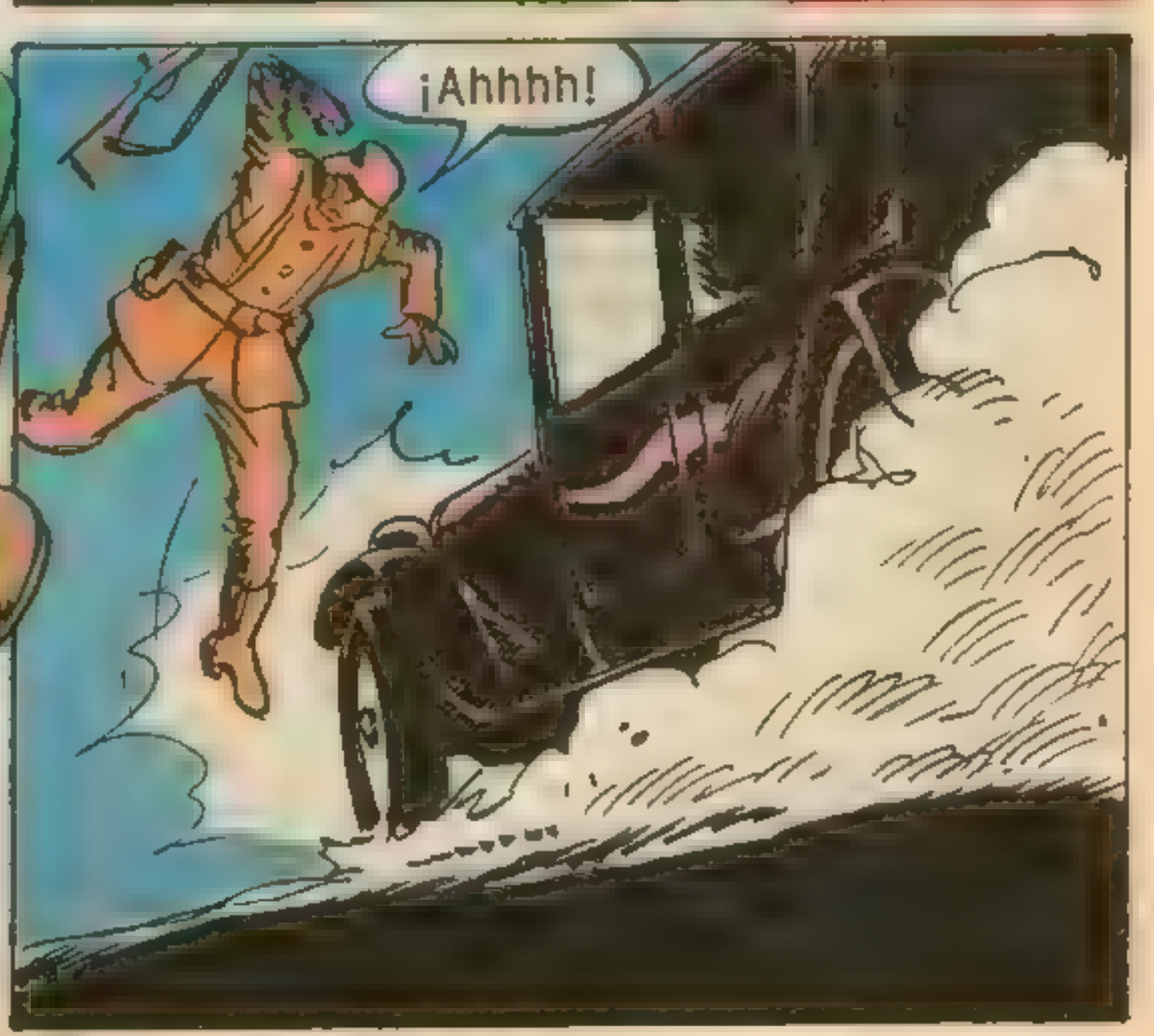
Y de pronto, el silencio se hizo trizas, se astilló como un espejo reventado. Una media docena de fusiles crepitaban su mensaje letal...

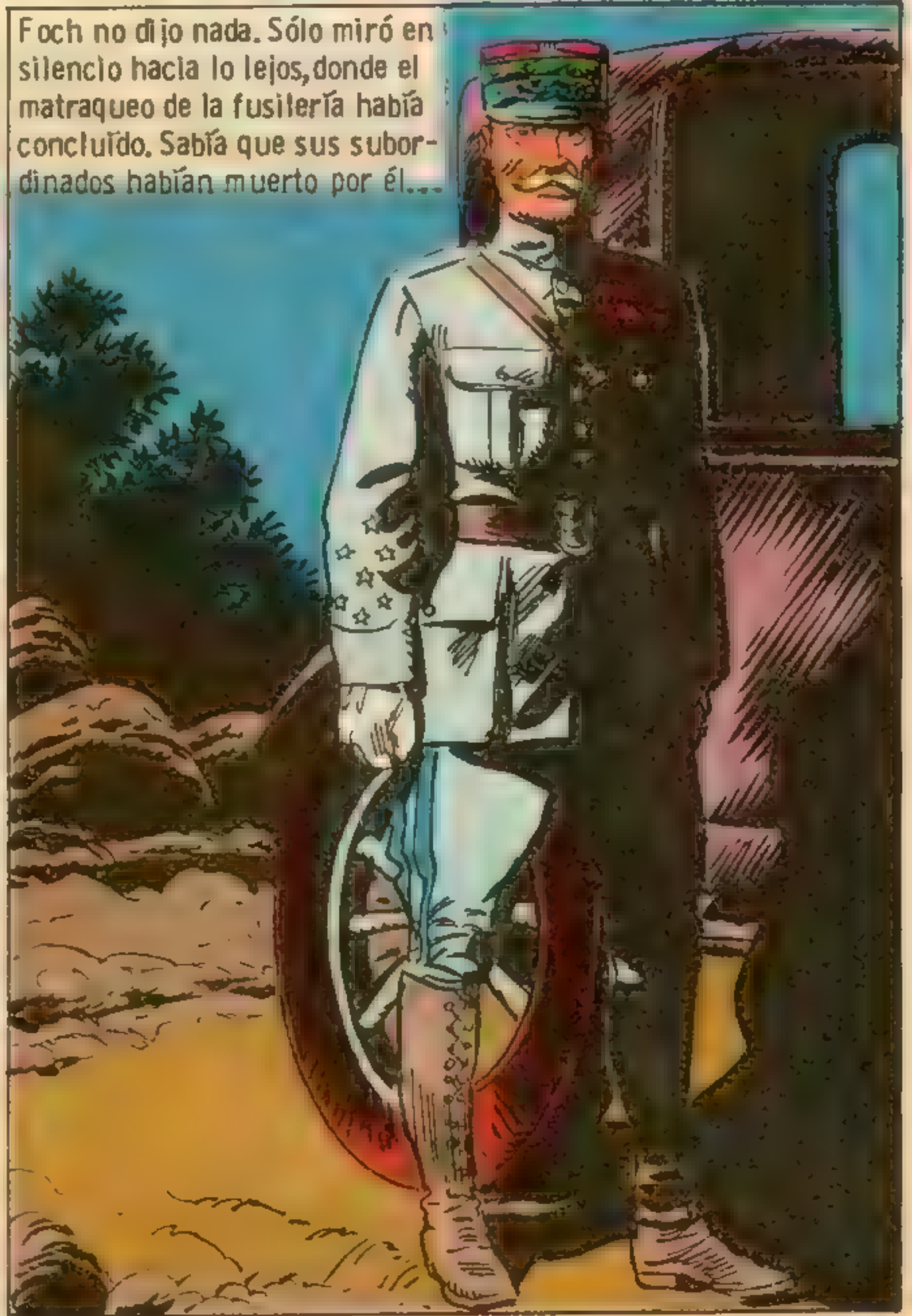
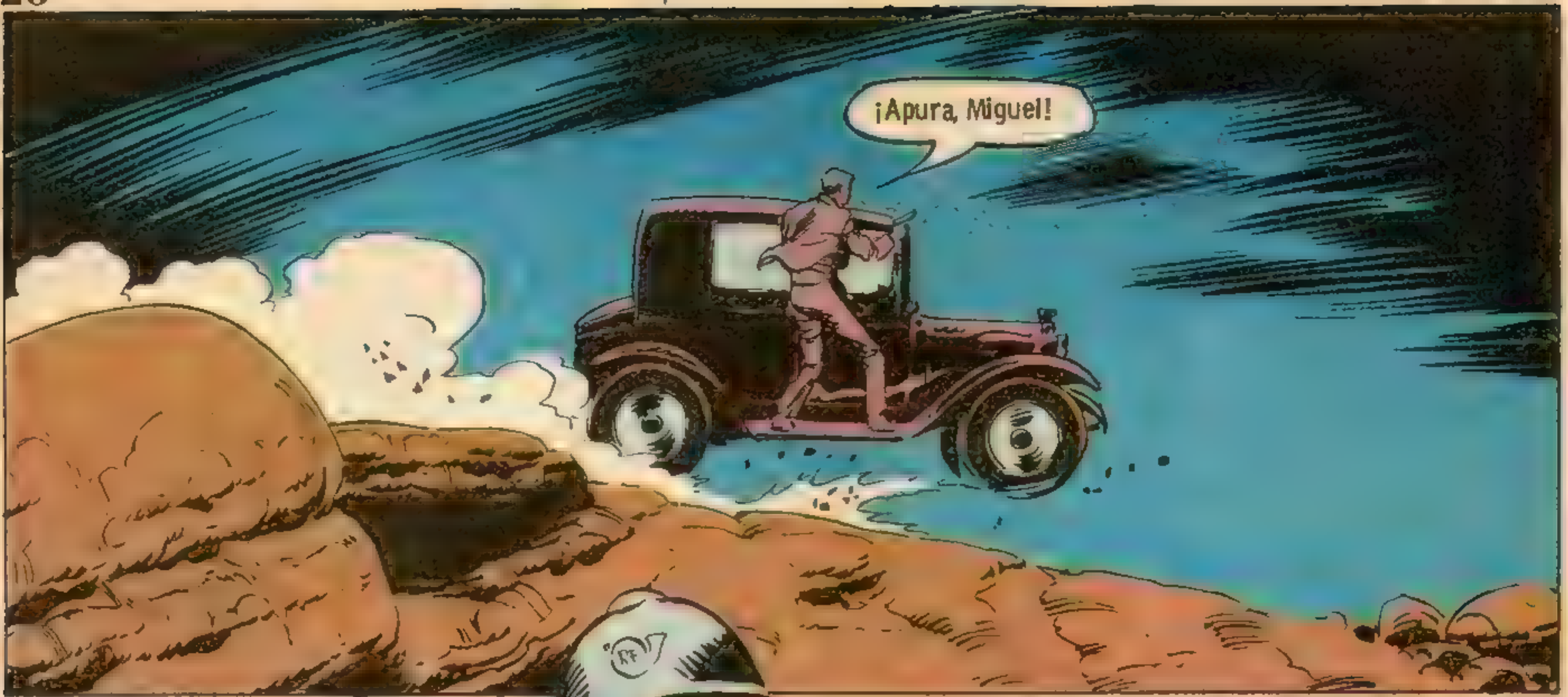


Miguel Carlucci / Columberos



Barquinazos feroces. Atrás la fusilería estalló rabiosamente. El mundo pareció sacudirse y los fogonazos iluminaron trágicamente la noche.





Después, la noble cabeza giró hacia esos tres extraños individuos que no conocía, que jamás había visto y que jamás volvería a ver...

Dénle mis respetos al coronel Darmott.

Caballeros. No olvidaré vuestro magnífico valor. Gracias y que Dios los acompañe.

Y se marchó...

¿Se dan cuenta? El mismísimo Foch en persona...

Si... pero hay algo que no me consuela...

Mis nietos jamás lo creerán...

Ya llega el nuevo día. La larga noche en que la vida del generalísimo de los ejércitos aliados estuvo en peligro quedó atrás. Como una pesadilla que se desvanece.

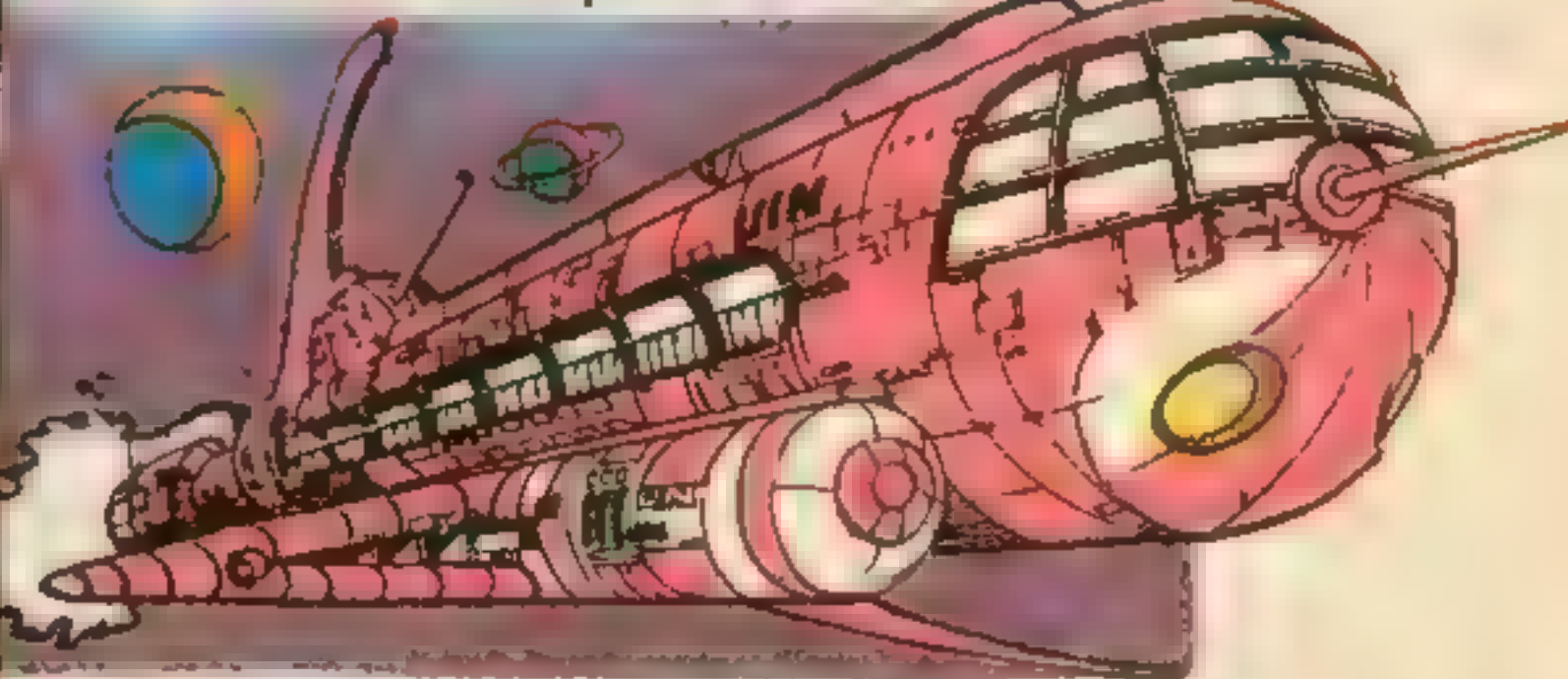
FIN



VIBRANTE ACCIÓN
INTRIGA • SUSPENSO

FLASH GORDON

Una película sensacional



Véala en una magnífica adaptación en historieta, totalmente ilustrada y en brillantes colores en:

todo color.
El Tony 5

Miguel Carlucci / Columberos

Ingreso al fascinante mundo de los **DETECTIVES**

Me sentís interesado en obtener conocimientos prácticos y útiles para mejorar tus conocimientos y ser detective de élite? Vení a uno de nuestros cursos que desde sus inicios en un salón de aula nos han dado más y mejores resultados en la Argentina. Con un método de **INSTRUCIÓN** y la **VALORACIÓN** que prestigia nombres y abreva a los profesores del momento del mundo.

Sin distracción de cosas ni límite de edad.

Estos son algunos de los ventajas que la **PRIMERA ESCUELA ARGENTINA DE DETECTIVES**

te ofrece:

- La formación permanente durante todo el año.
- La posibilidad de elegir el curso que quieras.
- La posibilidad de trabajar en el mundo y aprender.
- La posibilidad de trabajar en el mundo y aprender.
- La posibilidad de trabajar en el mundo y aprender.
- La posibilidad de trabajar en el mundo y aprender.
- La posibilidad de trabajar en el mundo y aprender.
- La posibilidad de trabajar en el mundo y aprender.



**PRIMERA ESCUELA
ARGENTINA
DE DETECTIVES**

DIAGONAL NORTE 825

BUENOS AIRES

- Aprende en tu casa sin pagar nada de honorarios. Los cursos son por correo.
- Exámen final nuestra certificación.



CURSOS DE DETECTIVES
CURSOS DE DETECTIVES
CURSOS DE DETECTIVES

ACORDE CON LA **ERA ESPACIAL** **RADIO** **INSTITUTO**

CON EL ÚNICO
MATERIAL DE ENSEÑANZA
PARA EL PINTOR EN SU CASA
INICIANDO EL CURSO EN TELEVISIÓN EN:

TELEVISION-TV. COLOR
RADIO TRANSISTORES

ESTUDIE Y OBTENGA GRATIS:



MATERIAL DE PRÁCTICA
PREPARADO POR EL INSTITUTO
GRATIS Y SIN COSTO
QUE INCLUYE UN KIT DE
PRÁCTICAS Y MATERIALES
DE PRÁCTICA Y MATERIALES
DE PRÁCTICA Y MATERIALES
DE PRÁCTICA Y MATERIALES

REQUISITOS PARA EL CURSO
DE PRÁCTICA Y MATERIALES
DE PRÁCTICA Y MATERIALES
DE PRÁCTICA Y MATERIALES

¡NO ESPERE MÁS!

Si estás interesado en este curso, contacta con nosotros en el teléfono 444-1111 o en el correo 444-1111.



RADIO INSTITUTO

TELÉFONO: 444-1111
TELÉFONO: 444-1111
TELÉFONO: 444-1111
TELÉFONO: 444-1111

REQUISITOS PARA EL CURSO
DE PRÁCTICA Y MATERIALES
DE PRÁCTICA Y MATERIALES
DE PRÁCTICA Y MATERIALES

MARTÍN TORO

EL TREN

Por DIEGO NAVARRO

(E-265)



Estaba allí, apartado, esperando el tren, como yo, que iba a Buenos Aires, dejando para siempre atrás la pampa del peligro, del humo...





Olvida que, muerto por muerto, prefiero morir aquí que enfrentar un pelotón de fusilamiento, sargento.



No me llevará vivo al fortín.



Veremos.

Eramos ocho. Papá, mi criada Rudecinda, el inglés señor Pelham, Mauricio Ralbes, que iba a ser mi cuñado, Vilella, un agrónomo amigo de Mauricio, yo...



...y el sargento con su inseparable compañía.

Mucha tranquilidad, sargento. ¿No le parece?



No esperés milagros.

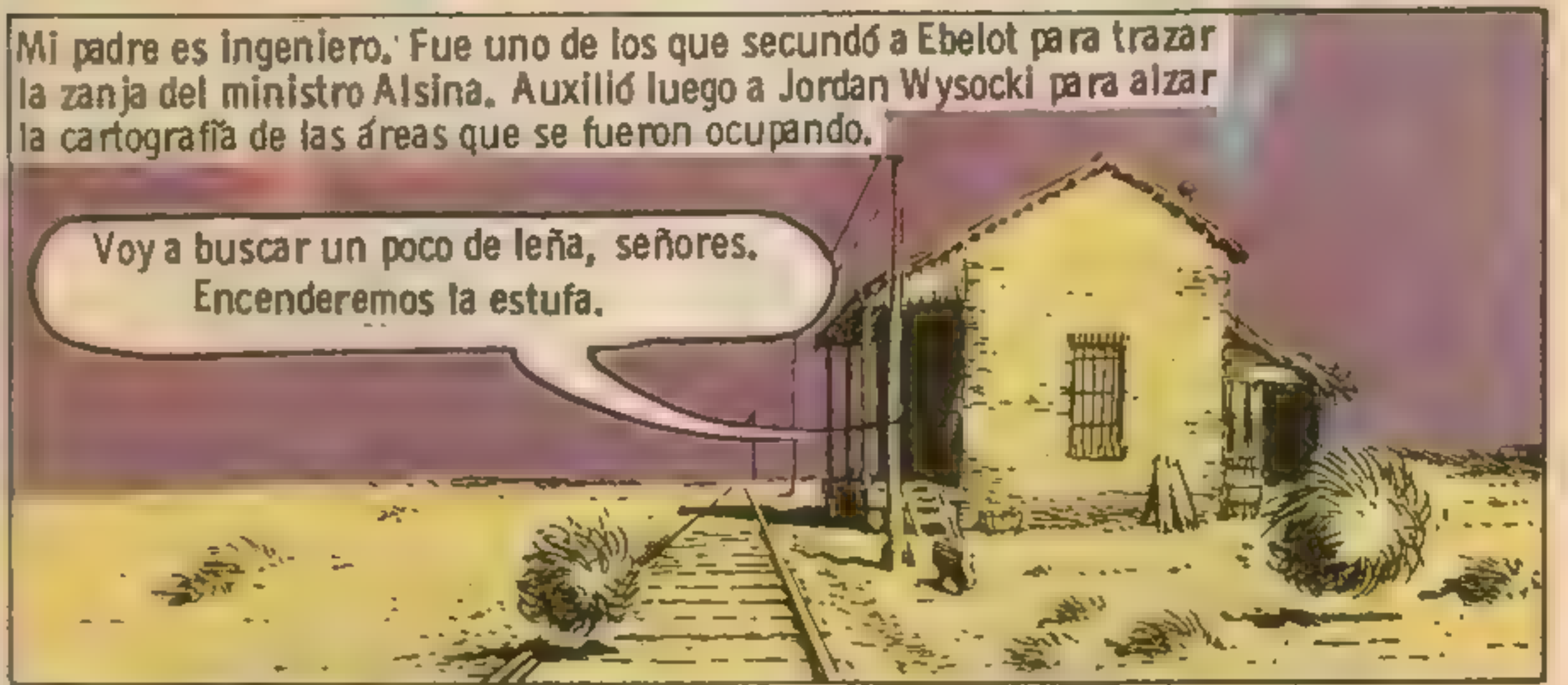
¿Un tabaco?

Tengo del mío.



Mi padre es ingeniero. Fue uno de los que secundó a Ebelot para trazar la zanja del ministro Alsina. Auxilió luego a Jordan Wysocki para alzar la cartografía de las áreas que se fueron ocupando.

Voy a buscar un poco de leña, señores. Encenderemos la estufa.



Mauricio se ofrece.

Iré yo, señor Gallet. He visto caldenes secos. Eso hace buen fuego.



¿Va lejos, señor Ralbes?

A buscar algo de leña para la estufa.



De pronto...



Me fascina verlo allí. Es el único de todos nosotros que no está en paz. Pareciera que su vida, su respiración, su mirada, están en guerra permanente.



Habla poco y se mantiene lejos. Es como si no le perteneciera a nadie.



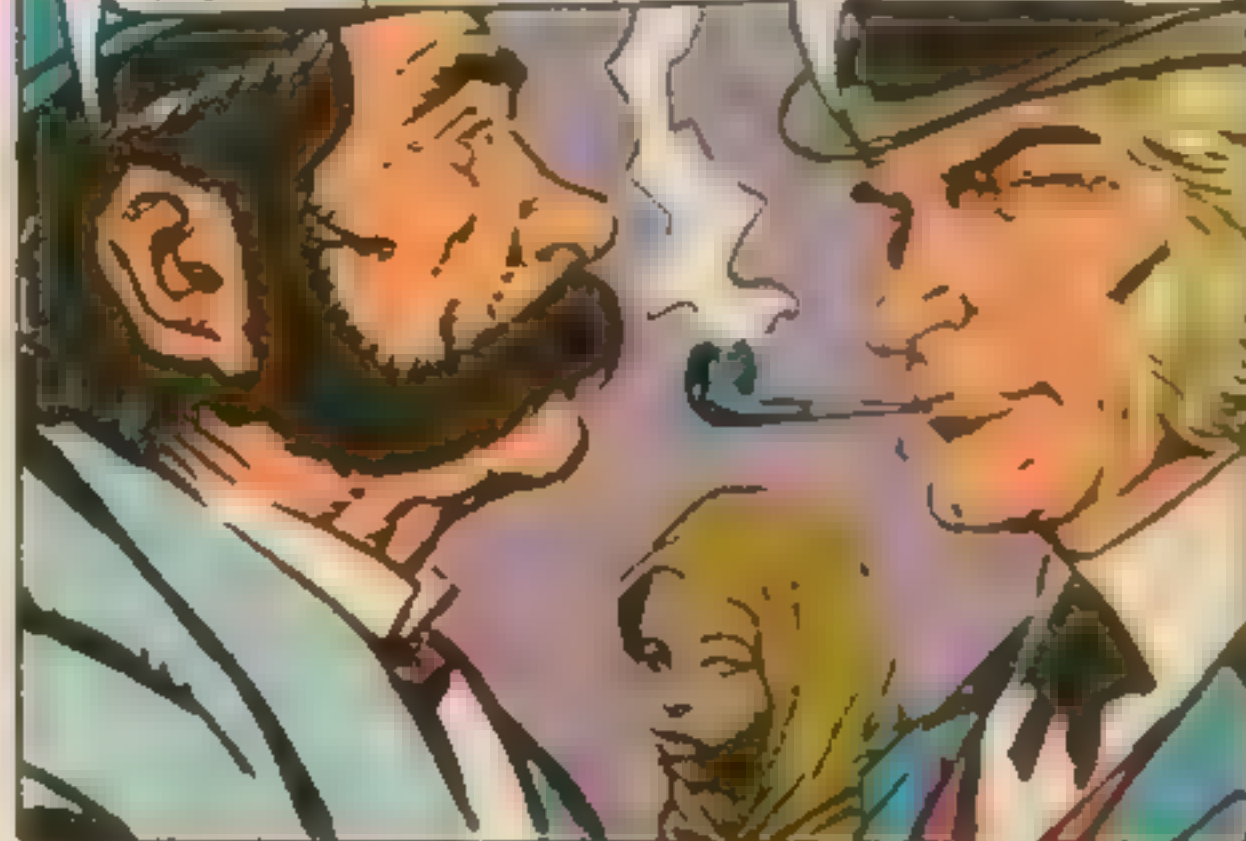
Esto terminará pronto, mister Pelham. El indio será absorbido por la civilización.



A mi padre le agrada zaherir a los ingleses.

Si hubieran triunfado en las invasiones inglesas, no habría ya peligros, ¿verdad?

Siempre admiré el coraje criollo. Por eso me afiqué en el Río de la Plata.



¿Un buen botín, ¿eh?

La paga de los soldados.



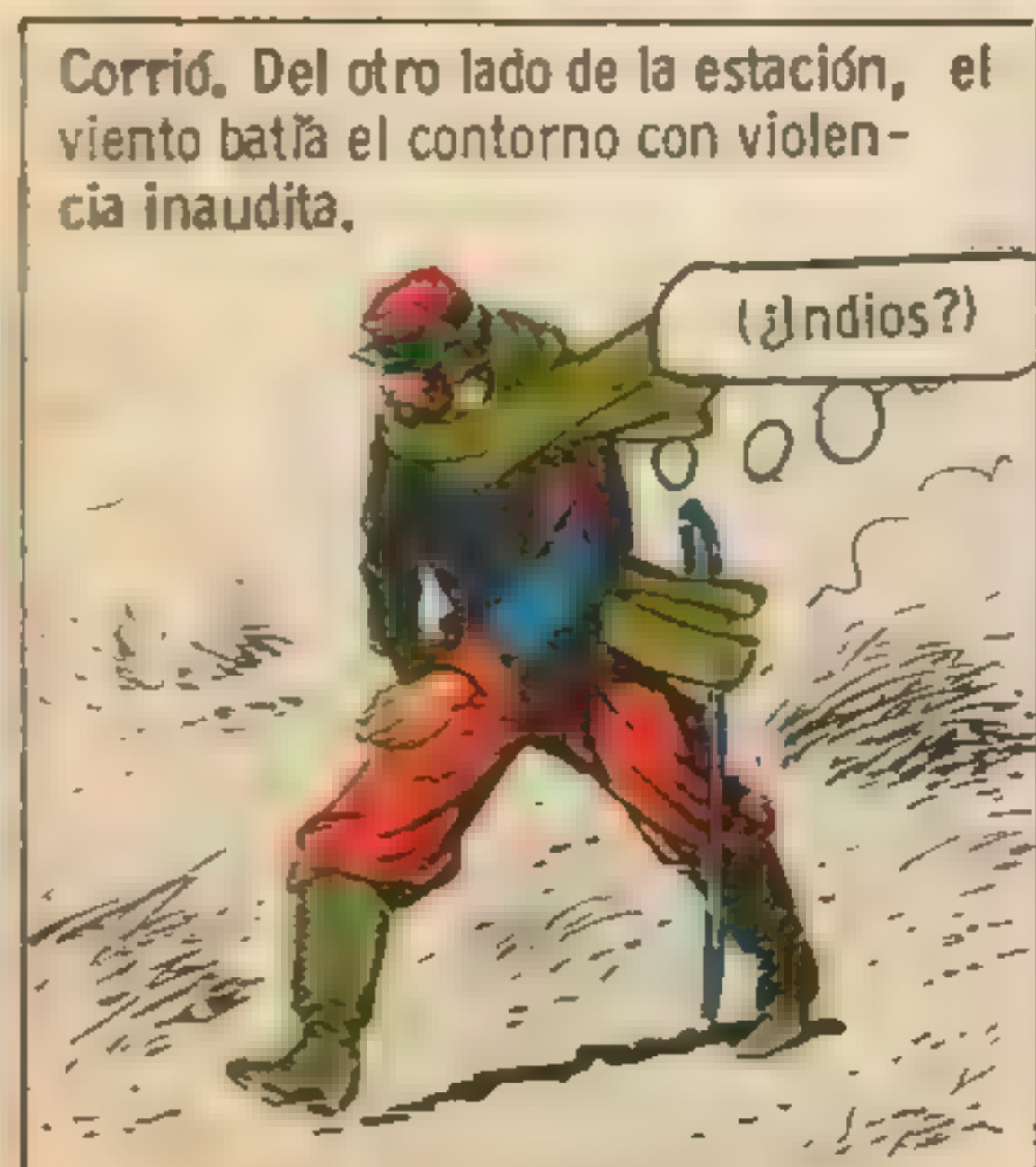
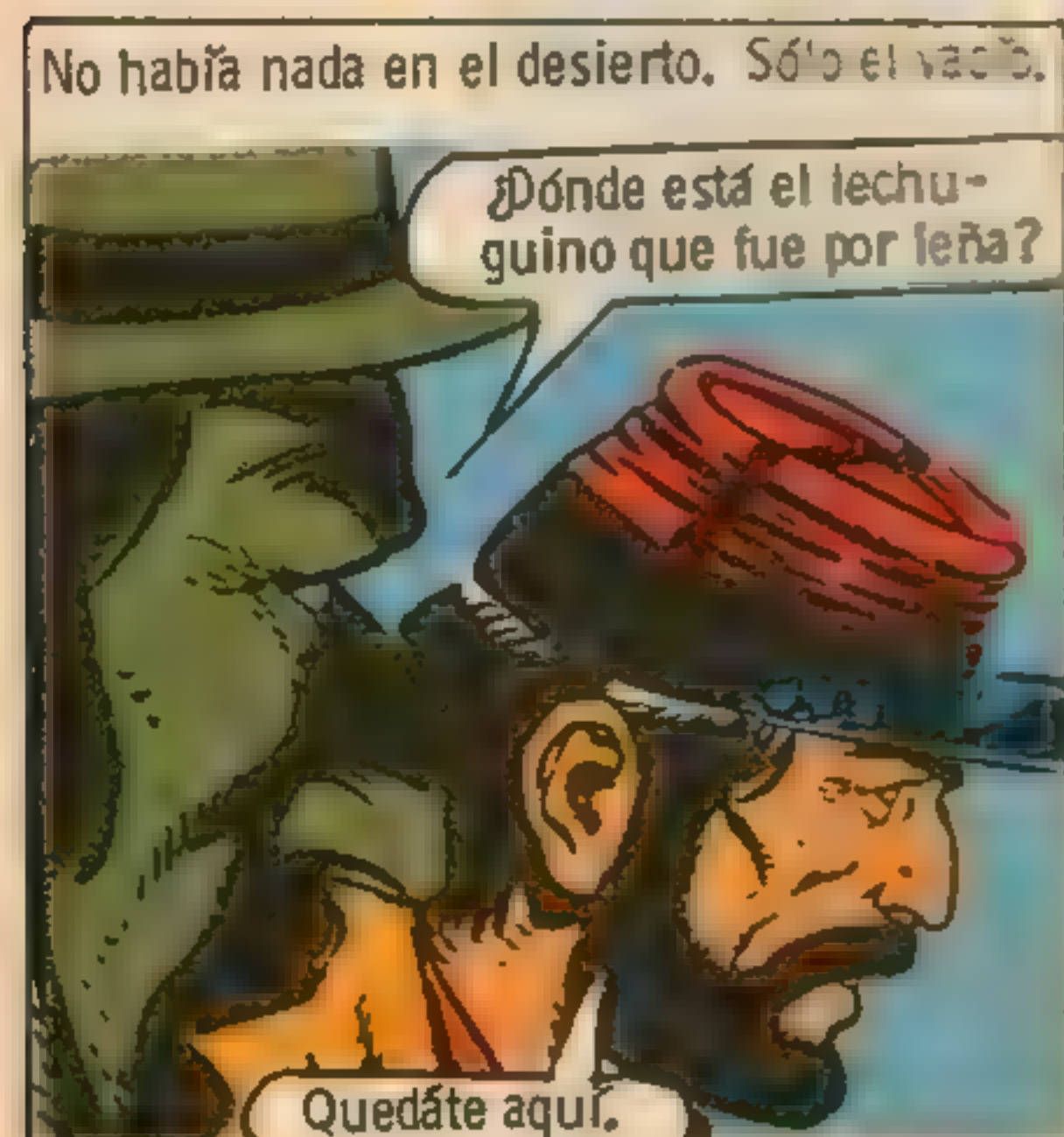
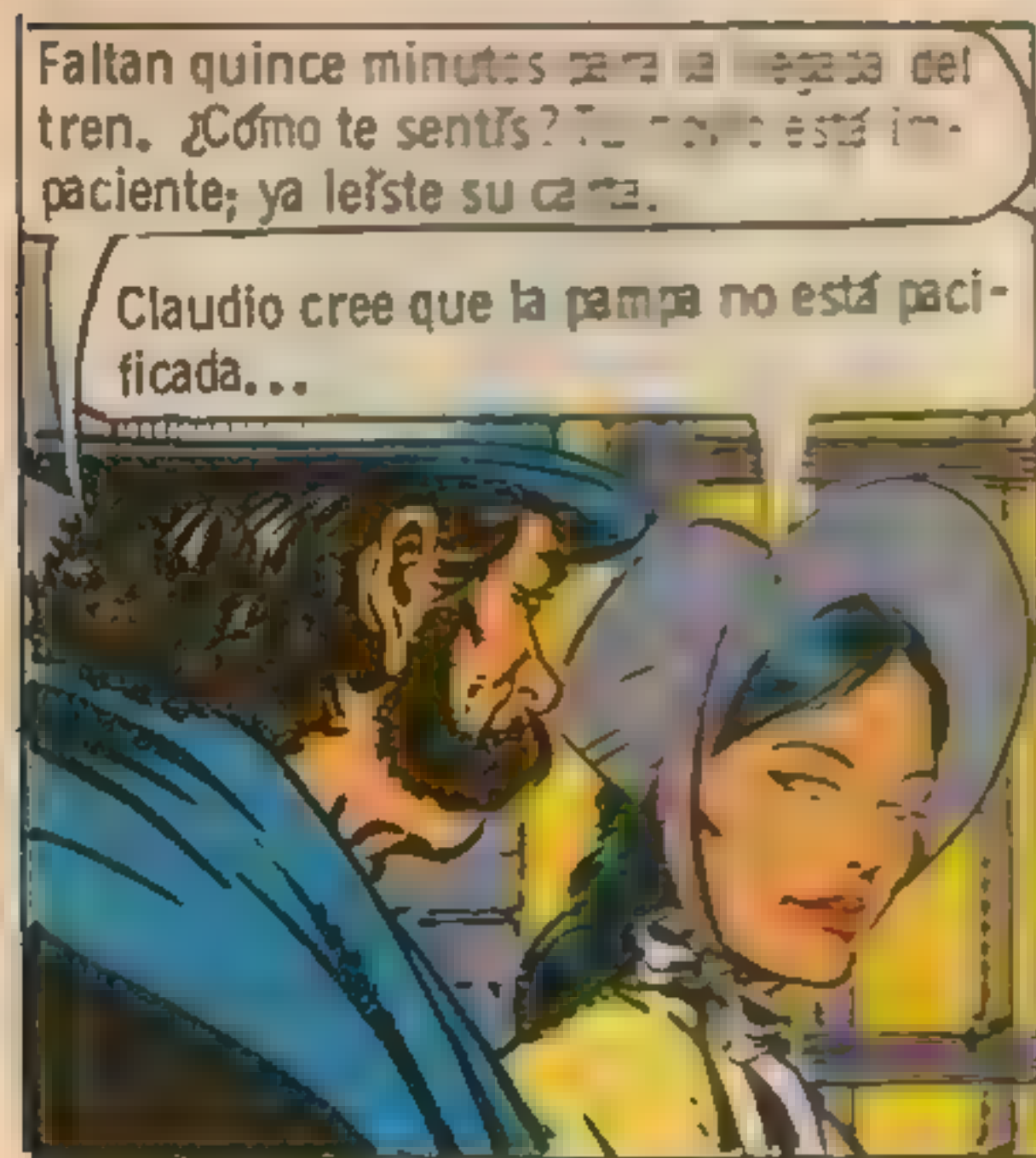
Un buen botín.

Encinas. ¿Por qué desertaste?



No sé. Yo lo llamo la fiebre del desierto. Soledad, vacío. Salí a buscar avestruces y me fui. Tal vez se avienten. ¿Quién sabe!







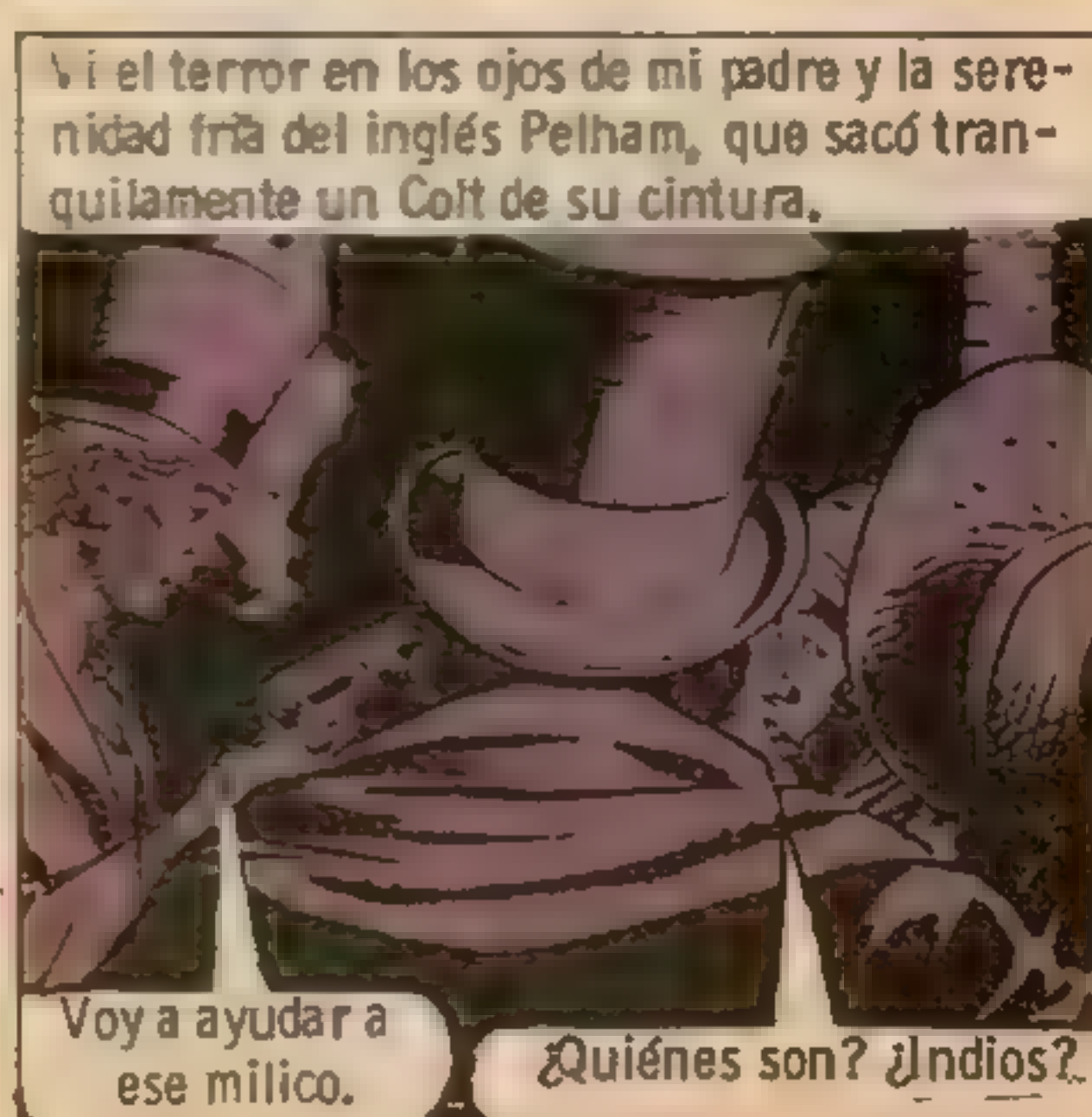
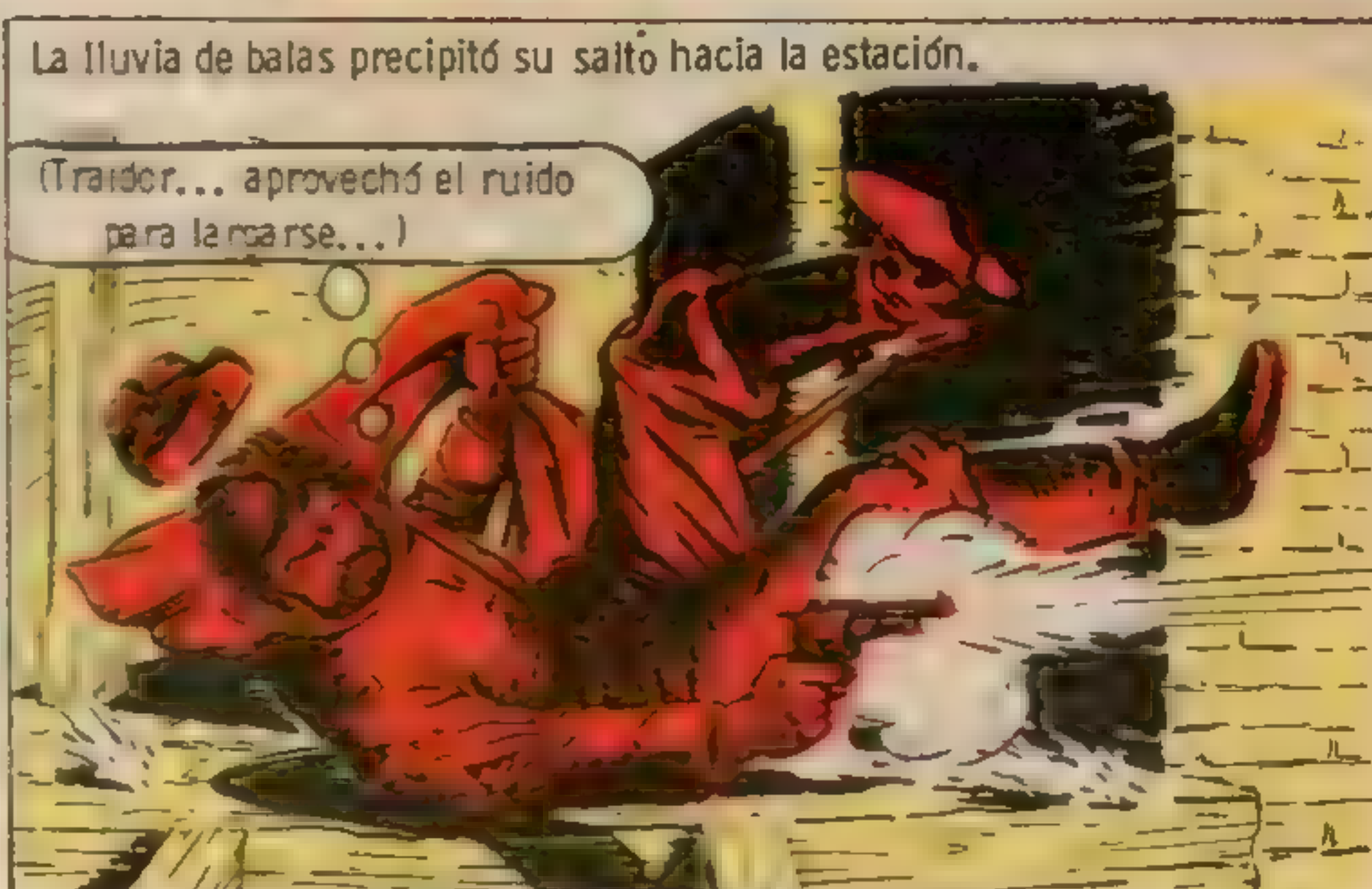
Surgieron de la nada. Del otro lado de la estación, entre los cobertizos, aullando como demonios.

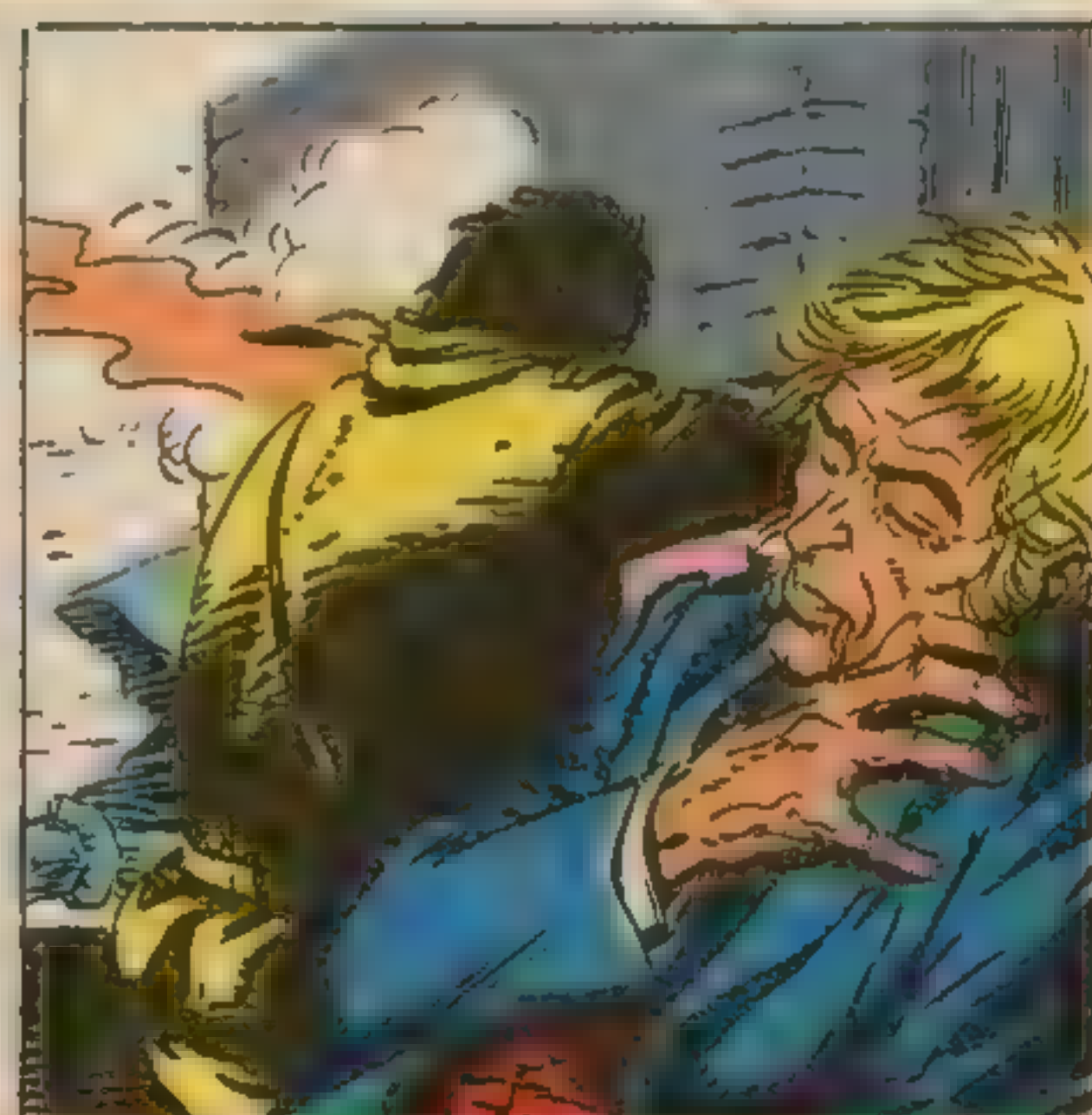
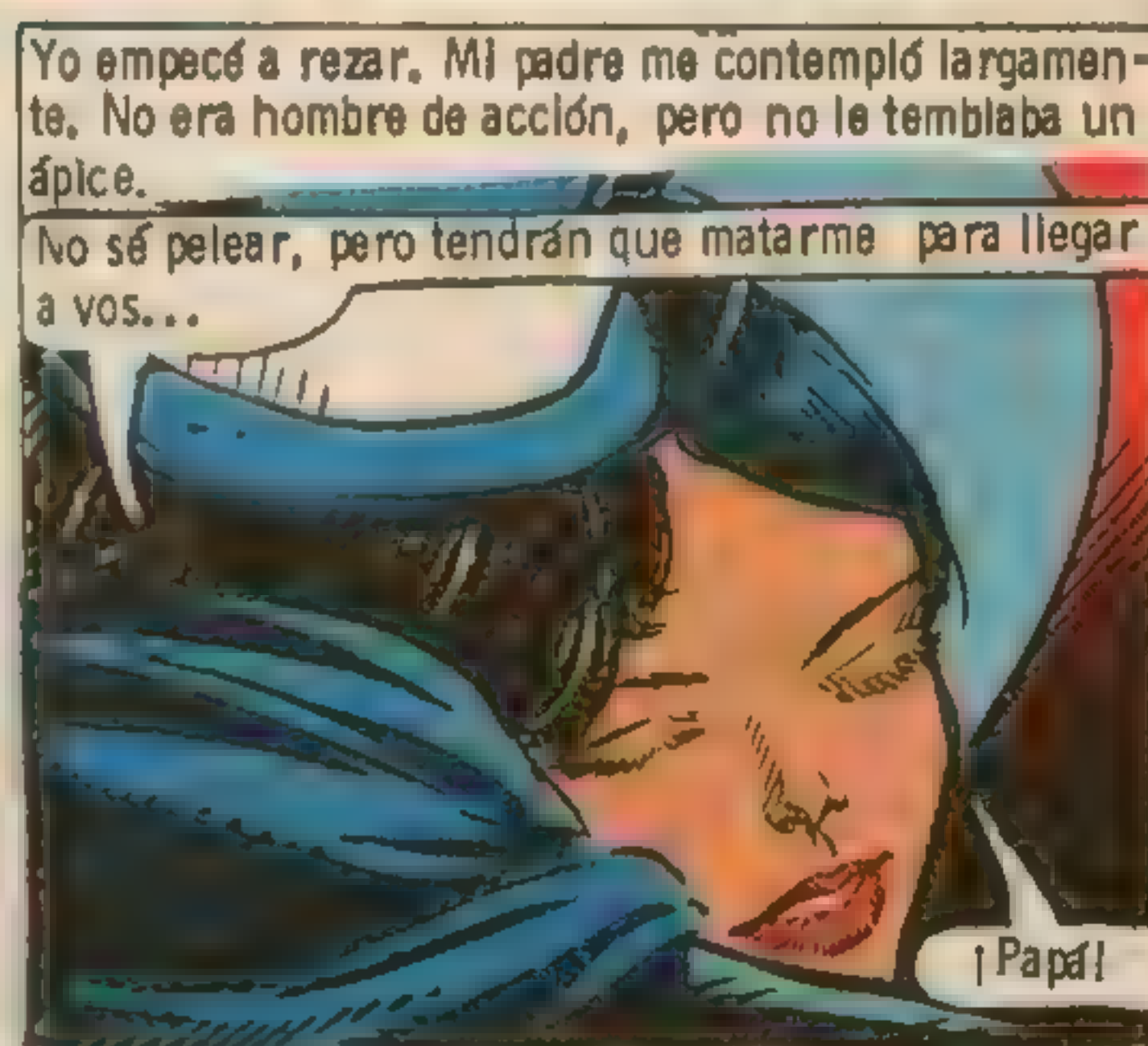
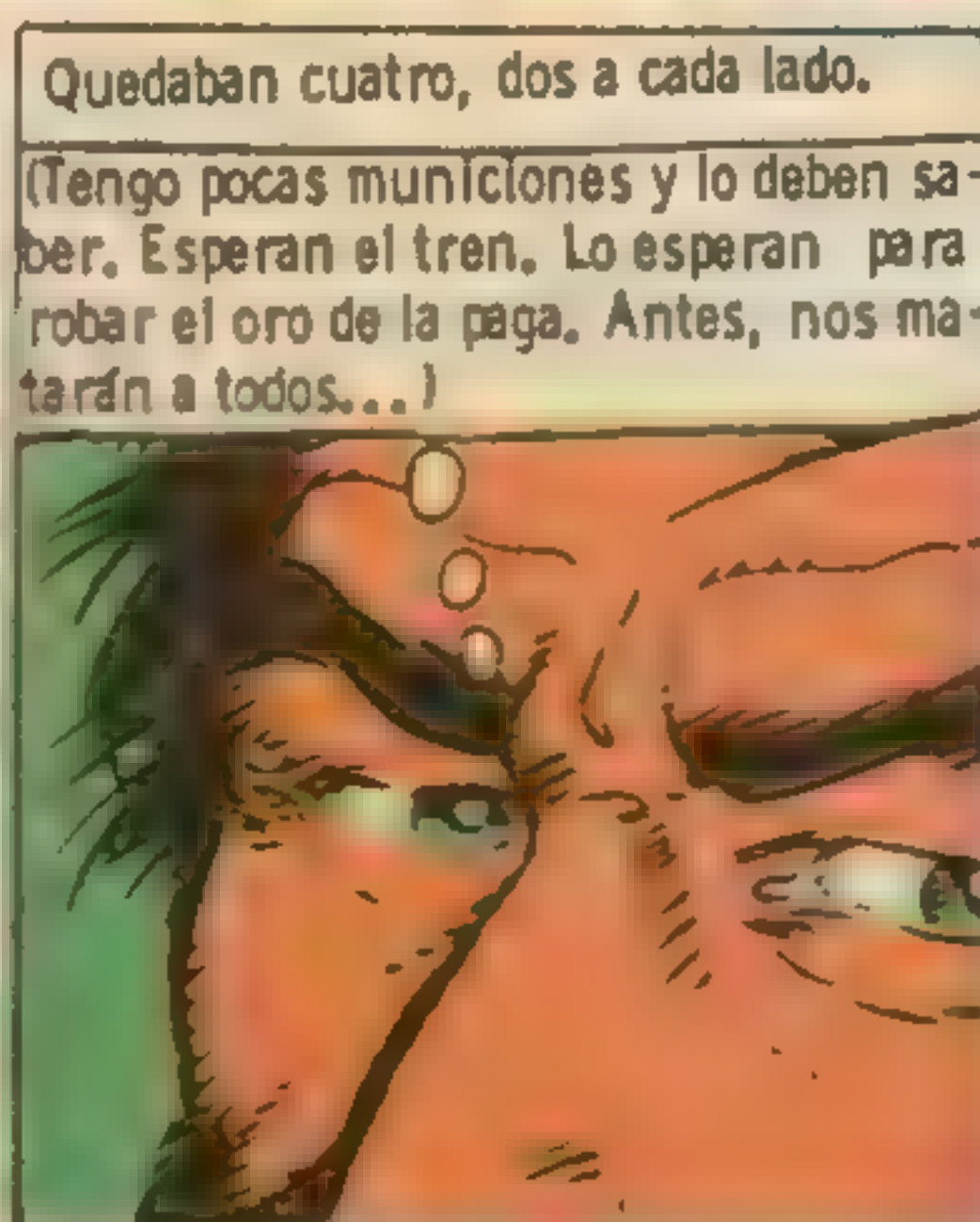
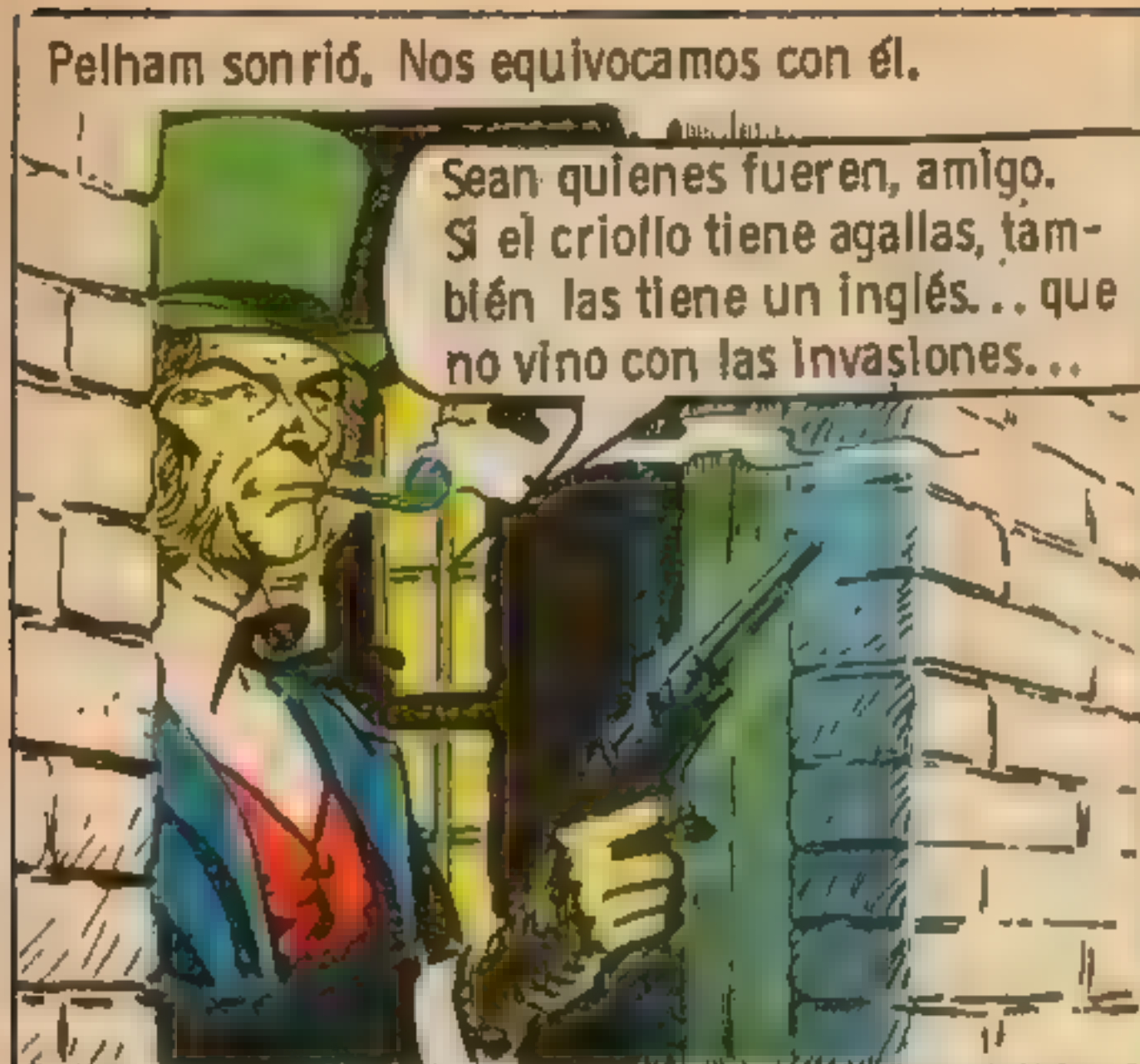


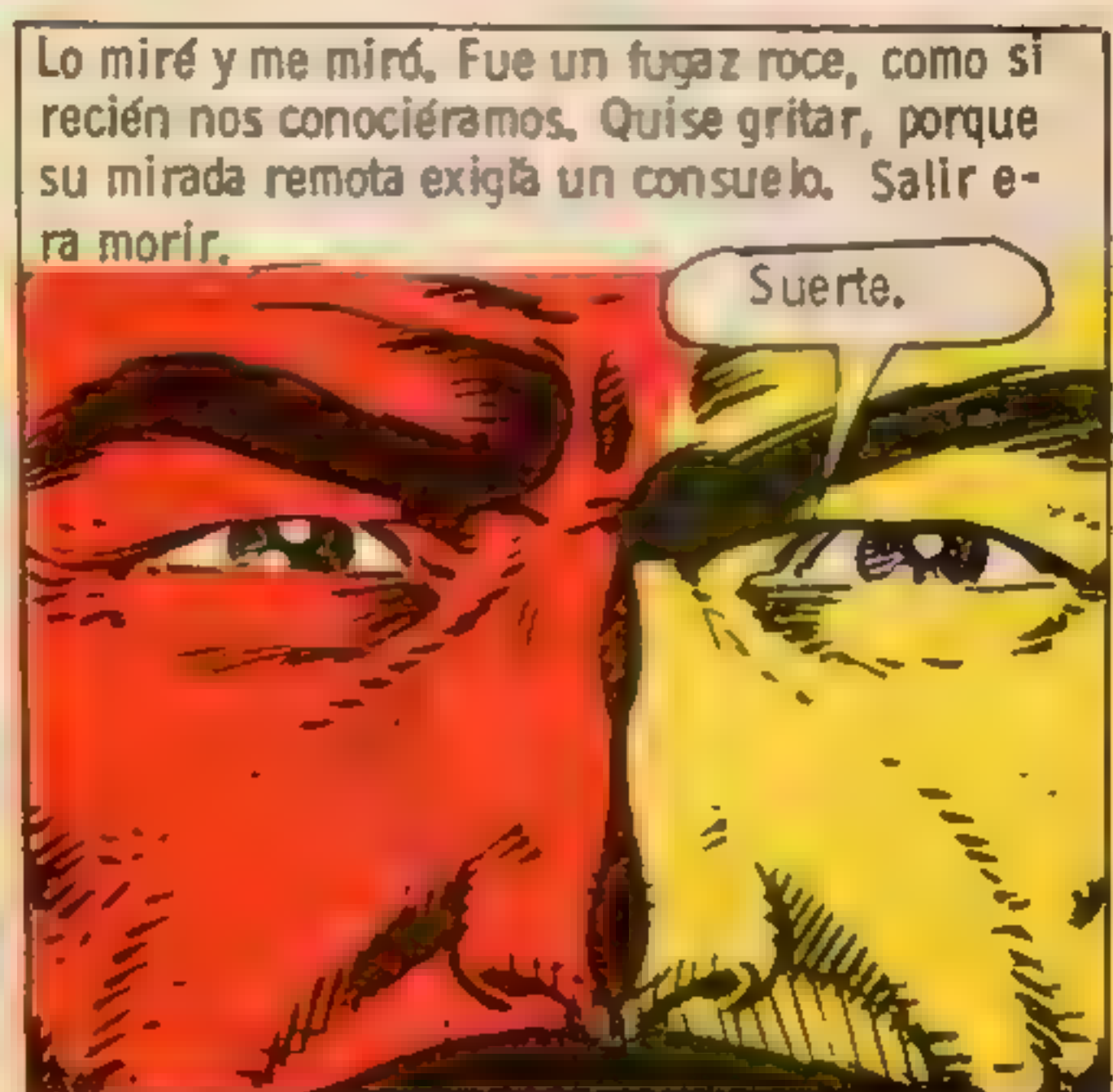
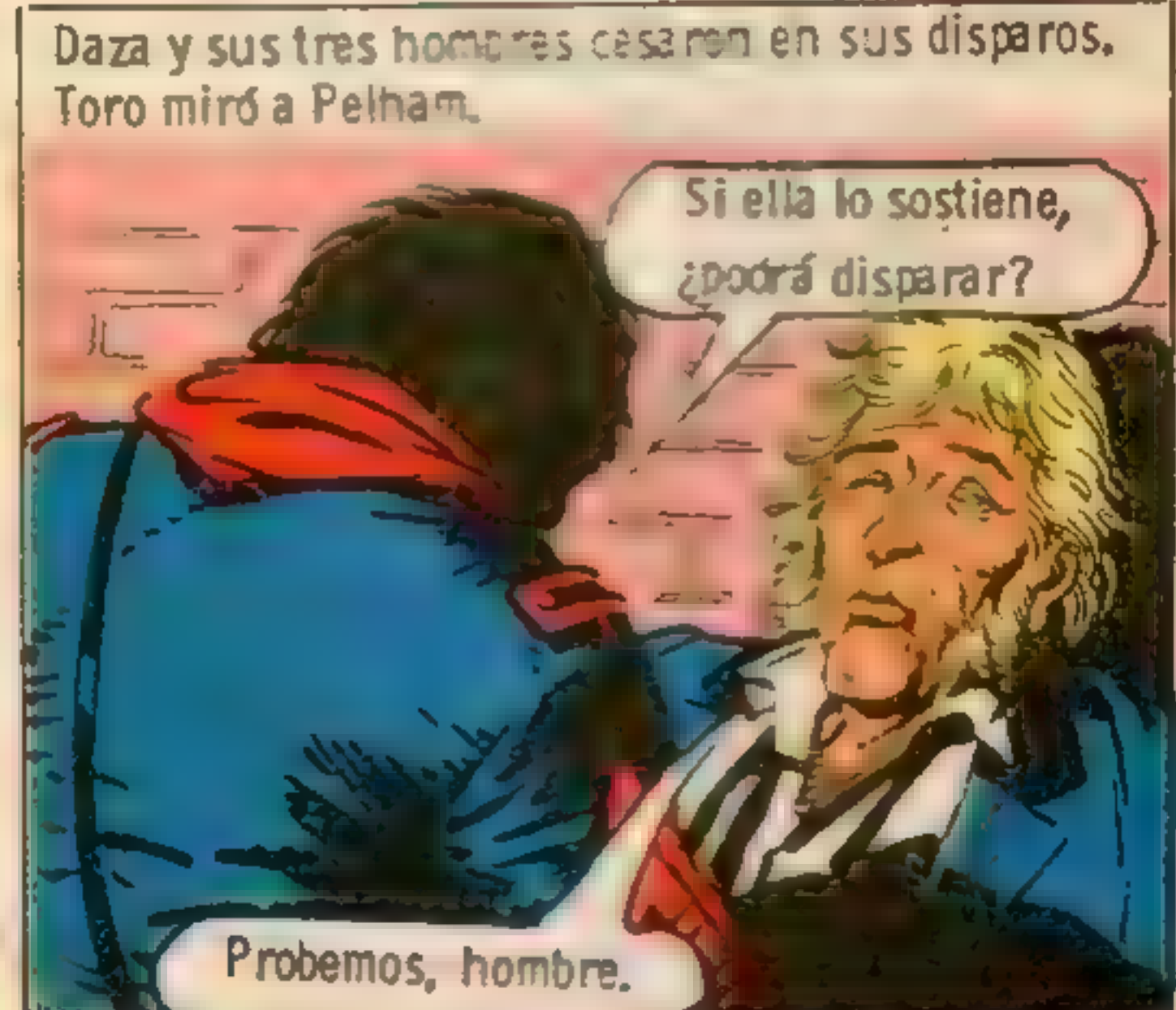
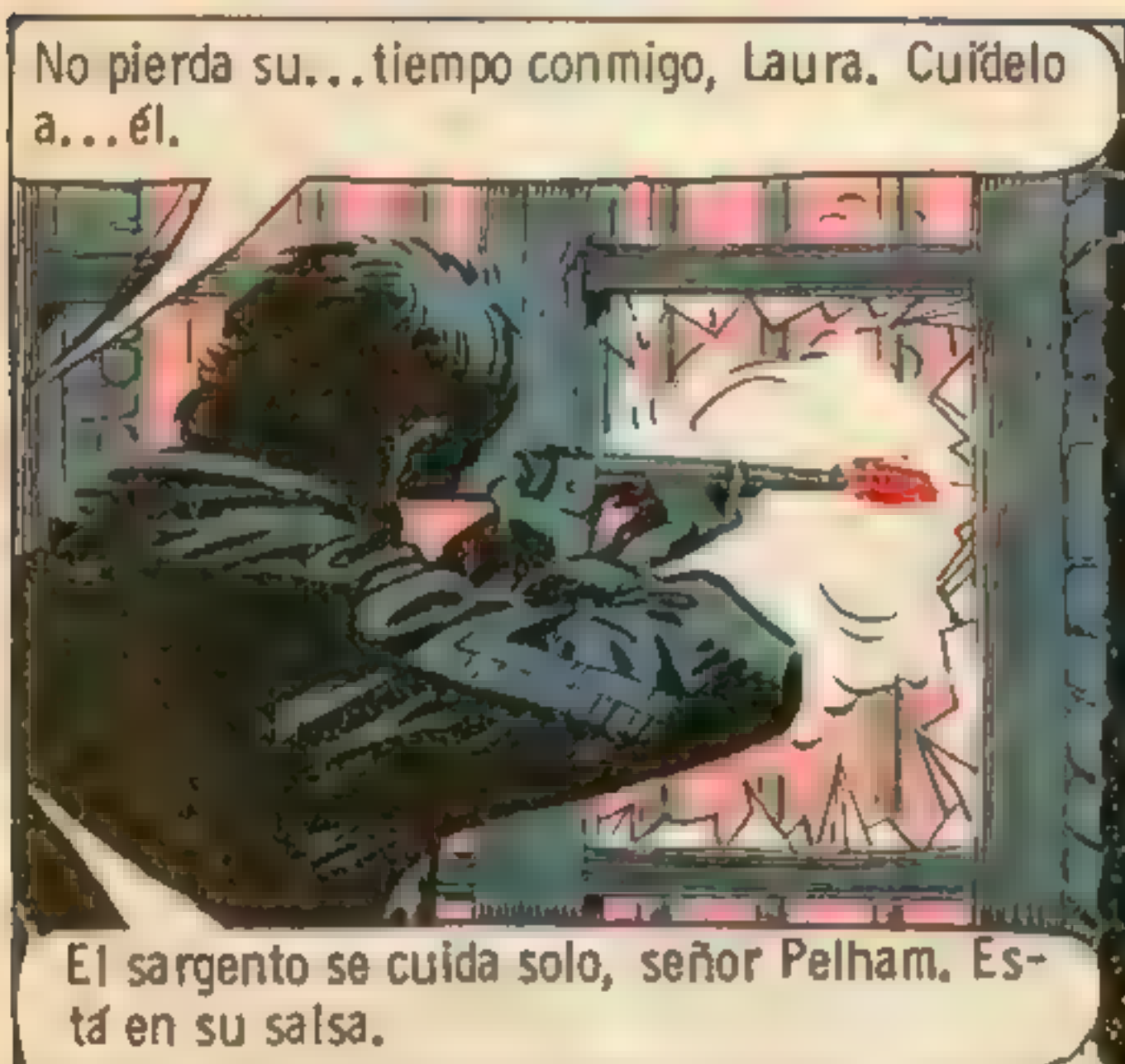
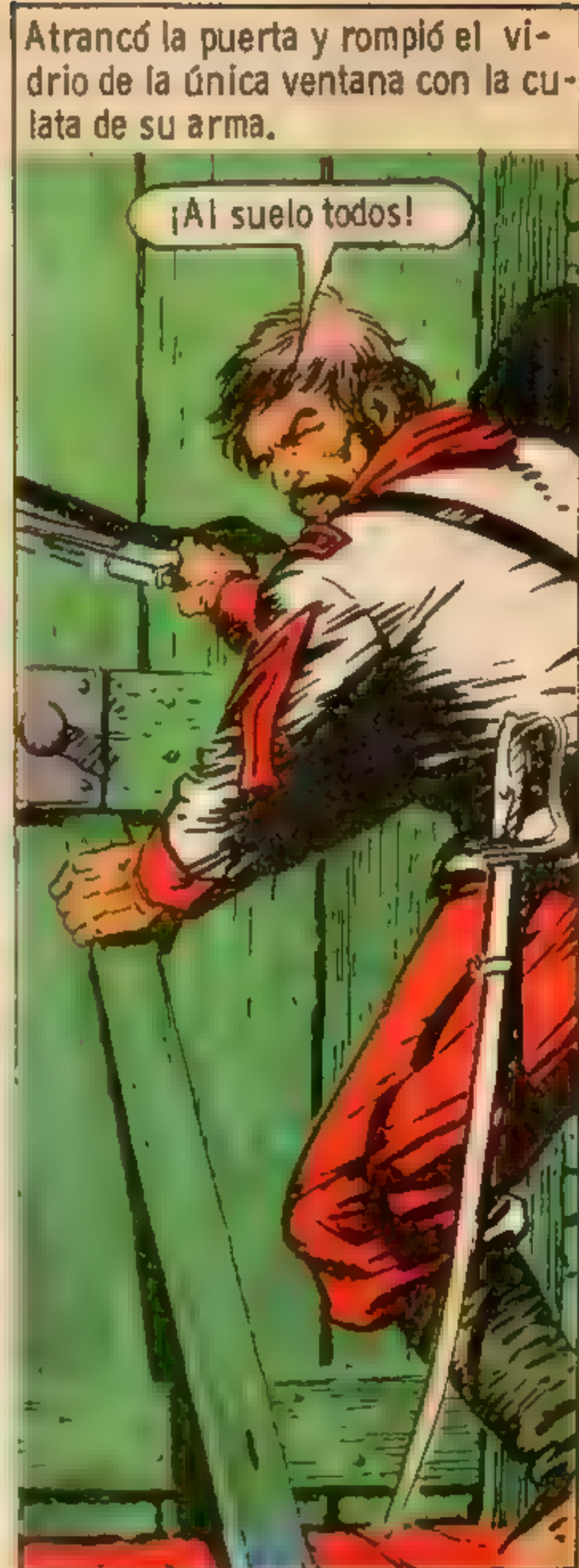
Los renegados de Daza, los sobrevivientes de la pradera. Los ladrones de poblados saqueados. Buitres, si los había. No respetaban indios ni cristianos.



Avanzó la horda tirando al bulto, lo que salvó a Toro. Corrió en zigzag, disparando más para hacer ruido que para acertar. Allá adentro, había gente que necesitaba su ayuda.









Saldrán como conejos, en cuanto se entren a asar.



Y el tren no venía.

Tal vez tomó el rifle de uno de los muertos. Tal vez apareció de pie, como si fuera a charlar con un vecino en un olvidado atardecer.



¡Miserables!



¡Ahhhh!!!

¡Ahg!



Escuché los tiros secos, espaciados, casi isócronos.

¡Milico roño... so!

BLAM



Quieto, sargento.



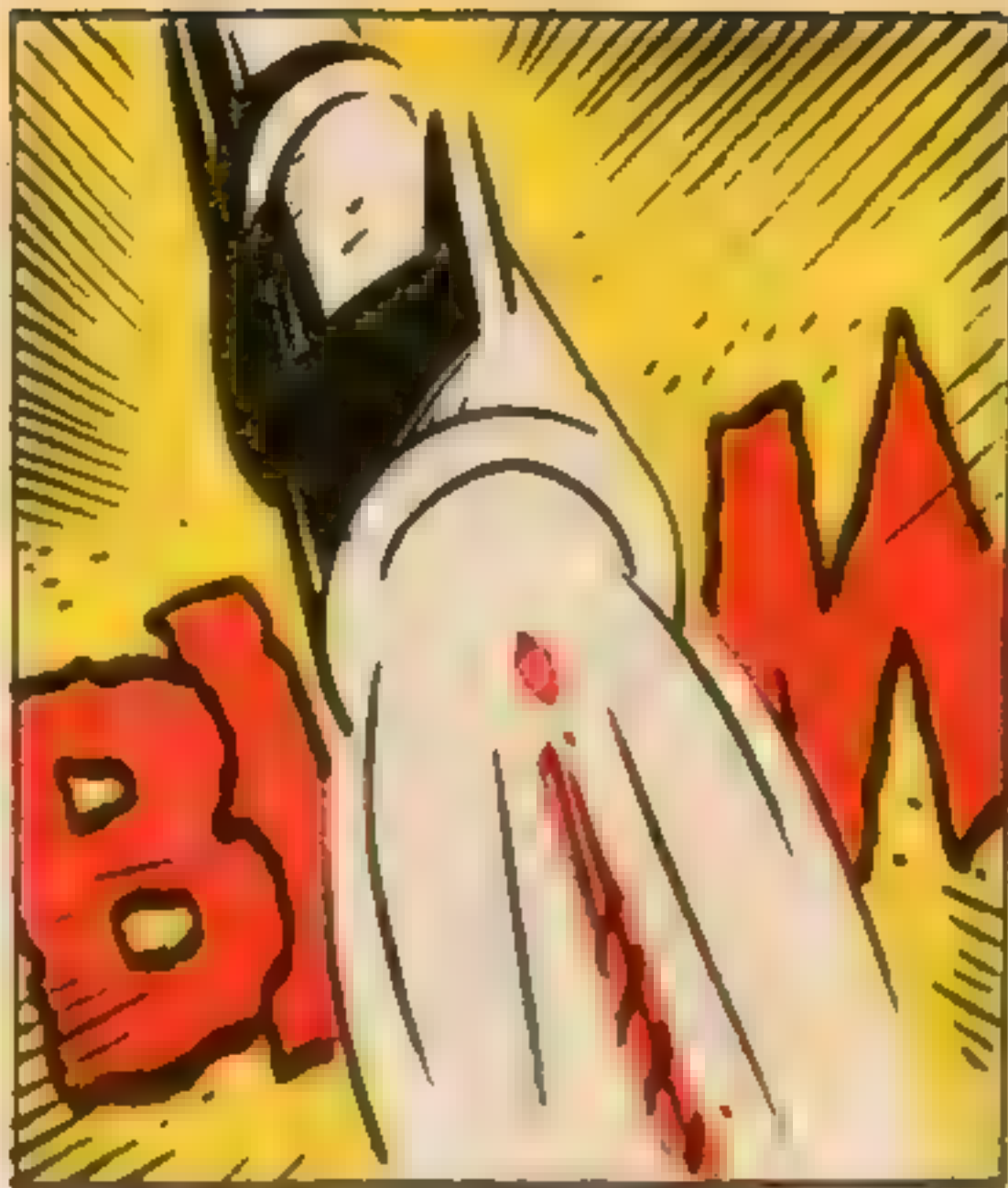
Daza, el renegado, mostró sus dientes carcomidos.

Te voy a desollar.

Por la espalda,
¡cobarde!

Una sangrienta sonrisa apareció en los labios de Daza.

Aquí termina tu historia, Toro.



No... ¡No... pue... de ser! ¡No...!



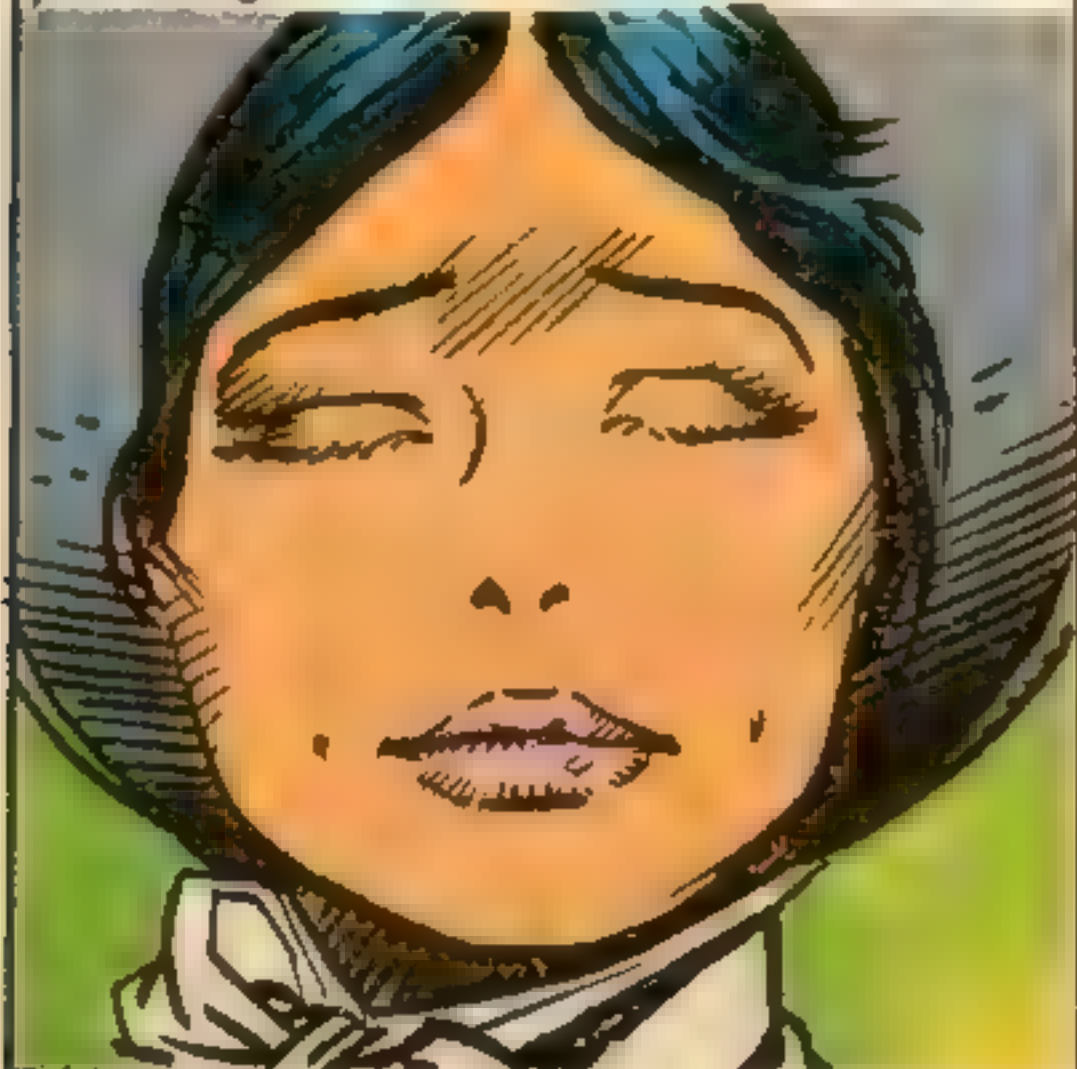
Aquí estoy, sargento. Vuelvo con usted al fortín.



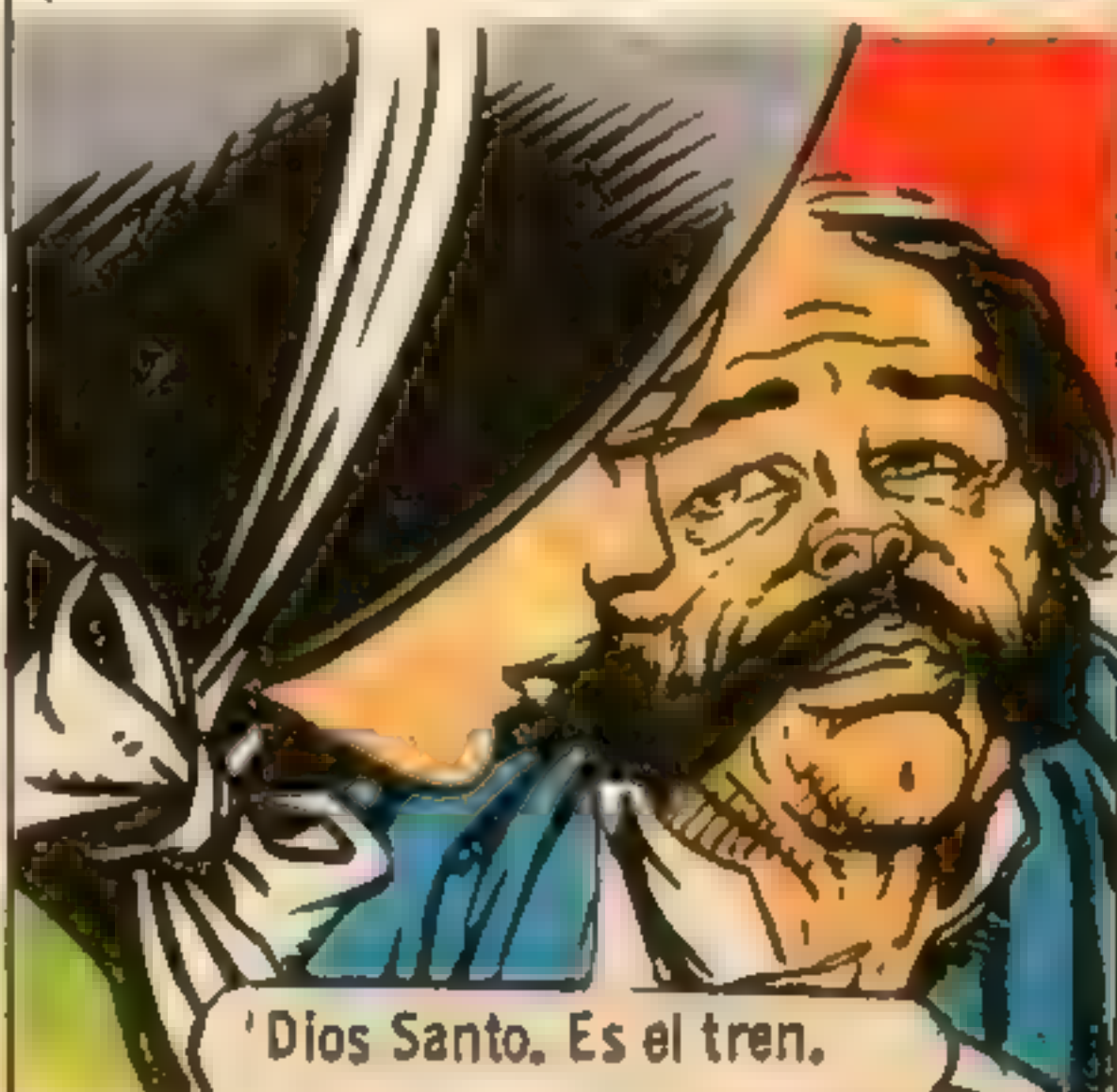
¡Ah! Gaucho bueno. Ahora todo es distinto para vos, Encinas. Informaré al comandante y seguramente la pena será leve. Vení, ayudáme con los heridos.



Lo había logrado. No era un hombre. Era piedra que la lluvia y el viento no pueden gastar.



Un silbido lejano espantó algunos teros.



¡Dios Santo. Es el tren.

Mr... relo, Laura... Dígame... sí... es... el tren.

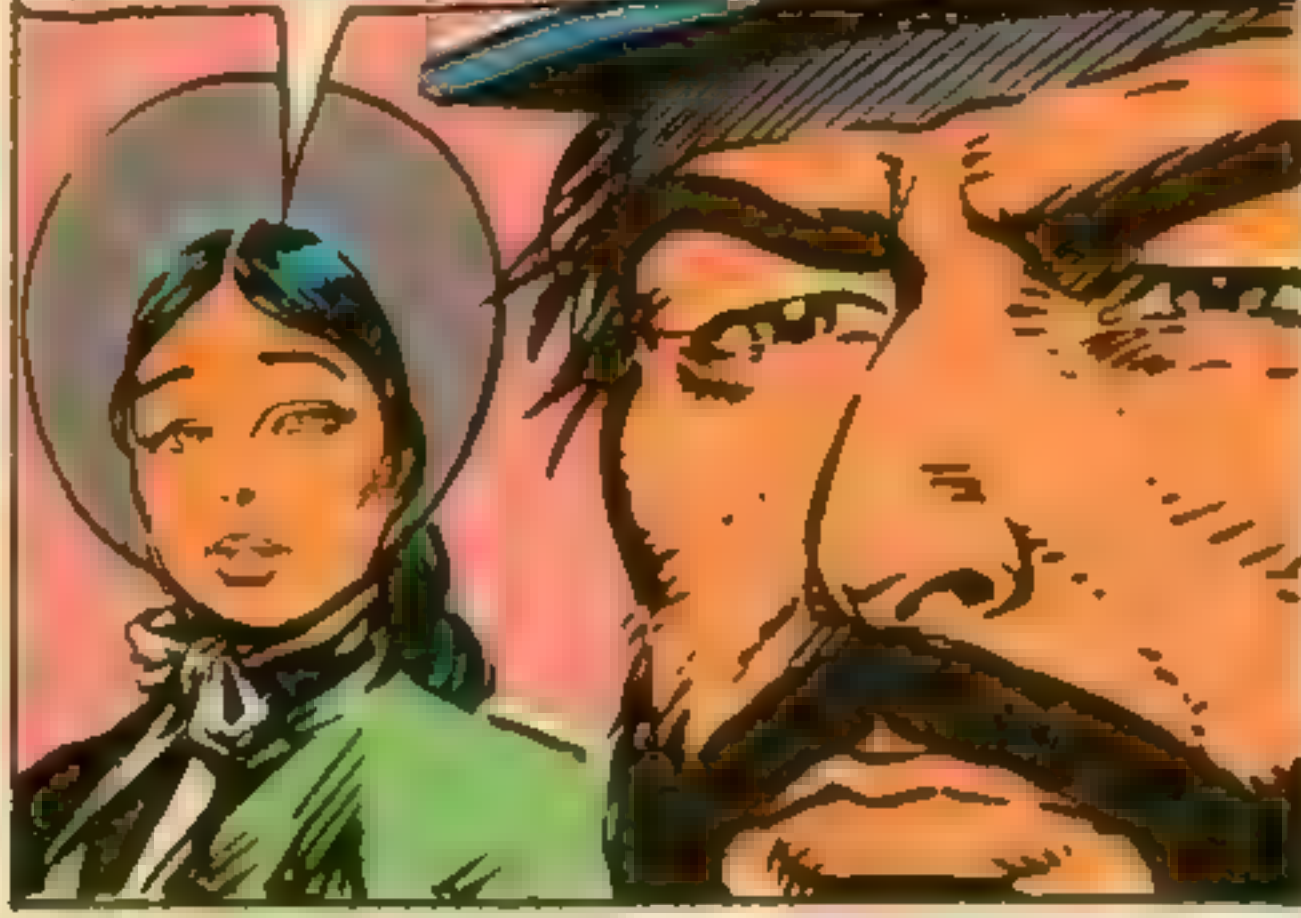


Lo vi mirar el horizonte. Una nube de humo preanunciaba el tren.



Salí, temblando. El infierno aún latía en mi pecho y en mis oídos con cada disparo.

Sargento... el señor Pelham ha muerto. Papá está herido.



Ya viene el tren. Lo haremos atender.

Gracias. ¡Ohhhh!



Me empecé a desmayar y sus brazos me sostuvieron. Olfía a pólvora, a fuerza, a cuero.

Ya pasó todo. Trate de tranquilizarse.



Pensé en que llegaría a Buenos Aires y me casaría, cuando el luto por Mauricio Rabes terminara.



Empecé a llorar despacio...

Llore. Le hará bien.

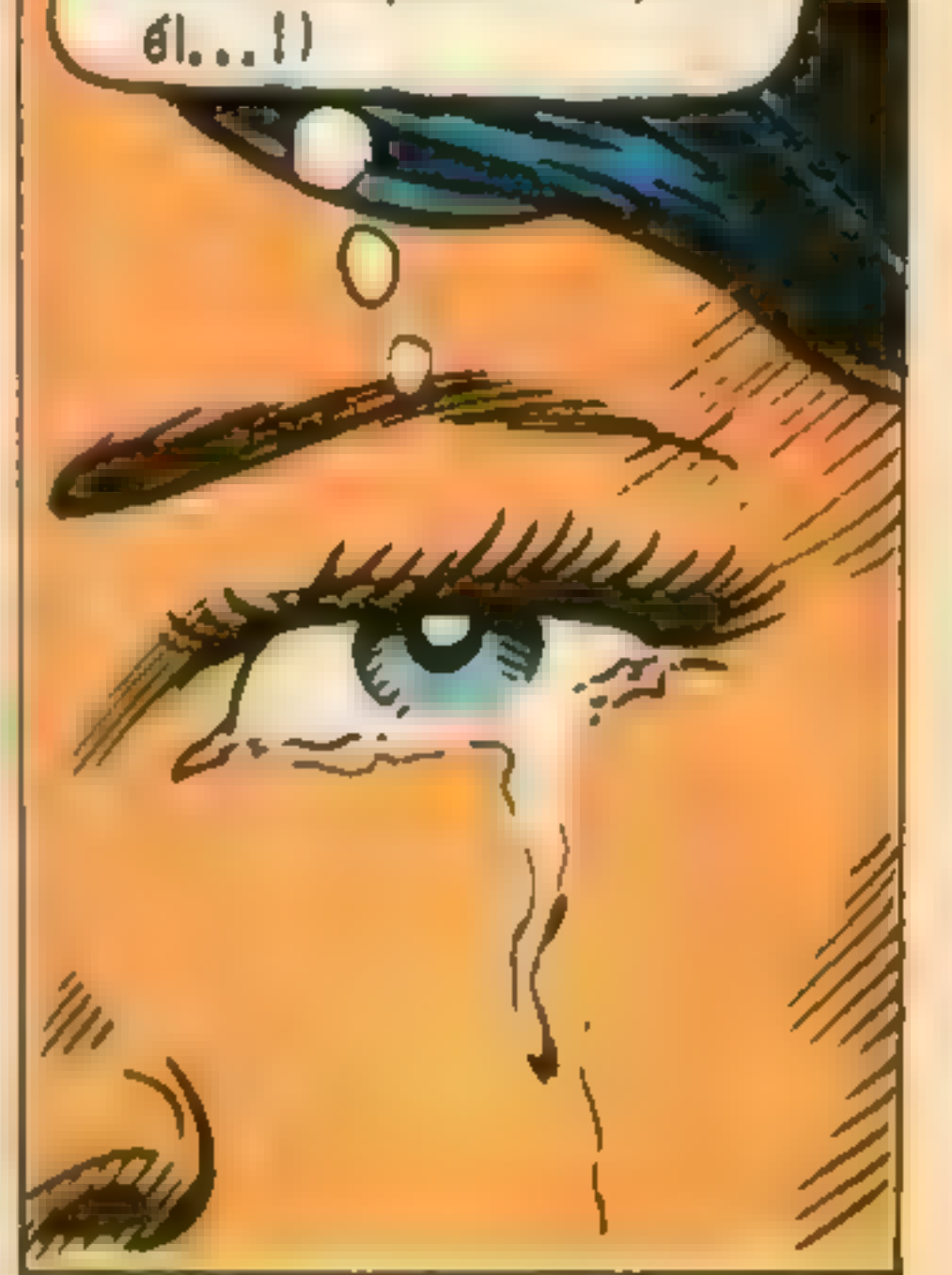


No sabía que no lloraba por los muertos, que Dios me perdone.

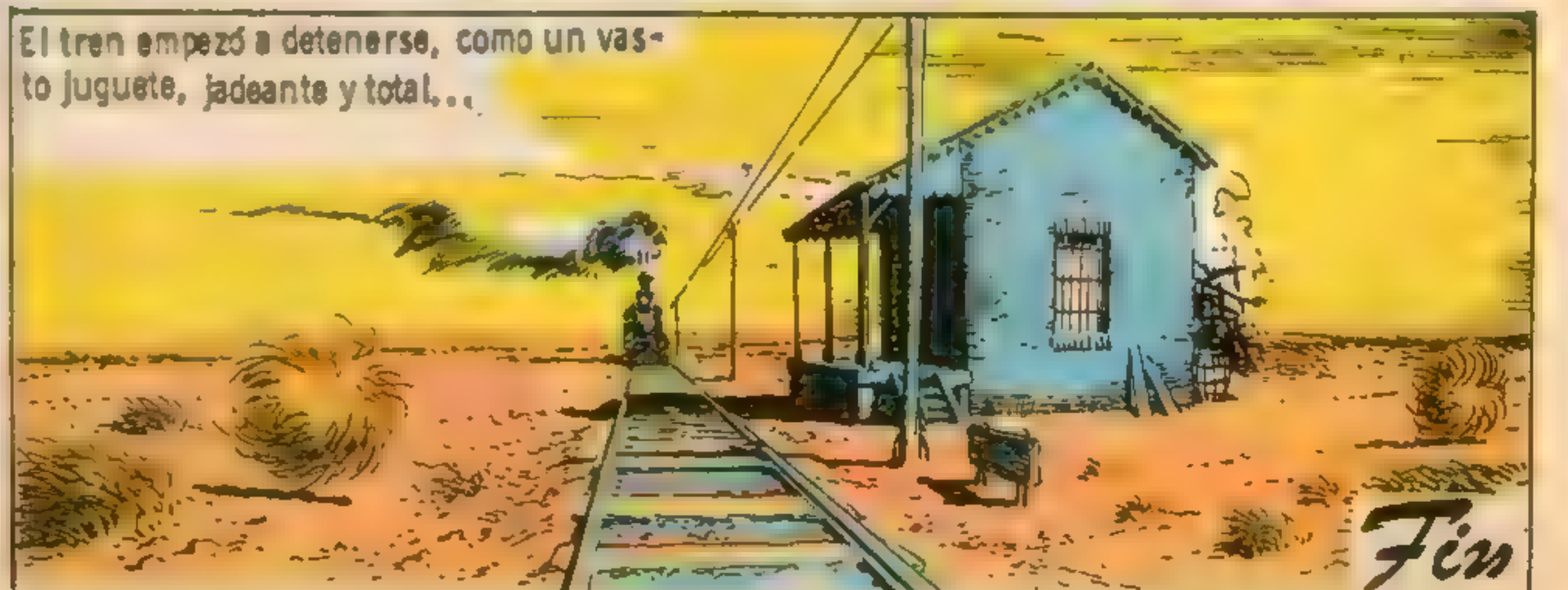


Lloraba por mí.

(Si él supiera... ¡Si él...!)



El tren empezó a detenerse, como un vasto juguete, jadeante y total...



Fín

HIPNOTISMO

EN 10 DIAS SU PERSONALIDAD SERA 10 VECES MAS POTENTE

Este es un curso de hipnotismo para principiantes. En este curso aprendera a inducir estados de hipnotismo en si mismo y en otros. Aprendera a utilizar la hipnosis para mejorar su memoria, su autoestima, su salud y su vida en general.

IDEO 1000 1000 1000

Indicaciones: 1000 1000 1000 1000

Nombre: _____

Apellido: _____

Edad: _____

Sexo: _____

IDEO 1000 1000 1000

Indicaciones: 1000 1000 1000 1000

Nombre: _____

Apellido: _____

Edad: _____

Sexo: _____

IDEO 1000 1000 1000

Indicaciones: 1000 1000 1000 1000

Nombre: _____

Apellido: _____

Edad: _____

Sexo: _____

IDEO 1000 1000 1000

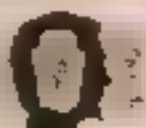
Indicaciones: 1000 1000 1000 1000

Nombre: _____

Apellido: _____

Edad: _____

Sexo: _____



COMO DESARROLLAR LA MEMORIA

Este curso le enseñara a mejorar su memoria y a recordar todo lo que necesita. Aprendera a utilizar la hipnosis para mejorar su memoria y a recordar todo lo que necesita.



DEFENSA PERSONAL SAFUKA

Este curso le enseñara a defenderse de cualquier ataque y a protegerse de cualquier peligro. Aprendera a utilizar la hipnosis para mejorar su defensa personal y a protegerse de cualquier peligro.



TERAPIA DINAMICA

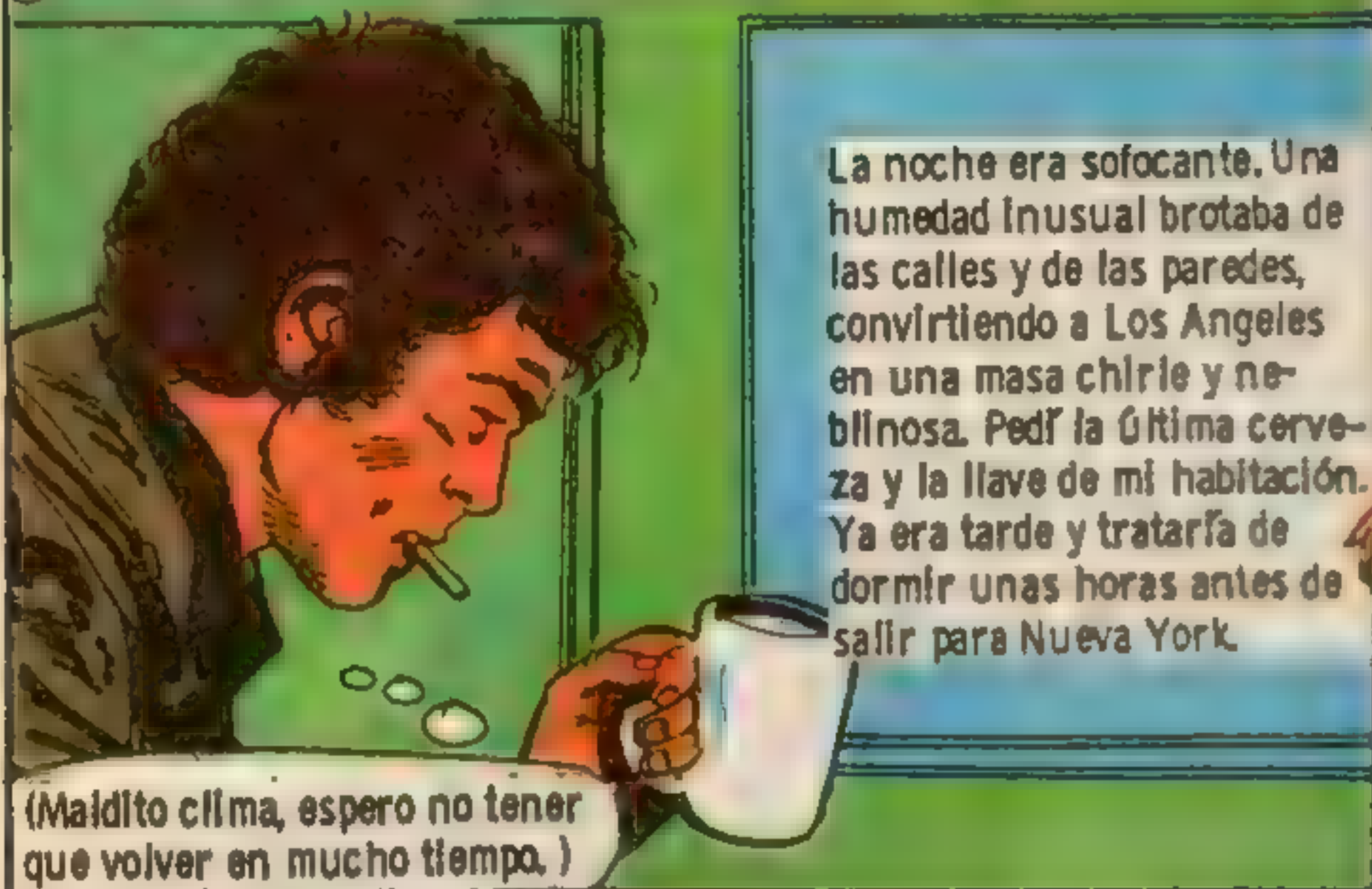
Este curso le enseñara a utilizar la hipnosis para mejorar su vida y a resolver todos sus problemas. Aprendera a utilizar la hipnosis para mejorar su vida y a resolver todos sus problemas.

QUINCY ROMANO

LA HUMEDAD DE LOS ÁNGELES

Por HÉCTOR GAMBELL • Dibujos de MARCOS ADAM

(E-04)



Cuando la rubia apareció en la puerta del bar del hotel, consideré que Los Angeles también ofrecía atractivos como para quedarse a vivir.

(Bueno... después de todo, el tiempo es lo de menos.)



El contrapeso de la humedad echó un breve vistazo de reconocimiento y enfiló sus cañones hacia una de las pocas mesas ocupadas.

Hola, Cross...

¿Qué tal, Nancy?



El compañero de la belleza era un alfeñique irreversible de larga y abundante melena.

(La ley de las compensaciones es infalible...)



Un minuto más tarde, cuatro roperos irrumpieron en el bar, tomando posiciones en una mesa vecina a la de la pareja.



Imprevistamente, la muchacha se levantó, dirigiéndose hacia el teléfono público. Los mastodontes la detectaron de inmediato y festejaron su paso.



Los cuatro hombres dieron la impresión de estar en un teatro de revistas. El delgadito enrojeció hasta la camisa, mientras la rubia hablaba en voz baja, sin perder el aplomo.



Empezó a dolerme el estómago.

(Si el chico tiene una pizca de sentido común, tiene que pagar urgentemente y largarse con su dama antes de que sea demasiado tarde.)



No pudo ser. La rubia volvía a la mesa cuando uno de los hombres tiró un manotón que no llegó a destino. El contragolpe fue furibundo y resonó como un latigazo.



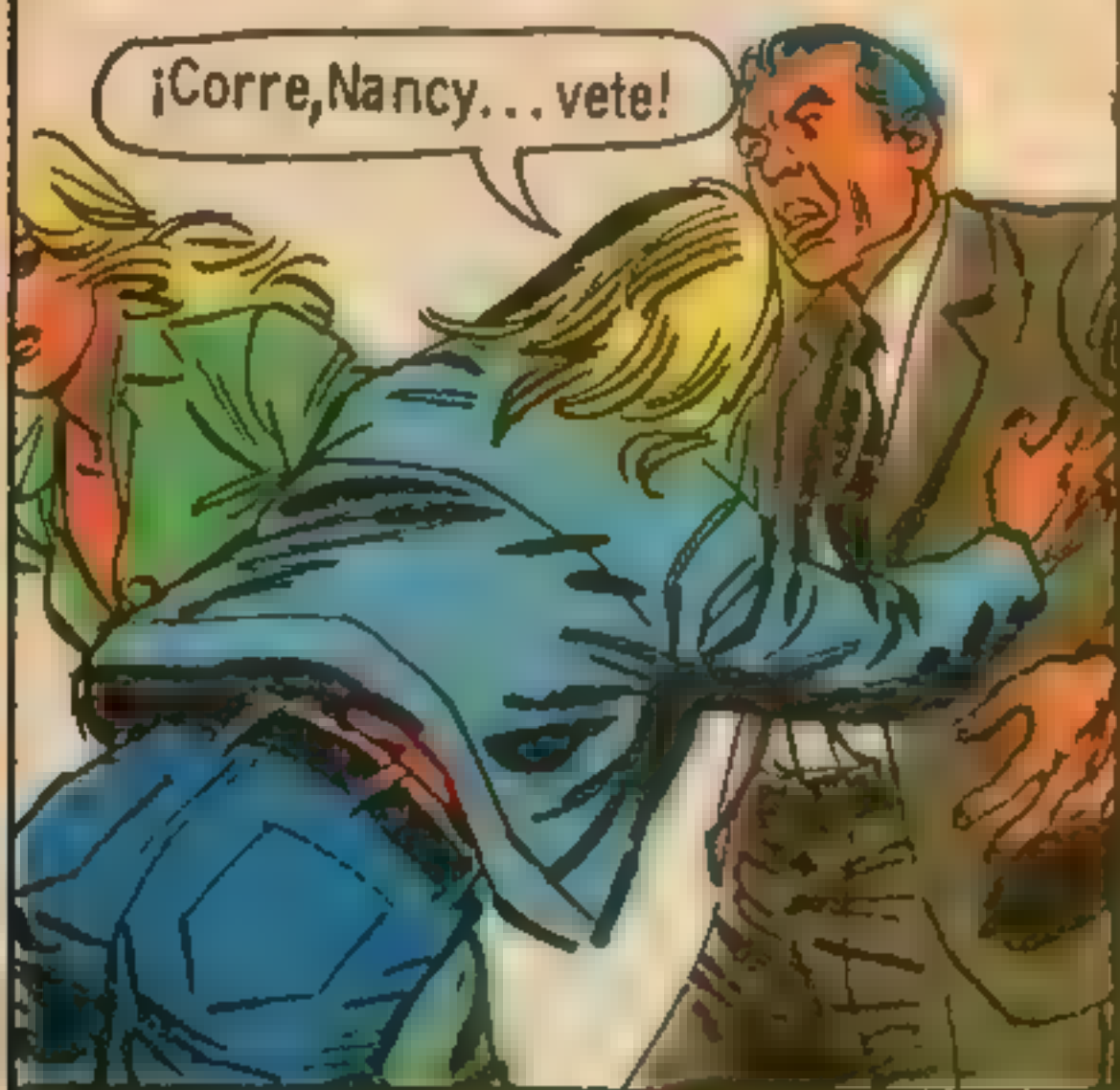
El bar pareció convertirse en un museo de cera abandonado. El lavacopas tenía abierta una canilla y el ruido del agua contra los vasos creció ruidoso y ensordecedor. El abofeteado emergió lentamente de su silla.



5-529

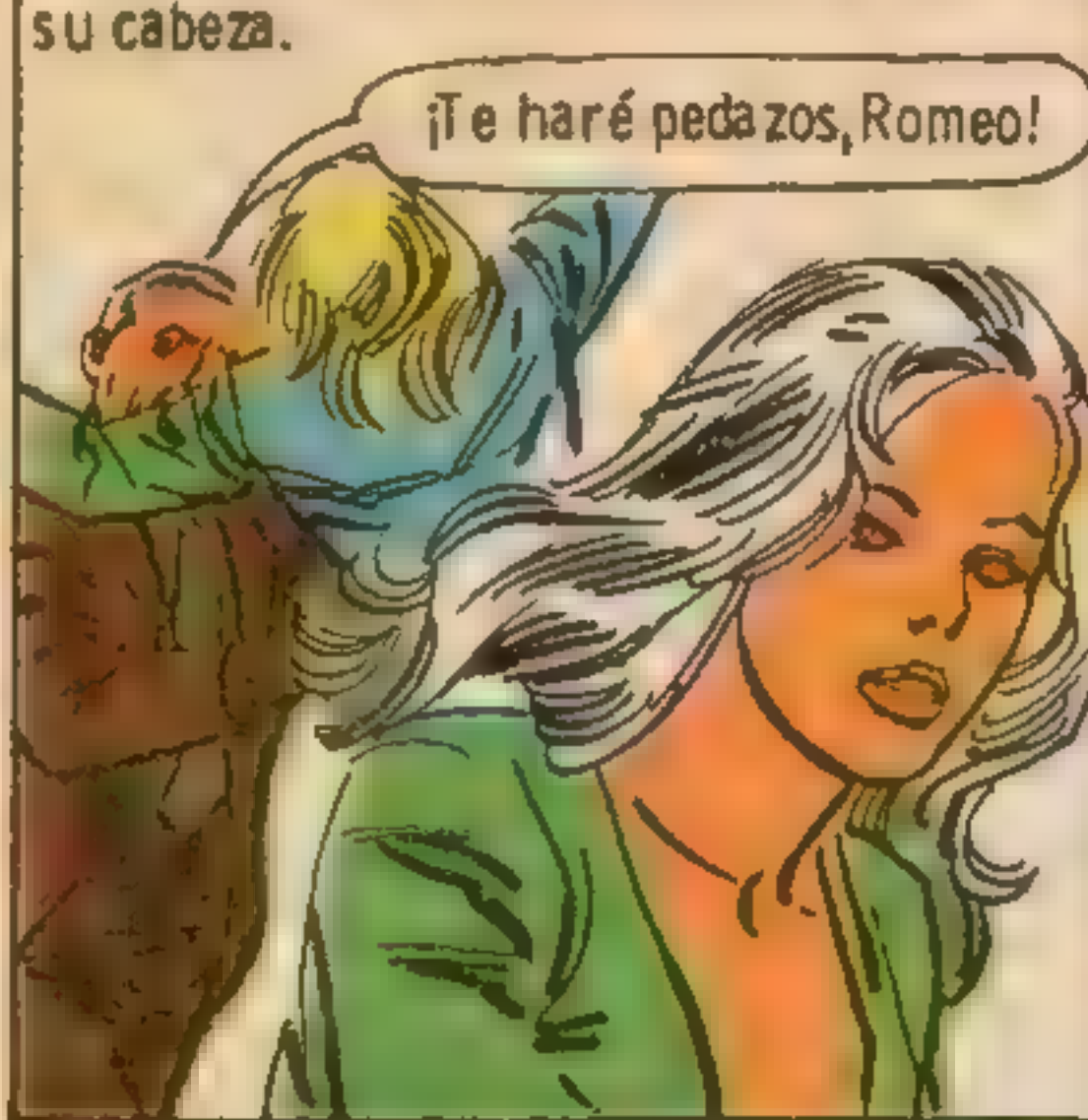
El larguirucho demostró tener un amplio desprecio por la vida.

¡Corre, Nancy... vete!



El gorila se lo sacó de encima como si fuera un pullover y lo levantó por sobre su cabeza.

¡Te haré pedazos, Romeo!



Obedecí sin soltar al muchacho, que se convirtió en un blanco perfecto. La trompada estaba en viaje, a punto de reventarle la cabeza contra la pared, cuando lo desplacé hacia un costado.



Mi estómago estaba llegando al límite de su resistencia.

(¡Maldito sea!)



¡Quitate del medio, idiota!



La mano crujió como si fuera de hojalata. El tipo estaría fuera de combate por un buen rato, pero preferí asegurarme.



Me volví hacia los otros. Había demasiado olor a profesionales en el ambiente. No me equivoqué.

¡Agh!



Prefesionales y de los buenos.



Pero el flaquito era perseverante. Volvió a la carga, y como nadie lo esperaba, el factor sorpresa estuvo a su favor.

Pooooogh!



No pudo sorprender dos veces.

¡Aaah...!



El mastodonte se le tiró encima y ambos rodaron por el suelo. Quise socorrerlo pero algo rojo estalló en mi cerebro.



Al muchacho no le fue mejor.



Las sirenas de los patrulleros comenzaron a oírse a lo lejos. Los matones prefirieron no quedarse a esperar.

Rápido... larguémonos!



Cuando la policía entró al hotel, sólo se encontró con dos tipos maltrechos.



El rostro del inspector se iluminó. Fue como si hubiese reencontrado a un viejo amigo.



Se expresó confusamente.

No... es mía, inspector... me la deben haber puesto cuando estaba inconsciente...



El mismo modelo de arma con que asesinaron a tu amiguita, Susan Briwn. Demasiada casualidad. ¿No crees?



Creo que el muchacho está diciendo la verdad. No la tenía encima cuando empezó la pelea.



Le extendí mi portadocumentos.

Qué bien! Detective privado con matrícula de Nueva York. Un poco lejos de casa... ¿No le parece?



El sentido del humor del inspector no era de ida y vuelta. Iba a contestarme una barbaridad, cuando un agente se aproximó, cortándole la inspiración.



Ni rastros de los otros tipos. ¿Qué hacemos con el muchacho?

Esa es una pregunta idiota. ¡Llévenselo, es el principal sospechoso del asesinato de Susan Briwn!

Me volvió a encarar. Estaba furioso.

¿Dónde habíamos quedado?

Le decía que estoy en Los Angeles contratado por la compañía de seguros "Firegood" de Nueva York. Me alojo en este hotel desde hace tres días. El asunto ya se aclaró y tengo pensado volver a Nueva York mañana. Salvo que este incidente me lo impida.

Mi respuesta fue de una prolijidad impecable y el inspector aceptó la tregua.

Mi nombre es Dover; tomaremos un café en mi oficina y de paso me cuenta qué pasó.

Era una manera elegante de convertir mi declaración en una charla amigable.

¿Cómo están las cosas en Nueva York, Perry Mason?

Igual que aquí, pero con mucha humedad.

El café no era de lo mejor, pero se podía tomar.

... y eso es todo. Le aseguro que en ningún momento vi la pistola y, por lógica, de tenerla encima, Cross la habría usado al comenzar la pelea.

Usted no vio la pistola... pero eso no significa que Cross no la tuviera. Tengo en cuenta que es bastante pequeña como para pasar desapercibida. Además, creo saber por qué no la sacó mientras tuvo la cabeza fría.

Hace dos noches fue asesinada una chica con una pistola igual. Cross estuvo con la víctima, hasta que ella lo dejó plantado, según parece. En las últimas cuarenta y ocho horas no habíamos podido encontrarlo en toda la ciudad. Ahora, tenemos al chico y a la pistola.

Todavía no sabe si el arma le pertenece al muchacho... ¿No cree que le hayan hecho una "cama"?

No se dan los elementos mínimos. Desde el hotel avisaron que había una pelea; nosotros no sabíamos que se trataba de Cross. Si hubiera evitado la trifulca todavía estaría suelto.

La muchacha que estaba con Cross llamó por teléfono; tal vez ella estaba de acuerdo con los tipos y...

No, Romano, el que nos avisó de la gresca fue el barman del hotel. La chica es Nancy Sommer, amiga de Susan Brown. Trabaja en el mismo night club en el que trabajaba la novia de Cross. Ya le tomamos declaraciones. Está limpia.

Mire, Romano, usted se solidarizó con Cross porque la pelea era un abuso; yo habría hecho lo mismo, lo entiendo. Pero no quiera seguir más allá en defensa de alguien a quien ni siquiera conoce y que es el principal sospechoso de un asesinato.

La chicharra del intercomunicador lo interrumpió. Levantó el receptor y escuchó atentamente. Colgó mirándose con un gesto de resignación.

La pistola fue comprada por Cross en una armería de Santa Mónica, el 5 de agosto del año pasado... y ballística acaba de confirmar que es la misma con la que mataron a Susan Briwn.



Bueno... por lo visto está por concluir un caso de homicidio. Tengo que aceptar que Cross me había caído simpático. Fue un compañero de pelea muy emprendedor. Mejor me voy, o mañana perderé el avión.



Dover llamó a un agente y le ordenó que me acompañara hasta la salida.

Adiós, Romano; vuelva en verano, tenemos mejor tiempo.



De acuerdo... hasta siempre, Inspector.

(Sin duda, Cross traía la pistola consigo y no me di cuenta. ¡Taxi!



En el hotel, el mozo me recibió con una sonrisa.

Linda pelea!... ¿Tuvo alguna dificultad con la policía?

No, en absoluto.



¿Ustedes llamaron a la policía?

Sí, señor. La pelea estaba buena, pero no nos gusta que nos rompan el hotel.



Hice la pregunta por tozudez profesional; pero comprendí que ya era tiempo de aceptar las evidencias. "Cerré" el caso y me fui a dormir.

(Como dijo el Inspector Dover, no existe el menor elemento para pensar que lo vendieron.)



A la mañana siguiente, me levanté muy temprano. Hice la maleta y bajé a desayunar. La humedad era espantosa y una densa niebla cubría las calles, impidiendo ver a dos metros de distancia.

(Maldito sea, no creo que el aeropuerto esté operando con esta visibilidad. Mejor pregunto por teléfono.)



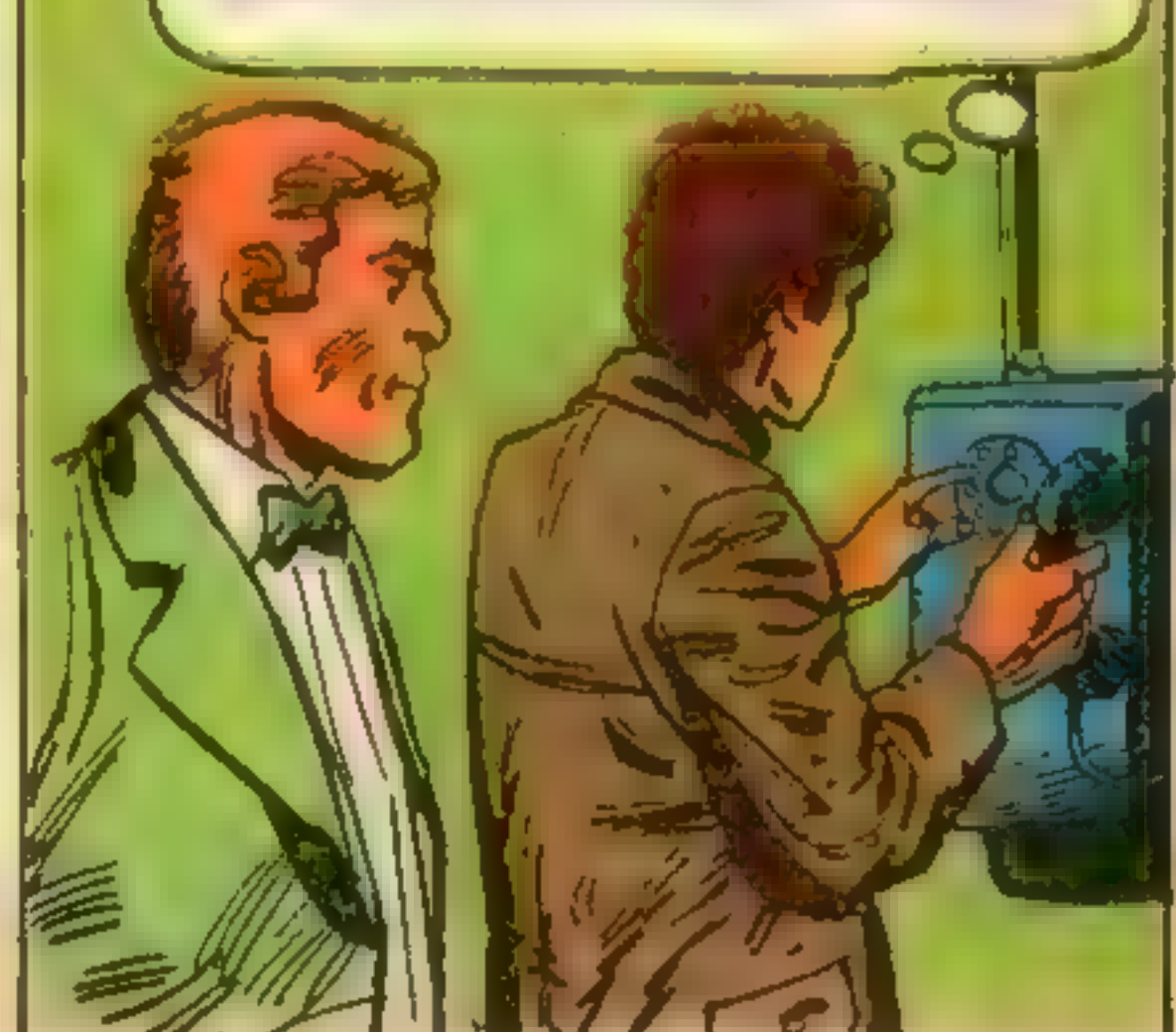
Me dirigí al teléfono de la discordia y me acordé de Nancy Sommer.

(Si la chica se hubiera quedado en la mesa, tal vez Cross aún estaría en libertad.)



Levanté el auricular e introduje una ficha en la ranura. El aparato me la devolvió. Repetí la operación varias veces sin mejor suerte.

(Debe ser esta maldita humedad.)



No funciona, la compañía telefónica lo anuló hace una semana. No sé qué esperan para retirarlo.



No lo podía creer. Sólo me convencí cuando vi los cables de la conexión cortados. Entonces comprendí que el caso Cross no estaba definitivamente cerrado.

¡Nancy Sommer simuló que hablaba por este teléfono!



No fue difícil averiguar la dirección de Nancy Sommer. Ocupaba una habitación en el motel que pertenecía al night club "El Coral", donde había trabajado Susan Briwn hasta su muerte.

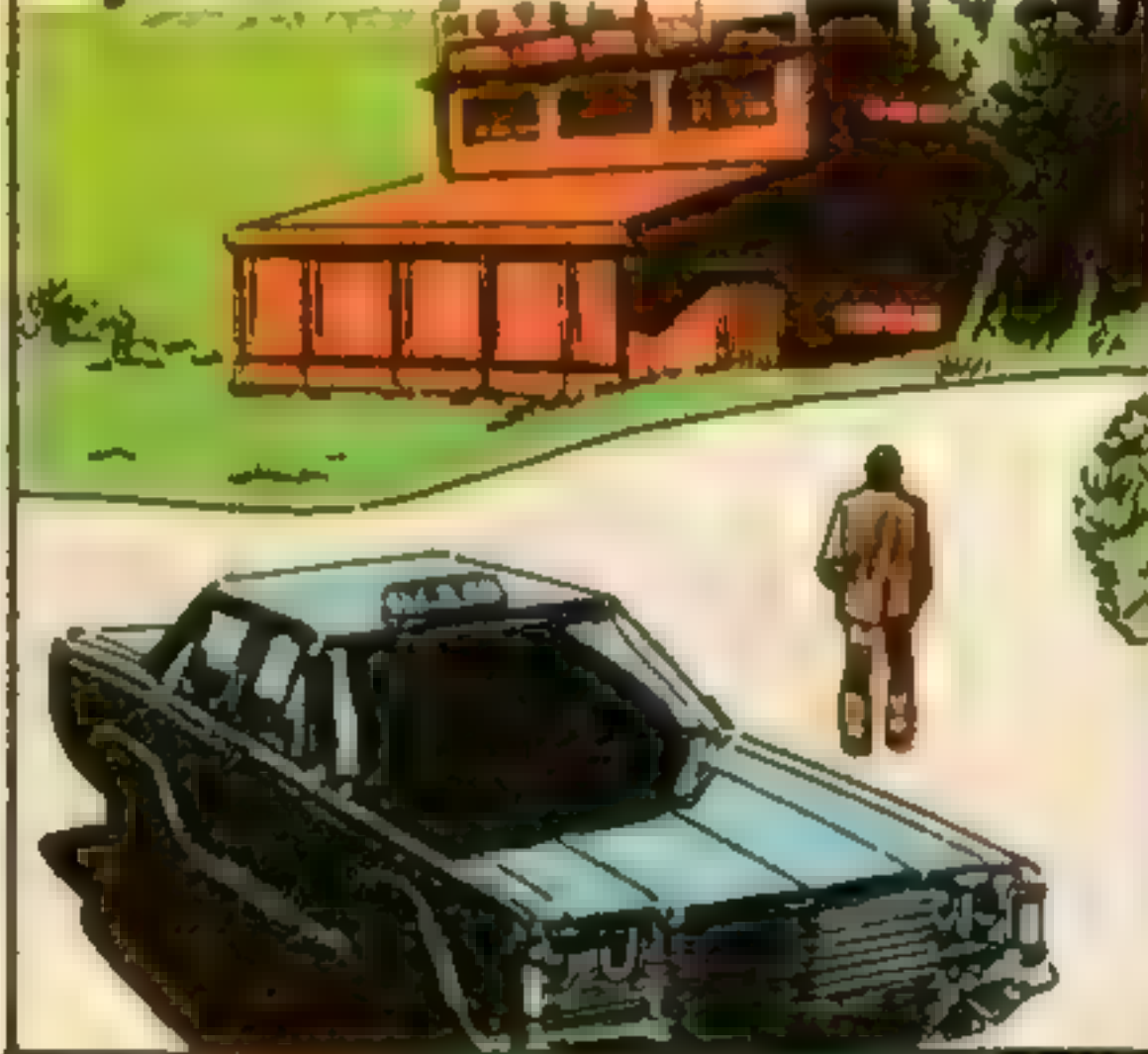
Gracias, muchacho. Te voy a pedir un favor: si en dos horas no he vuelto, llama al Inspector Dover y cuéntale lo del teléfono.



Sabía que lo correcto era ver a Dover directamente, pero el orgullo profesional pudo más que la prudencia.



La niebla convirtió el viaje en una verdadera travesía. Finalmente, el taxi me dejó en "El Coral". El motel estaba detrás del night club.



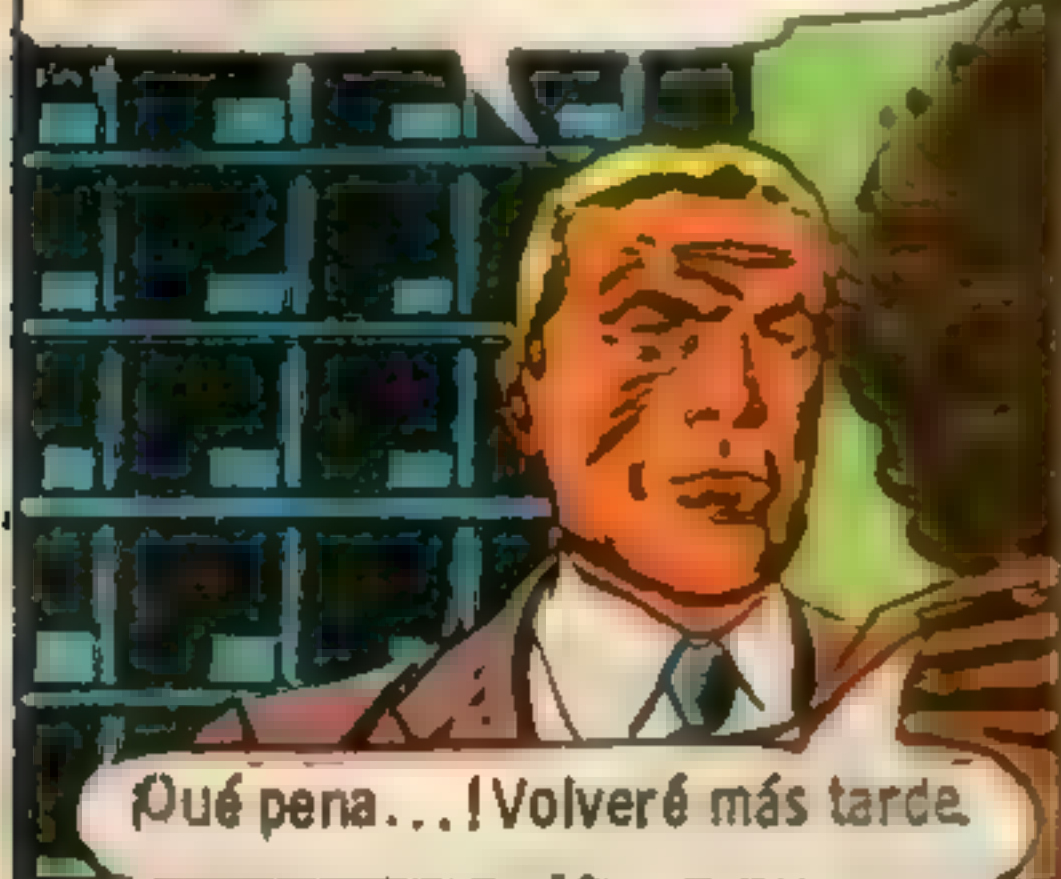
Soy amigo personal de Nancy Sommer...

Ocupa la última habitación a la derecha...



El fulano tuvo un ataque de desconfianza y se arrepiñtó.

...pero no está ahora. Salí a la madrugada.



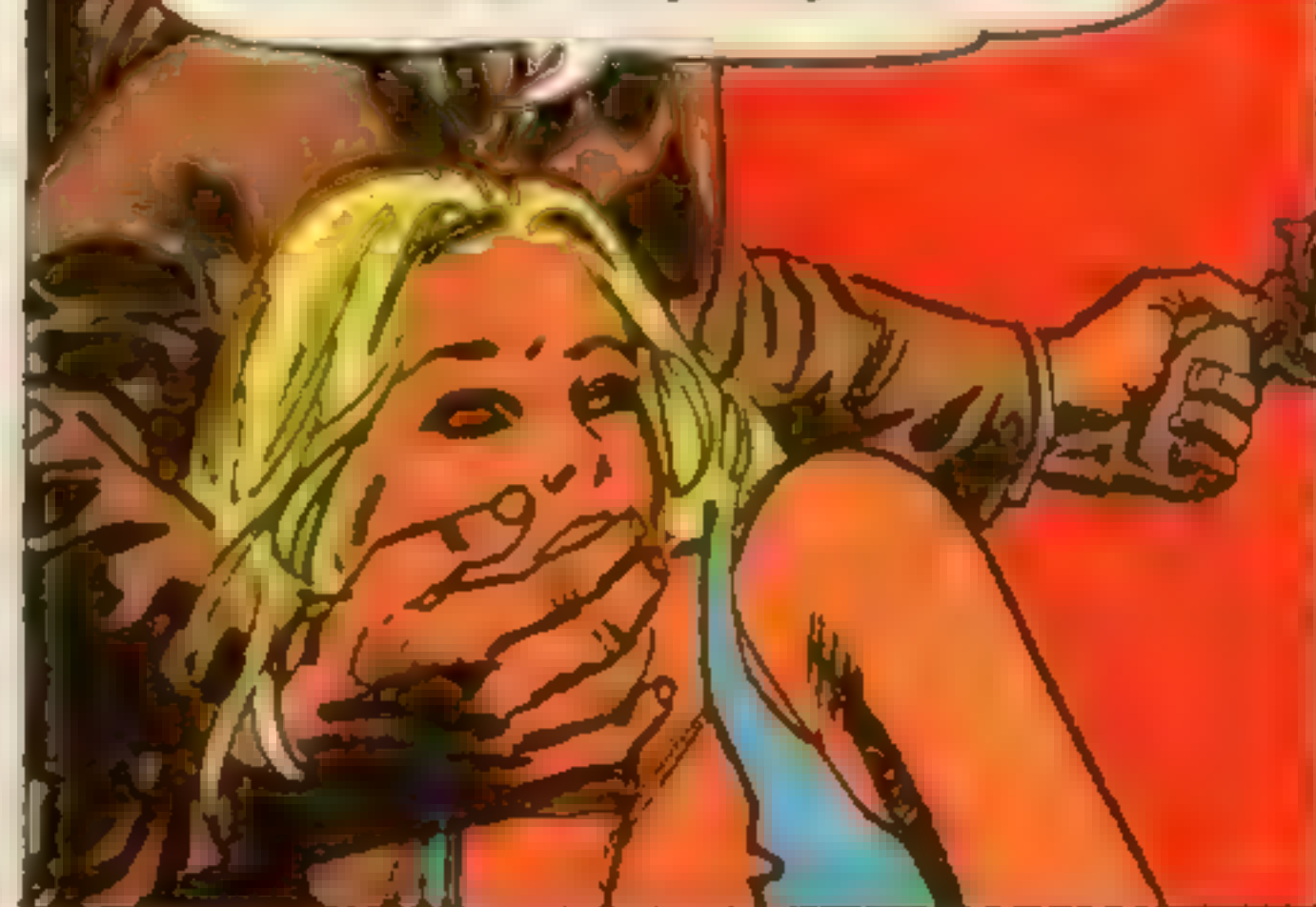
¡Qué pena...! Volveré más tarde.

Salí nuevamente a la niebla de la calle. Me aseguré de que nadie me viera y caminé hasta la ventana de la última habitación del ala derecha.



Nancy Sommer se despertó sobresaltada. Quiso gritar y no pudo.

No te asustes... soy amigo de Cross.



Aflojé lentamente la presión de la mano. Nancy estaba asustada pero no gritó.

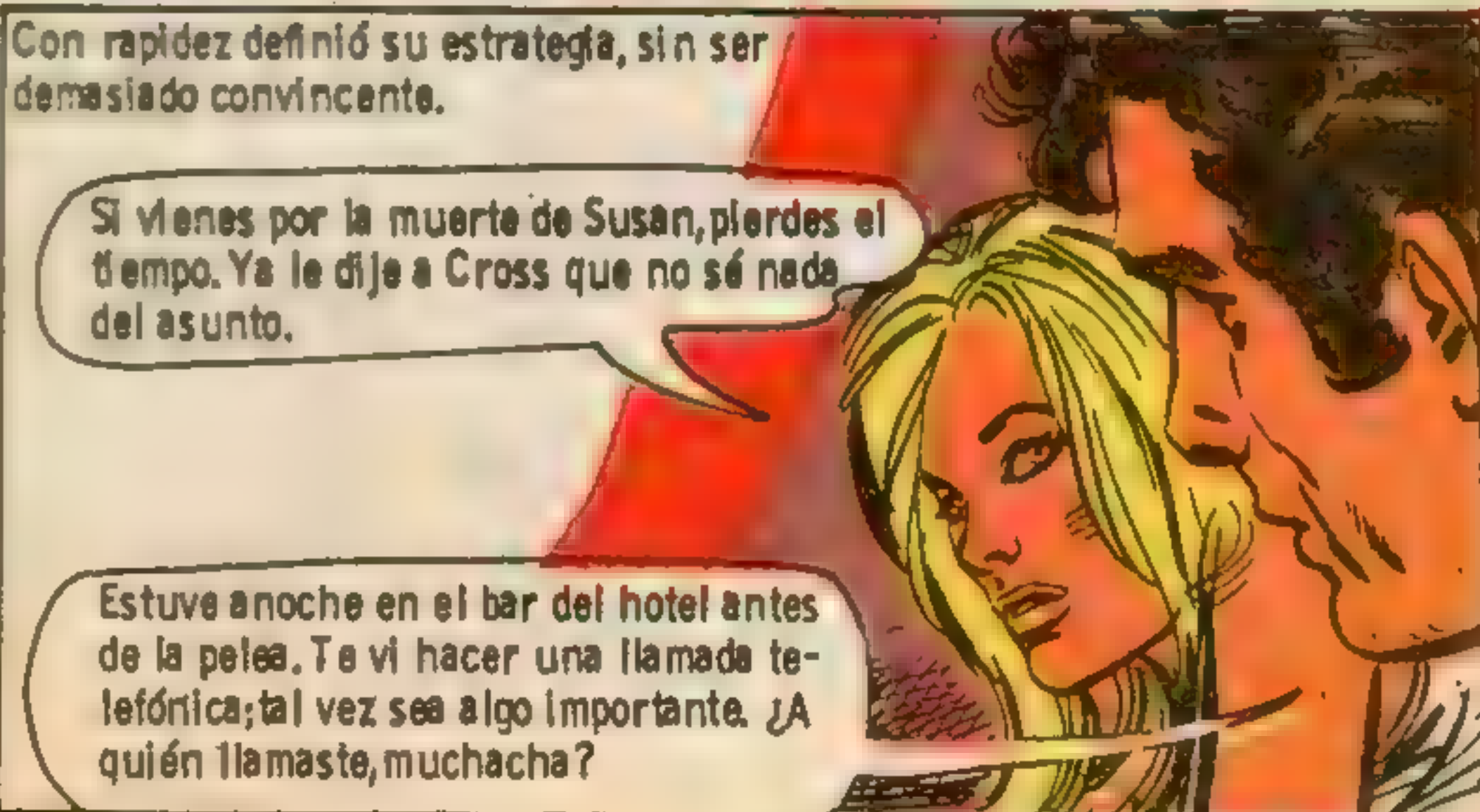
Pobre Cross... me enteré que anoche lo pescaron.



Con rapidez definió su estrategia, sin ser demasiado convincente.

Si vienes por la muerte de Susan, pierdes el tiempo. Ya le dije a Cross que no sé nada del asunto.

Estuve anoche en el bar del hotel antes de la pelea. Te vi hacer una llamada telefónica; tal vez sea algo importante. ¿A quién llamaste, muchacha?



Nada importante; llamé a una amiga para cancelar una cita.

Lo único que hiciste fue simular que hablabas por teléfono para pasar al lado de tus amigos y provocar la pelea. El aparato hace días que está desconectado.



Nancy Sommer se desmoronó sin histerias y sin gestos grandilocuentes. Su voz sonó firme y tranquila, como si lo peor hubiera pasado ya.

Joseph Walley mató a Susan. Él es el dueño de todo esto. Susan escuchó una conversación comprometedor sin ser vista. Pero la descubrieron cuando intentaba comunicarse con la policía.



"Antes de liquidarla estuvieron revolviendo sus pertenencias. Walley temía que fuese una investigadora policial. Entonces, encontraron la pistola. Ella les dijo que era de Cross; se la había robado cuando lo abandonó."

Walley la asesinó y planeó la trampa para Cross.

Y tú te prestaste a la parodia de la pelea, así todo parecería circunstancial y nadie dudaría de la culpabilidad del muchacho... eres todo corazón.



Si me hubiera opuesto me habrían matado, como lo hicieron con Susan... Tuve miedo. No importa que no me creas pero me alegro de que esta pesadilla haya terminado.

Tal vez te crea... ¿En qué negocio sucio está metido Walley?



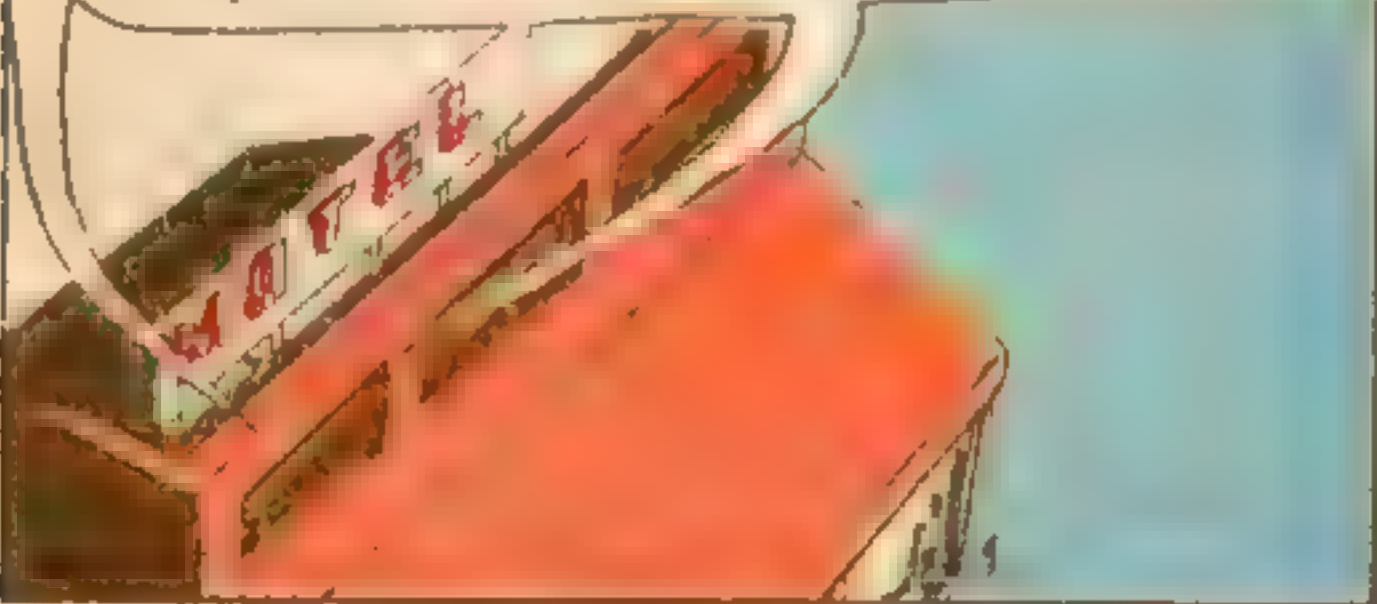
Contrabando de armas. La semana pasada vendió un embarque; creo que por más de un millón de dólares. Pero hubo problemas y mataron a dos guardacostas. Eso fue lo que escuchó Susan y por eso la mataron.



Nancy no mentó. La noticia de la muerte de los guardacostas había aparecido en todos los diarios de Los Angeles.

Estás en un lío, Nancy; si le cuentas todo al Inspector Dover será mejor para ti. ¿Qué dices?

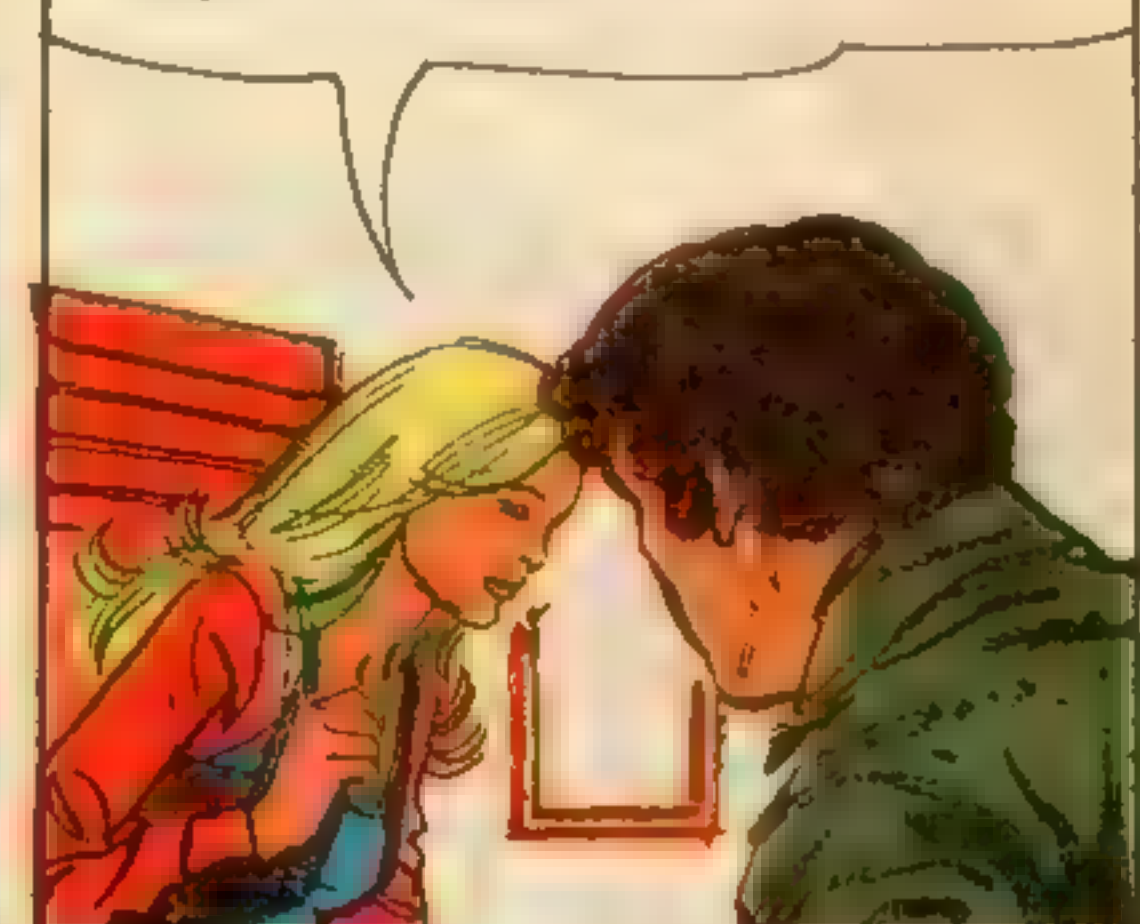
Tú haces que ya no me sienta sola... Vamos a la policía.



Espera un poco; no tengo auto, vine en taxi. Pero tal vez no sea conveniente quedarse aquí dentro. ¿Cuántos hombres tiene Walley?

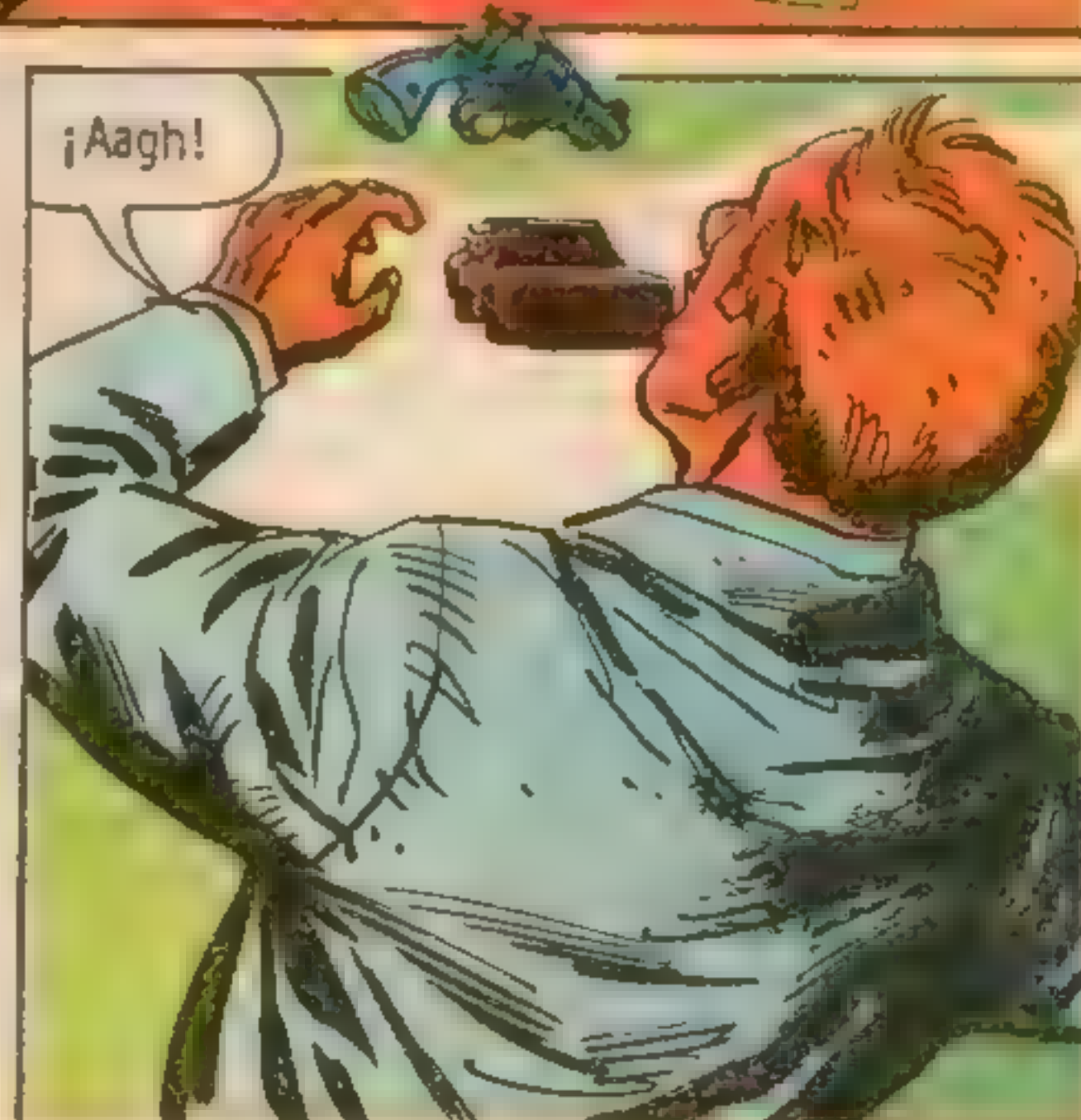
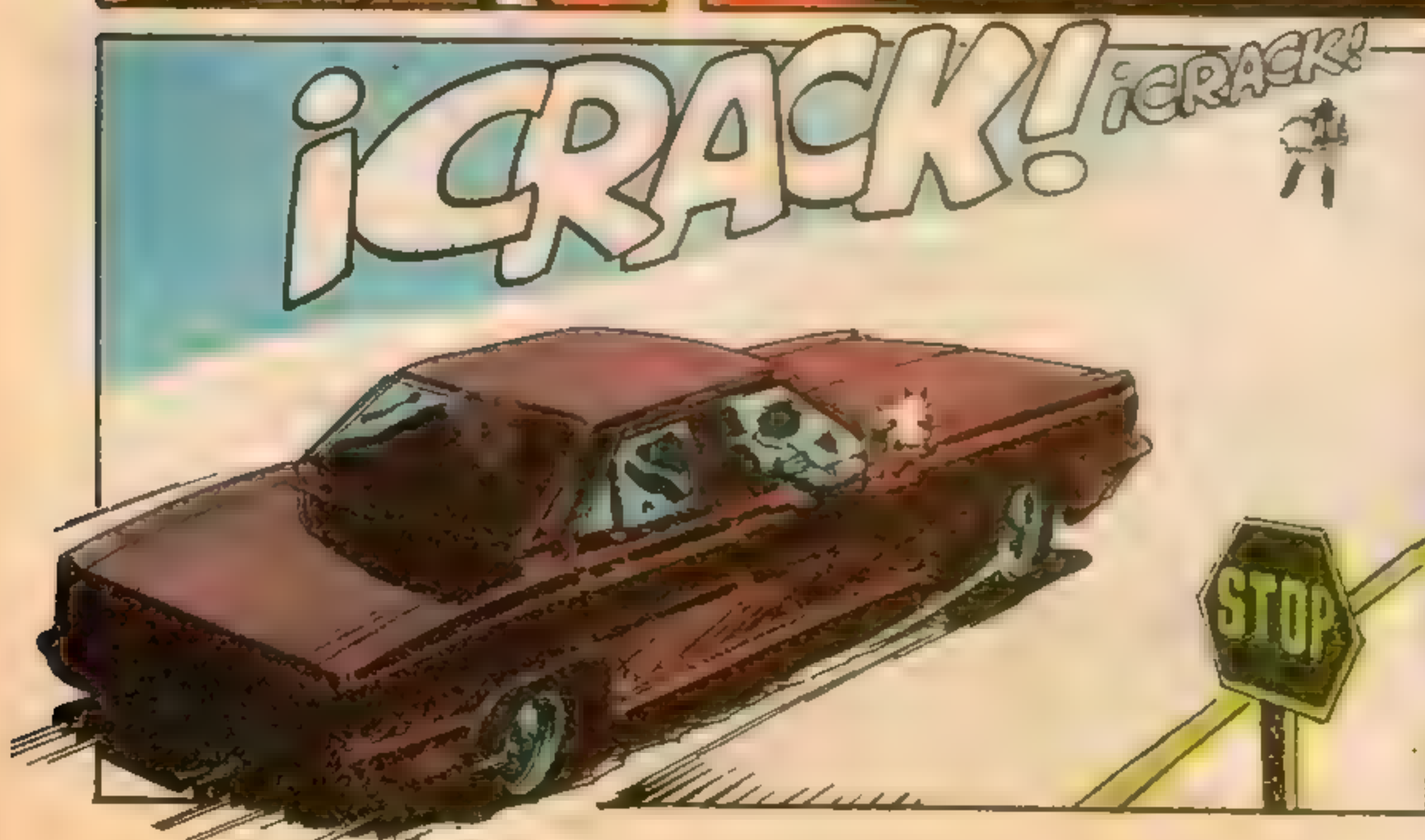
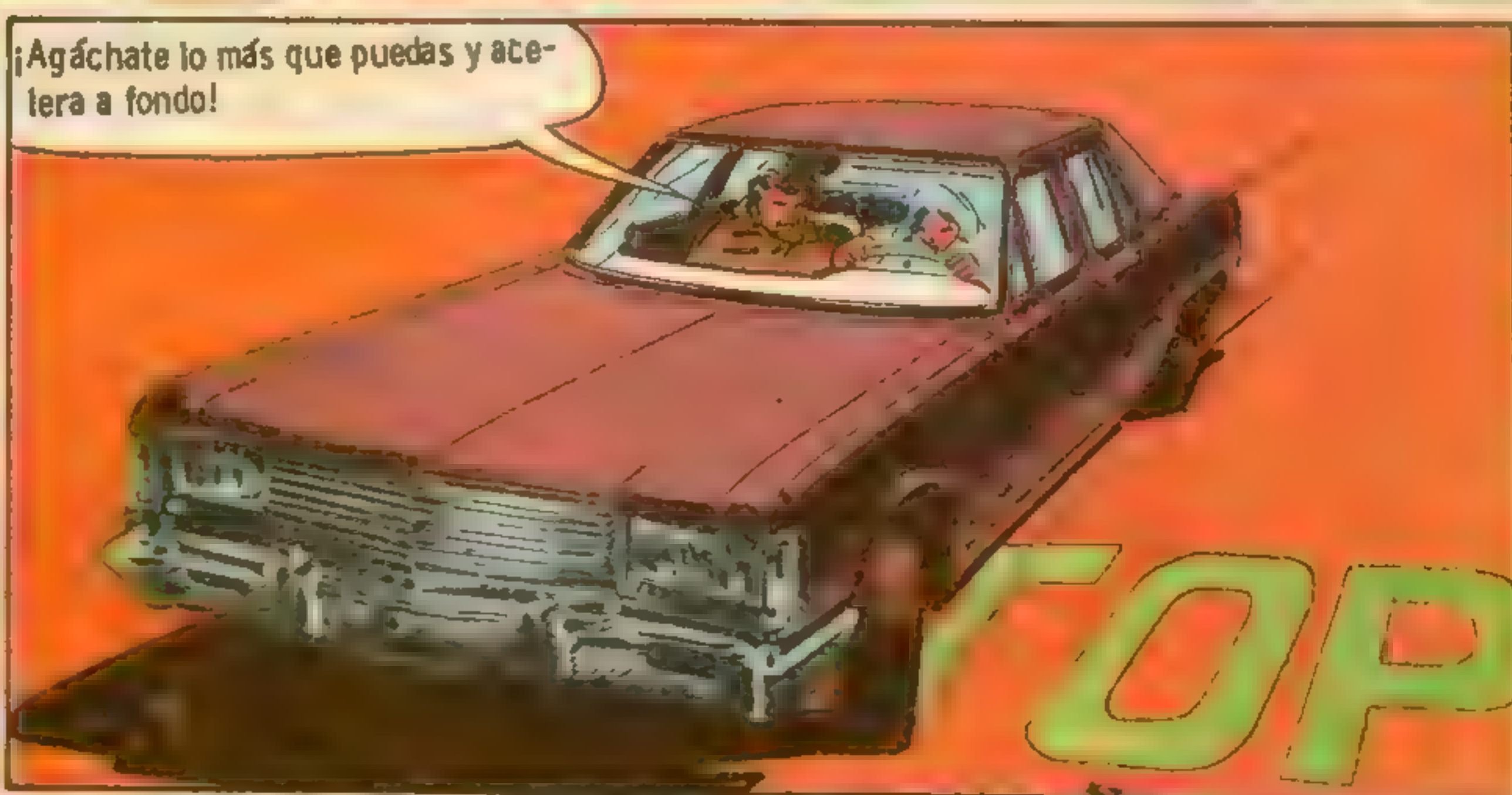


No sé si estarán todos, pero serán como mínimo media docena. No quiero que te arriesgues. Mi auto está afuera, si salimos por la ventana no nos verán.

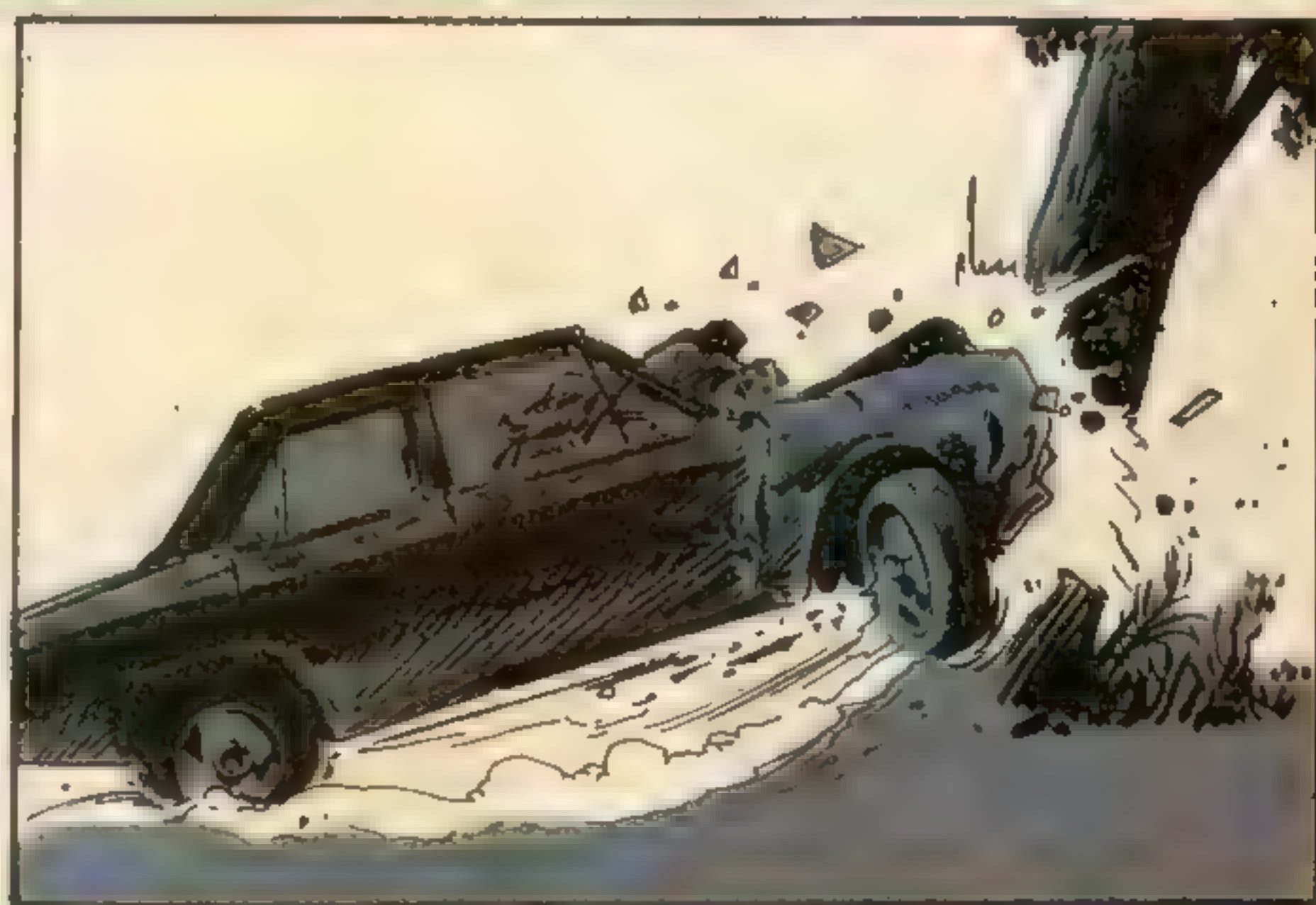
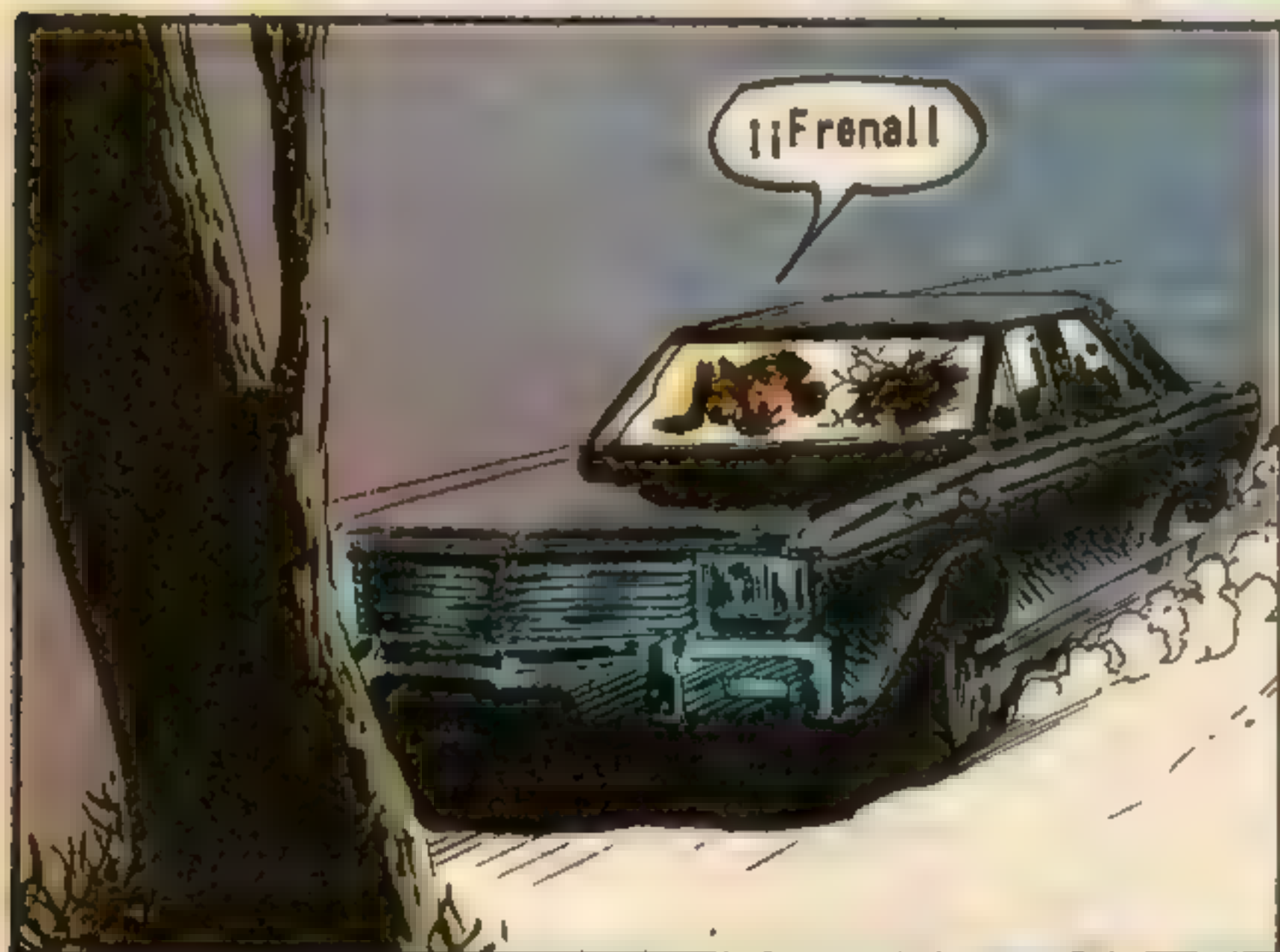
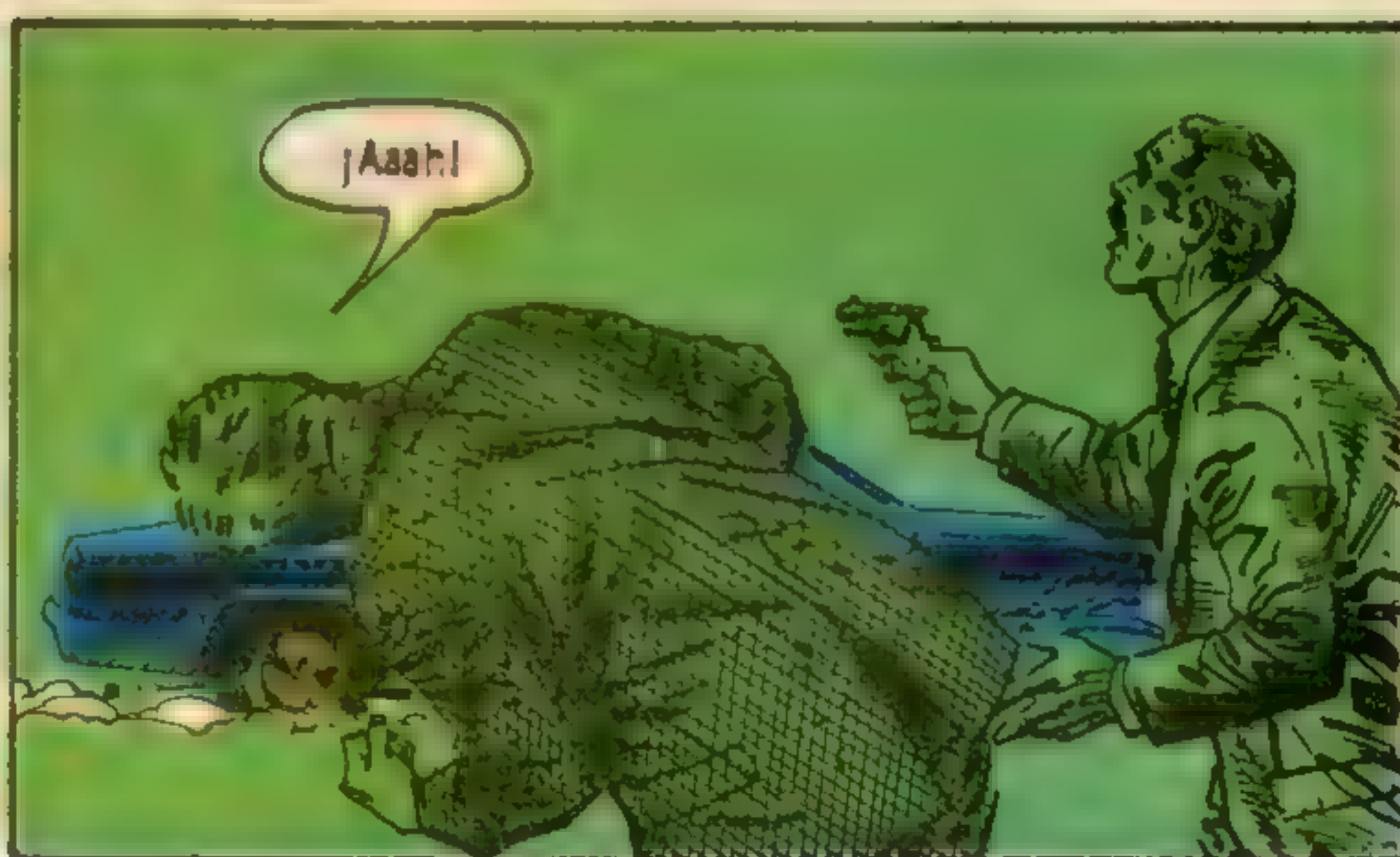


¡Vamos, rápido!

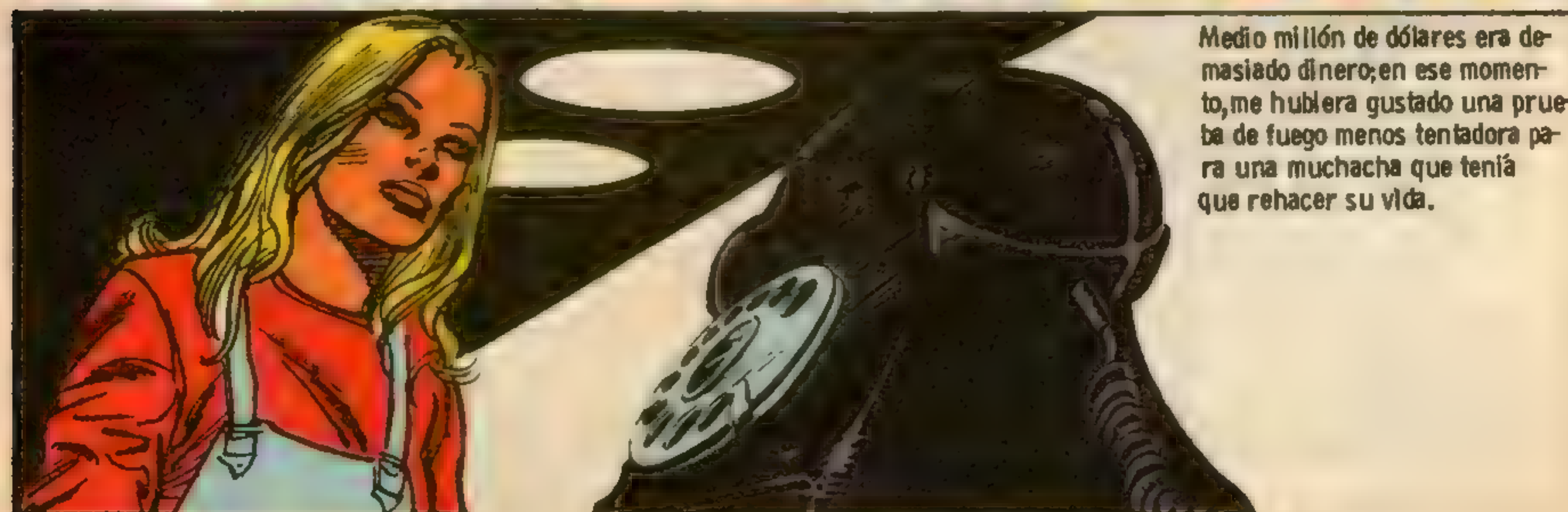




Miguel Carlucci / Columberos



Miguel Carlucci / Columberos





Sí... con el inspector Dover, por favor; es urgente.



Salvo el sobresalto que tuve cuando la vi salir con el rifle, lo demás fue rutina.



Cross quedó en libertad. Nancy Sommer no tenía antecedentes policiales y su error había sido producto del miedo; no hubo cargos en su contra.



Por supuesto, yo perdí mi avión... y después perdí muchos más, porque Nancy era muy buena cocinera. La humedad de Los Angeles llegó a convertirse en una cosa placentera.



FIN

Bannister

EL CAZADOR

por MAY COLLINS



El hombre llegó a Wheeling, Ohio, llevando polvo de cien caminos en sus botas bruñidas, de espuelas brillantes...

Dibujos de A. DEL CASTILLO

Era Pack Rambert de Wyoming. Hace mucho tiempo, había sido labrador. Hace mucho tiempo, había tenido esposa y hogar.



Hace mucho tiempo, seis hombres quemaron su rancho, mataron a su esposa y robaron sus cosas. Pack Rambert, al regresar de un arreo, dejó Wyoming...



5-924

...buscó a los culpables y los entregó a la justicia.

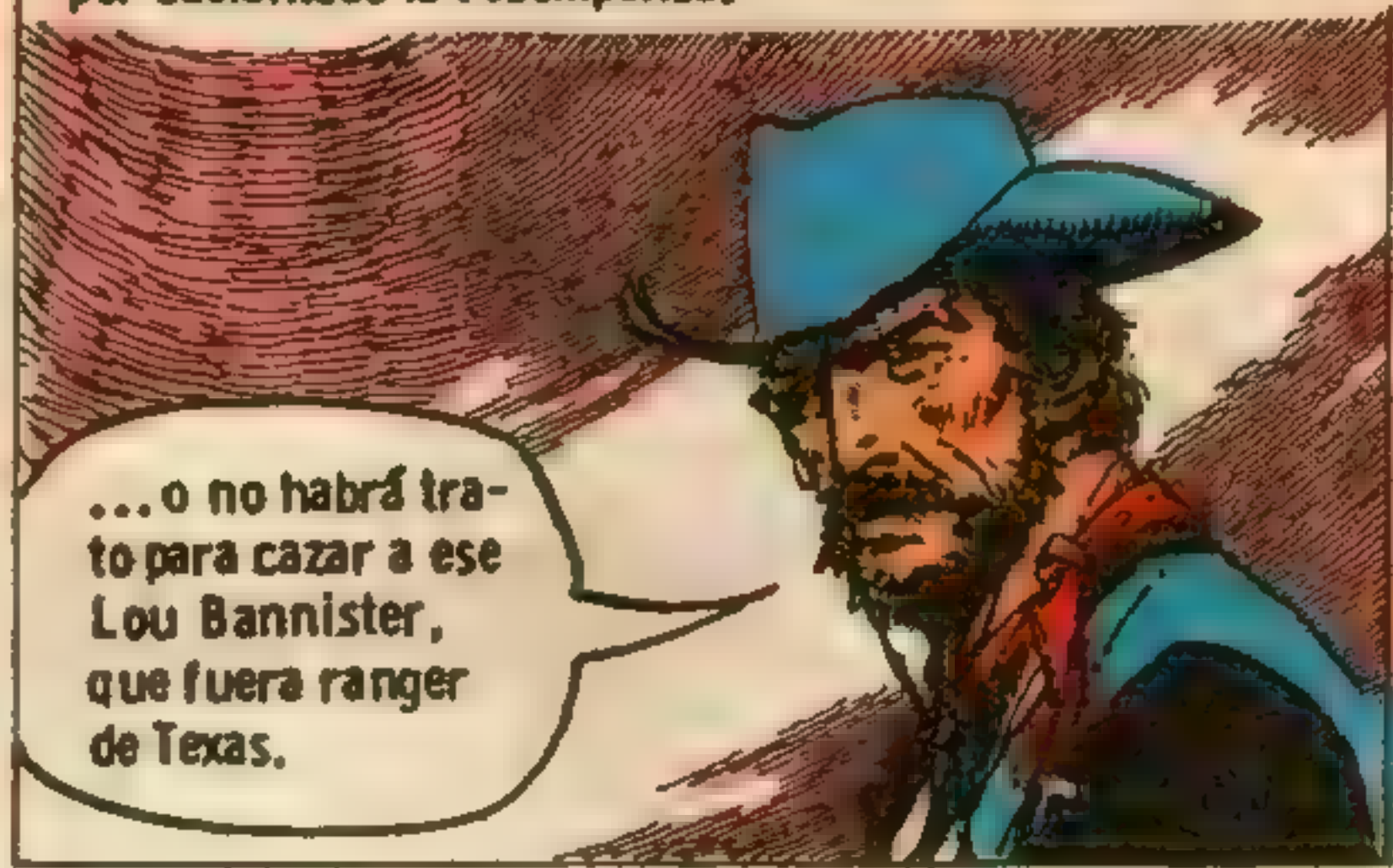
¡Saludo al más célebre caza-asesinos del país!

Quiero un hotel, un baño y dos mil dólares antes de empezar a hablar...

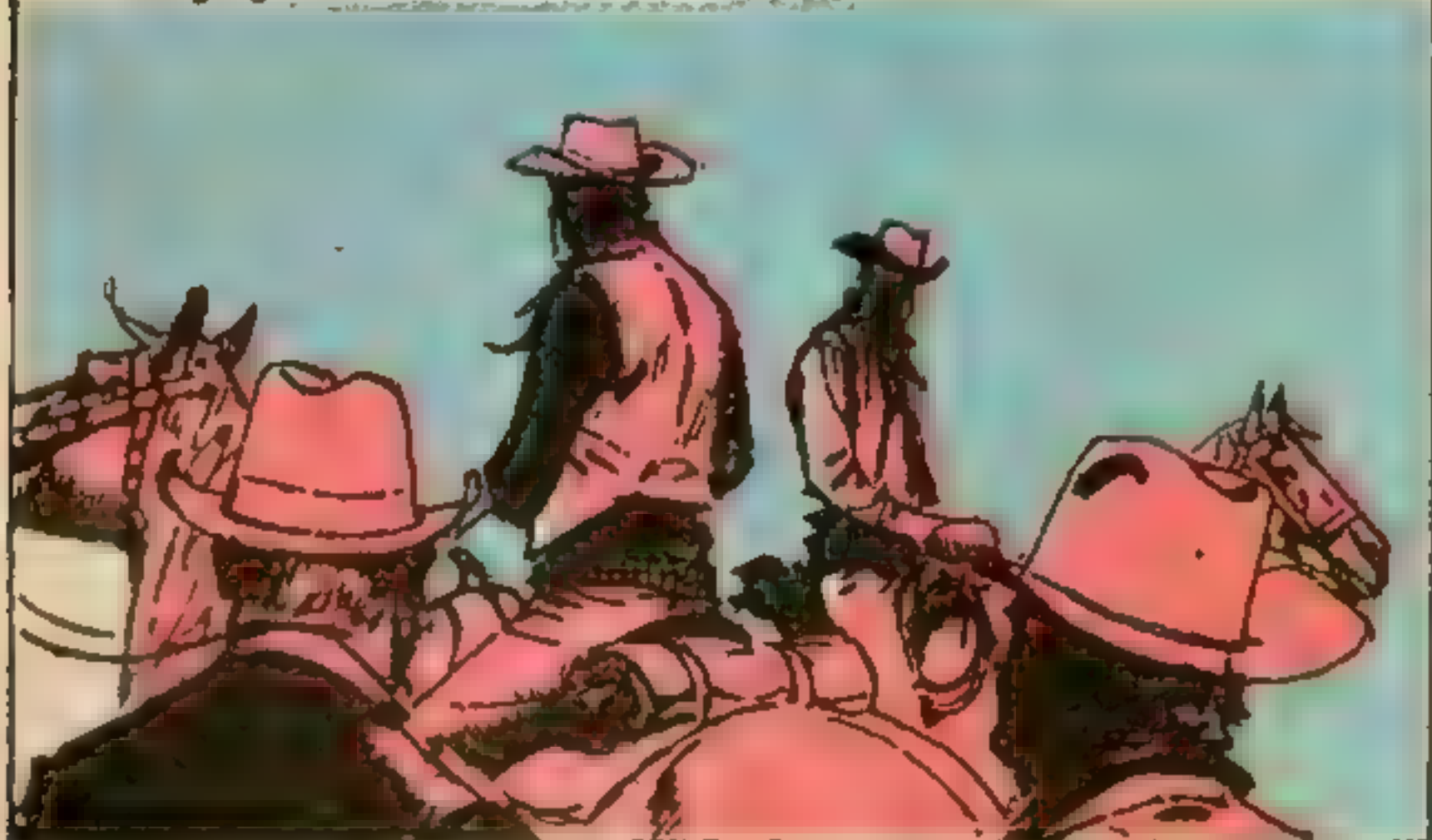


Desde entonces, Pack Rambert pasaba sus días cazando asesinos con la cabeza puesta a precio y cobrando por adelantado la recompensa.

...o no habrá trato para cazar a ese Lou Bannister, que fuera ranger de Texas.



Decían que era rico. Decían que cobraba adelantado porque ninguna de sus presas había escapado a su largo y tenaz brazo de buscador.



Sólo parecía alimentarse de distancias y whisky.



Pero el whisky no mata los recuerdos. No mata el pasado. No mata nada, mientras uno sigue viviendo...

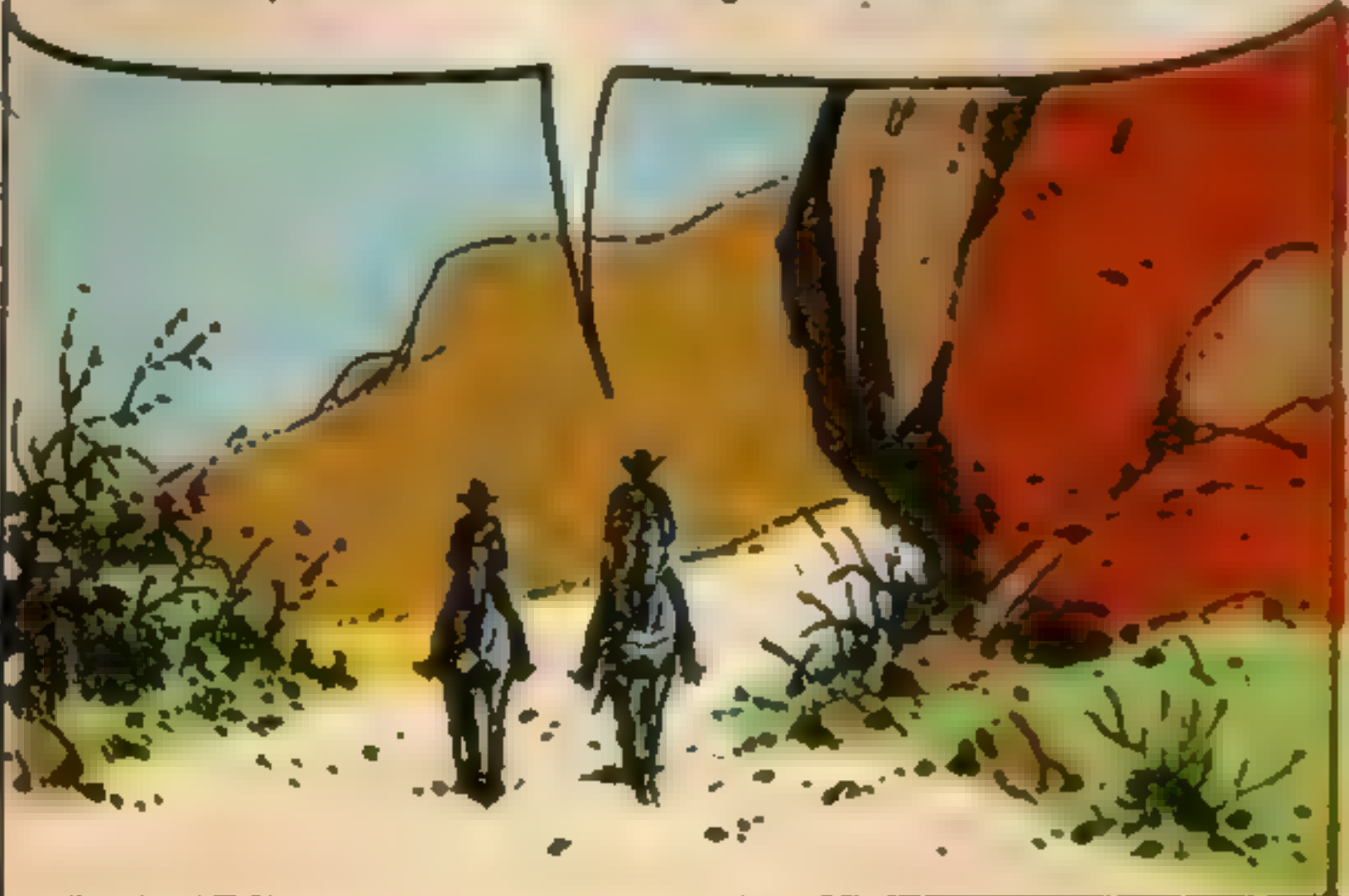
(Lou Bannister... Tal vez tenga que traerte muerto si seas quien seas...)



Supe de Rambert el día que Lou Bannister, quien huía de la justicia tratando de probar su inocencia, compró mi primer caballo y cambió el suyo por otro nuevo en Muskel.



Tendremos que ir bien montados. Contratarán a Pack Rambert para buscarme. El llegará. Yo sé que llegará.



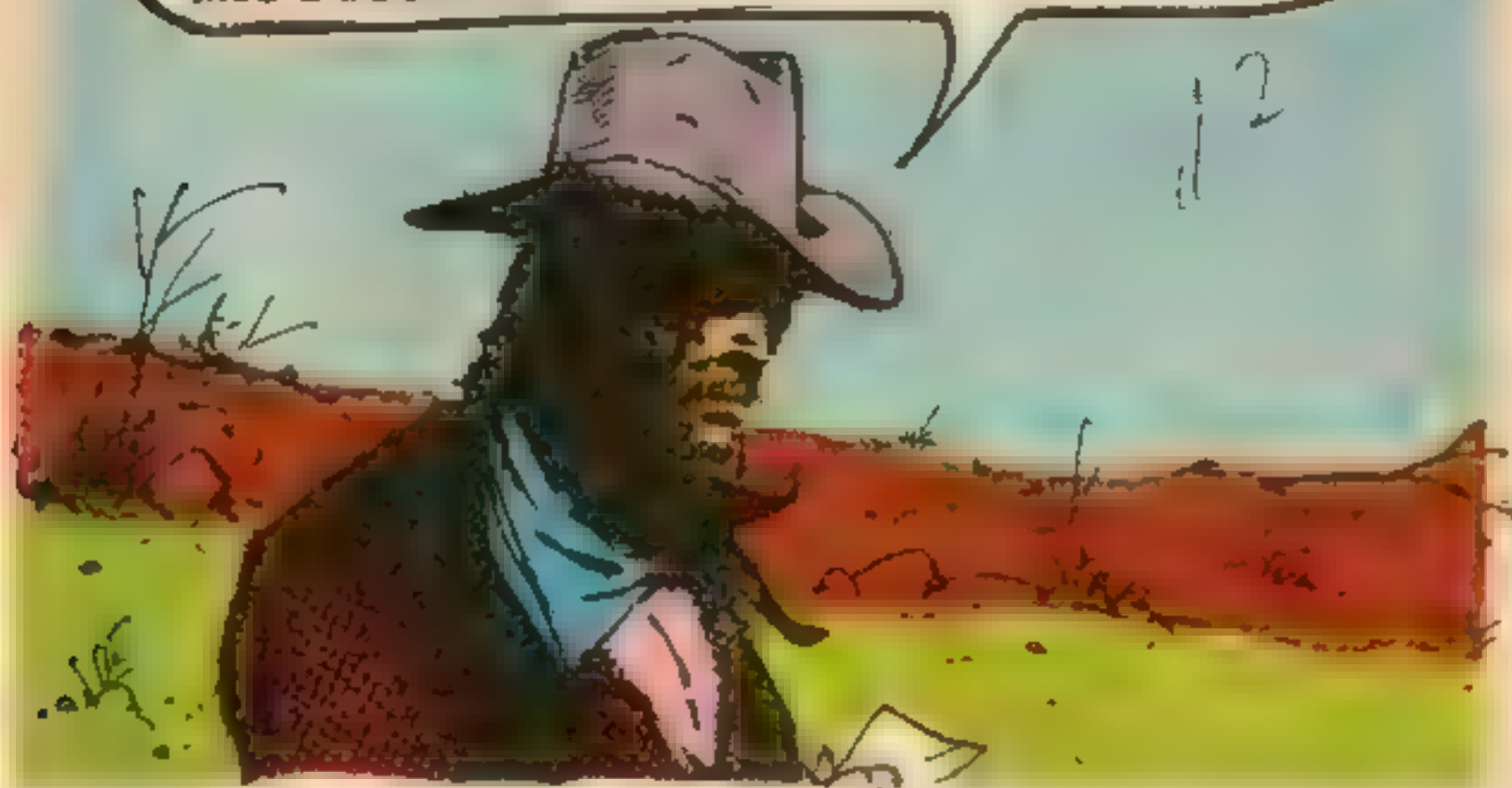
Tendré que encontrar a Dallah Hellman antes que llegue, y él llegará por más lejos que yo vaya.



¿Dónde encontrará a esa mujer que puede declarar en su favor?

Bannister sacó una nota de su bolsillo.

Este telegrama me fue enviado desde Mosby, en el condado de Sound. Ella estuvo ahí y ahí iremos a buscarla.



Si hubiera sido inteligente, yo, Daniel O' Shea Patrick Hellman, que tenía un abuelo residente en Oregon y mi tío Eustace muerto en una travesía, no habría seguido a Bannister en esta búsqueda.



Pero aquel hombre ejercía sobre mí una fascinación extraña. Me había salvado la vida. Me había enseñado a cavar una tumba. Me guiaba, como el padre que no había tenido, por las remotas planicies del oeste inacabable.

¿Vamos a Mosby?

Primero, trabajaremos para ganar el dinero necesario.



Así conocí a miss Clarence Bissell, dos horas después.

Bienvenido quienquiera que sea. Nadie quiere trabajar en mi rancho desde que Ben Jassay espantó a mis hombres.



Desmonten. A propósito, ¿el chico también sabe disparar armas...?

No.



Era muy bonita, casi tanto como el retrato de mi madre que yo llevaba en mi chaqueta.

Estoy haciendo una tarta de fresas. Me llamo Clarence Bissell.

Y yo Dany. ¿Puedo ayudar?



Por la ventana, vi a Bannister en cueros, reparando una cerca.



Luego, lo vi domar dos potros en el desierto corral.



Al mediodía, después de lavar sus manos en la artesa, comimos en silencio.



Luego, desde el corral, los oí hablar.

No me quedará mucho, miss Bissell.

No lo censuro. Jassay me dio hasta hoy para responder a su oferta de compra. Si no lo vendo quemará mi rancho. Lo ha jurado.



Ella tenía un aroma a brezo, a lavanda, a campo abierto, donde florecen y maduran las estrellas.

Un día, ebrio, vino a verme. Le... crucé la cara con mi látigo. ¿Puede comprender?

Comprendo... pero no es mi lucha. Debo partir.



Y él siguió haciendo el trabajo de cuatro hombres con esa facilidad de atleta de circo y sus manos rápidas como el rayo, que le descubriera la primera vez.



Ya no me costaba tanto montar, como al principio.

¿Por qué llora la señorita Bissell, señor Bannister?

Porque las mujeres siempre lloran.



Había un riacho, bordeado de árboles húmedos y verdes.

Señor Bannister, ¿me enseñará a disparar?

Pronto, los niños deberán dejar las armas. Lo llaman progreso...



Enrojecí como un ají.

¡Es que... pronto tendré quince años!

Eres un niño. El Colt será reemplazado por el arado. El salvaje oeste será un recuerdo dentro de un tiempo.



No los oí llegar. Creo que brotaron del aire, como brotan algunas flores que el día antes no hemos visto.

Trabajas para Clarence Bissell, ¿eh, bastardo?



Herb, Clayton. Enséñenle el error de haber entrado en la plantilla de esa mujer.

El que hablaba era un hombre seco y bien parecido. Los otros dos sonreían con los ojos más que con la boca. Iban bien montados, bien apoyados en sus monturas relucientes.



Los dos hombres bajaron y se acercaron cadenciosamente hasta Bannister, que no se había movido, los pies en el agua, la mirada verde...



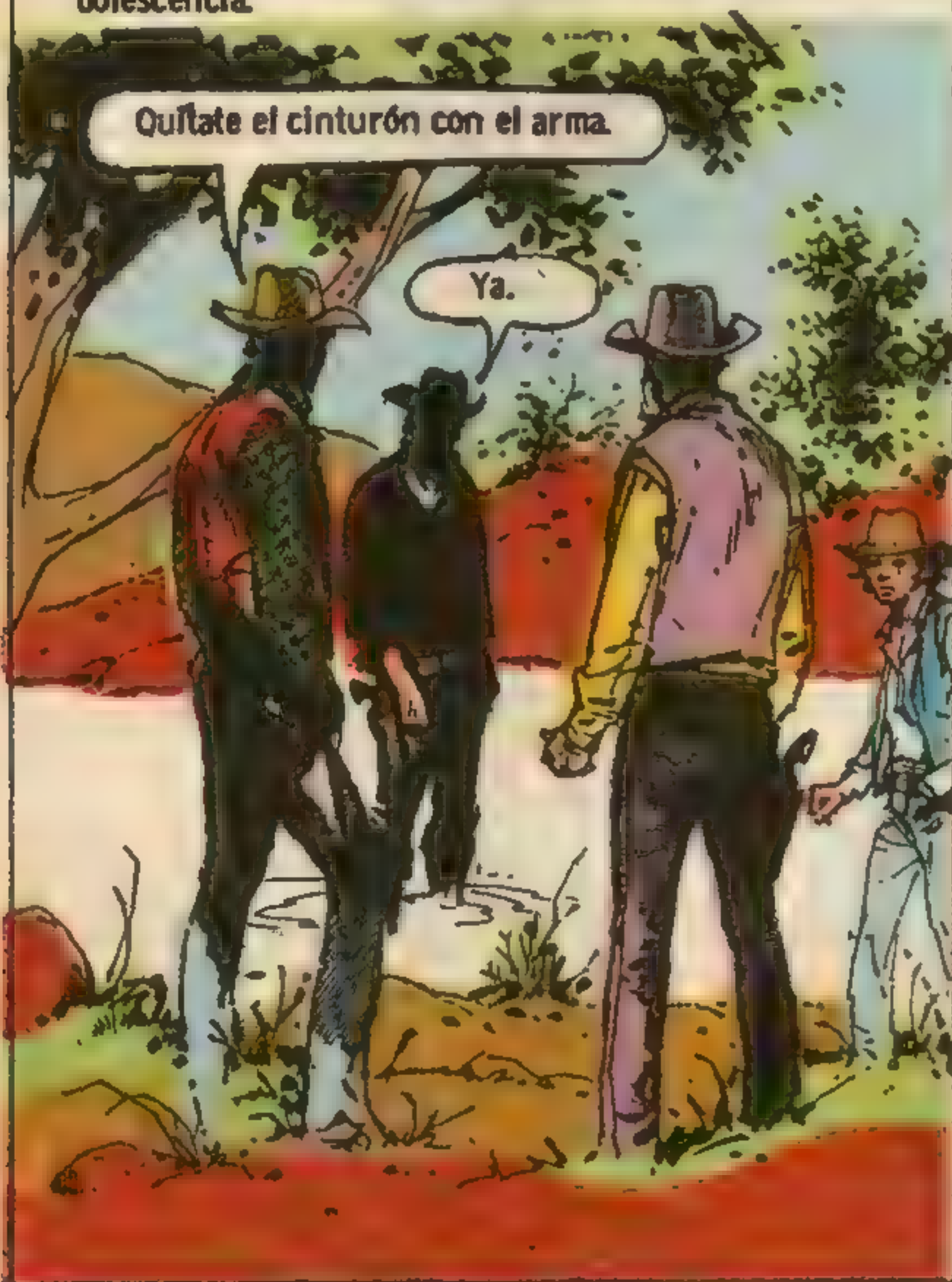
Párate.

Ya.

Quedé suspendido de un hilo. Nuevamente, iba a haber violencia, sangre, muerte. El mundo de los adultos se me venía encima con más virulencia que mi propia adolescencia.

Quítate el cinturón con el arma.

Ya.



Sin trucos, ¿eh?

La voz de Bannister era quieta, como siempre. Dirigida a alguien que uno no podía ver, que no estaba allí.

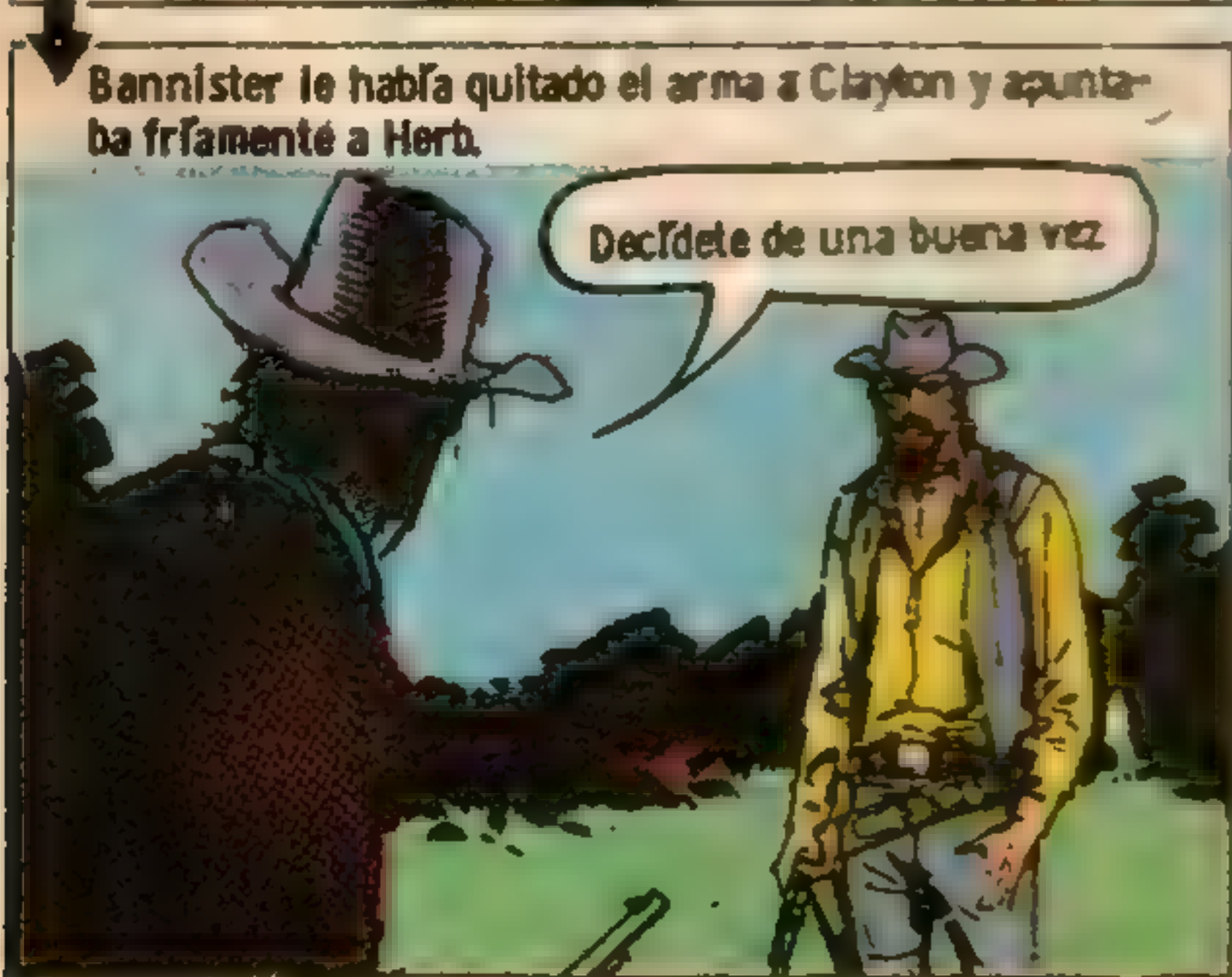
Claro.



Fue todo tan veloz que luego, cuando quise contárselo a miss Bissell, me faltaron detalles. Creo que Bannister tomó su cinturón y...

¡Cuidado, Clayton!





El jefe Jassay, Herb y el sorprendido Clayton montaron trabajosamente. Sus armas estaban en la hierba. Bannister parecía un dios lejano, como el sol de todos los días.



No lo olvidaré.

Soy Ben Jassay, pistolero. No lo olvides.

Después, casi un mundo después, se acercó y puso una de sus flexibles manos sobre mi hombro.

Gracias, hijo.

¡Oh, señor Bannister!



Y entonces lloré, rotos mis nervios, aferrándome a su alta figura que parecía la de mi padre, que apenas si había conocido.



¡Le juro que tuve mucho miedo!

Tal vez a aquella hora, Pack Rambert, el cazador de asesinos con la cabeza puesta a precio, cruzaba el camino que habíamos dejado alguna vez atrás y llegaba a Ipswich County.



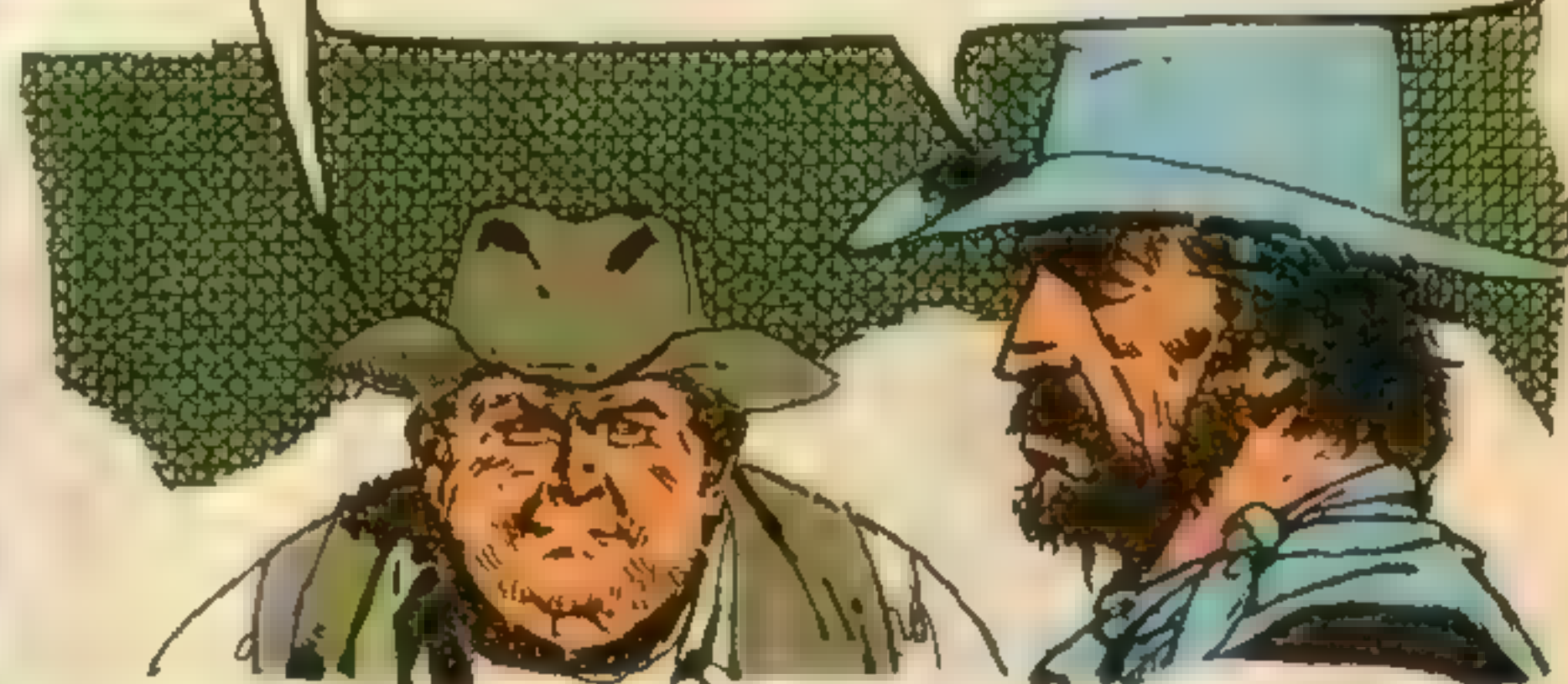
El alguacil que lo recibiera, comía frijoles y tocino bajo la sombra de un mesón.

Estuvo aquí. Cabalga con un mozo de quince años llamado Daniel Hellman. Rayos...



¡Lo que menos parecía era un perseguido! ¡Lou Bannister asesino! ¡Es para no creerlo, Rambert!

Créalo. Han puesto cinco mil sobre su cabeza, de los que he cobrado dos mil a cuenta.



En eso...

¡Alguacil! ¡Los Benton llegaron al pueblo! ¡Vienen a llevarse a la señorita Prescott!

¡Maldición!



Tim y O' Halloran Benton cruzaban el condado de Ipswich a sus anchas, viviendo de lo que robaban y traficaban. El alguacil Rommers era el único hombre de la ley en cientos de millas a la redonda y no tenía ayudantes.

Perdóneme, Rambert. Tengo que ir.



Rambert contempló los frijoles que comenzaban a enfriarse. Pensó en su mujer y en sus asesinos. Pensó en su vida que sólo era un largo camino sin final.

¿Va a comer, señor Rambert?

No.



Para conocer a una mujer hay que saber mucho de la vida. Para conocer y comprender a Dorianne Prescott habría que conocer todo lo bueno y lo noble que puede anidar en un corazón humano.

¡Es muy buena! Me ayudó dándome empleo como cocinera. Pero los Benton la odian y...



¡Ella denunció a O' Halloran Benton cuando quemó el granero de Quissling! ¡Ahora, vienen a cobrarse! ¡Son feroces! ¡Son...!

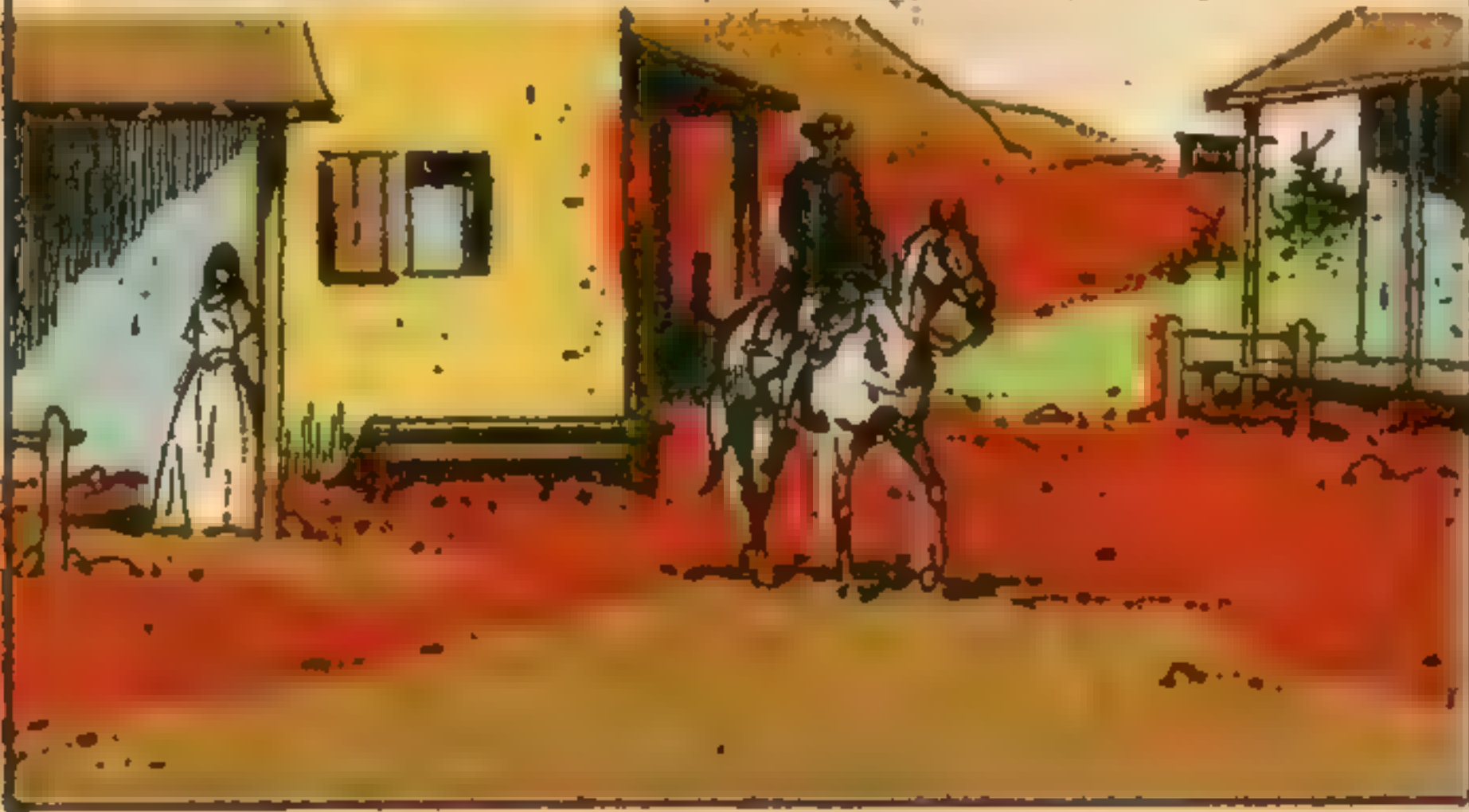


Lou Bannister seguía alejándose y Pack Rambert debía seguirlo, cazarlo y traerlo a Wheeling, Ohio.



Miguel Carlucci / Columberos

Un hombre es su destino, su meta, su final. Hay sheriffs y ladrones. Tipos como Rambert que dejan de comer frijoles para parar a hienas como los Benton. Hay de todo...



Tipos como el alguacil Rommers, que dijo:

¡O' Halloran! ¿Qué diablos pretendes de esa mujer?
¡Suéltala!



Tipos como los Benton, que tiraron como fieras.

¡Apártese! ¡Lo matarán!



Demasiado tarde...



El alguacil Rommers ya no terminaría su plato de frijoles. Ochenta dólares al mes, casa y comida, un rifle, un Colt, un camastro, una tumba por cuenta del municipio de Ipswich County.

No...



Párense.



¡Yahhh!



¿Por qué un hombre se aparta de su destino, de su meta, de su final y se demora para mezclarse con los destinos ajenos? ¿Por qué?



Dicen que la esposa de Pack Rambert era rubia como el trigo. Que era rubia como la miel.



Dicen que era dulce y que soñaba tener hijos, una casa, un trigo...



O'Halloran Benton tiró a la señorita Prescott al suelo y disparó aullando como un lobo.

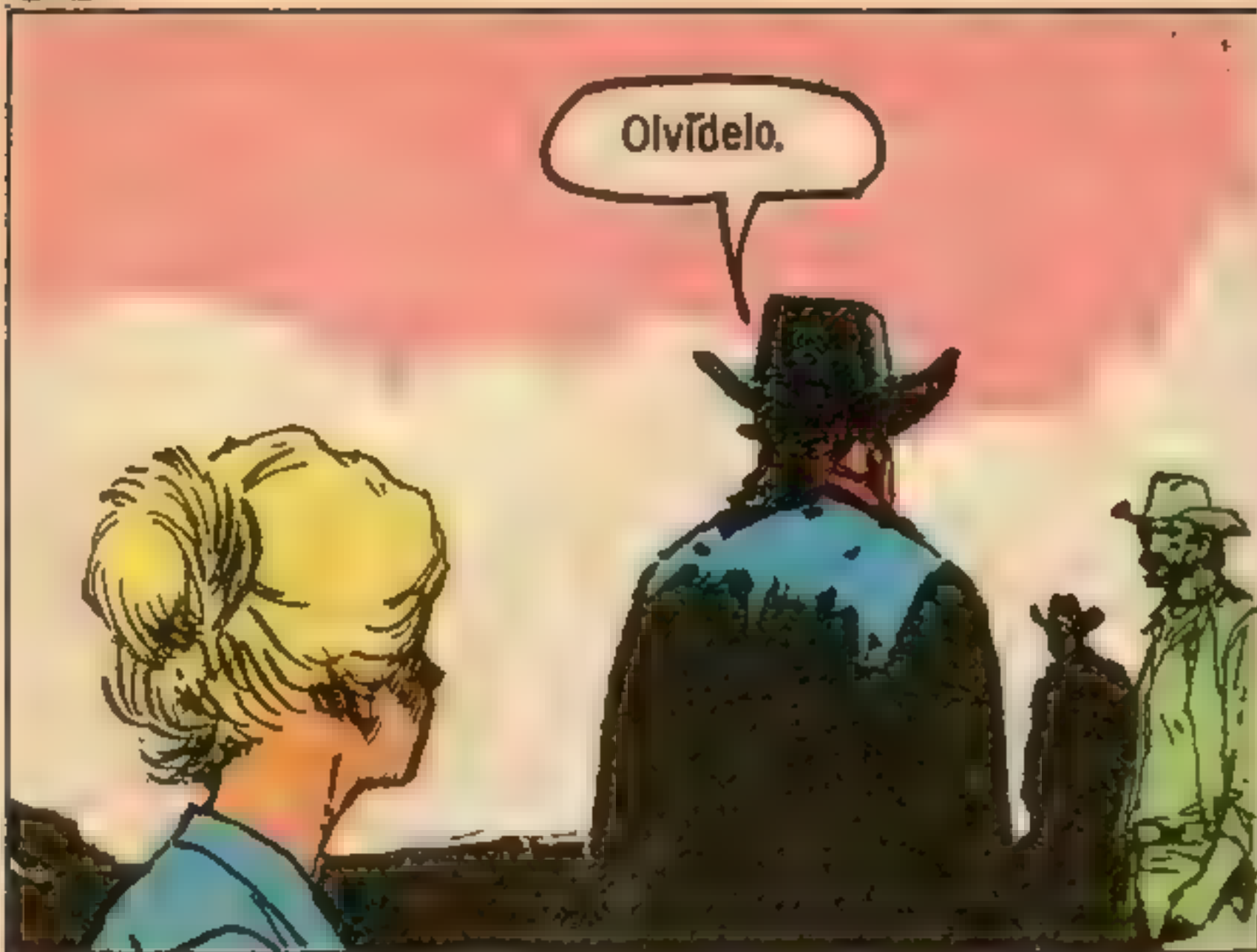


Un perro ladró. Alguien gritó, estupefacto. Las moscas llegaron para beberse la sangre de los Benton.



La señorita Dorianne Prescott halló su voz y ubicó las palabras, pasado el espanto.





Cuando montó, volvió a pensar en su mujer. Cuando tiró las tres monedas de oro al polvo, frente a los pobladores, recordó los frijoles que se enfriaban en el mesón.

Para que entierren a Rommers. Para que le echen alguna flor.



Un coro de caras bovinas lo siguió. El perro lo saludó, al irse. Su meta era Lou Bannister. O su propia sombra. El día que Pack Rambert, cazador de asesinos, hallara su propia sombra, habría llegado al final.



Pronto, fue un punto, una espina de polen, un trazo muerto en la distancia.



Fue casi al tiempo que la señorita Clarence Bissell rompiera a llorar.

¡Le venderé el rancho! ¡Usted no puede morir por algo que no es suyo, como este rancho!



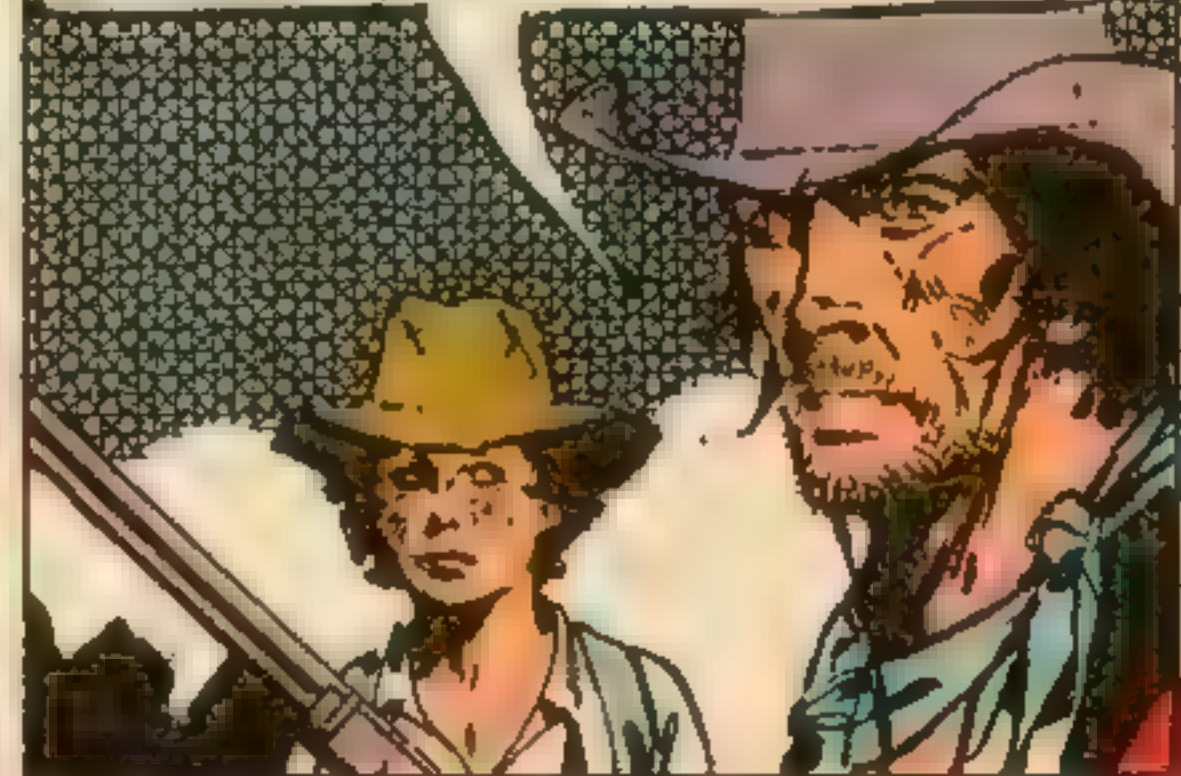
Lo vi controlar su rifle y mirar por la ventana.

Hija.



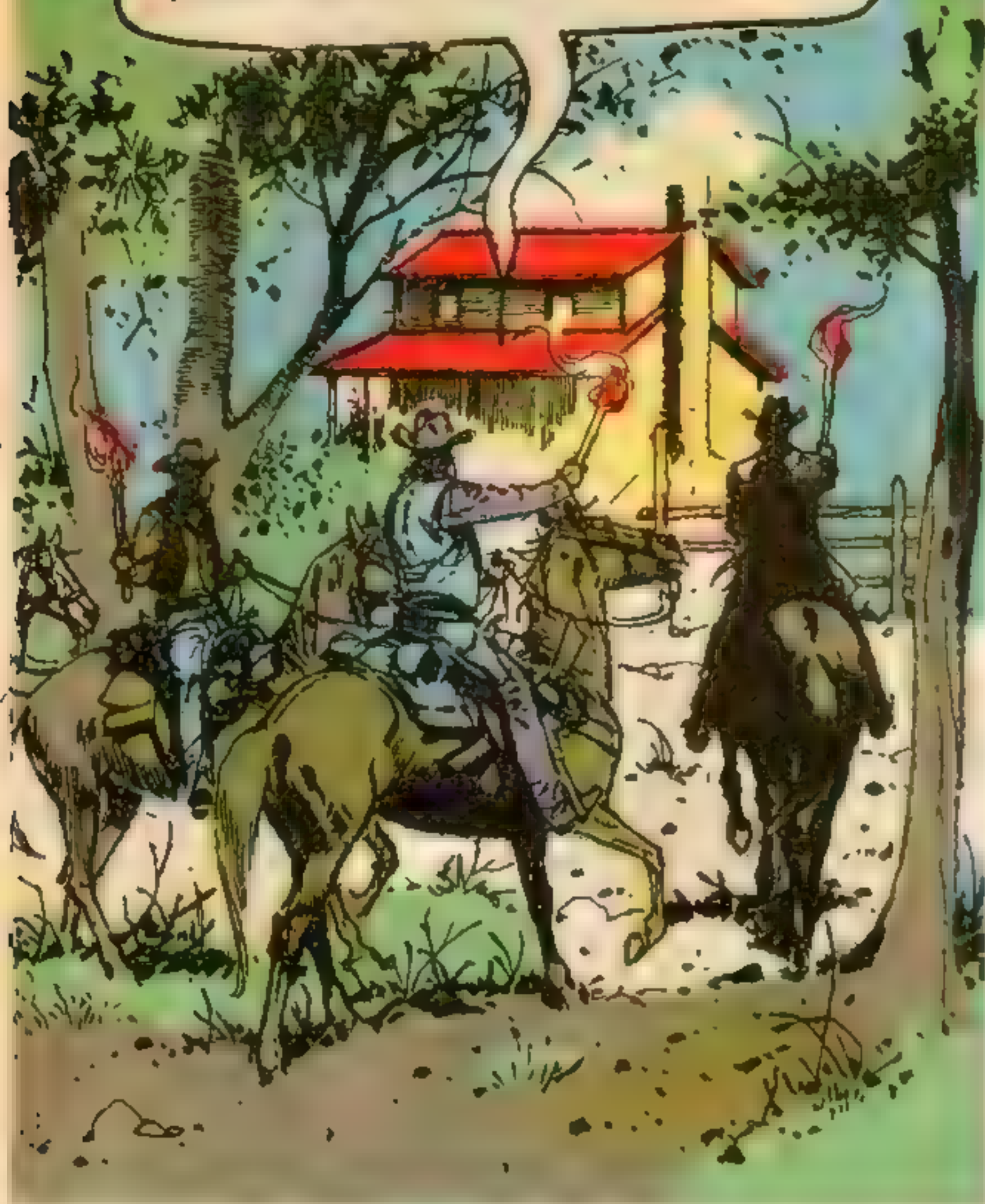
Su voz era quieta, como los arroyos quietos. Entraba y salía de la muerte como un antiguo conocido, como un pariente del peligro.

Toma un revólver y tira a cualquier parte. Creerán que estoy aquí.



Los hombres de Ben Jassay, el apuesto que yo desmontara en el riacho, eran cinco contándolo a él. Habían traído teas encendidas para quemar el rancho.

¡Señor Bannister! ¡Nunca usé un revólver!



Pero la señorita Bissell lloraba. Todo su valor estaba roto. Aprendí aquel día que las mujeres son valientes, para vivir, no para matar.

(Deberé hacerlo... Deberé hacerlo... por él.)



Y llevé el martillo del revólver hacia atrás. Lo apoyé en el alféizar de la ventana, tomándolo con las dos manos.

(¡Que sea lo que Dios quiera!)



¡Vamos! ¡Tiren las antorchas sobre la casa!



Se vinieron como el mar cuando golpea las escolleras. Arrojaron sus teas y yo... yo disparé por primera vez en mi vida.



Sentí un golpe en las manos y el olor de la pólvora herir mi nariz. La señorita Bissell lloraba y tuve miedo. Otra vez el miedo, sin Bannister. El miedo a secas, conmigo mismo.

(¡Tengo que seguir!
¡Tengo que... seguir!)



Una antorcha prendió fuego al techo. Otra entró por mi ventana.

(¡Nos moriremos asados!)



Y un rifle detonó afuera, coronando la fusilería de los atacantes.



(¡Me quedé sin balas!)

¿Se necesita luchar para tener un rancho?



Oí el largo grito de Jassay tronar en la espesura.

¡El maldito está detrás nuestro! ¡El maldito está...!



Cayó como si su caballo tropezara. El quinto hombre huyó como alma que lleva el diablo.



Bien hecho, hijo.

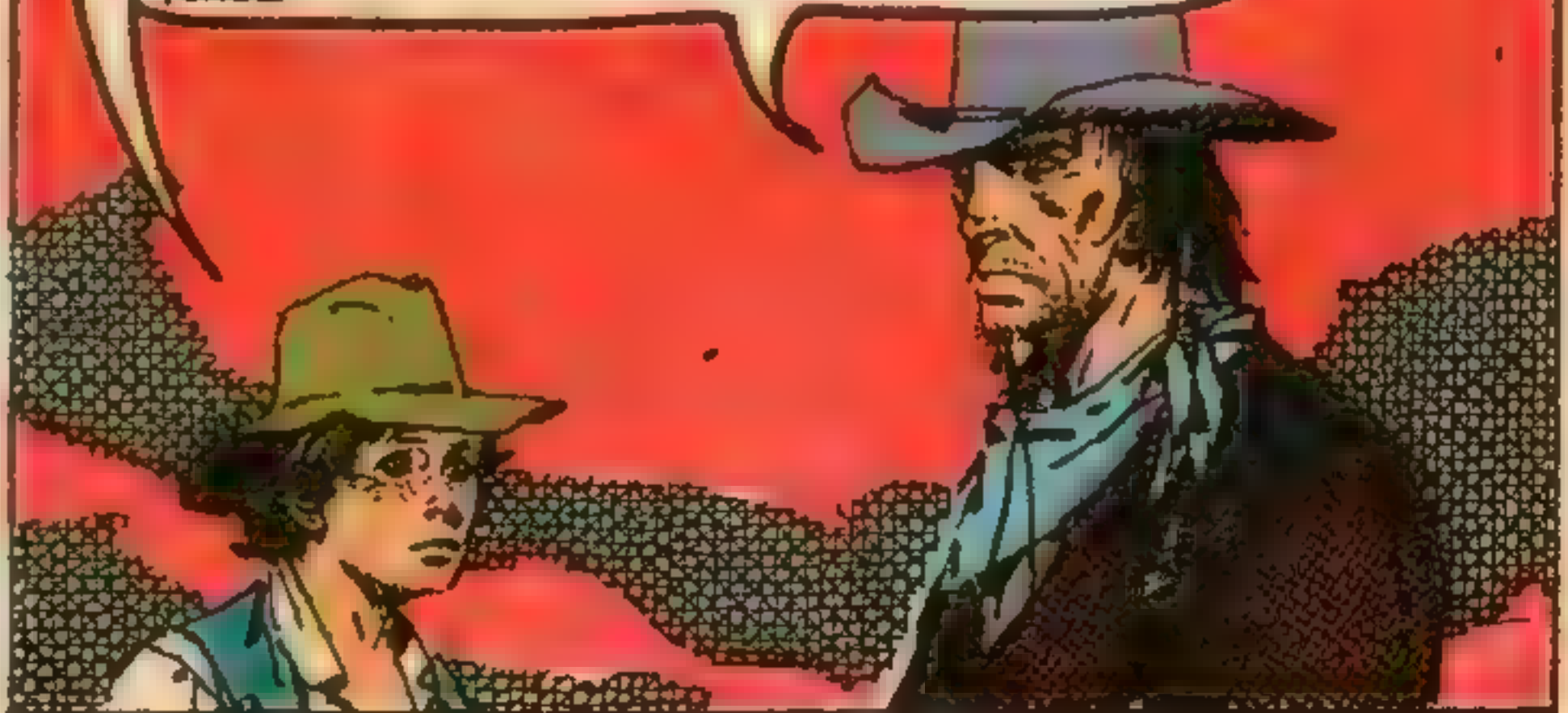
Después, como si descendiera de algún cielo particular, el señor Bannister bajó de alguna parte.



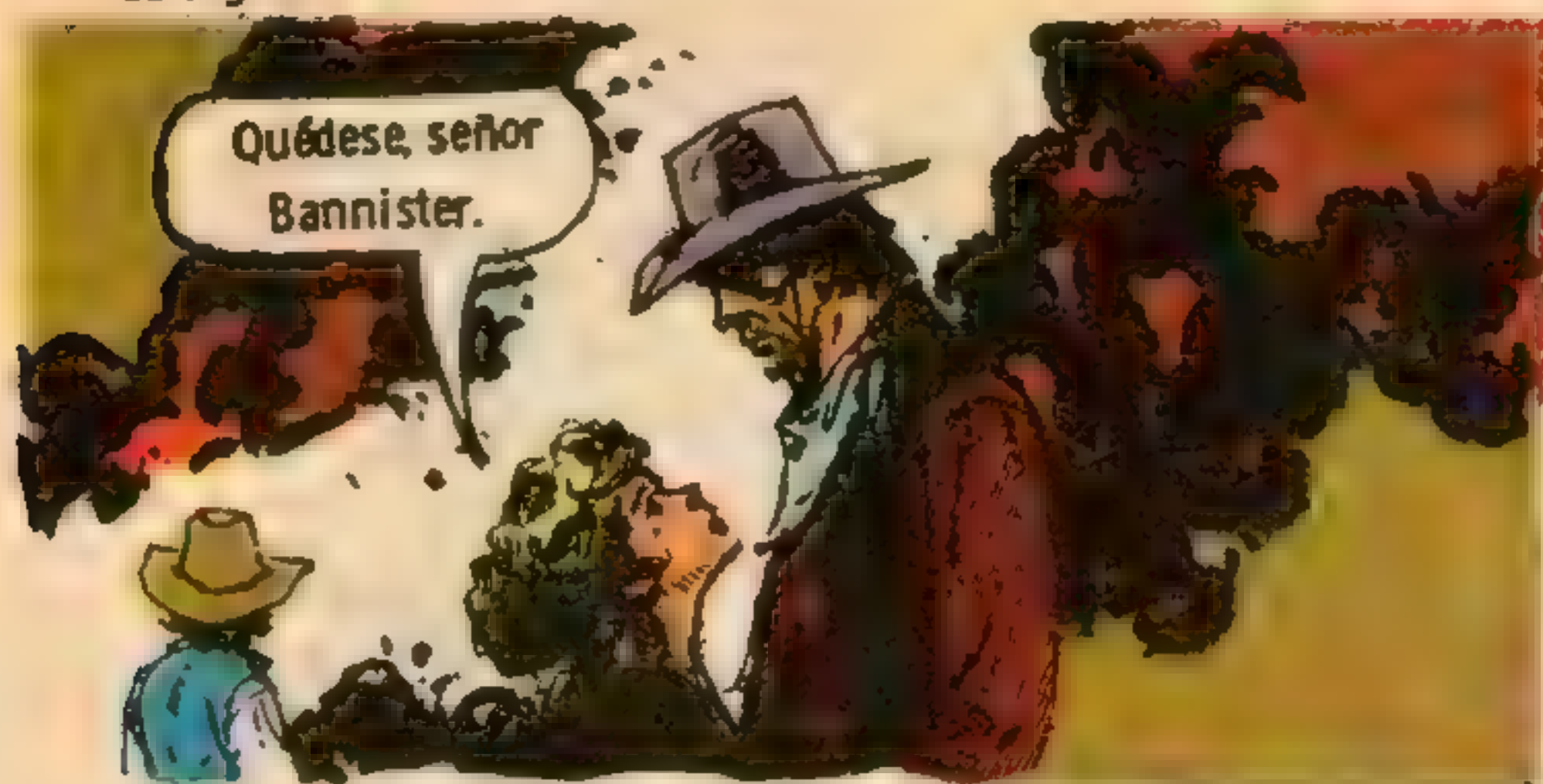
Sequé mis estúpidas lágrimas y sin mirarlo, pregunté:

¿Era... necesario... matarlos, señor Bannister?

Matar nunca es necesario, hijo. Sólo en legítima defensa.



La señorita Bissell se abrazó a Bannister y yo evité mirarlos y mirar a los muertos. El techo ardía. Había que traer agua. La vida seguía...



Pero él no se quedó. Iba en busca de su inocencia y yo en busca de mi abuelo.



Y yo me pregunté por primera vez cómo sería mi vida cuando Lou Bannister dejara de estar en ella.

¿Adónde vamos, señor Bannister?

A Mosby, más hacia el sur.



¿Qué pasaría cuando Pack Rambert, el caza-hombres, se encontrara frente a frente con él?



El sol nos bendijo con su luz cuando dejamos el pueblo definitivamente atrás.





MARK

ROBIN WOOD · VILLAGRÁN

"El miedo"

(E-67)

Avanzan sin prisa, meticolosos, hurgando en cada rincón, en cada rectángulo de sombra, en cada escondite potencial. De tanto en tanto, uno de ellos grita una consigna y de todas partes otras voces le responden como un aullido de lobos.



Busmean el aire... Buscan el olor a hombre. Son los seres híbridos y fantásticos de la naturaleza. Los lúgubres fantasmas del horror.



Y de tanto en tanto, hay un gruñido de satisfacción...

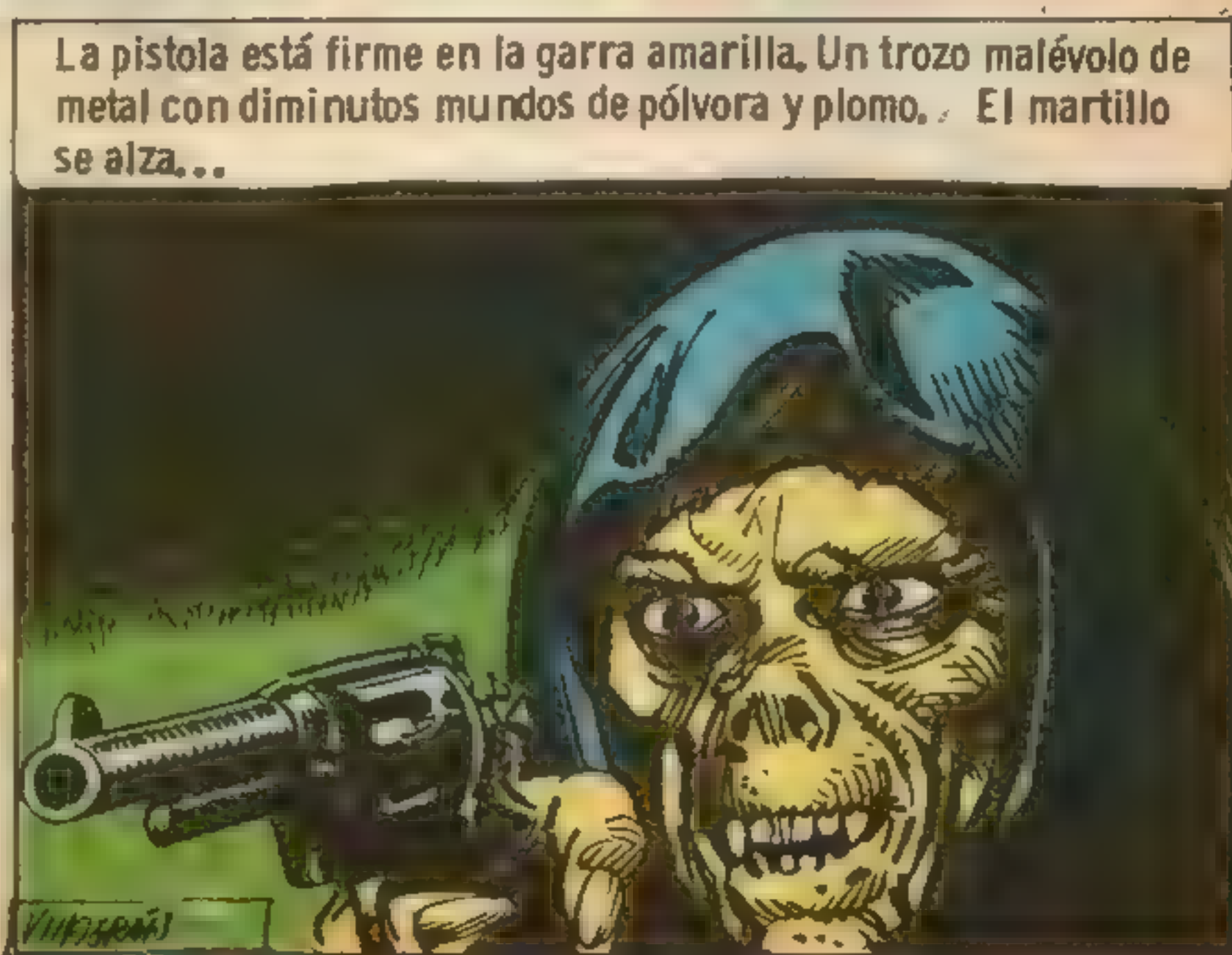
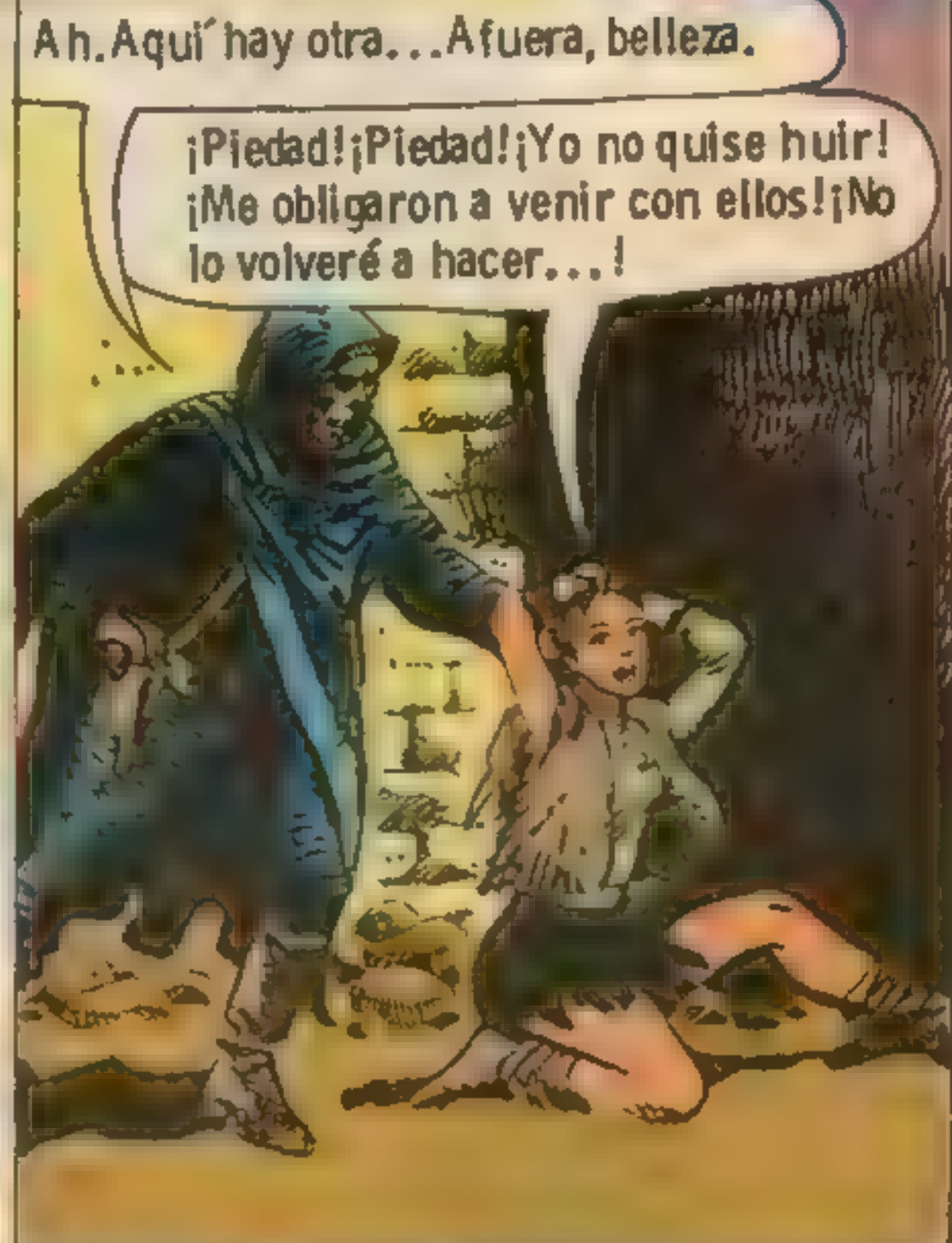
Ah. Aquí hay otro.

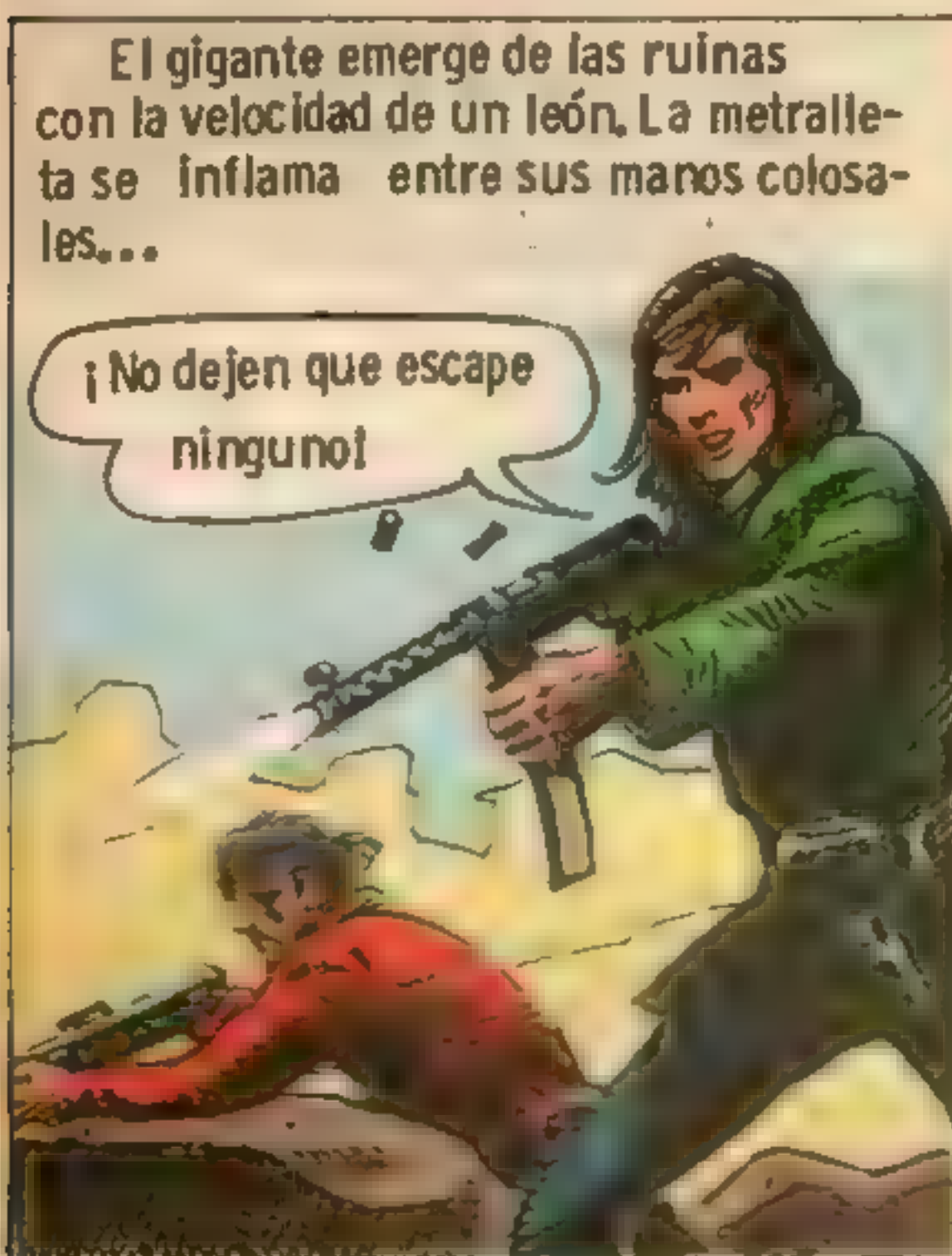


7-032



Ventean el aire buscando el olor del enemigo... el olor de su miedo, de su impotencia. Buscan al hombre y lo aplastan allí donde se encuentre...







La enorme silueta oscurece el cielo y el mutante trata de gritar, pero la voz metálica lo aturde...



Es la muerte.



No ha quedado ninguno, Mark. Desgraciadamente también liquidaron a todos los fugitivos. Sólo la chica se salvó.

Mala suerte. Recojan todas las armas que lleven. Voy a hablar con ella.



Yo soy Mark. ¿Quién eres tú?

Me... me llamo Elaine... Estaba en un campamento de prisioneros... de los mutantes... Decidimos fugarnos pero no pudimos... Nos siguieron y nos alcanzaron...



Hmm. Ese debe ser el famoso campamento del que nos hablaron... ¿Es donde están las plantaciones?

Sí... Nosotros nos ocupábamos de ellas. Producíamos alimentos para los mutantes. Era horrible... Morían docenas cada día... Teníamos que huir...



Gran sistema el de Beast. Cada vez que conquista una zona, lo primero que hace es establecer una de estas plantaciones-prisión. De esta manera tienen alimentos a mano y pueden moverse con mayor facilidad. Y allí deben tener municiones, medicinas y armas.



—Eso significa que estamos condenados. Pronto comenzarán a batir el valle y nos atacarán. ¿Qué vamos a hacer?



¿Eh? ¿Estás loco? Ese campo está lleno de los mejores matadores de que dispone Beast... y nosotros somos apenas una veintena, casi sin armas y medio muertos de hambre...



—Mark, tú estás de paso por este valle y nos has ayudado mucho y te lo agradezco... pero lo que sugieres es una locura.

Claro que es una locura. También es una locura enfrentarse a las hordas de Beast y sin embargo lo haces y sigues vivo. Deja de defenderte, Sykes. ¡Ataca!



Maldito seas... Eres convincente.

Tengo que serlo. No podrás huir de ellos con todas las familias de tu gente. Ellos tienen vehículos y helicópteros. Te alcanzarían y masacrarían sin problemas. ¡Ataca!



Son muchos...

Mejor. Así no tendrás que hacer puntería. ¡Ataca!



¡Está bien, maldito seas! ¡Deja de gritar...! ¡Y ya que tanto te empeñas en empujarme, hazte cargo del ataque. ¡Te nombro jefe del ataque con toda la autoridad que necesites!

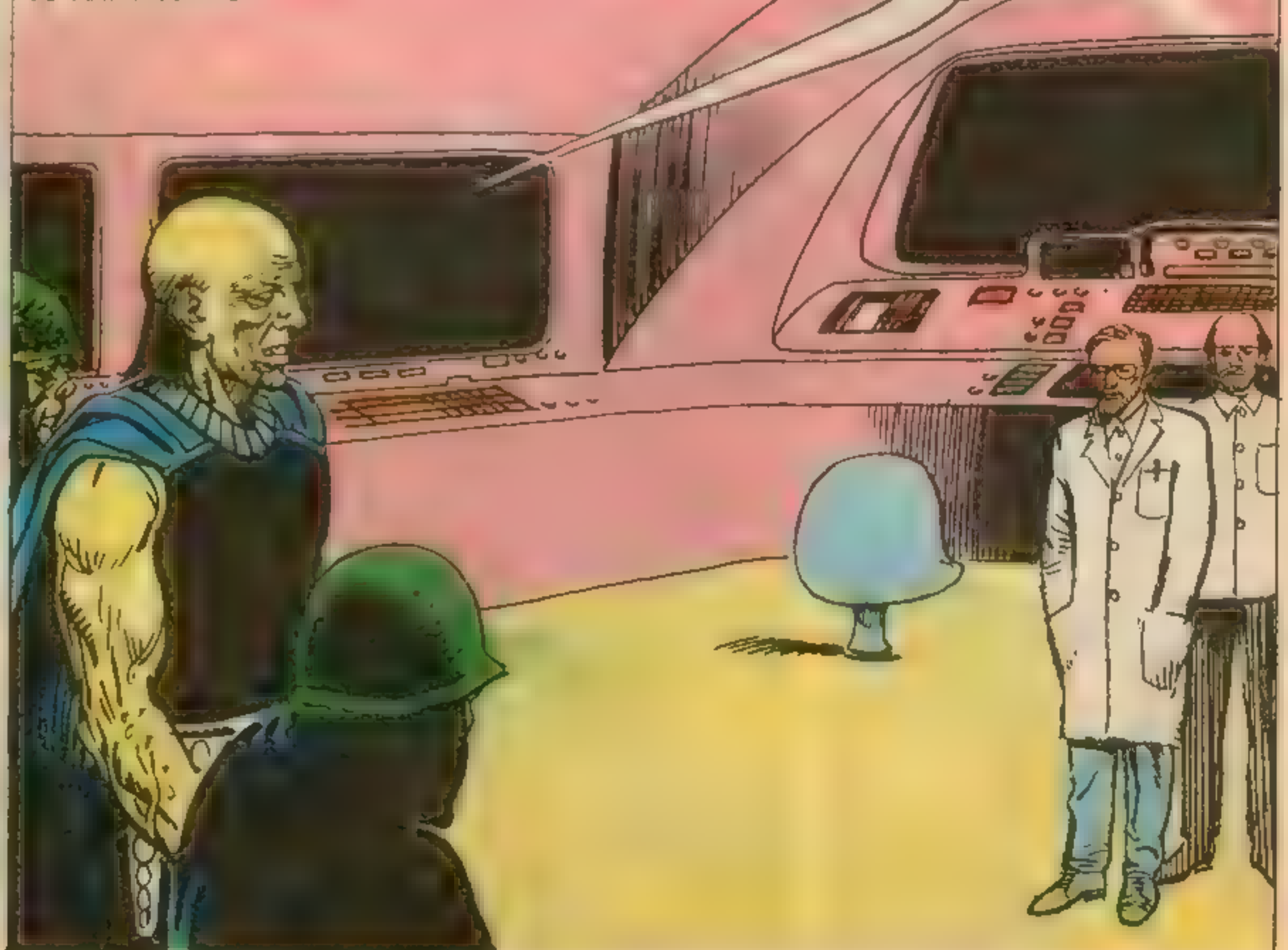


El gigante sonrió y sus ojos se llenaron de una luz azulina y mortal.

De acuerdo, Sykes. Vamos a romperle el espinazo a estos bastardos asesinos.

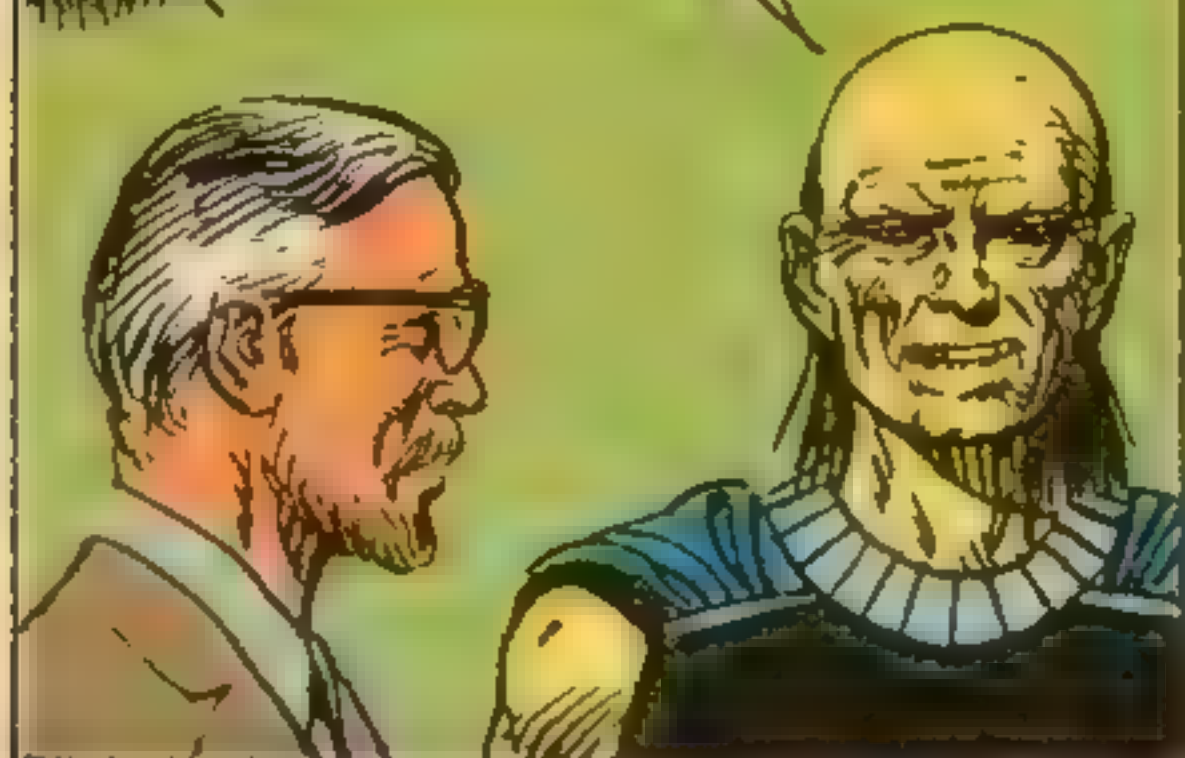


Beast paseó los ojos por el inmenso laboratorio y a su pesar no pudo evitar un gruñido de satisfacción.



Hemos hecho todo lo que ordenaste. Desde aquí puedes comunicarte con todos tus campamentos y bases. Nunca se ha hecho algo tan perfecto como esto.

Supongo que no... pero es lógico...



Yo soy el heredero del genio y de la ciencia, hombre. Yo seré el primer y único rey del mundo. Yo seré el jefe todopoderoso del planeta.



Contempló a los hombres temerosos e inseguros que esperaban sus palabras. Estos eran los grandes de ayer y los nada de hoy. Sonrió y dijo amablemente...

Llévenlos afuera y mátenlos. Ya no tienen ninguna utilidad.

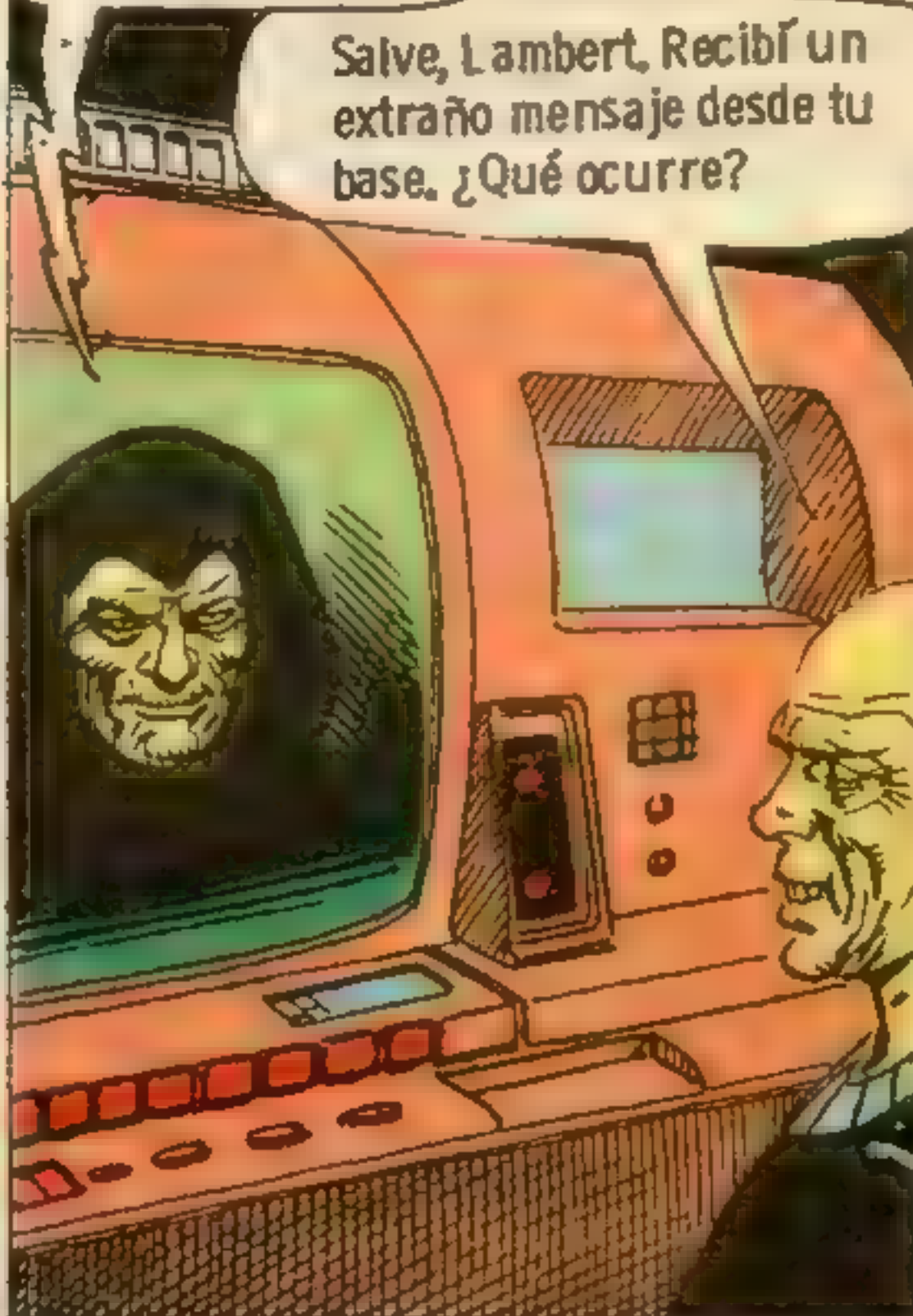


Y ahora, veamos lo que Lambert tiene para informarnos...

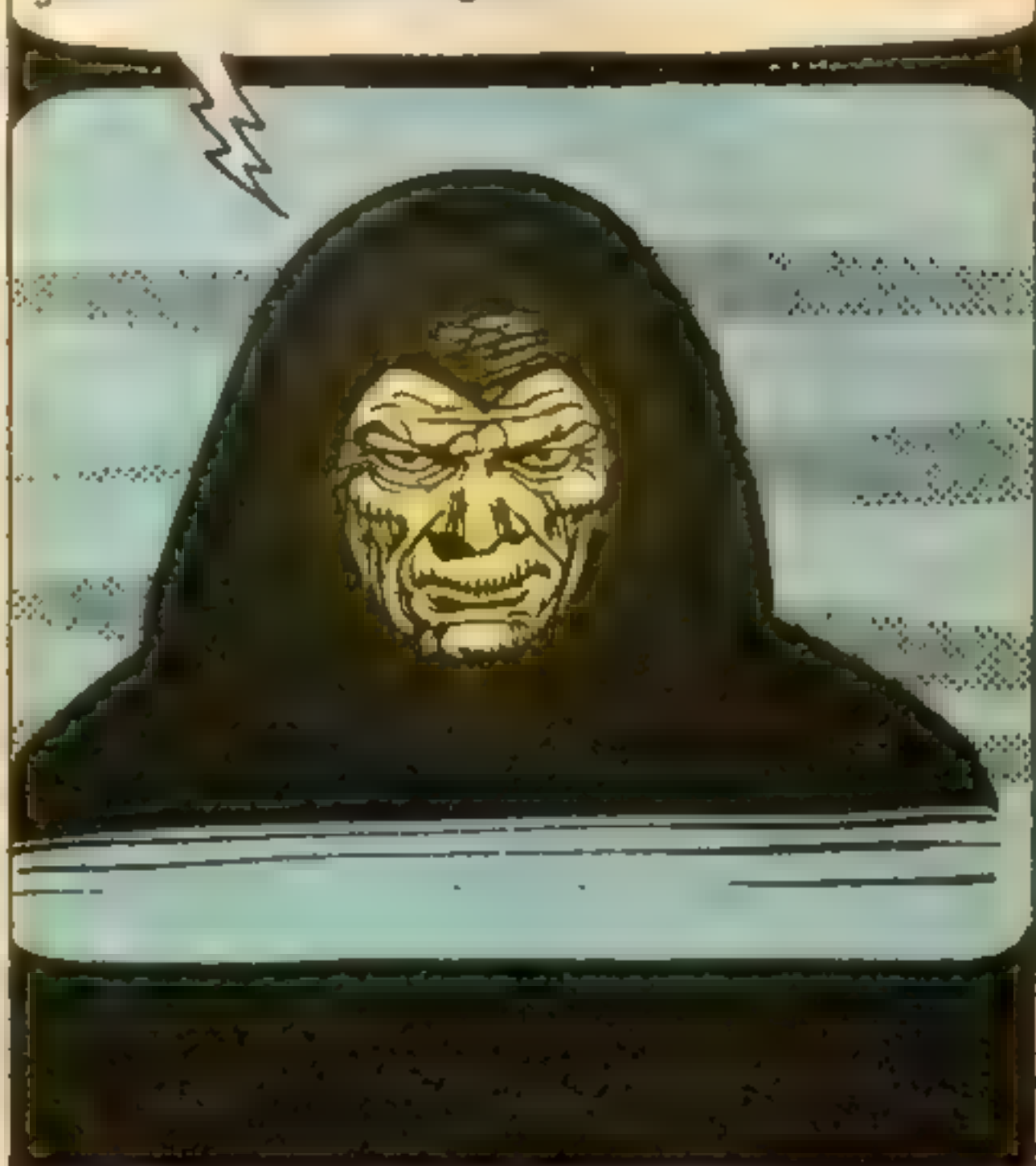


Salve, Beast.

Salve, Lambert. Recibí un extraño mensaje desde tu base. ¿Qué ocurre?

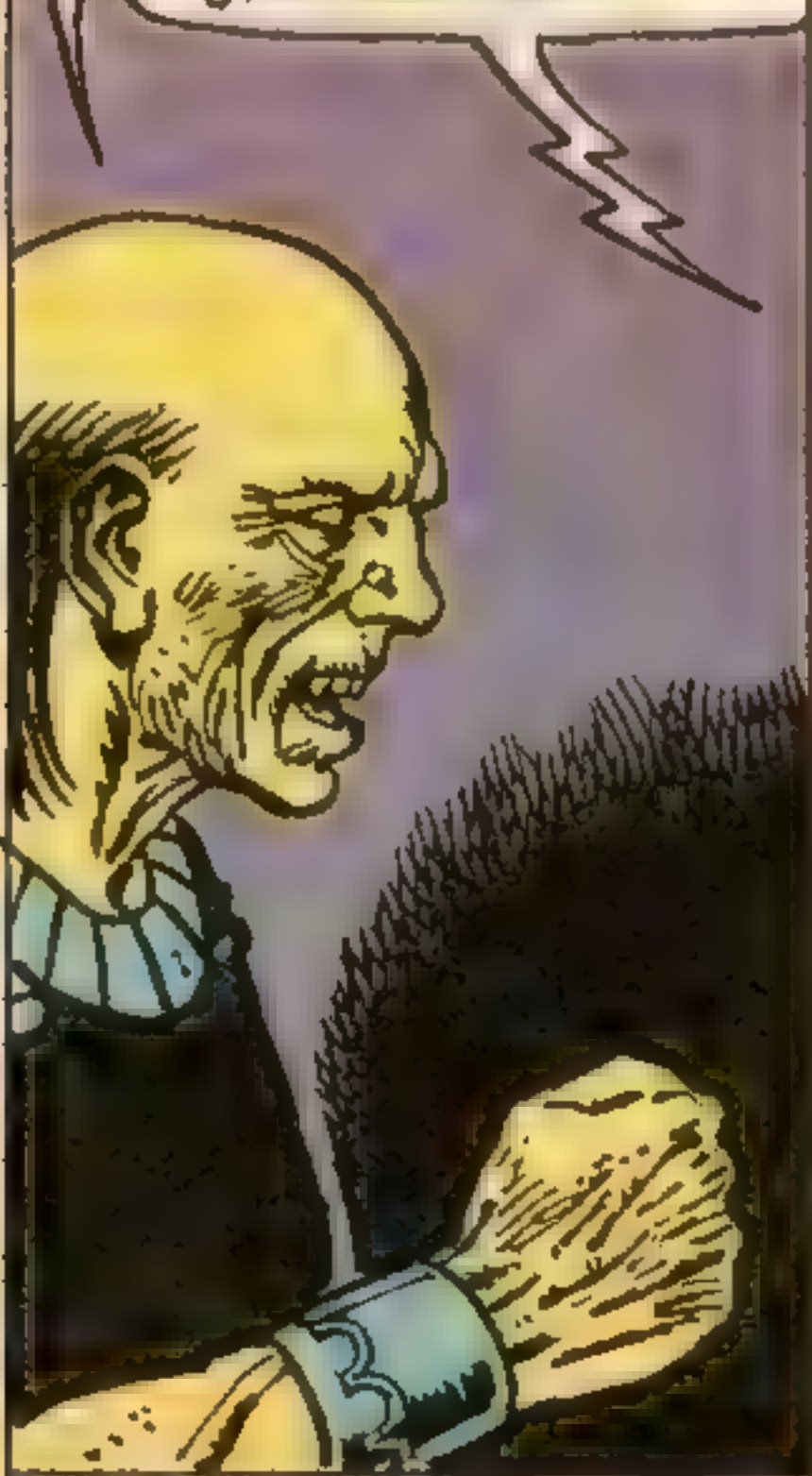


Una de mis patrullas fue exterminada y otra fue atacada ayer. Mis hombres dicen que eran humanos armados... y que los guiaba un gigante de cabellos largos...



¡Mark! Es ese maldito otra vez! Es Mark! Es Mark!

Es lo que pensé, Beast. ¿Qué debo hacer?



¿Y lo preguntas, imbécil? ¡Tras él! ¡Quiero que des vuelta esa región hasta que lo encuentres! ¡O me traes su cabeza o te arrancaré la tuya! ¿Me oyes, imbécil?

Ya...

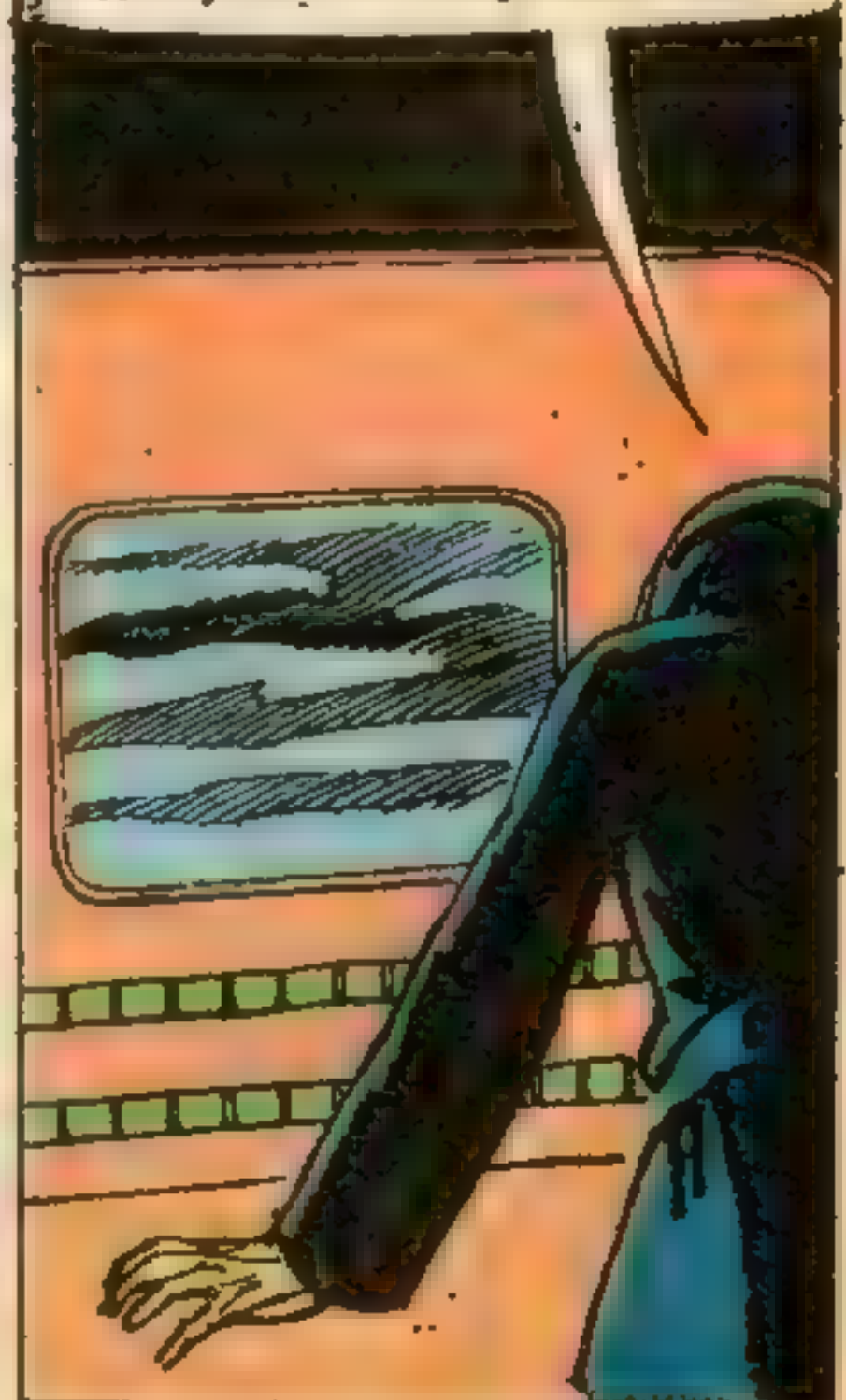


Recuerda. O él o tú. Tienes diez días.



La pantalla se oscureció con un siseo y el mutante maldijo entre dientes...

El maldito... Es fácil dar órdenes desde su maldito palacio... pero ya lo dijo él: no tengo elección.



Aquí, Lambert. Quiero que se preparen diez patrullas inmediatamente con vehículos y provisiones. Que se alisten los helicópteros también. Deberán partir en dos horas a buscar a los humanos.



¿Y bien, Corbett? ¿Qué opinas de todo esto? ¿No te agradaría que me mataran? ¿No te gustaría ser uno de esos humanos armados y volarme el cráneo a balazos?



Yo... Yo...

Ah, no. Tú ya no eres un hombre, Corbett. Tú eres un animal... un perro... Un perro asustado con el rabo entre las patas. ¿Verdad que sí...? Contéstame... Contéstame, perro.

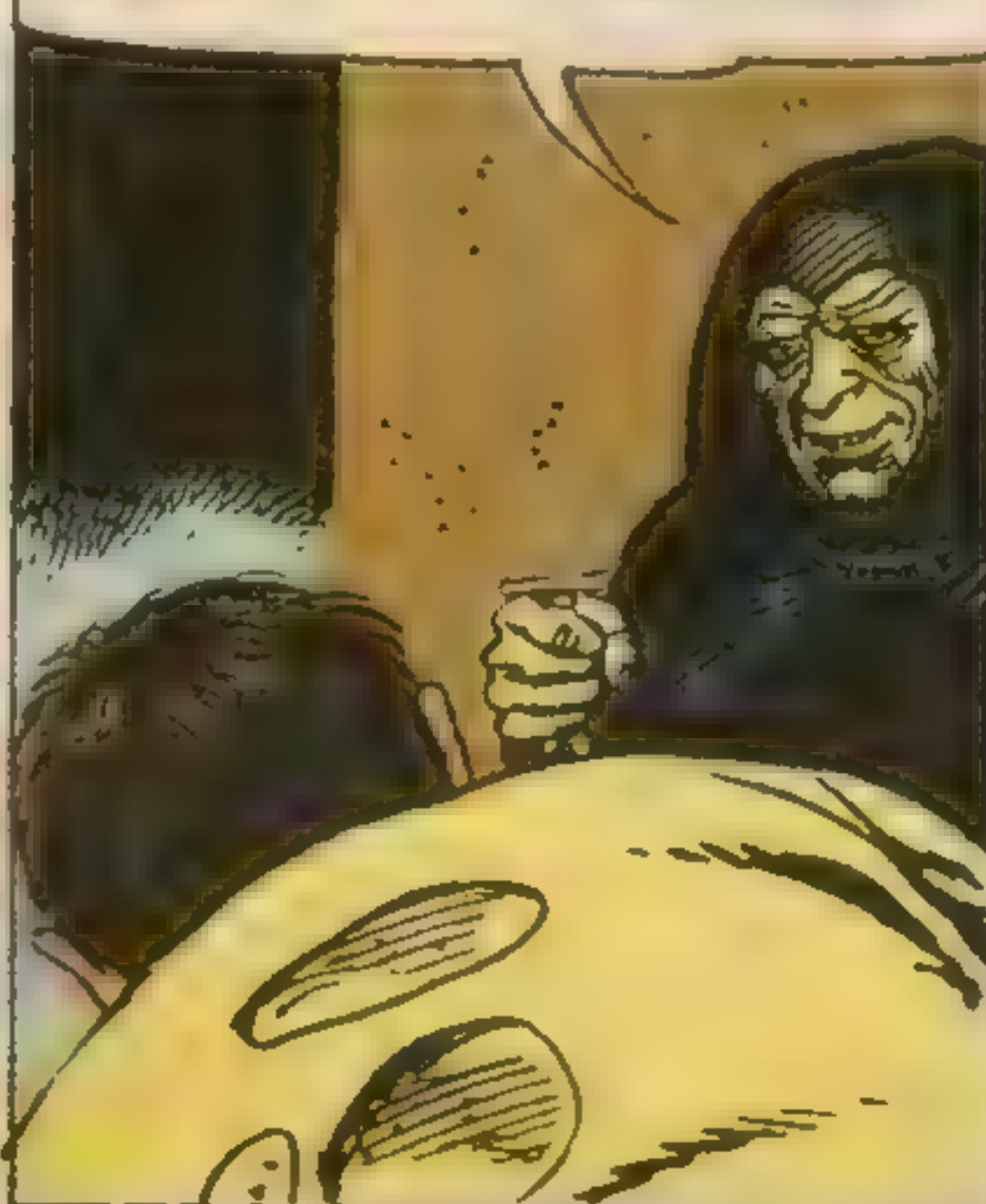


Por favor...

Un día me aburriré de ti, Corbett. Recuerdo lo insolente que eras... Un hombre de coraje, lleno de dignidad... un verdadero luchador... Y yo decidí quebrarte.



Me llevó tiempo y paciencia. Te convertí en una piltrafa. Mírate ahora... Te arrastras... Gimes... Te asusta hasta el vuelo de una mosca... Ya no me diviertes más... Tal vez sea hora de matarte.



Piedad, amo... Piedad...

Ya no me diviertes más... pero limpia mis botas mientras tanto...



Los helicópteros cruzaron el cielo velozmente con un sordo golpeteo de hélices, desapareciendo más allá de las colinas, dejando sólo la estela de sus motores como prueba de su paso.



Y allá salen las patrullas. Es tal como tú dijiste, Mark. ¿Cómo adivinaste que reaccionarían así?

Es Beast...



Sonrió malignamente.

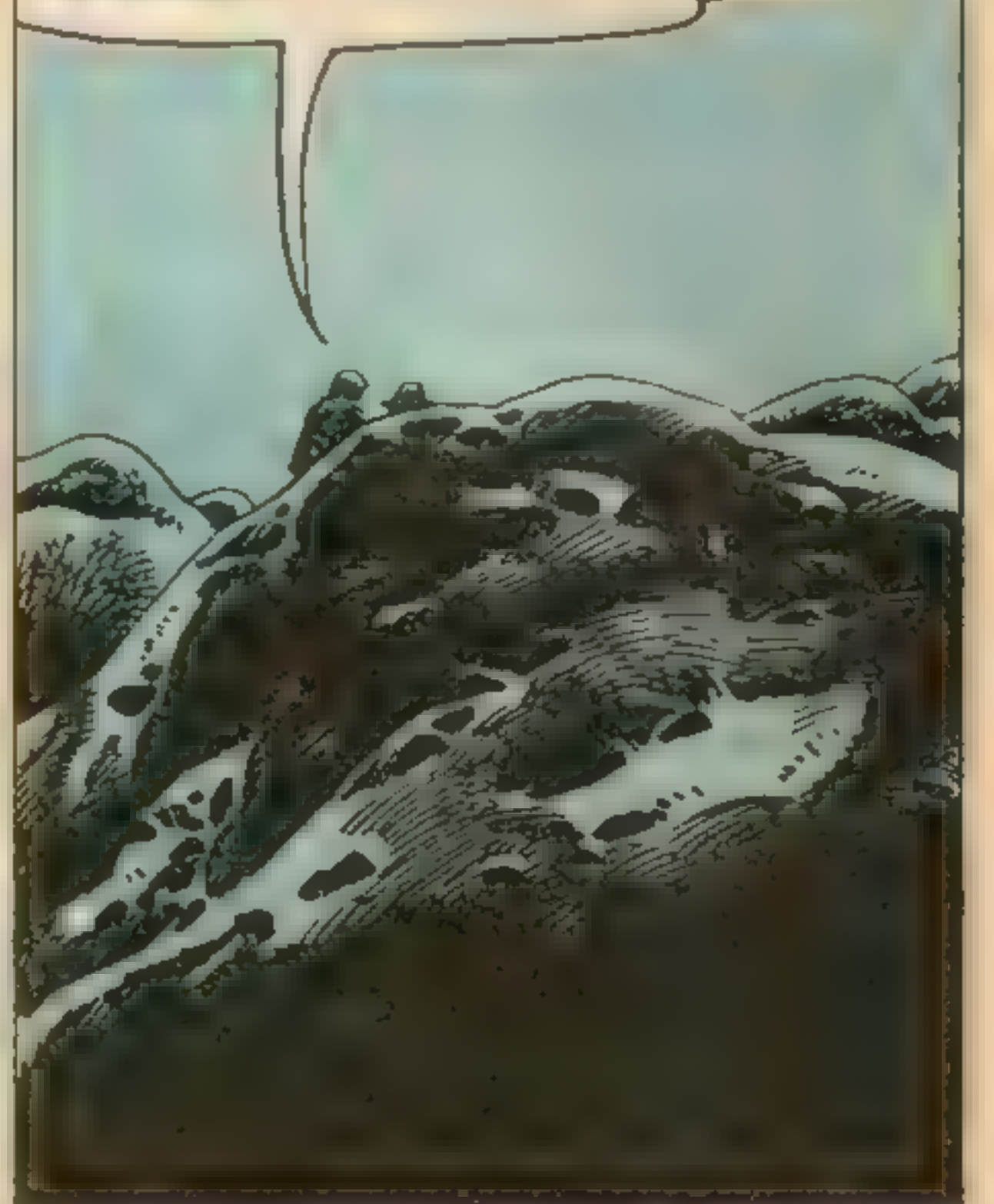
Es Beast el que lo ha ordenado. Quiere atraparme a cualquier precio. Por eso me dejé ver por los mutantes en ese ataque. Sabía que informarían a Beast y que éste perdería la cabeza.



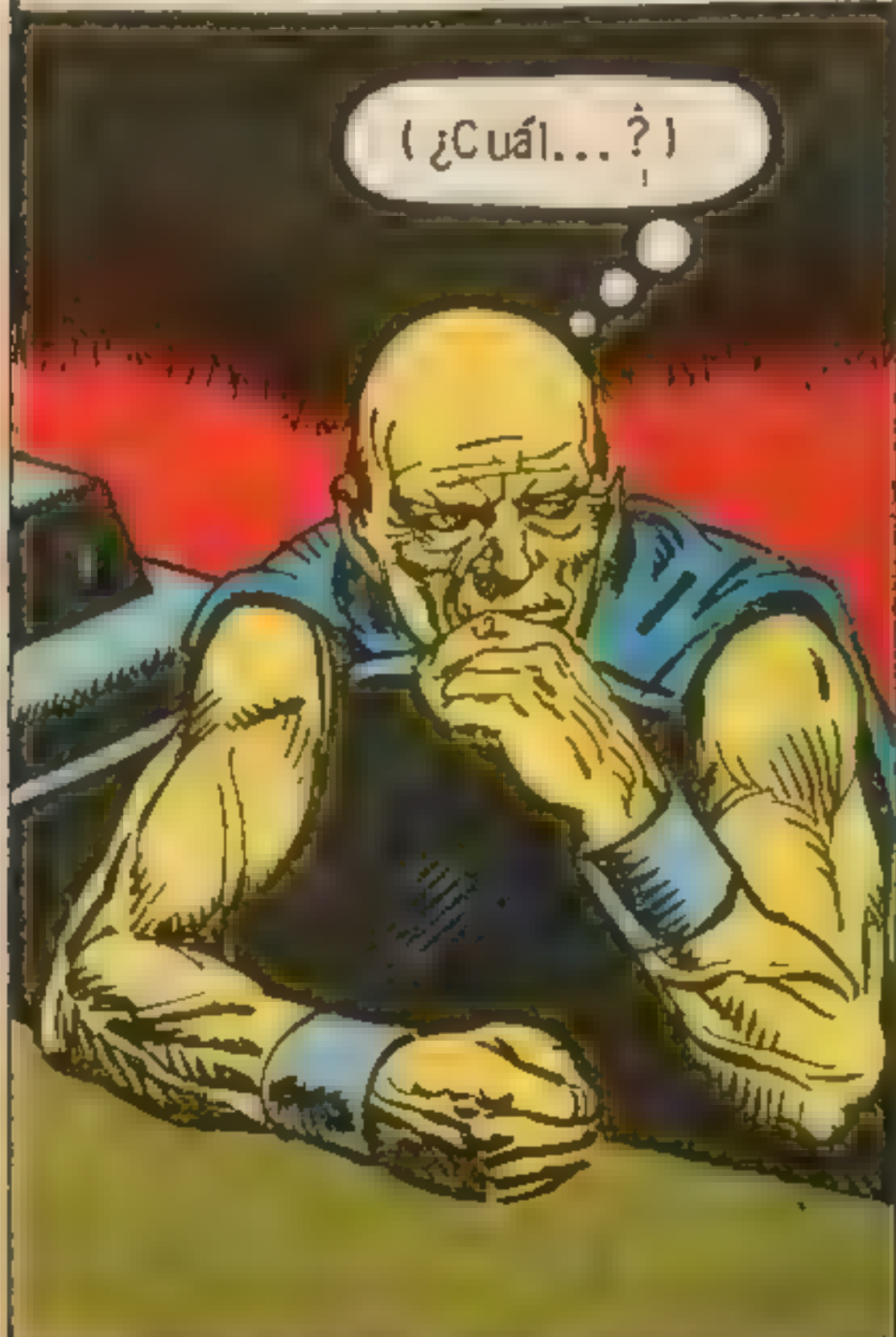
Mira. Ni siquiera ha pensado que al lanzar esas patrullas detrás nuestro ha dejado el campo con una guarnición mínima. Ha cometido un error tremendo...



...y nosotros haremos que se arrepienta de ello.



Beast se sentía inquieto. Su instinto animal le prevenía algo. ¿Qué...? Había cometido un error... ¿Cuál...?



(¿Cuál...?)

(Un momento. Mark atacó a mis hombres... Se dejó ver... y huyó. Una acción tan torpe... tan poco común en él. Una acción disparatada... y Mark no comete disparates...)



(Entonces... ¿por qué haría algo así?)



No pudo gritar. Adivinó el frío del acero y también que eso y la voz sardónica que le susurraba al oído sería lo último que sentiría en este mundo...

Vuelve al infierno, asesino.



Y de pronto, Beast comprendió.

¡Maldición! Qué idiota he sido!



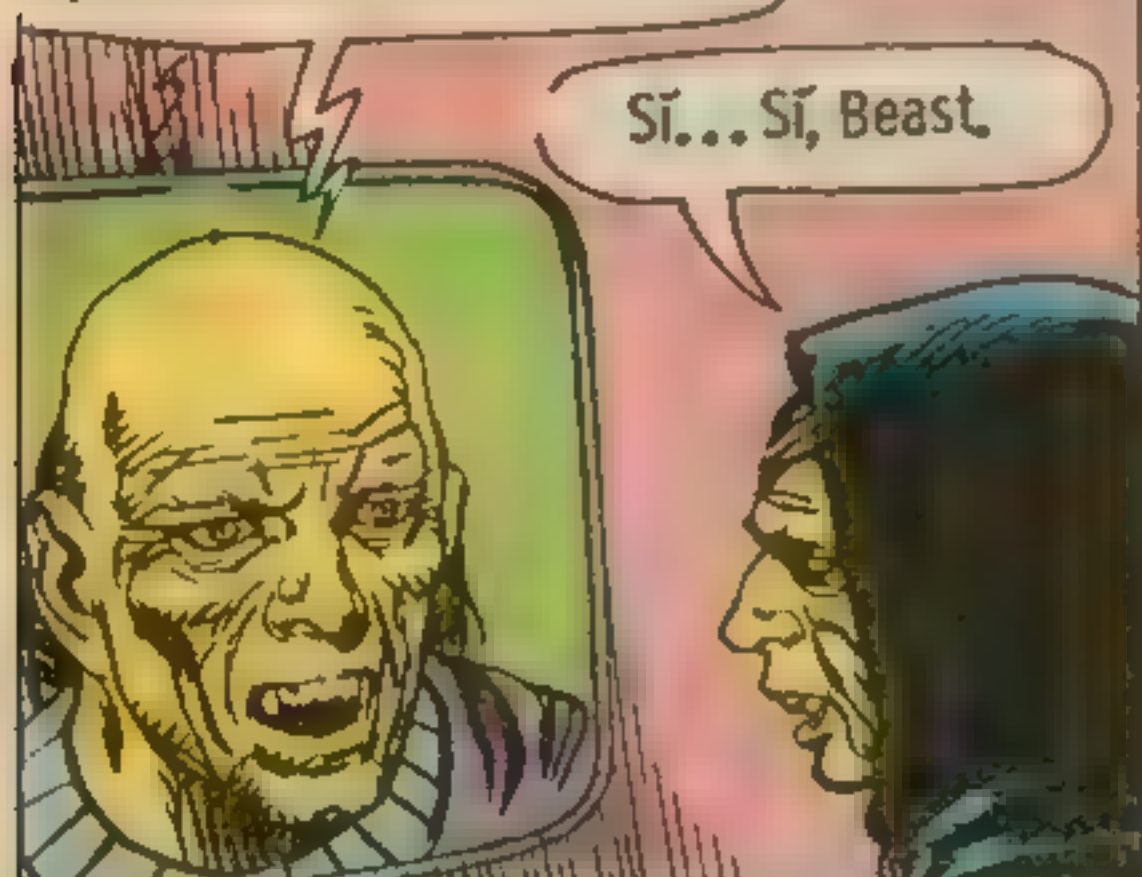
Despacio... Aún hay muchos adentro. Tenemos que sorprenderlos...



La voz aulló desde la pantalla.

¡Haz lo que te digo! Alerta al campo!
¡Esos malvados van a atacarte en cualquier momento! Ordena que las patrullas y los helicópteros regresen!
¡Muévete!

¡Sí... Sí, Beast.

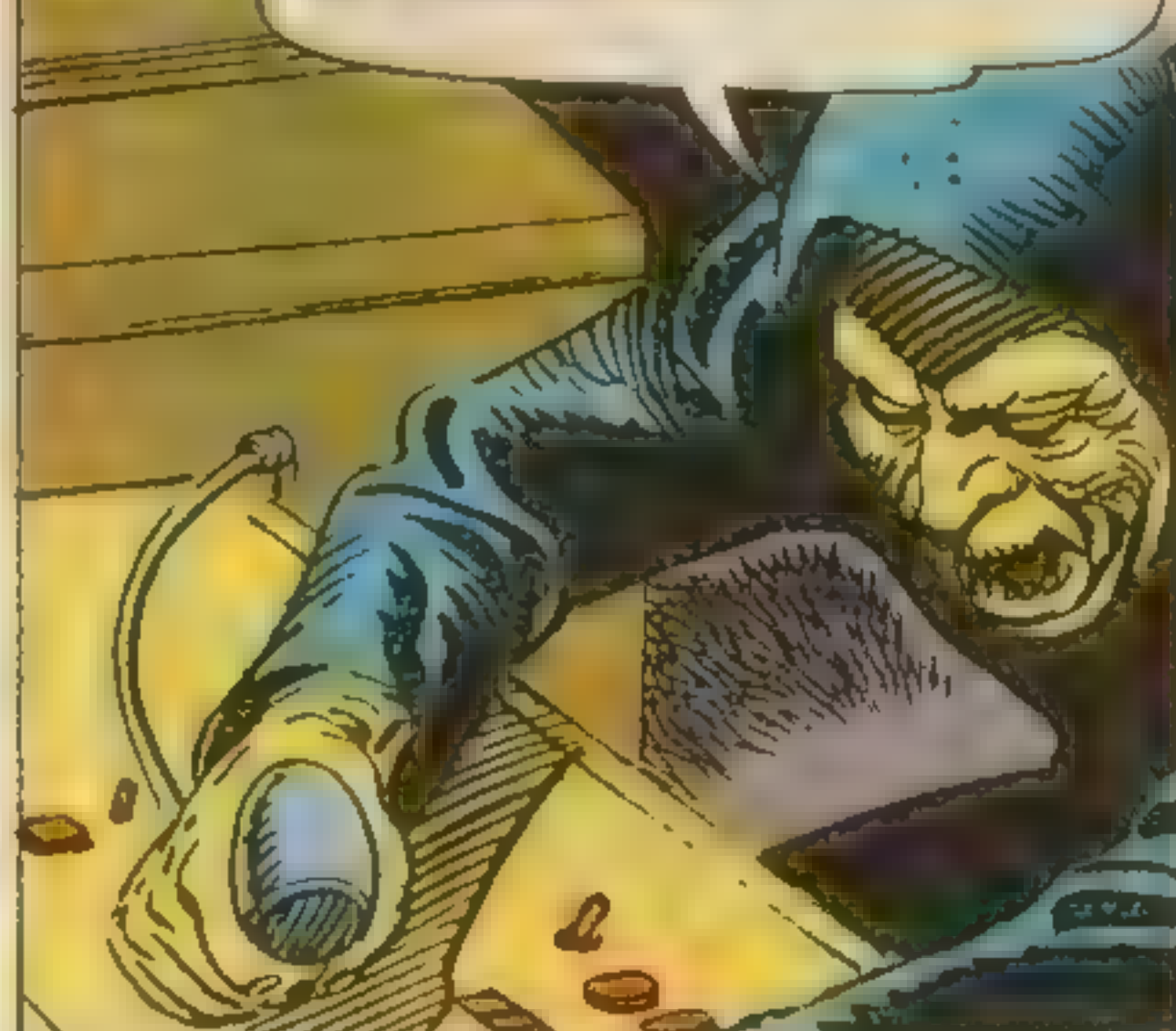


¡Atención! Estado de alarma! Repito!
¡Estado de alarma! Todos deben...!

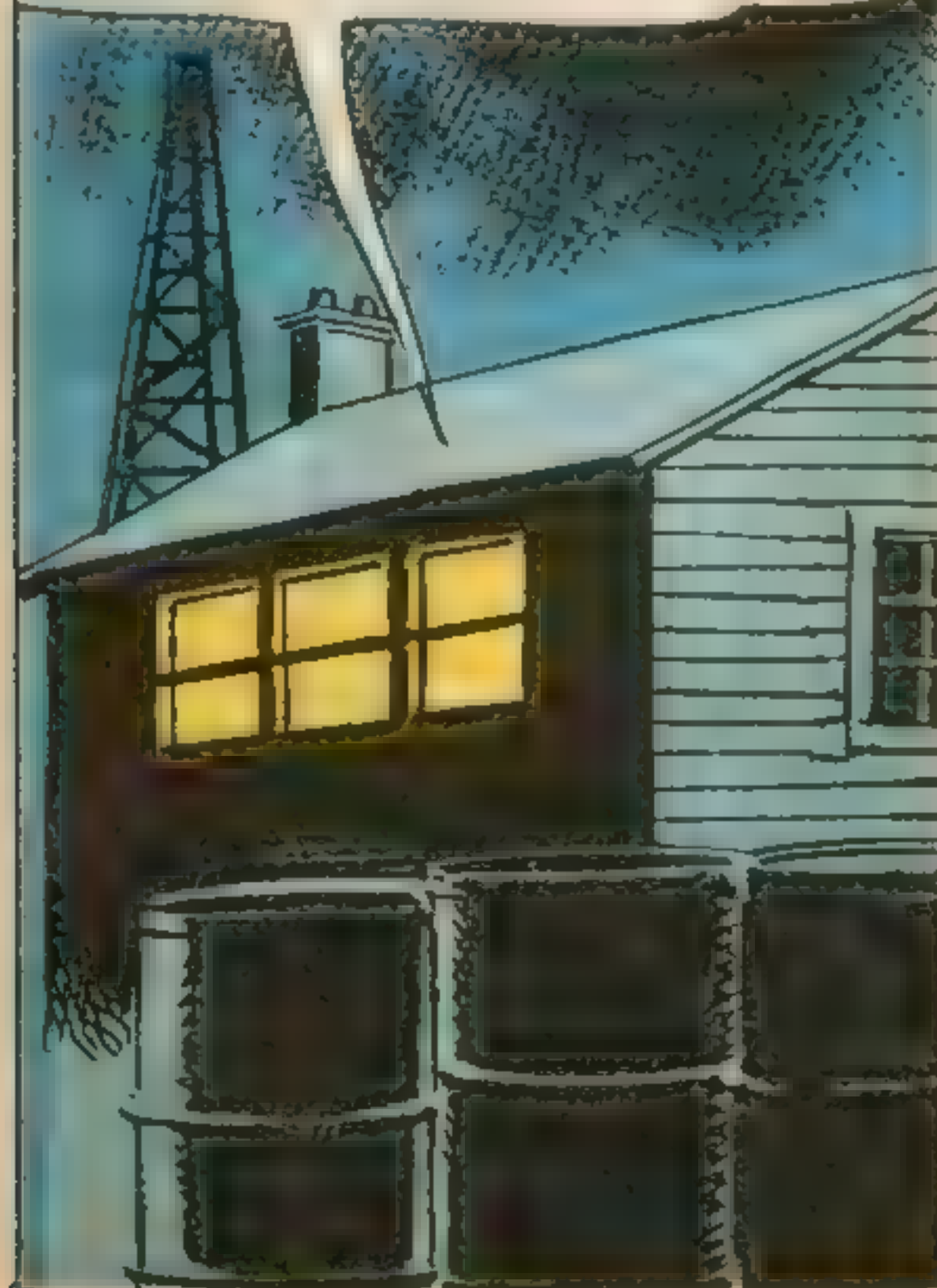


Algo lo intrigó. Apretó varios botones.

No entiendo... Algo anda mal...



Pero... ¡Todos los cables están cortados!
¿Qué ha ocurrido?



Un mutante salió renegando. La noche se había cerrado y una niebla viscosa y fría se alzaba sobre la tierra.

Perra noche... ¿Qué falta hace un vigía cuando...?



Y de la niebla viscosa surgió la silueta con la velocidad de un leopardo.



Mira... Allí están todos reunidos... o por lo menos la mayor parte. Si todo sale bien haremos una barrida monumental.

¿Qué esperamos entonces?



¡Ahora!



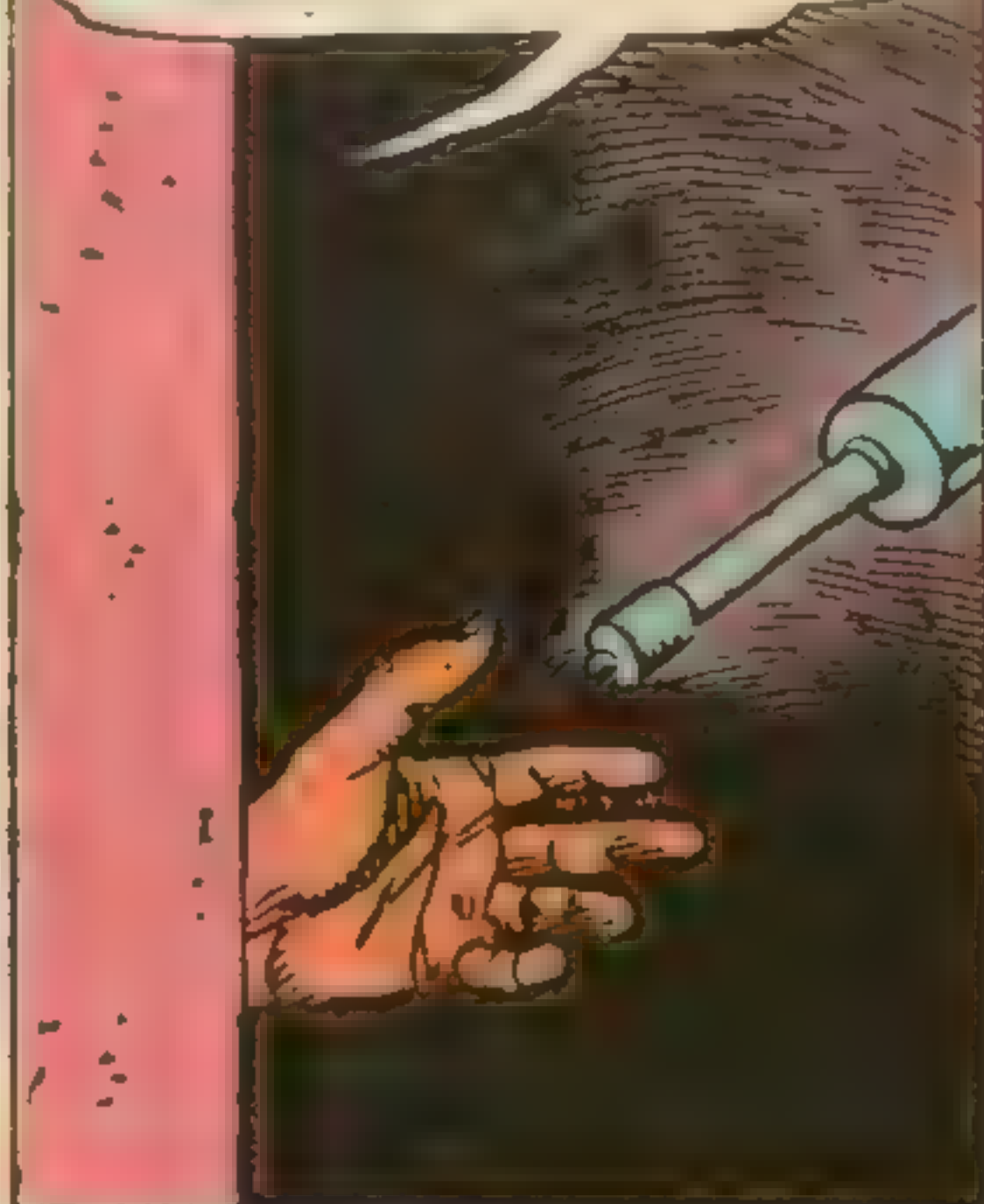
Los mutantes alzaron con desinterés las cabezas amarillas al oír abrirse la ventana. Uno de ellos incluso farfulló irritado...

Cierren eso que hace frío...



Y una voz ahogada de risa le respondió...

No te preocupes. Esto te hará entrar en calor.



¡Cuidado! ¡Es una...!



¡Ahhh!



¡Fuego! ¡Fuego! Que no quede ninguno!

¿Qué diablos crees que hacemos? ¿Coser y cantar?



¡Ven, Sykes! ¡Vamos a buscar al jefe! Tus muchachos se ocuparán de esto!

Justo ahora que comenzaba...

Un terrible puntapié hizo estallar la puerta.

Pero...

Adelante, amigos. No hace falta que disparen. El querido Lambert ya no es un peligro.

¿Quién eres tú?

Me llamo Corbett... y soy... o era algo así como el perro favorito de este bastardo, y... ¿quién se acuerda que los perros pueden morder?

Yo adiviné de inmediato cuál era tu plan y cuando las patrullas salieron inutilicé la radio para que no las pudieran llamar de vuelta. Luego, esperé. Sabía que tendría que estar alerta para que no mataran a Lambert.

¿Qué? ¿Lo proteges?

Claro que sí, Lambert tiene una deuda conmigo.

Sácate las botas, Lambert. Rápido.

Hmm. Buen cuero... Y son cómodas. Me gustan... Además, las conozco tan bien...

Y ahora, Lambert... ¿Adivinas lo que tendrás que hacer?

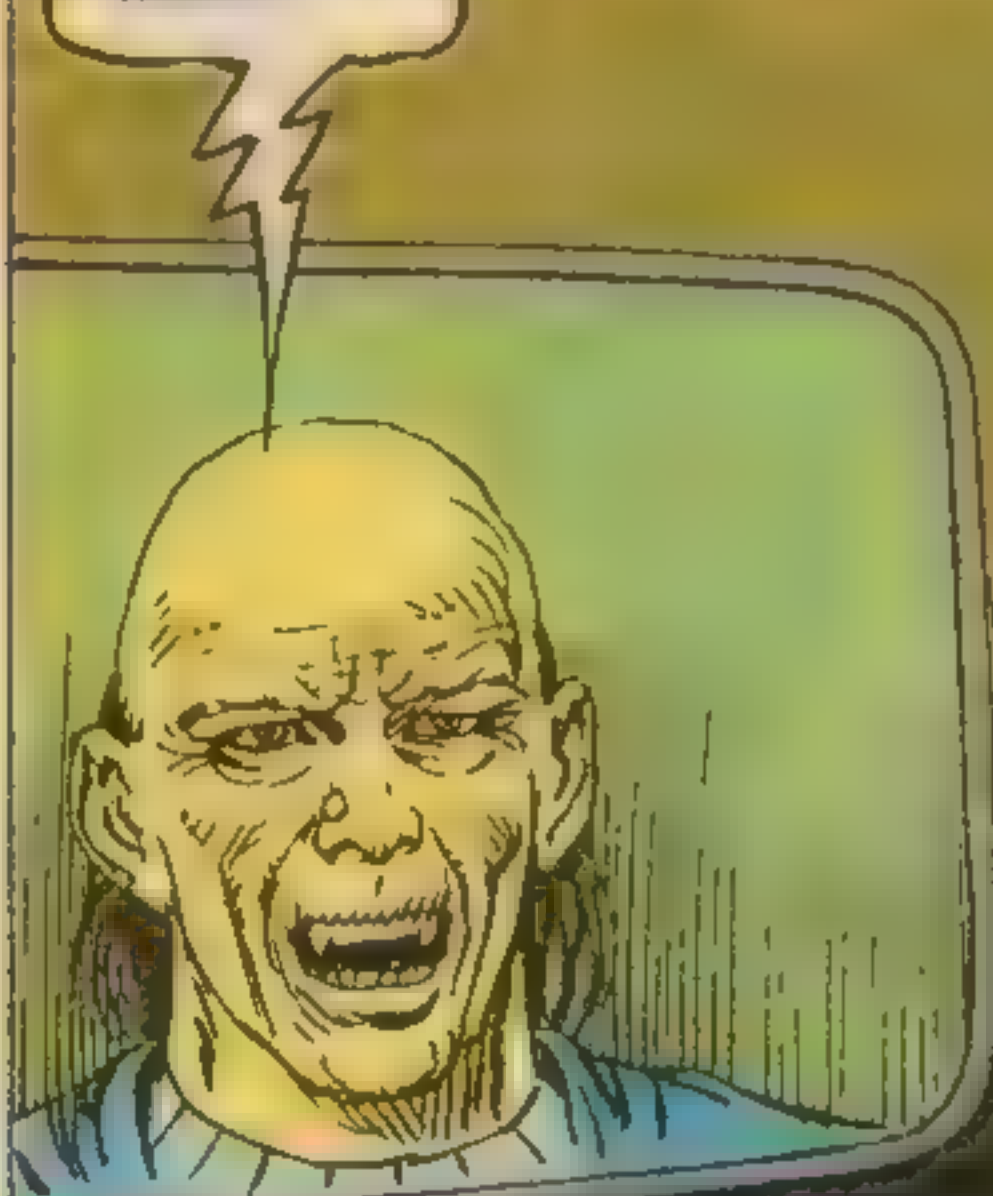
Yo...



Y así aprenderás algo. Nunca estés seguro de haber quebrado a un hombre. Puedes llevarte una pésima sorpresa.

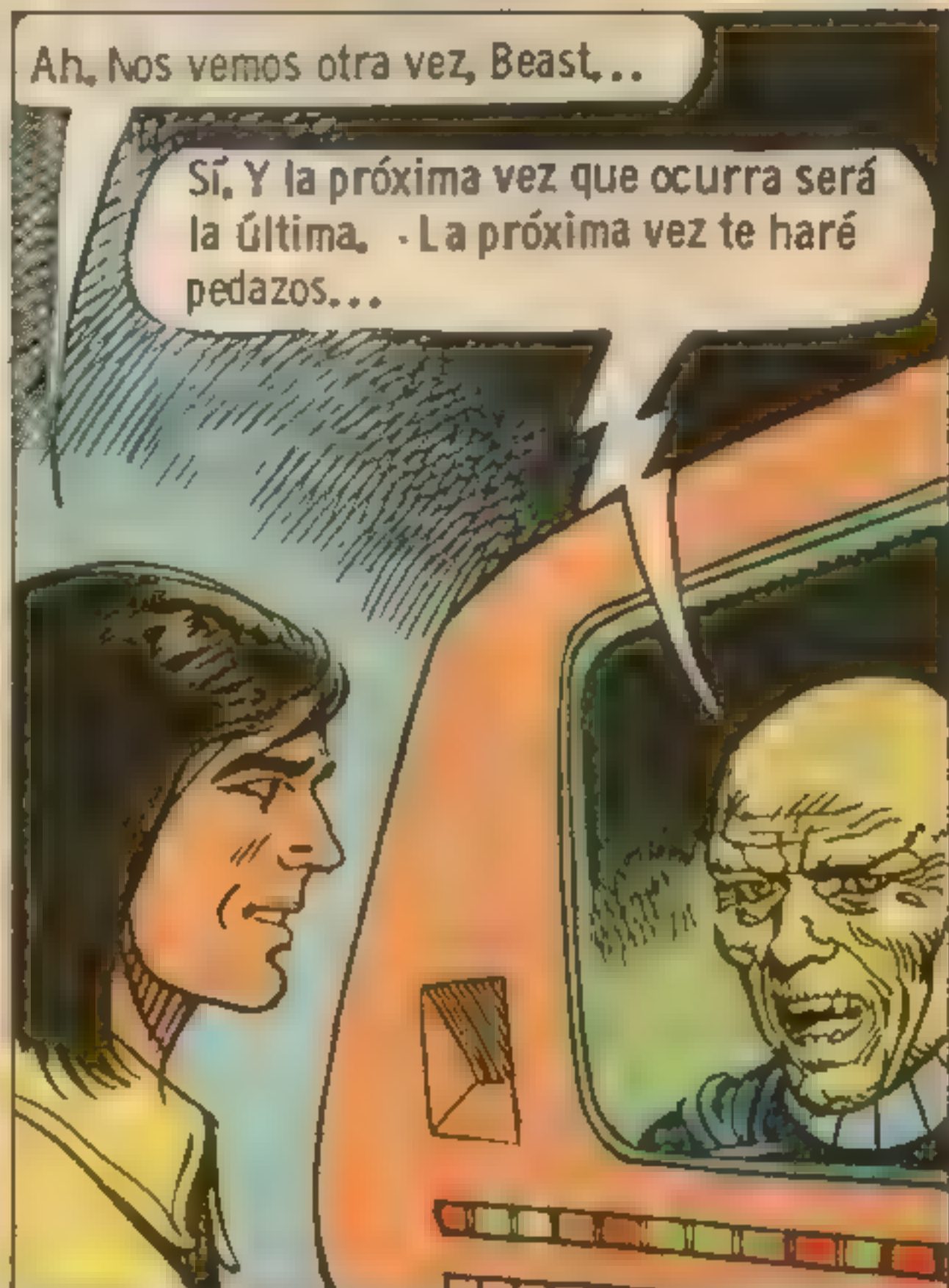


Mark...



Ah, Nos vemos otra vez, Beast...

Sí, Y la próxima vez que ocurra será la última. La próxima vez te haré pedazos...



Súbitamente no pudo controlarse más y aulló rabiosamente...

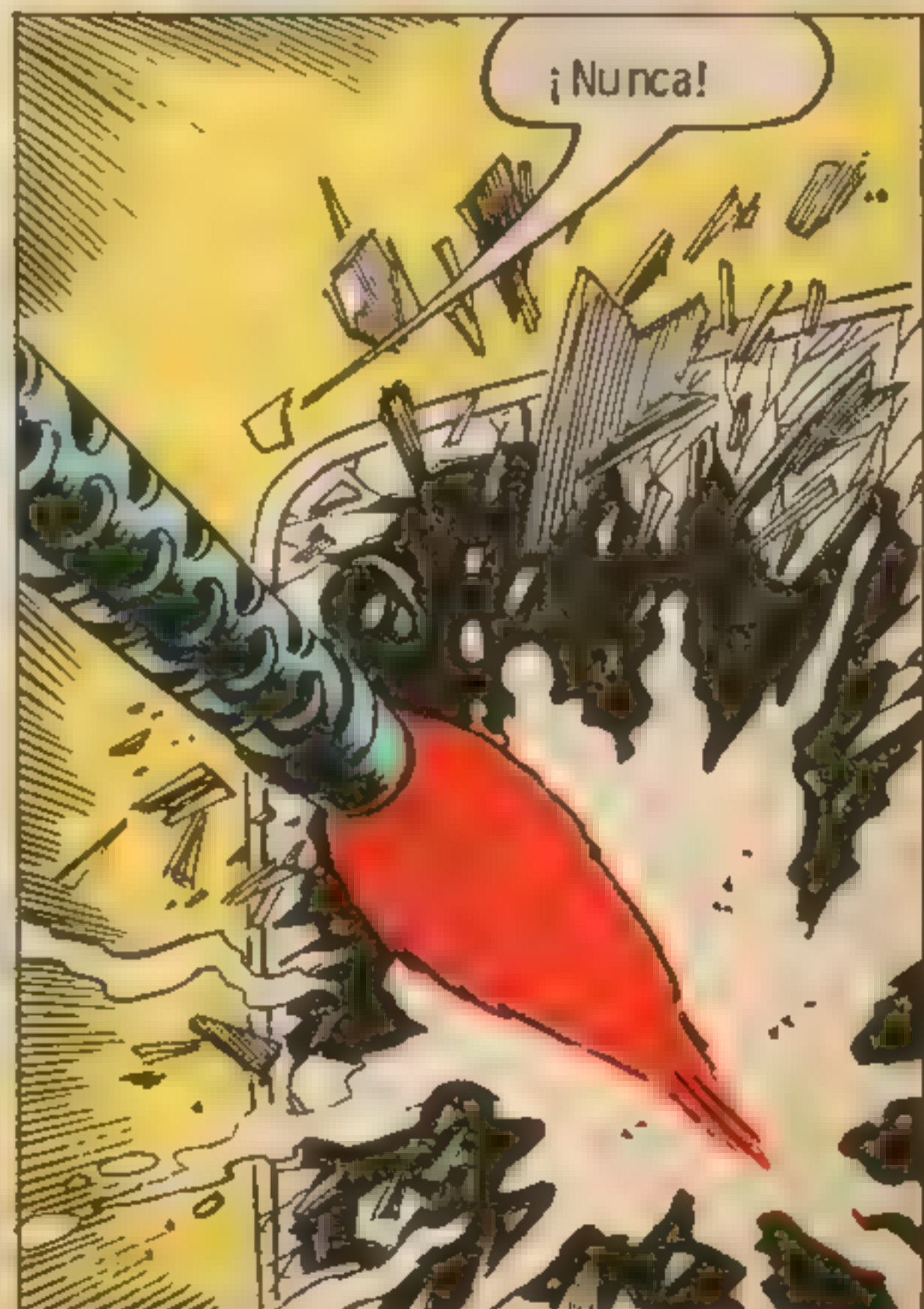
¡Te haré pedazos, maldito seas! ¡Te haré pedazos!



¡Ja, ja, ja! Pobre Beast! ¿No entiendes? Nunca podrás vencerme... ¡Nunca!



¡Nunca!



Reaccionó instintivamente, antes de poder razonar. Abrió la boca para gritar, para pedir...



...y entonces se encontró ante la pantalla negra y un absoluto silencio.



Beast, el mutante rey, la gran criatura de la noche, el vampiro amo de los vampiros, quedó en su sillón hasta que la luz del amanecer penetró por los ventanales de cristal. Sus manos seguían clavadas en los posabrazos y no se atrevía a levantarlas. Temía que aún temblaran...



Beast, el mutante, había descubierto el miedo.



Miguel Carlucci / Columberos

NÚMERO
ESPECIAL

EN EL PRÓXIMO
NÚMERO DE

todo color® El Tony 5



BANNISTER • VARGAS • WAGNER
EL LEOPARDO ASESINO • ARGÓN
MARK • MARTÍN TORO • RONSTADT
PEPE SÁNCHEZ • FLASH GORDON,
con SAM JONES, ORNELLA MUTTI y
MAX VON SYDOW

APARECE EL 24 DE MARZO

\$ 7.000.-

El Tony

ALBUM DE
NOVELAS
COMPLETAS



EDITOR RESPONSABLE

COLUMBA

S.A.C.E.I.I.F.A.

SARMIENTO 1889 - BUENOS AIRES - T. E. 45-1145

DIRECTORES

RAMON COLUMBA (h), CLAUDIO COLUMBA (h)

Publicación inscripta en la Dirección Nacional del Derecho de Autor bajo el N° 88.461
Miembro de la A.A.E.R., Asociación Argentina de Editores de Revistas y del C.I.P., Centro
de Informaciones de Publicidad. Editor responsable: COLUMBA S.A.C.E.I.I.F.A., Sarmiento 1889
(Cod.1044) Teléf: 45-1145/4297, Bs.Aires, Argentina. Venta interior y exterior: Distri-
buidora Bertrán S.A.C., Santa Magdalena 541, Buenos Aires. Venta capital: Distribuidora
TRI-BI-FER: San Nicolás 3169, Buenos Aires. IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA

Impreso en BLONDATEX - Marzo 10, de 1981.

CORREO ARGENTINO CENTRAL B.	
FRANQUEO A PAGAR	CONCESION N° 372
TARIFA REDUCIDA	CONCESION N° 3063

Miguel Carlucci / Columberos

aprenda Dibujo con CONTINENTAL SCHOOLS

En su casa, por correo - cualquier persona - hombre, mujer o niño - con nuestro curso, puede aprender a dibujar HISTORIETAS, CARICATURAS, DIBUJOS, ANIMADOS, FIGURAS FEMENINAS Y ARGUMENTOS PARA HISTORIETAS.

GRATIS



PARA RECIBIRLOS ACORDAR UN VALUOSO EQUIPO PARA DIBUJAR.



Si no desea
PAGAR
el curso,
envíe una carta



Gratis

Seleccione Faltado
Gratis, sin costo
previsto para Ud.



**GANE DINERO
MIENTRAS APRENDE**

Con este curso, usted puede ganar dinero mientras aprende a dibujar. El curso es para hombres y mujeres de todas las edades. Los dibujos que usted hace pueden ser vendidos en los periódicos, revistas, libros, etc. y usted puede ganar mucho dinero.

Envíe este curso a: Continental Schools, P.O. Box 1000, Montevideo, Uruguay.

Continental Schools
P.O. Box 1000 - Montevideo - Uruguay
Envíe este curso a: Continental Schools, P.O. Box 1000, Montevideo, Uruguay.

Nombre

Dirección

Localidad

Provincia

Asignatura

APRENDA

RADIO-TV



TRANSISTORES TV COLOR

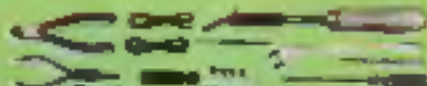
EN SU CASA
POR CORREO

SIN DESATENDER
SUS OCUPACIONES

Reciba el sistema más moderno de Enseñanza por Correspondencia del INSTITUTO PANAMERICANO DE TELEVISION. Un método SENCILLO, RAPIDO Y FACIL para aprender Radio, Electrónica, Transistores y Transistores SIN EXPERIENCIA ANTERIOR. CON SOLO \$4000.000 Y ENCOMEN

Ud. Recibe Estos Equipos y quedan suyos

Radio Combinado Estéreo a Transistores



Equipo de Herramientas



Multímetro de Precisión



Equipo a Transistores

GANE DINERO
MIENTRAS APRENDE

Salida por su propia iniciativa. Salida por correo, como regalo desde el momento que pasa de "Compendio de Trabajos Prácticos" para pasar desde ahora al nivel técnico. En este tiempo recibirá su DIPLOMA y será un verdadero TÉCNICO EN RADIO, TELEVISION Y ELECTRONICA. TITULOS NO OFICIALES

DECIDASE YA...

INGRESE AL MARAVILLOSO MUNDO DE LA ELECTRONICA

Más de tres millones de televisores y doce millones de receptores de radio, necesitan periódicamente los servicios de TÉCNICOS EXPERIENC. Fabricas, Industrias, Compañías Marítimas y Aéreas, Policía y Fuerzas Armadas, requieren también personal técnico bien preparado.

GRATIS!!

Solicite Folleto
sin compromiso



INSTITUTO PANAMERICANO DE TELEVISION



AV. BELGRANO 834
BUENOS AIRES ARGENTINA

INSTITUTO PANAMERICANO DE TELEVISION
Av. BELGRANO 834 - B.A. - 1400AA 4000
Teléfono 46 46 46 - 46 46 46

Salida por su propia iniciativa por correo de Radio y Televisión
sin compromiso de su parte.

Nombre
Apellido
Calle
Código Postal



F.C.M. 1962